ARISTIDES GARCÍA GÓMEZ

Stentor - Fray Cantallano

De Todo Un Poco

Colección de Artículos Cortos

Segunda Edición, Aumentada, y Conmemorativa
del Centenario del Nacimiento de su Autor

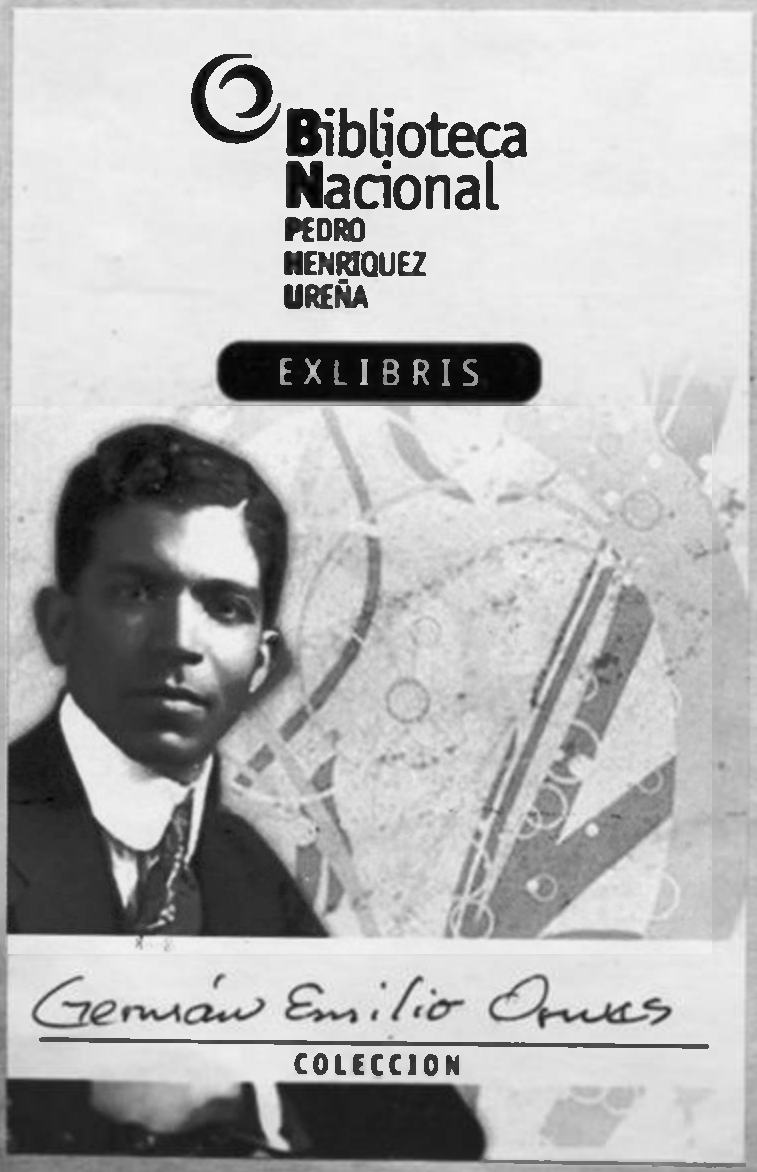
1863 - 1963

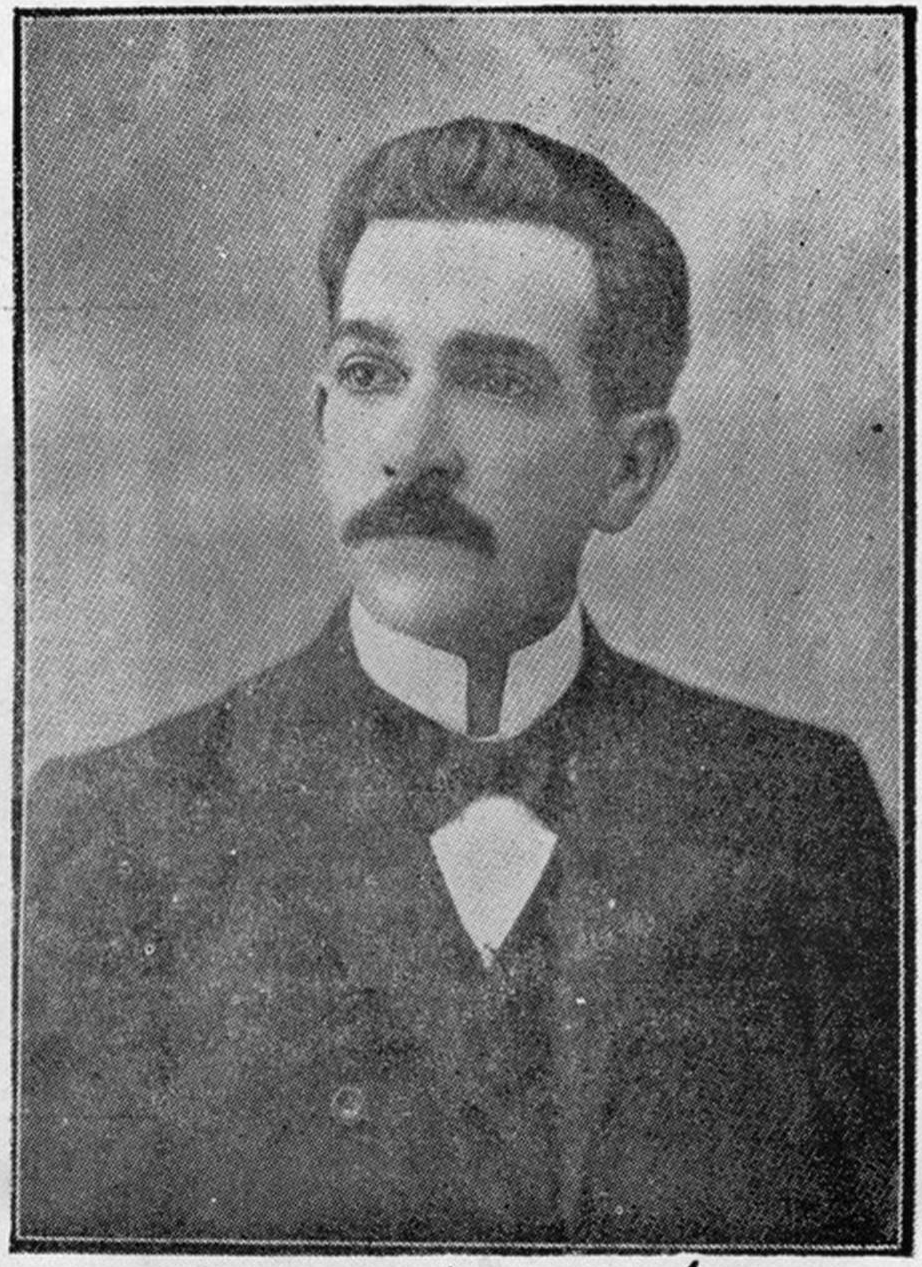
Santo Domingo de Guzmán,
República Dominicana
1 9 6 3

Colección Omar Nov. 1999

052544

BIBLIOTECA PERSONAL
GERMAN EMILIO ORNES
DONADA POR EL BANCO DE RESERVAS DE LA
REPUBLICA DOMINICANA A LA BIBLIOTECA
NACIONAL PEDRO HENRIQUEZ UREÑA





Santo Domingo
Julio de 1905.

María Gómez

BIBLIOTECA PERSONAL
GERMAN EMILIO ORNES
DONADA POR EL BANCO DE RESERVAS DE LA
REPUBLICA DOMINICANA A LA BIBLIOTECA
NACIONAL PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

17798.20
FMW. 2018/MFC
BNPHU
PD_RV
RD 868.308
G216d
1963
c.2

PROLOGO

"TODO autor, por frío y desamorado que sea, dice don Juan Valera, consagra a cuanto escribe, aunque lo estime en poco, un amor semejante al que tienen los padres a sus hijos, a quienes aman aunque sean feos y no bonitos, enfermizos y no robustos, tontos y no discretos". Estas palabras del famoso publicista español que es gloria de las letras contemporáneas, acaso contribuyan a hacer menos repugnante y vituperable, si no más digna de la benevolencia pública, la aparición de este libro. Por eso me acojo a ellas como a egida de poderoso valer que anima y robustece la fe, y con mano firme las escribo antes de empezar a trazar los conceptos pobres de luz que dicta a mi pluma el propio pensamiento.

Este libro, como lo significa su título y habrá de verlo el lector, es una recopilación de varios de los artículos literarios, políticos y de costumbres o satíricos que de poco tiempo a esta parte he publicado en diversos periódicos locales; recopilación que no se la insinuó a la voluntad la sospecha de ningún mérito en esos trabajos de simple aficionado, sino puramente el deseo de que ellos no viviesen tan sólo la vida efímera del periódico que se lee ahora para ser olvidado al paso de un instante de esta vertiginosa labor humana.

"Feos y no bonitos, enfermizos y no robustos, tontos y no discretos", pero hijos de mi espíritu; nacidos unos al calor de la fe que resurge en el alma, o al blando aleteo de una esperanza que nace en el corazón; formados otros en el ensueño plácido de un ideal, o en las tristezas de un desengaño, o en el aniquilamiento de una aspiración; animados todos por el soplo misterioso que enardece la virtud del intento de bien y de honor para la patria, de reformas y de progreso para la sociedad, de elevación intelectual y de mo-

ral ennoblecimiento para el periodista humilde que los pensó y escribió, quiero salvarlos en un libro que los guarde algún tiempo como testimonios valiosos, no en favor del literato, pues no puede serlo quien jamás sintió sobre su frente el beso de la musa inspiradora de Tácito y de Juvenal, sino en pro del perseverante y del bienintencionado.

Alcance, pues, DE TODO UN POCO, ya que no valga para más, a ladear el espíritu de sus lectores hacia el sentimiento que lo lleva mejor a perdonar benévolo que a condenar inflexible, y se verán premiados mis esfuerzos y aún complacidas mis aspiraciones.

Para el escritor Ger-
mán E. Ornes, director
de El Caribe. Obse-
quio del
Dr. Alcides García Rubio

Santo Domingo de Guzmán
16 de Agosto de 1963.

—— ° ——

Sátiras de Stentor

PLUTARQUITOS.

A ELPIDIO

"Gloria vana, florece
y no grana".

CADA uno escribe como quiere, o como puede, que no es lo mismo.

En tanto que éstos, los que se sienten con mucho vigor intelectual para entrarse por los campos ilimitados y abruptos de las ciencias, escriben luminosísimas disertaciones acerca de los más hondos asuntos de la humana naturaleza, o publican libros *in folio* que agotan, o gastan, o cansan los tipos de imprenta; aquellos de más allá, en el cual grupo estoy yo abanderizado, escriben tan sólo lo que les da el magín, esto es, pobres articulillos sin fuste, de tres al cuarto, que no valen lo que pesan, si por acaso pesan algo, ni producen eco alguno en el ya *refinado* gusto de las *adelantadas* y exigentes muchedumbres. Gracias si una media docena de intonsos los leen y los aplauden, y otra media docena de amigos los leen y los perdonan; pero estos aplausos y este perdón, por más que los unos sean inconscientes y el otro peque de inmerecido, siempre animan y halagan. La humanidad es así de vanidosilla y de tonta, y gusta de los aplausos aunque quienes los tributen sean lerdos, y acepta y agradece el perdón aunque se lo den sus propios compañeros de pecado...

Yo recuerdo siempre la satisfacción con que un mi amigo que acababa de hablarme de sus triunfos oratorios, me decía una noche señalando a dos bodoques o pelagatos que a la sazón aparecieron en el parque: *¡Mira, allí viene mi auditorio!*

.....

Y es por esto que yo, pobre aficionado a las letras, me atrevo a publicar con más frecuencia que solía mis mal pergeñados articulillos; pues ni me faltan amigos que los lean, y con eso me conformo, ni escasearán tampoco pecadores que me los perdonen, en gracia siquiera de lo desinteresado del esfuerzo y de lo sano del propósito, o por aquello otro que dice: *marineros somos y en el mar andamos...*

Hoy quiero que me perdonen éste que escribo a todo el correr de la pluma (frase hecha, pues yo *perpetro* mis ensayos con lápiz-tinta) respecto de nuestros *Plutarquitos*, como llamó Eusebio Blasco a ciertos mozos de su época que dieron en la flor de creer, *nemine discrepante*, que sólo ellos sabían, y que no valía ni servía para nada lo que ellos no hiciesen, pensasen, escribiesen o hablasen.

Hechos o fundidos en el mismo molde de que salieron los ejemplares criticados por el festivo Blasco en España, por acá tenemos también una porción de flamantes *Plutarquitos* que no le van en zaga a los caballeretes aquellos de la puerta de Atocha y la calle de la Montera. Con una diferencia substancial: que los que pusieron a prueba, hasta irritarla, la paciencia de don Eusebio, eran estudiantes acabados de salir de las célebres aulas españolas o de las famosas escuelas francesas, "jóvenes muy atiborrados de doctrina y con el entendimiento más aguzado que punta de lezna"; mientras que los más de los que se usan por estos trigos, en donde las aulas célebres y las escuelas famosas andan todavía por las nubes, son pura y simplemente aficionados, *curiosos*, que no están atiborrados de tales doctrinas, sino de presunción y vanidad, y que no saben lo que se pescan ni lo que se dicen en la mayor parte de los casos en que juzgan y condenan.

Pero estos bienaventurados se tienen, no obstante, por los únicos depositarios de los conocimientos modernos en la pobre tierruca quisqueyana; y obsesos por esa idea envanecedora, miran con desdén y rechazan con gesto de árbitro o de soberanos cuanto sea obra del esfuerzo ajeno y de la ajena inteligencia...Lo bueno, lo óptimo, tienen que salir de esta especie de Areópago; lo de fuera todo es malo, vituperable, digno sólo de correr la misma suerte que co-

rrieron los libros del ingenioso hidalgo de la Mancha después del "donoso y grande escrutinio" que en ellos hicieron, con gran contentamiento de la Sobrina, el Cura y el Barbero: ¡ir al fuego!

Vedles y oídles si no. P. no es más que un imitador, H. es un poeta ramplón, X. no tiene cultura auténtica, B. es un plagiario, R. es un necio, Z. es un bruto; y así por el estilo, con el desenfado propio de quienes se sienten superiores a los demás humanos, lanzan desde el trípode tamañas y frecuentes *excomuniones literarias* contra el atrevido que osa poner los ojos siquiera endonde tan sólo ellos, los escogidos, deben y pueden poner mano sabia y triunfadora...

Y a quien no le basten las dichas *excomuniones literarias* ni la retahila de denuestos que va siempre en seguimiento de éstas, sino que quiera también recibir palos y más palos como un asno verdadero, que en poesía no sea admirador e imitador de la crapulosa de Baudelaire y de Rollinat; que prefiera la novela de tintes claros y esfumados de Maupassant a la de los colores chillones de Zolá; que lea mejor a Menéndez Pelayo que a Galdós; que admire y conserve como modelo la frase pura y sencilla de los clásicos, dando de mano esa nueva manera de decir que han inventado algunos *modernistas;* que no se incline—en fin—en todo y por todo ante el soberbio areópago de nuestros *Plutarquitos*...

¡Ese será apaleado como burro, y sólo podrá salvarle del *aniquilamiento completo,* una TRANSFORMACION ABSOLUTA!!!

ROEDORES SOCIALES

No siempre tiene uno el mismo humor, ni siente idénticos deseos, ni es traído o llevado por iguales tendencias. Sér imperfecto por más que crean y digan lo contrario algunos vanidosos o tontos de capirote, y compuesto todo él de una urdimbre de nervios, arterias, venas y vísceras que llenan o no sus funciones a satisfacción del aparato paciente, el hombre es ahora juguete de las alteraciones físicas de la naturaleza, sobre la cual poco o nada puede, y luego anda a pleitos mortificadores o crueles con las cosas morales del espíritu, si no son ambas calamidades que se juntan para dar al traste con el llamado *rey de la creación*.

De aquí la variabilidad de los sentimientos humanos, y el cambio brusco de propósitos en la voluntad, y lo tornadizas que son las ideas, y la lucha constante de opuestos deseos en el corazón; no siendo por tanto nuevo ni raro el ver que quien poco antes estaba satisfecho, y vivía encantado pensando en idilios de amor, o soñando con un viaje a París, o deseando que la dicha sonriera a todos sus prójimos, anhele poco después una peste bubónica y un terremoto que no dejen vida en cuerpo y casa en pie sobre toda la haz de la tierra.

Y por esto que dejo dicho, o sea por esa variabilidad de ideas y de propósitos, es por lo que yo no estoy ahora de lado de escribir ningún articulillo de los que acostumbro; sino que se me ha antojado cambiar por hoy de género y darme a pintar, sucintamente y como Dios me ayude,—que así ayudase a otros a pronto y a mal morir,—un tipo muy perjudicial bastante común y conocido en nuestras tierras: el *roedor social*.

Este roedor se diferencia del ratón y demás símiles que los naturalistas han estudiado, clasificado y pintado, en que no pertenece a los animales *unguiculados con dientes*

caninos, sino a la especie superior denominada *hombre;* pero en el roer es tan incansable y más dañino que aquéllos.

El pobre ratón, por ejemplo, que no tiene la culpa de serlo y que de algo debe vivir, roe raíces y frutos, quesos mal puestos, telas peor guardadas y papeles y libros que quizás no sirven para otra cosa; pero el roedor bípedo y vestido de que hablo, roe las honras de las familias, las reputaciones de extraños y de parientes, el buen nombre de los amigos, los cimientos de la tranquilidad y de la dicha de los hogares, no porque él coma eso, sino porque *come de eso*...

Se pára aquí y murmura, atisba allí y chismea, asecha más allá y calumnia; pero el *peso* o la moneda van siempre al bolsillo; y así vive, y así perdura, ¡y así no revienta!... So capa de amistoso celo, con la máscara de la piedad puesta sobre la cara de la abominación (el ratón muerde soplando), le gana o le saca a un incauto el almuerzo a cambio de un aviso que le conviene o le interesa; y a la noche cena con lo que consiguió por la tarde royendo el nombre limpio de ese mismo incauto que le dió oído, crédito y dinero algunas horas antes... Hipócrita, charlatán, melifluo a las veces, este venenoso bicho social adivina el momento en que debe y puede agitarse y roer, y sabe introducirse de rondón en todas partes, y conoce por el olor a las personas explotables, y se pierde de vista en la habilidad infalible de rehuir las trampas (en la acepción, se entiende, en que esta palabra significa el armadijo que se usa para cazar animales; pues las otras, el engaño y el ardid para hacer mal, son las armas y la delicia de nuestro roedor). De manera que es muy difícil, si no imposible, librarse de los ataques sórdidos de esta alimaña venenosa que habla y se viste como hombre, que va y viene por todos lados, que entra en todos los lugares, que sopla cuando le parece, que roe y muerde cuando quiere, que se arrastra para subir, que se ensucia para lograr, que mata—en fin—para vivir...

¡Cuántos escándalos, cuántas deshonras, cuántas desgracias y cuántas lágrimas no han causado y causan en el seno de las familias, en la vida de la sociedad y en el peligroso campo de la política, el chiste mal intencionado, la infame

calumnia, la denuncia cobarde y sangrienta, el pasquín inicuo y asesino de los roedores sociales!

Son los negros obreros de las tinieblas, que dijo Víctor Hugo.

Si les conocéis, lectores, huídles; temedles si jamás les habéis visto; porque ellos son, de cerca o de lejos, si abrazan o si pasan de largo, en las sombras o en la luz, los maledicentes de toda honra, los mercaderes de la calumnia, los vendimiadores de la infamia, "los currutacos de la desgracia y de la muerte".

LOS FRANGOLLEROS

PARA mí ha sido siempre una empresa ardua, casi propia de titanes, el meterme en ciertos asuntos; pues como ya he dicho otras veces, de mío soy prudente y un si es no es conservador; cualidades ambas que son necesarias en estas tierras en que tuvimos la dicha (¡ !) de nacer y en que tendremos la ventura (¿ ?) de morir, para llegar a este último e inevitable trance con la armazón corporal no muy deteriorada...

Pero a veces se le plantan al hombre entre ceja y ceja, o dentro de alguna de esas vísceras que para su daño lo dominan, deseos vivísimos de decir cuatro verdades al mismo lucero del alba, o de inmiscuirse en lo que no le importa, o de buscar por sus pasos contados los tres pies al gato.

Y en esa hora, o en ese momento, o en ese minuto me encuentro yo hoy, sin que en puridad de verdad me sea dado decir a mis buenos lectores el porqué de este cambio inesperado en mi modo de ser manso e inofensivo.

¿Será ello la obra fatal y triste de esa *arranquitis aguda*, especie de bubónica criolla, que tantas víctimas viene haciendo en nuestro suelo desde la memorable dominación de *Behanzín?*

¿Será la justa y creciente desconformidad del espíritu ante ciertas contrariedades de la vida, que se rebela ya dispuesta a hacer una barrabasada?

¿Será que París se anda trastornando los cerebros de aquéllos que no han tenido la *habilidad* de irse a él a admirarlo, cuando han concurrido tan solo a *pisotearlo*, a gastar el asfalto y la madera de sus hermosas y célebres Avenidas, tontos por docenas y estúpidos a granel?...

No sé—repito—lo que será...; quizás con el tiempo, ese viejo milenario, eterno, que aclara y pone en su punto todas las cosas, lo sepa yo y lo sabrán también los demás.

Mientras llega ese día, o por si acaso no llega, meteréme de rondón y hasta de intruso, como hacen muchos de mis conterráneos, en todo cuanto me parezca y a salga lo que saliere...

No sino que esté yo de timorato o de sandio escogiendo aquí, expurgando allá para decir lo que pienso y siento, en tanto que la caterva osada dice y escribe a destajo todo lo que se le ocurre o le parece conducente al logro y saboreo de sus buenos o malos propósitos... No sino que ande yo renqueando, de puro tonto, allí donde los más andan saltando de puro osados y entrometidos... ¡Ni por pienso!

De manera que sin decir más nada en abono de esta otra faz de mis aficiones literarias, o críticas, o como ustedes quieran llamarlas, o motejarlas, me entro en mi nuevo campo a ver si encuentro algunas buenas piezas de caza con que regalar a mis *urbanísimos* lectores, como dijo de los suyos un escritor afectadamente modoso, un *ruralísimo latero* que fué nuestro huésped hace poco tiempo.

Y he aquí que se me antoja que empezar por el teatro, abierto ahora inesperada o milagrosamente, es como empezar por el principio, o como principiar de un modo que no dejará de tener sus toques de divertido. En efecto; ¿no han visto ustedes el *rebolisco* crítico, el frangollo literario que arman antes, en y después de la representación de todas las obras,—así sean ellas las más famosas,— los que por acá han dado en la flor de creerse, regodearse y ponderarse como los modernos y criollos Avicenas de los diversos conocimientos humanos?

Aquello se convierte en un verdadero campo de Agramante, en donde los combatientes son unos cuantos viejos que se juzgan mozos para decir y hacer simplezas, y unos pocos mozos que se juzgan viejos ya en la posesión serena de todas las verdades y en el conocimiento exacto y profundo de la vida y el corazón humanos...

¡Qué desparpajo en los pensamientos y en las lenguas, que son las armas que se esgrimen en ese Agramante crítico–nocturno!

¡Qué decir de cosas, y qué sostener de tesis, y qué pronunciar de fallos que lo dejan a uno todo embobado y metido en sí mismo, así como en atónita contemplación o in-

comprensión de aquel enjambre de prematuras celebridades!...

¡Qué de vaciedades y despropósitos a cambio de unos pocos destellos de verdadero talento, de algunos pensamientos indicadores de frentes que quizás brillarán radiosas en un cercano porvenir!...

—¡*George Ohnet no es más que un carga-yucas*,—decía la otra noche uno de mis frangolleros,—*si lo comparamos con Sardou*... Y ese *inmortal* que dijo así, y el cual no conoce ni puede juzgar a ninguno de los dos franceses ilustres, se quedó como triunfante, pero también como vacío: ¡parece que en aquel escopetazo echó fuera el infeliz todo lo que adentro tenía!...

Y así por ese mismo estilo caen a mandobles ciegos o apasionados (léase risibles) autores y obras de renombre universal, ni más ni menos que como caen descabezados los muñecos de manos de los muchachos malcriados...

¡Venturosa temporada teatral, gloríate! ¡Con un *fiat* no muy bien dicho has hecho de muchos tontos algunas *celebridades*...!

TAMBIEN DEL TRIGAL.

A FRA DIAVOLO.

"No es villano el de la villa,
sino el que hace la villanía".

.....

EXISTEN en el seno de todas las sociedades, en la ingente masa de hombres que constituye todos los pueblos, muchos seres que reúnen en sí tales o cuales defectos y vicios que son el germen de su propia degeneración y de su personal aniquilamiento, pero que no le causan daño alguno al resto de los mortales, a la millarada de los otros seres que los rodean por todas partes.

Nacen, viven y desaparecen, es verdad, sin dejar nada tras de sí, sin poner una sola piedra en esta grande e inacabable fábrica de la vida humana; mas no colaboran tampoco en las obras turbias de la intriga que socava y destruye, ni en el trabajo sombrío de la maldad que asecha y daña, ni en la negra y espantosa labor de la infamia que deshonra y mata....Semejantes al hongo, esa planta de vida efímera que en los humedales nace y crece inofensiva e ignorada, estos seres de que hablamos nacen, viven y mueren sin interesar al medio social en que se suicidan.

Existen empero y se agitan en ese mismo seno de las sociedades y en esa masa ingente que forma los pueblos, otros seres, otros hombres que nacieron a la vida para obrar el mal ajeno, especies de sombras desprendidas de aquel amontonamiento negro que nos pinta al Dante en el corazón y en la conciencia de los réprobos.

Estos hombres son los que escarnecen la virtud para halagar al vicio; los que adulan; los que mienten; los que se venden; los que envidian; los que intrigan; los que infaman; los que calumnian; los que matan...

De este grupo diabólico son los *roedores sociales* que inhábil y someramente pintamos hace poco, y de esa cáfila proterva salen también los *políticos-alacranes* que tanto abundan en nuestra desventurada tierra, y acerca de los cuales se nos ha antojado hoy trazar a la ligera estos renglones.

El *político-alacrán* es muy común y muy conocido entre nosotros, pero no por eso deja de ser más dañino y temible que el arácnido venenoso que nos describe y nos da a conocer la historia natural. Este sólo ataca, y pica, y envenena, cuando se siente atacado; mientras que aquél ataca por maldad, y pica por placer, y envenena por oficio.....

Al obscuro e infeliz alacrán podemos fácilmente aplastarlo, y lo hemos aplastado muchas veces con el pie; en tanto que al *político-alacrán*, a ese rastrero inmundo de todos los gobiernos y de todas las tiranías, no podremos nunca combatirlo ni vencerlo sino degenerándonos, rebajando la naturaleza de nuestro ser, la índole de nuestras ideas, la elevación ennoblecedora de nuestras almas: tendríamos que ser también rastreros.

El alacrán siempre es alacrán: no se metamorfosea; mientras que el hombre alimaña a que nos referimos toma todas las formas, y cambia de tamaños, y muda de colores a su antojo, según que las circunstancias le exijan ser atractivo o repugnante, grande o pequeño, blanco o negro....

Es el gran histrión del mal en la tierra: el esbirro y el sicario de ayer andarán mañana disfrazados de Polichinelas...

.....

No tuvieron nunca la comedia ni la tragedia antiguas, cómicos como nuestros sicofantes, bufones como ciertos perdonavidas que se levantan siempre triunfadores del polvo de nuestras luchas y de la sangre de nuestras desgracias...

¡Vedles y recordadles!

Desanima y espanta al patriotismo su inalterable multiplicidad.

Son los mismos que cuando el reinado de la infamia y de la concupiscencia vivieron de la inicua delación, y medraron

con las desgracias ajenas, y fueron poderosos y terribles secuaces del obrero oscuro e insano que colmó la patria de males e ignominias...

¡Vedles y recordadles!

Son los *políticos-alacranes* de nuestra asendereada tierra; son los que rastrean siempre y viven de la cizaña que crece en nuestro pobre y descuidado trigal...

No le temáis al alacrán; pero huíd como podáis del hombre alimaña...

POCO SOBRE HAITI

o

ALGO SOBRE LAMARQUE

"Y todos nos quedamos boquiabiertos oyendo lo que decía el hombre de la "guataca mocha".

QUE aquellos buenos vegueros de Mayarí de quienes nos habla Luis Lamarque, nuestro antiguo huésped, se rían alegremente de él y de su ciencia infusa si les habla de las manchas del sol y de la influencia de éstas en el precio del tabaco, no me admira; pero que a estas horas en que estamos venga el no menos veguero ni menos bueno don Luis Lamarque, a decirnos qué es Haití y cómo es Haití, haciendo para ello uso de la mejor paleta de sus coloridos, me recuerda lo boquiabiertos que se quedaron unos prójimos al oír lo que decía el hombre de la *guataca mocha*...Este es un cuento que yo conozco y que siento no poder contarle ahora ni en público a don Luis Lamarque; andando el tiempo y desandando él como ya ha comenzado a hacerlo con su artículo, quizás tendré ocasión de contárselo con todos sus pelos y señales... Pues ¿quién puede dudar, que si don Luis sigue así desandando y yo realizo mi propósito de conocer tierras, nos encontremos cualquier día *allá por el Africa?*...

Cosas más difíciles que ésta se han visto y se ven todos los días... Y entonces allá, en medio de aquellas selvas umbrías y entre los ecos imponentes del rugido del león y el silbo de la serpiente, le contaré mi cuento sonriendo como los buenos vegueros de Mayarí...

Pero dígame ahora una cosa el amigo don Luis Lamarque: ¿cómo, cuándo y dónde fue que él descubrió todo eso que nos dice y nos afirma en su largo artículo?....

¿Y como cuánto tiempo habrá trascurrido desde su descubrimiento hasta los días en que estamos?

¿Y eso sería, el convencerse, antes de venir aquí don Luis, o estando aquí, o después de irse de aquí?...

Diga, diga con franqueza y sin temor, y no se amosque conmigo por cosas de poca monta: ¿fué antes de venir? y entonces ¿para qué puso proa para acá y no hacia su Haití modelo?... Nó, que fué estando aquí... ¿Y por qué no se marchó sin perder tiempo para la tierra del *Ogé* de sus entusiasmos?.... Que tampoco, sino que todo fué después de ido... Mentira, mentira todo; ese convencimiento no nació en ninguno de los tiempos que dice, sino que nació con don Luis: lo tiene en los glóbulos rojos de la sangre; es asunto de herencia...

Tate, tate mi señor don Luis, que ahí es donde está todo el intríngulis... *Lamarque*, apellido galo, francés, francés hasta perderse de vista en los tiempos prehistóricos de los apellidos...; Luis Lamarque, el que lo carga sobre su nombre, no es *francés de París* ni creo que haya solido parecer siquiera, sin previa pintura, blanco europeo; Luis Lamarque, de Santiago de Cuba, y de la *Cail del gail*, como dicen por allá... Pues huelgan las demás pruebas, y don Luis o Monsieur Lamarque nos resulta haitiano por arriba, haitiano por abajo, haitiano por delante y haitiano por detrás...

Y nada tiene de raro, por tanto, que quien es haitiano por todas esas partes y de todas esas maneras, piense y escriba lo que ha pensado y nos escribe, a fines del siglo XIX, don Luis Lamarque, nuestro antiguo huésped, el casi veguero o casi literato de Mayarí, el ponderador entusiasta de Haití el bueno, de Haití el grande, de Haití el inmortal...

.....

"Las familias cubanas que durante las dos últimas guerras emigraron a Haití, pueden dar testimonio de que no es cierto, como se dice, que *los haitianos se comen a los niños*"...

¡Triste, muy triste aunque no absoluta verdad! Porque en Haití dejan escapar a veces, sin manducárselos, niños que llegan a ser hombres, *niños bitongos* que llegan a ser

desagradecidos, embusteros, conversadores, vegueros en Mayarí, literatos en Cuba y tontos de capirote en todas partes...

Esos niños, si los haitianos se los comieran a tiempo, no llegarían a ser esos hombres de los cuales es un ejemplar perfectísimo don Luis Lamarque, nuestro antiguo huésped y ex-Redactor del *Listín Diario*...

¿Por qué los haitianos no tendrán apetito de comer niños a todas horas?...

Porque comido, digerido, y....¡cállate lengua! que hubiera sido mi buen don Luis Lamarque, ni hubiera escrito ese artículo haitianísimo que ha escrito para probar que lo negro es blanco, ni me habría yo visto en el caso de decir estas perrerías para contestar a las que ladró a destiempo el bueno o mal veguero de Mayarí...

P. S.—Después de escritas las líneas precedentes, expresión sincera de los sentimientos del corazón, me dicen y me afirman que el *Luis Lamarque* que suscribe el artículo anti-dominicano y haitianísimo de mis entripados, no es el Luis Lamarque que conocimos aquí, sino otro que apenas es *la marque d' un louis*...

PURITANOS EN CASA

—"¿Qué haces, bobo?—Bobeo: apunto lo que me deben y borro lo que yo debo".

NO vayan a asustarse mis habituales lectores católico-apostólico-romanos, si es que por acá se usan todavía esos religionarios así tan completos e impresionables, creyendo que se ha presentado en nuestra Atenas alguna caterva de aquellos protestantes presbiterianos que en el 1,549 (ayer de mañana, como quien dice) hilaron delgado el copo en las luchas religiosas de la vieja y poderosa Albión. Ni por asomo: esos estuosos reformistas por allá se durmieron para siempre, satisfechos o arrepentidos de haber perdido el tiempo como unos buenos majaderos....

Aquí ahora no se trata más que de irles de algún modo a la mano, siquiera sea en son de crítica, a los muchos tipos que de la noche a la mañana han pasado de calvatruenos a varones juiciosos y prudentísimos, y los cuales traen embobados a no pocos incautos con la cantaleta que dan sobre sus méritos, sus virtudes y sus propósitos salvadores para la sociedad, para la patria y hasta para el linaje humano...

.....

¿No conocen ustedes a don Perseo?... Pues ése, ése es uno de los puritanos de casa cuyo perfil intenta esbozar el lápiz en momentos en que la gritería carnavalesca del *San Andrés*, asordando el espacio, se lleva el espíritu a meditar en el famoso *Le Roi s'amuse*, de Víctor Hugo, o a pensar con tristeza en los apegados que son estos pueblos hispano-americanos a las prácticas incultas del pasado colonial...

BNPHT

Don Perseo es una verdadera calamidad pública. Acomodado y locuaz, su persona repugnante no falta en ninguna parte y su palabra cáustica sobra en todos los lugares. Acá alardea de la pureza de sus sentimientos, de la elevación de sus miras, de la virtualidad de su patriotismo; allá castiga su frase dura e hiriente la función torpe de un empleado público que *no vale sus orejas llenas de agua* (por esta frasecita se perece el "santo quemado"); más allá levanta con mano osada el velo de un hogar para escarnecer faltas domésticas tan leves como ignoradas, y las cuales habrían podido ser de modo gallardo virtudes en el pasado sin luz de este puritano de ocasión...

¿Quién más honrado que don Perseo?... Ya se ve: como la memoria humana es tan frágil, y *tan así como Dios la ha hecho*, nadie se acuerda a estas horas que el moderno hierofante de la honradez amontonó su fortuna en aquel sabroso empleíto de marras, tan cómodo como productivo...

¿Ni quién tampoco más bondadoso y humanitario?.... Porque nada quiere decir aquella intriga que dió en la cárcel con una docena de ciudadanos pacíficos, ni las palizas de padre y muy señor mío que solía comprar para regalo de sus prójimos, ni lo de haberle quitado sus casas por medio de negociaciones leoninas a honrados padres de familia...

¿Y más patriota?... Pues que no merece el trabajo de una referencia siquiera el hecho de que don Perseo sonara en un tiempo a españolizado rabioso y *yankee* de siete suelas...Ello fué obra de las circunstancias, de la fatalidad de los acontecimientos; porque sabido es que el hombre—coloso cuando quiere y arista cuando le conviene—no puede luchar con esas fuerzas incontrastables...

De lealtad no hay que hablar... Que si esta virtud esencialmente varonil se perdiese en nuestra tierra y aún en nuestro planeta, se encontraría sin duda toda entera refugiada en las entrañas de este nuevo Scévola de pacotilla... Siendo tonto de remate, por no decir que loco de atar, quién se pusiera a recordar las viejas historietas de aquel oportuno cambio de frente, de aquella hábil media vuelta a la derecha, de aquella otra magistral media vuelta a la

izquierda, de aquellos camaleónicos cambios de colores tan repetidos, tan *leales*, tan *celebrados*...

¿Alguna vez tiene que tropezar y hasta caer el que vive andando, no es verdad?...No sino que hubiera ahora en las postrimerías del siglo zoquetes que se pararan a entresacar las buenas y las malas acciones, a la manera de aquel doctor don Pedro Recio de Agüero que le *apaleaba* los manjares al buen Sancho Panza en su gobierno de la ínsula Barataria...

¡Salve, pues, don Perseo *pío, felice, triunfador!* ¡Y que no perdone tu prédica *inspirada y moralizadora*, ni aún a los que fueron *sardinas de tu misma cajita, lobos de tu propia camada!!*

La inmortalidad es tuya.

No creas que está ocioso, sin uso, arrumbado, el molde que sirvió para formarte: de él salen todos los días, pintiparados, perfectos, modernizados, muchos ejemplares que honran tu factura...

¡Hay cada don Perseo en esta época de *inauditeces!* (como me decía ayer un viejo que se quiere meter a modernista en el hablar; pero que observa, y ve, y apunta, y juzga, y ríe a la antigua...).

¡Hay cada don Perseo —repito— acabadito de salir de la fábrica y que cree estar haciendo pasar cochura por hermosura, que no hay ni por donde cogerlo!...

EL ETERNO

> "Regostóse la vieja a los bledos, y no dejó ni verdes ni secos".

SI no fuera notorio mi desconocimiento en achaques de teodisea, en cuyas honduras nunca me he metido, o a cuyas alturas jamás se ha empinado mi presunción, de seguro que algunos de mis lectores se creerían amenazados de un gran chubasco teológico *estentórico* al leer el título de estos renglones. Pero esa notoriedad que digo me pone a salvo de la tal sospecha, a la vez que evita a los buenos que me leen el mal rato de andarse buscando azorados en donde guarecerse del temible chaparrón.

Que se vaya, pues, lo de teologizar para difícil y para pesado, mientras quedamos el lector y yo frente a frente de mi ETERNO, sér perfectamente humano y humanamente imperfecto, que viste y calza, que come y bebe como nosotros, y el cual no tiene de Dios en cuanto hombre sino la *imagen y semejanza*—según dice la leyenda sagrada—y el don especial de una cierta ubicuidad y de una no menos cierta perennidad, ambas relativas, en determinadas manifestaciones de la vida social y política en estos pueblos latinoamericanos. Este último atributo no se lo da al hombre la mencionada leyenda sagrada; pero a mí se me antoja dárselo, en virtud de mi soberana voluntad y a horcajadas en la osadía en que muchos van por ahí caballeros, al ETERNO cuya silueta tengo entre manos...

Y en verdad: existen en el seno de todos estos pueblos, tanto en el comercio de la sociedad como en la vida política o pública, hombres arrimadizos a quienes nadie ni nada los despega del punto o de la cosa a que una vez se adhirieron; lo cual no tendría nada de repugnante ni de malo, sino

por el contrario algo de ventajoso y mucho de bueno, si esta firmeza en el propósito, y esta perseverancia en la idea, y esta imperturbabilidad en la obra, lo fueran en el orden del bien y de la rectitud. Mas es el caso que los nenes de mi cuento, como veteranos al fin que entienden a maravilla lo del oficio, andan muy lejos de ese contorno en que son más las espinas que las flores, las privaciones que los regalos, y tras la vida sibarítica se van siempre camino de la maldad... ¡Por ahí es por donde llegan al punto, a la cosa a que se arriman y adhieren como la ostra al palo; y ese camino no lo tuercen en toda la vida, ni a mil tirones que les dé el buen consejo; y son allí soberanos; y como que están en todos los lados de sus dominios de sombra, semejan tener el don de la ubicuidad; y duran tanto que parecen ser eternos...!

Vean ustedes a *Don Procopio*. Hace más de medio siglo que andorrea en esa vía, y ni se cansa ni se envejece: es el Matusalén de la intriga y la maledicencia...A su lado se quedan chiquitas las *Alegres Comadres de Windsor*, que pintó Shakespeare... Del arrimo de las malas pasiones que buscó su alma y con que sustentó su cuerpo, ¿quién lo pudo ni lo podrá despegar? ¿Qué consejo, ni qué tirones, ni qué palos, ni qué pedradas?...

...Y a *Don Asmodeo*, aquel empleado secular que dice *mi oficina, mi empleo, mi escritorio, mi tinta y mis plumas*... ¿quién lo arranca de *su* patrimonio, de *su* Palacio, de *su* silla y de *sus* papeles? Desvergonzado, meloso, adulador, soplón, ¿qué crítica, qué cambio de gobierno, qué rebaja de sueldos, qué nueva erupción del *Krakatoa*—en fin —podrá zafarle al presupuesto esta terrible carcoma?...

Y a *Don Fructuoso*, ese viejo verde, y más que verde charlatán, y perverso más que charlatán y verde, ¿quién lo quita de su ociosidad y petulancia ya legendarias, ni le sujeta la lengua, ni será capaz de enderezarle el corazón a la virtud, la índole al bien?... Los años no pasan por él, como dicen; pero él pasa años y más años regodeándose en su papel de viejo chisgarabís y de incansable sicofante...

¿Qué pajarraco será este que tanto vive, y que así tiene plumaje de pavo real, cabeza de buho y corazón de hiena?..

.....

Y a *Sisebuto*, aquel parlaembalde que todos conocemos y que tanta matraca da con el cuento de sus méritos y sus hazañas, ¿quién le bajará ese copete que trae levantado hace más de treinta años?... ¿Cómo desarrimar a esa alma de su vanidad y a ese pensamiento de su locura? ¿Qué consejo, ni qué razones, ni qué cepo?...

.....

Pues moldeados así poco más o menos, y sin remedio si Dios no se lo pone—que no se lo pondrá—andan muchos por estos mundos viviendo y dañando, comiendo y prosperando, mereciendo y perdurando... ¿No se agotará jamás la vieja ralea de mi ETERNO?...

MENTIRAS CONVENCIONALES

"Soñaba el ciego que veía
y era la gana que tenía".

POR más que muchas manos maestras y plumas gallardas hayan escrito con tino y galanura sobre el tema que enuncia el título que pongo hoy a mis pobres renglones, el caso es que también a mí se me antoja ahora decir media docena de sandeces encaminadas a igual o parecido propósito: cosa que no tiene nada de extraña ni de particular siquiera, si se piensa en que la época actual pertenece de hecho a los osados...Estése un hombre metido en su casa, y témale a esto, y no se atreva con aquello, y ande siempre de venias o de carantoñas con la modestia, y a poco se verá convertido en una completa nulidad, en un ejemplar flamante de hombre fósil, en uno de esos seres adocenados que sólo sirven para aupar sobre sus hombros a los menos tontos que tienden a subir....

De suerte que sin decir más, y como el hortelano se entra en sus berzas a cortar las hermosas y sazonadas, métome yo en el campo de las mentiras convencionales en busca de una que es sin disputa la primera y la más grande de todas: llámase LIBERTAD DEL HOMBRE...

Ya veo en derredor mío —acusadoras de mi inexperiencia o de mi atrevimiento— cejas que se fruncen y bocas que quieren decirme: ¡*Bárbaro! eres el primero que pone la libertad del hombre en el número de las mentiras convencionales*!...

Pero a ese fruncimiento y a esas palabras puedo yo contestar sin ceño: No creo ser el primero; mas si lo fuese por desgracia o por ventura (que no sé por cuál extremo decidirme) siquiera tendría ese mérito mi mal pergeñado articulillo: contener una originalidad...

Y dicho esto a guisa de respuesta adelantada o de añadidura conveniente, dígame a su vez quien lo sepa o quiera, en secreto o en alta voz, el lugar del mundo, la época de la vida, la hora del tiempo—en fin— en que el hombre fué, es o será verdaderamente libre... Porque yo para mí tengo, por lo poco que he leído, por lo mucho que he visto y por lo bastante que he sentido, "que ni lo fué en los tiempos pasados, ni lo es en los presentes, ni menos lo será en los venideros"...

Abrase si no la historia (pero para cerrarla antes que dé sueño a los lectores tontos). ¿Por qué las grandes y horrorosas luchas de la antigüedad? ¿Por qué tantos derrocamientos, tantas hogueras, tantas degollinas? Pues por una nonada: por esclavizar al hombre *libre* o por *libertar* al hombre esclavo.

¿Por qué las innumerables y sangrientas contiendas de la edad media?

¿Por qué las renombradas batallas de la edad moderna?

¿Por qué los acontecimientos varios y las inesperadas catástrofes de este agitado y delictuoso fin de siglo?

Pues por la mismísima nonada que dije más arriba: por *libertar* a los esclavos o por esclavizar a los *libres*... Que es el cuento del rehilete aquel de *Maese Andrés*, que lo mismo daba vueltas al derecho que al revés...

Y esto que va dicho, o que he dicho yo de la manera desgarbada que suelo, es en cuanto a la libertad del hombre en su funcionar público, —como bien podría decirse,— en su calidad de miembro activo de la sociedad común o de elemento indispensable de la soberanía de los pueblos. Pues del otro lado, que es el que dice a su vida íntima, a su simple condición de hecho y de hacedor, ¿cuándo fué o será el hombre libre en este instante de lo eterno que se llama vida?...

Niño, ahí van padres, ayas y escuelas para moldearle a su mejor gusto y sabor; y ni le faltarán azotainas cuando menos lo piense, ni podrá regodearse un sólo minuto en obrar según su variable voluntad. Hombre ya, y por mu-

cho que luche su razón y se empeñe su perseverancia, allá vendrán las propias y las ajenas pasiones a convertirle en juguete de arcanos destinos, en esclavo de rectas o de torcidas aspiraciones, en víctima impotente del mal y de la desgracia...

¡*Libertad del Hombre*!...

¡Bella y sublime creación del alma humana en sus anhelos de bien, de paz y de dicha, ¡qué lástima que no sea más que una mentira convencional!...

LOS ZAPADORES

NO vaya a creerse que nuestro adelanto en asuntos militares ha llegado al punto en que se impone la creación del cuerpo cuyo es el nombre que le sirve de título a estas líneas, ni que es esa la circunstancia o la razón que me ha puesto la pluma en la mano para escribirlas.

Ni por pienso; pues aparte de que yo no entiendo ni pizca de nada que suene a tambor, o huela a pólvora, o sepa a quebradura de huesos, nuestra organización militar no ha llegado ni llegará a ese grado, para lo cual nos faltan muchas cosas que nosotros no tenemos (redundancia se llama esta figura), y nos sobran otras muchas que tampoco tienen las naciones verdaderamente adelantadas: nos faltan orden, seriedad, patriotismo y buenos propósitos, y nos sobran hasta el desperdicio la insubordinación, la inconstancia y las ideas trastornadoras...

De manera que en este mi pobre articulejo me refiero o quiero referirme, pura y simplemente, a los *zapadores* de la política, especie peligrosa que jamás ha dejado de existir y obrar en nuestra tierra en todas las situaciones que la han gobernado como Dios manda; pues en las que la han tiranizado como peor les ha parecido, los *zapadores* ya dichos y de viejo conocidos no han dado señales de vida, en el ejercicio de su oficio, se entiende; que en lo de andar tras las migajas se han exhibido siempre más de lo natural o de lo decoroso, por achaques de atavismo sin duda...

El *zapador* político de nuestras felices y nunca bien ponderadas tierras, sale o se forma de una larva muy conocida: del *aspirante a empleos*...Y estas larvas aparecen prodigiosamente en todos los cambios gubernamentales, ya sean éstos el resultado salvador de una revolución justa y gloriosa, o ya la obra del cumplimiento honrado de las prácticas democráticas que son esenciales y deben ser observadas

y respetadas en todos los países republicanos. Esto es: que se producen tanto en la seca, cuando el sol quema y purifica, como en los tiempos de lluvias, cuando ellas fertilizan y pudren...

¡Si vierais cómo nacen, se desarrollan, evolucionan y se transforman!

Esta larva, *gusaneando* ahora, a poco medio volando, quiere ir camino de un Ministerio, o de una Diputación, o de una Aduana; aquélla busca una Embajada, o se desvive por una Gobernación, o se arrastra por una Secretaría: esotra, subiendo aquí y resbalando allá, lucha por treparse (la incauta piensa que eso es trepar) a un Oficialato 1o., o por conseguir un puesto de Auxiliar, o por atrapar otro de Copista... Y así todas, éstas más y aquéllas menos, unas primero y otras después, van creciendo con el tiempo, y desarrollándose con el esfuerzo, y evolucionando con las necesidades y exigencias del propósito no logrado, y transformándose al choque diario del despecho o de la ira que le produce el ver a otra triunfante, hasta que dejan de ser larvas y se convierten en temibles *zapadores*...

Realizada la curiosa metamorfosis, ¡guay entonces del gobierno! Desde ese momento no habrá en él una sola persona que merezca, no la confianza y los aplausos, pero ni siquiera el respeto y la consideración de los flamantes *zapadores;* y todas las disposiciones administrativas serán a sus ojos torpes y desatinadas, cuando no malintencionadas y des honrosas; y los actos políticos calificados de improcedentes y de estúpidos, si no de tiránicos y de antipatrióticos; y nada se hará en los diferentes órdenes del Estado que sea útil, ni bueno, ni digno; y no habrá empleado público que sea merecedor de su cargo, unos *por fas* y otros *por nefas;* y se pintará la República como una *behetría desesperante;* y los funcionarios de la nación serán atisbados hasta en su hogar por el puritanismo furioso; y sus virtudes domésticas arrojadas como pasto a la burla de la gente placera, al escarnio de los histriones; y la imaginación inventará apodos ridículos, y las pasiones especies desdorosas, y la maldad infames calumnias... Pues el caso es combatir, ridiculizar, zapar—en fin—a los que *gozan del turrón* (?) que las larvas apetecían....

Pero ¡oh poder del transformismo! Que se coja a un *zapador*, a uno de ésos que cuando fueron larvas se arrastraban en derredor de una Aduana, por ejemplo, y que se le digan estas palabras sagradas: *Ya eres Interventor*... Veráse al punto cómo de nuevo se transforma, y reaparece radiante la vieja larva, y alegre se desarrolla y evoluciona hasta quedor convertida en *gobiernista* meloso o furibundo, de aquéllos que cantan alabanzas en la paz y tumban o ven tumbar con bárbaro entusiasmo cabezas en la guerra... ¡Y el *gobiernista* dejará muy atrás al *zapador!!!*

¡Bendito y misterioso poder del transformismo!

¡Qué no diera yo porque así también pudiese transformarse la patria y nacer de ella, libre de *larvas*, de *zapadores* y de *gobiernistas*, una nación feliz, próspera y grande!

LOS INTRINGULIS

HUMORADA FATALISTA

ALUMBRADA por la luz del mismo sol que iluminó ayer, en el siglo pasado, a tirios y a troyanos, digo, a buenos y a malos, a ricos y a pobres, a grandes y a pequeños, a sabios y a tontos, la humanidad sigue su marcha a través del tiempo y del espacio. Juguete de las mismas pasiones y arista que alza o abate a su antojo el viento de la dicha o del infortunio, el hombre continúa su peregrinación por el camino tortuoso o por la senda clara, trepando a las cumbres o perdiéndose entre los sotos, abrevando su sed de bien en las fuentes de algún ideal o hartándose de impotencia en la brega insana de las locas ambiciones... ¿Hasta cuándo y hasta dónde?

¡Quién lo sabe!

Hasta mañana y hasta la nada, dicen unos; hasta pronto y hasta otra vida mejor, piensan otros... Y éstos con su fe y aquéllos con su escepticismo, y todos juntos cabalgando en la presunción necia, o en la maldad artera, o en la valía insolente, tumultúan cansando los ecos con la inmensa charla en que se confunden todas las lenguas para decir las verdades de la vida y las mentiras del mundo, para ensalzar o deprimir, para ponderar o maldecir, para adular al poderoso o escarnecer al débil, para engañar a la inocencia y burlar a la virtud, para vociferar el mérito propio y vilipendiar el ajeno, para victorear a Tiberio por su crueldad, para aplaudir la estolidez de Claudio, para celebrar a Vitelio el glotón, para deificar a Domiciano cuando vence a los dacios, para cantar a Nerón cuando quema a Roma, para reír con Calígula cuando nombra Cónsul a su caballo...

Y es que la tierra, redonda siempre como una bola, rueda hoy y rodará mañana de la misma guisa que hace cinco mil

años; y la humanidad cojea y cojeará de los mismos pies; y el hombre piensa y pensará con la mismísima cabeza perdida que dizque le hizo merecedor de la echada del Paraíso, de la gran zabullida del diluvio universal y de la espantosa quemazón de las ciudades malditas...

¿Qué hacer ni a quién reclamar?...

.....

De manera que los que no quieran descalabazarse por completo cual otros muchos que al fin y al cabo se fueron de necios para locos rematados, que tomen las cosas de la vida tales como son en sí o como las hallan cuando vienen a la tierra; porque eso de andarse uno a todas horas buscándoles el intríngulis a los grandes temas psicológicos y metafísicos, o fungiendo en la comedia humana de redentor de pícaros y de enderezador de entuertos, es perder en balde fósforo y tiempo, sentando plaza de peripatético sibilante en la época en que todo lo resuelve la ecuación, montando en Rocinante para recorrer una liza en donde sólo pueden galopar los modernos centauros de Chamberlain y de Mac-Kinley...

Que sigan, pues, tan oscuros como siempre fueron los grandes intríngulis de la vida humana, y no se nos dé un ardite el saber de dónde vinimos ni a dónde vamos; que la tierra, con la coquetería propia de su sexo, como dijo Selgas, siga dando vueltas en derredor del sol; que la humanidad sea cuerda cuando quiera y loca cuando le parezca; que haya paz en el mundo o que haya guerra; que las naciones poderosas se traguen a los pueblos pequeños en nombre de la civilización; que la política sea engaño y "arte lucrativa de pecunia"; que el hombre no escarmiente jamás; que las lecciones del pasado vergonzoso y sangriento sean tortas y pan pintado a los ojos de los mismos que sintieron la vergüenza y derramaron la sangre; que se haga surgir de la tumba, del olvido y de la ignominia a Caracalla disfrazado de Catón; que la sanción moral sea un mito y una befa la dignidad humana; que haya pestes; que haya volcanes; que haya *Improvement* aquí, y ladrones allá, y brutos por todas partes...

¡Qué importa ni cómo remediarlo!...

Nació el hombre rodeado de calamidades en este mundo de los intríngulis, y vencido o vencedor que sea en la agria brega de la vida de sus dolores de víctima o de sus triunfos de victimario, tendrá siempre que morir repitiendo boquiabierto aquello del coplista:

"Loco estaba el mundo
cien años atrás,
loco le encontramos,
loco seguirá".

INTRINGULIS PEQUEÑOS

"Purgalle y sangralle y si
se muere enterralle".

COMO que soy muy dado por achaques de higiene, y aún por malicias de curioso, a pasear mi humanidad por todos los lados, raro es el día en que mis ojos o mis oídos no tropiezan con algo que sea digno de contarse a los demás mortales que conmigo comparten la vida vegetativa de la ciudad primada. Ayer nada menos, apesarado el espíritu por "unas penas que no tienen nombre" (y va de verso), fué a dar con su estuche a ciertos andurriales en busca de asunto que sacase al pensamiento de sus tristes divagaciones y de sus crueles pesimismos; y como si lo vieras, lector amigo: no bien los ojos se espaciaron, o mejor dicho, se arrinconaron en las encrucijadas del nuevo teatro que tenían delante, cuando caten ustedes que divisan a dos zascandiles que conversaban animadamente a la puerta de una de las casuchas destartaladas del apartado barrio. Verlos, y entrarse por los ojos la alegría a hacer saltar el corazón, y asomarse la curiosidad a las orejas para no perder ni una palabra de las que los paisanicos se decían, fue todo uno. Los zascandiles hablaban de política, de las más arduas cuestiones administrativas, de reformas económicas, de las relaciones exteriores del país y de cuanto se les vino a las mientes en aquel momento de inspiración patriótica. Era para estarse un año mirándolos y oyéndolos gesticular y argumentar. Los brazos y manos de los dos Licurgos de callejuela se movían como aspas, y sus caras, en las que sobraban esas líneas que demuestran la ausencia de la razón, semejaban dos mascarones que representaran el vicio y el odio, o la estulticia y la perversidad. Las palabras y argumentaciones que entre taco y taco salían con dificultad

de sus labios entorpecidos por la pobreza de la sesera y por el abuso de lo espirituoso, recordaban o reproducían fielmente la oratoria de un presidente de sociedad que en cierta barriada conocí hace pocos años, y el cual presidente abría siempre la sesión diciendo muy finchado: SE EMPRINCIPIA LA SERSION...QUE LEA LAS ALTAS ER SOSIO SECRETARIO .....

.....

—Yo creo—decía uno de los zascandiles de mi cuento—que por el camino que vamos el país no se salvará jamás. (Conste que voy traduciendo del bárbaro y echando a un lado los sapos y culebras del diálogo zascandilesco)...Aquí para mandar se necesita mano fuerte por un lado, que rompa pescuezos, y mano abierta por otro, que llene cajas y bolsillos...

—Y que se le dé la preferencia a la *gente de carabina*—ladró el otro—y no a los chuchumecos *de cuellito;* pues *esos sabios* no sirven sino para tumbar a los gobiernos...

—Y que se haga *otro empréstito gordo* para pagar lo que se debe y *manosear* algo... Yo *vendería o hipotecaría* cualquiera cosa y *hallaría cuartos*...

—Pues ya lo creo. ¿No los encontraba *Lilís* cada vez que quería? Ese sí que era hombre...

—Que me den un Ministerio y verás como enderezo yo el alambrito...

—Sí, y como te llenas *la panza*... Que lo diga la tesorería de la sociedad "El...*Maco*"...

—Pero tú barriste también la de la hermandad *"El Cardumen"*...

.....

Y así por ese mismo tenor fueron los dos zascandiles pasando revista a todos los asuntos públicos de importancia, y ensartando disparates, y enhebrando presunciones y barbaridades, y diciéndose insultos sin cuento, que es como saben discutir en estos pueblos de pocas ceremonias todos los que toman cartas en ese juego de ambiciones y arterías que enfáticamente hay quienes llaman política práctica...Hasta de la organización del nuevo partido hablaron los tunantes, y con mejor razón y más tino según el decir de otro

que compartía conmigo las delicias de escuchar el diálogo de los dos... *Catones desencuadernados*...

—Que ellos no se dejaban embaucar con palabritas blandas—dijeron a su modo y en su prosa de bodoques; que todo no era más que la inversión de la vieja fábula del burro y la piel del león; que ignorantes y todo sabían distinguir las *nubes de truenos* de las *nubes de agua*, y que conocian la leyenda de las cabras de Angora; que el bacalao no deja de serlo porque le corten la cabeza...; que bajo el disfraz andan los mismos de las mismas, y que al freír será el reír, y que *hay más mal en la aldehuela, del que suena*...

Eso, eso dijeron también, con frases que no dejan dudas sobre la masculinidad de sus autores, los zascandiles de mi cuento... Y como ellos siguieron compadres vericueto abajo a refrescar después de *patriotear*, fuíme yo meditando a escribir lo oído y a callar lo pensado... Porque a las veces me da por los intríngulis, y ayer fuí obseso del de mi epígrafe...

BAJOS INTRINGULIS

DESPUES de "Los Intríngulis" y de "Intríngulis Pequeños", trazados por mi lápiz en momentos que a muchos de mis lectores habrán parecido de envidiable serenidad, pero que quizá no lo fueron tanto para el espíritu de este condenado a aburrimiento perpetuo y a perpetua impotencia de volar alto, lejos, muy lejos de las contrariedades que lo circunvienen y aprisionan, es fuerza que también diga algo acerca de los bajos intríngulis, de los intríngulis miserables que todos los días —desde que nacemos sin quererlo hasta que morimos sin desearlo—ven con espanto los ojos de nuestra alma y de nuestro cuerpo en el comercio agitado de la sociedad, en el seno de las familias, en la lucha de la política, en la vida incomprensible de múchos, en la fortuna inexplicable de éstos, en la fama increíble o repugnante de los de más allá...Porque ¿cómo podría yo dejar de hablar aunque sea cuatro sandeces precisamente de los intríngulis que más abundan, cuando ésos son los que con frecuencia ponen al ánimo en ocasión de bestializarse y de arrastrar nuestra frágil e imperfecta máquina a llevarse de calles a tantas mentiras convencionales como hay que respetar para vivir en el mundo, y a romper lanzas cinco veces al día con los muchos malandrines que han asaltado todos los campos de esta carnavalesca vida humana?

De modo que sin quererlo ni pensarlo siquiera, que es como el hombre suele hacer las grandes cosas, las cosas pequeñas y aun las cosas malas que realiza en su involuntario paseo terrenal, han salido del meollo tres articulillos que no tendrá el lector que reducir a menos, como se hace con los diez mandamientos; pues desde ahora y para luego los reduce a uno solo la soberana voluntad del autor de este desaguisado literario, si no es que ya la del mencionado lec-

tor los hubiera reducido a *ninguno* por consejo de su buen gusto y de su mejor cordura...

Todo puede ser, y a fe que no me amoscaría poco ni mucho en presencia de un caso que a mi modo raro de ver las cosas se le antojaría de *legítima defensa*, o de *acto primo* cuando menos... ¡Está el manso público que lee con la razón tan escamado por los chascos que se lleva...!

Pero decía que aunque fueran cuatro sandeces debía escribir sobre el tema de los *bajos intríngulis*, y allá van ellas tal como salen de una imaginación que se estaba hace pocos minutos *recreando* en la lectura descriptiva de la formidable erupción del Krakatoa, aquel malhumorado volcán que hizo oír su voz y sentir sus iras a sus antípodas, y que después de vomitar lava ardiente a veinte mil metros de altura se dió la merendona de más de cuarenta mil seres humanos, tragándoselos enteritos y con ropa y todo, para reponer sus fuerzas perdidas en aquella monstruosa y horrenda pataleta...

Es posible, y aun probable, y aun seguro, que haya entre nosotros muchos infelices que apartados todavía del conocimiento íntimo de ciertas mentiras convencionales, no sepan a estas fechas el modo de calificar o denominar algunas rarezas que ven cumplirse en el mundo, y se metan en hondas filosofías a buscar razón y nombre para las tales extravagancias.

Que conocen, *verbi gratia*, a don *Prudencio Buenafé*, ese tipo que yo no he pintado ya por no cargar mi conciencia con una muerte... No saben de ningún rasgo noble de la vida larga de este hombre; lo han visto en todas las circunstancias cazurro y metido en sí mismo; no han oído el relato de ninguna proeza de su honor, ni de su patriotismo, ni de su valor, ni de su filantropía, y siempre lo miran sin embargo ocupar un puesto eminente en la sociedad, y ser mimado en el hogar modelo de muchas familias, y entrar como hombre de pro en las diferentes situaciones políticas que han andado a zarpa a la greña con los destinos de la infelice tierruca... Y se quedan todos embobados como los gallegos del cuento, mirándose los unos a los otros la tamaña boca abierta, sin atinar a comprender el *porqué* de la valía de ese prójimo, y sin poder darle un nombre apropia-

do a la causa que mantiene hace tiempo en escena a esa contrafigura de la divertida comedia criolla...

Que oyen ponderar las bondades de don *Ruperto Zafamotas*, el de las viejas trápalas y las eternas mogigaterías, y se hacen cruces ante la contingencia pasmosa de un renombre tan inmerecido como inesperado e incomprensible...

Que miran pavonearse a don *Pascasio Remaenseco* hinchado de vanidad y de soberbia, y recuerdan azorados que aun está sucia de oprobio la turquesa en que fué fundido ese catarriberas político...

Que sienten los aplausos que se le tributan a *Torcuato Gazapero* como a literato de gran fuste, como a publicista de *mucho bagaje intelectual*, y se les queda el agua bailándoles delante de los ojos cuando ven que el famoso literato no tiene ningunas letras, que el publicista famoso no pasa de ser un farandulero como se dan muchos por estos trigales en que la falta de limpia deja crecer revueltas la espiga con la cizaña...

Que caen—en fin—patitiesos y confundidos al divisar allá enrocado a un charlatán, o celebrado aquí a un perverso, o triunfantes por todas partes a los farfantones de la ciencia, de la política y de las letras...

¡Pobres gentes!... Ignoran las benditas que ésos son los intríngulis de la vida humana, tan viejos como el mundo, y que el hombre avisado no los estudia y califica, sino los celebra y los ríe...

MENUDENCIAS.

"Hermoso atar de rocín, y
atábale por la cola".

ENTRE los pocos amigos que tengo colocados en el número de los buenos, verdaderos y queridos, hay por contraste algunos que así están con las ideas por mí profesadas acerca de muchas cosas de la vida, como soy yo fraile descalzo o príncipe heredero de la corona de Persia. De aquí que muchas vecs, cuando menos lo pienso y espero, me encuentro metido de hoz y de coz en la hondura de reñidas discusiones sobre política, o sobre religión, o sobre sociología, o sobre letras...

Ayer precisamente, y en momentos en que espíritu y materia estaban mejor para echarse a pudrir y a consumirse en un rincón, que para lo de meterse en disquisiciones y en fantaseos, presentóseme uno a quien por encima de la ropa le vi el propósito que traia de hacerme hablar hasta por los codos. Llegar, saludarme con un par de bromas o chanzonetas, pedirme un cigarrillo, plantear la primera cuestión y temblar yo, fué cosa de un segundo...

—¿Qué te parece, amigo *Stentor*, el sesgo que van tomando los asuntos de China? Como que los europeos les sacan el pie a los degenerados, a los zanguangos, a los *fumadores de opio*...

—Yo no sé si han sesgado o si siguen *derecho* los tales asuntos *chino-germánico-franco-ruso-austro-ítalo-japoneses*, le respondí; lo que si sé para mi desventura, pues lo estoy sintiendo, viendo y oyendo, es que por acá tenemos mucho calor, mucho *arranque* y muchos chismes...

—¡Mejor que mejor!—me contestó aquel empecatado.—El calor vivifica a todos los seres, desde el hombre hasta la oruga; y el *arranque* o nos aguza el ingenio, como le tienen

muchos *ingeniadores* que pululan por esas calles, o nos hace virtuosos a fuerza de no permitirnos tener una peseta que gastar, lo cual es ni más ni menos el sustentáculo único de ciertas *virtudes* que dizque por ahí conservan su prístina pureza... ¡En cuanto a los chismes, buen *Stentor*, tengo también mi particularísima y rara manera de ver: me gustan hasta divertirme!

—Sí, *de casta le viene al galgo el ser rabilargo*, murmuré.

—Pero entiende, malintencionado, que no son los chismes vulgares, de vecindarios ni de mentideros por los que yo me desvivo; ésos fueron siempre semillas de escándalos, deshonras y desgracias...Me refiero pura y simplemente a esas propagandas y hablillas de nuestra política de *quítate tú para ponerme yo*, a ese clamoreo de quejas y de acusaciones que alzan a toda hora los que sienten su arcaduz vacío, contra aquellos que lo cargan lleno..."Que si el Ministro fué; que si vino; que va a renunciar don Prudencio; que don Cándido no es más que una *uña-larga;* que don Ruperto es una tintorera; que el disgusto es general en tal pueblo; que en cual otro hay ya gente en el monte; que el general *Masca-truenos* será *el caudillo;* que *los yankees dicen;* que *los belgas tornan;* que *los franceses viran*" . . . Esos, ésos son los chismes que a mí me gustan, y sin los cuales discurría mi vida ciudadana monótona y triste hasta hacérseme insoportable... Así que cuando veo que van como de paso y calmándose la grita y la zalagarda, siento ganas de arrimar yo mismo combustibles al fuego, y me doy en cuerpo y alma a la ocupación divertida de inventar y propalar noticias de diversos tamaños, colores y sabores... Y hace poco, no más de tres o cuatro días, que ensayé esa afición tentadora y endemoniada; pero *la criada me salió respondona*, como dicen. ¡Figúrate que tropecé en mi camino con uno de eso tipos a quienes el *desbiberonamiento* trae disgustados, y al cual se me ocurrió regalarle con la primera *bomba* de mi fábrica; y el tal era en el oficio un maestro!...

—¿Qué hay de nuevo, amigo mío?—le dije—¿y qué cree usted de la noticia?

—¿De qué noticia me hablas?

—Pues de la del alzamiento de *Cevicos*, y por la qe dizque tendremos hoy muchas prisiones...

—Es verdad... *Nosotros* recibimos *el expreso* a las dos de la madrugada. Allá está el general *Masca-truenos* como con quinientos hombres, y a estas horas ya debe haberse *fumado* tres o cuatro...¡Abur!

Dijo, y dejándome boquiabierto en medio de la calle, fuése andando con ese aire misterioso de quien no quiere que le sientan ni le vean...

¿Puede haber nada más divertido que esto, caro *Stentor?*...

.....

Pero también mi amigo, terminado que hubo su cuasi peroración, y no sin antes despedirse y encender su quinto cigarrillo (digo *su* porque los míos son del amigo que los quiera), se fué dejándome más arraigada que antes esta creencia: que el toque o el secreto de los triunfos del hombre, está más en la maña de la acción, que en el ímpetu de la voluntad; pues si yo me hubiera empeñado en la discución propuesta sobre China y no buscádole el flaco conocido a mi amigo, éste habría conseguido su objeto de hacerme hablar hasta por los codos, cuando ni espíritu ni materia estaban para ese pugilato político-oratorio.

INTELLIGENTI PAUCA.

LAS personas malintencionadas, que en todas partes abundan y aquí sobran, se han dado a inquirir con ahinco digno de mejor propósito, quién es o podrá ser el general *Masca-truenos* de quien se habla en mi recién publicado articulejo MENUDENCIAS. Y como es propio de esa gente que digo, más de diez o de ciento han creído ya el haber topado con la verdad, o sea con el hombre tremebundo llamado de aquel modo caprichoso y onomatopéyico; y así los oyen ustdes desgañitándose para decir y asegurar que es *Fulano de tal*, el que vivió en la calle Z. e hizo esto y lo otro, o para aseverar que no es sino *Mengano*, el que mató tantos y más cuantos, o para jurar que nadie más que *Perencejo* puede ser; pues *Perencejo* fué, es y será el peor de todos los de la retahila pavorosa...

¡Ignorantes o perversos!

¿Por qué no creéis que el general *Masca-truenos*, como el cliente de Fígaro, "es un ente ideal que tiene muchos retratos en esta sociedad, pero que no tiene original en ninguna"?...

Mas sea como lo quieren y dicen mis *seores* inquisidores: el general *Masca-truenos* es o puede ser uno de ésos en quienes se ha fijado el ojo de la imponderable malicia criolla.. ¿Y qué mucho? Pajarracos de cuenta deben de ser ellos, y no ningunos santos ni virtuosos, cuando así se les cree dignos de llevar el nombre del perdonavidas que la fantasía de mi amigo se forjó en la pequeña peroración política que me enderezó, y de la cual tomé yo pie para urdir mis pobres MENUDENCIAS...

Pero es bueno y justo que conste también, pues ello es la pura verdad, que no tan sólo esos experimentados o conocidos en su modo de funcionar como señores de horca y cuchillo o como tenientes predilectos de bárbaros tiranue-

los, son merecedores de llamarse *Masca-truenos;* porque aquí en nuestra tierruca los hay que jamás han sido cabeza de nada, ni ejercido función alguna, la de cabo de ronda inclusive, a quienes cuadra bien ése y aun el de *Escupe-rayos;* tanto es lo que alardean en plazas y corrillos de sus tendencias naturales al mal, de las disposiciones que sienten en sí para todos los despotismos, del desprecio que les merecen ¡esas tonterías que en el mundo se llaman bien, virtud, progreso, orden, paz, derecho, libertad!... Oí no hace mucho a uno de esos *inspirados*, de esos *hombres del porvenir*, y en verdad puedo asegurar que lo que decía o vociferaba me crispó los nervios... "Que él no aboliría la pena de muerte, sino aumentaría los modos de matar; que nuestras cárceles son hoy, así tan malas y antihumanas como son, un pedazo de paraíso comparadas con las que él establecería; que sustituiría nuestros grillos con las cangas de los chinos; que las palizas nocturnas y las pelas diurnas serían la comidilla ordinaria de *muchos mentecatos* y de *muchos sabios;* que habría—en fin—mucho que ver, mucho que oír y muchísimo que sentir en el caso de que su mano enérgica empuñase la batuta para dirigir el...desconcierto nacional"...

Conque *intelligenti pauca*, lectores; lo cual traducido al romance no quiere decir más que aquello de que *al buen entendedor, con media palabra basta...*

De manera, pues, que de un modo fácil y claro, y sin que hayan sido necesarias muchas palabras para alcanzar ese fin, quedamos entendidos mis inquisidores y yo en este punto principal o esencial: que no sólo de la *madera vieja* se hacen generales *Masca-truenos*, sino que en la nueva también puede tallarlos el diablo conforme a su mejor gusto y a su peor intención. Y como por lo común acontece que los artefactos que hace el hombre salen mejorados de cada una nueva fabricación, corremos el riesgo de que nuestros viejos y espantables perdonavidas resulten unos calzonazos, unas almas de Dios, junto a los *perfeccionados* que la industria infernal nos fabrique para calamidad del presente o del porvenir...

Pero ya es hora de poner punto a este articulillo, no sea que se rebele y lo tire la paciencia del lector. Antes, sin

embargo, quiero referir un cuentecito o chascarrillo que he recordado ahora, y el cual viene aquí como de molde.

Un individuo, acostumbrado a burlarse de todo el mundo a pesar de su pasado y su presente turbios, se llega a la puerta de un café y pregunta:

—¿Es este el café de los timadores?

—Sí, señor; PUEDE USTED PASAR...

.....

—¿Conque don *Mengano* es el general *Masca-truenos?*

Sí, señor; y USTED TAMBIEN PUEDE SERLO, debería y podría yo contestarles a los más de mis inquisidores, digo, de los inquisidores del amigo que inventó el nombre...

EL FIGURANTE

HABLEN otros de política adelantada, de gobiernos *dominico-suizos* y de gobernantes *anglo-dominicanos;* piense y diga quien quiera que hoy estamos peor que ayer y que mañana estaremos peor que hoy; desgañítense los tontos y los malintencionados ponderando "los errores y las ilegalidades que llevarán la patria a la muerte"; empéñese quien tenga humor de bruto o sangre de perverso en traer de nuevo por la posta a un endriago como el de marras; entreténgan se éstos en insultarse y dividirse, cuando debieran unirse y defenderse; escriban aquéllos lo que se les antoje, o afirmen los de más allá lo que no creen, que yo seguiré discurriendo por regiones más serenas, aunque quizá menos elevadas (?), endonde las agrias pasiones no me ciegan, ni me trastorna la ambición, ni el despecho me perturba... En estas regiones, es verdad, no conseguiré fama ni gloria verdaderas, ni llegaré a ser un Cincinato siquier a la rústica, o un Pí Margall trashumante siquiera (aquí le costará a *Byron* perdonarme este sonsonete de verso malo, si desea que algunos prójimos le perdonen las candongas que él les endilga en versos buenos...); pero del mismo modo que no alcanzaré ese honor ni ese renombre que digo, dificilillo será también que me alcancen a mí, como suelen alcanzar a otros, o el reproche de aquel viejo que me dice: *quien destaja, no baraja,* o la acusación de aquel mozo que me grita: *lo que va de ayer a hoy...*, o las estacas de los yangüeses que molieron a Don Quijote, o los pelaires que mantearon a Sancho Panza... En cambio, y como nacidos a la evocación del oculto Maese Pedro que mueve los títeres de la sociedad y de la política, con frecuencia desfilan ante mi vista—para caer luego en el pequeño laboratorio crítico -psíquico-político—caricaturista de la imaginación que Dios me ha dado—tipos como el figurante que hoy ofrezco

al manso lector que perdona y a los amigos buenos que aplauden mis pobres articulillos.

El figurante, a quien ojalá mi lápiz pudiere describir o acaso esbozar todo lo pintiparado que yo le tengo en el meollo, es entre la diversidad de tipos curiosos, o ridículos, o repugnantes de que se compone esta comedia de la vida humana, el que más abunda en nuestra bendecida tierruca. *Stultorum infinitus est numerus...*

Se encuentra en todas las escenas, viste todos los trajes, habla todas las lenguas (de la farsa, se entiende), y así lo vemos siempre en carácter, charlatán y fantasioso siempre, desde que para él se alza hasta que cae el gran telón, o sea desde que nace para daño del mundo, hasta que muere para purificación de la tierra...

Está en el seno de las familias, hormiguea en la sociedad, invade atrevido la noble carrera de las ciencias, se mete de rondón en el arte magnífico de las letras, apesta en el campo de la política: ¿cómo acabaríamos con esta carcoma? ¿Cómo zafarse la humanidad de estos pegotes?...

Don Emeterio, que en su hogar es un diablo sin San Miguel, como decía la vieja del cuento en la *casa de Tócame-Roque* de Madrid, parece en la calle un santo varón, dechado de todas las bondades y virtudes domésticas: ¡buen hijo, marido ejemplar, padre amorosísimo!... Vedlo como se detiene cerca de aquel corrillo a comprar frutas o chucherías para los chicos, padre modelo; pero seguid tras el histrión hasta el umbral de su casa o de su *santuario*, como él suele cínicamente decir, y echaréis menos de una vez aquel manojito de rayos de que Júpiter disponía tan a su gusto y sabor... Pues *Don Emeterio* no es más que un animal cuyas sinrazones le hacen siempre operación por los pies, y el cual por tanto no entiende sino de andar *a patada limpia* (es su expresión casera) con los a quienes finge en la calle querer y mimar...

¿Y aquel mozalbete currutaco que frecuenta todos los círculos sociales, que habla de linajes y que ufano se pavonea por todos lados con su fama de hombre bueno, de caballero probo y de intachable ciudadano?... ¿Es ese el brillo del oro puro?... ¿No será el del oropel mentiroso?.....

Y este bodoque que cruza por ahí dándose humos de hombre profundo en ciencias, cuando en él no hay nada hondo fuera de su atrevimiento, ¿no goza y vive de la reputación de un moderno Avicena?...

Y ese otro tonto a quien todavía no han podido desasnar los pocos estudios en que se ha metido, pues estos bellacuelos no quieren meterse en él, ¿por qué funge ya de literato, sino porque sabe que hay quienes lo creen y como a tal lo leen, lo aplauden y lo celebran?...

.....

Mas henos ahora, lector, frente al más curioso y reventable de todos los figurantes; es uno de los que forman en la caterva que apesta el campo de la política... Míralo: se cree un Bismark, en tanto que no es sino un mal bufón; pero como adula, y baila para divertir, y divierte para *valer*, hay gobierno que le protege, y estúpidos que le admiran, y... ¡fiebre maligna que no le mata!... ¡Y vive y prospera!... Oyelo: ¡*Estamos sobre la pista... Sorprendimos al enemigo... Obraremos con mano fuerte!*... Y no es siquiera un regular segundón en el entremés político... Pero tiene quien le adula para lograr una parte de las migajas que *Rigoletto* recoge en el banquete del amo... ¡Y prospera y perdura!...

Así como éste son los más de esos politicastros que invaden las *situaciones políticas* de la antigua Atenas del Nuevo Mundo; así como éste son los que traen a tan mal traer el nombre y la fama de la República... Así como éste y como aquéllos son todos los figurantes que componen la gran comparsa de la comedia humana... ¡Qué pequeño es el mundo, y cuán grande la tontería de los que vivimos en él de espectadores!...

Por todas estas quisicosas fué por lo que dijo el poeta:

La generación actual
No se escapa del dilema:
De ser, con vergüenza, pobre,
O ser rica, con vergüenza.

HOROSCOPIA POLITICA.

-HUMORADA NEBULOSA.-

EL diablo sabrá, que no yo, el como ha venido a recordar mi imaginación ese arte supersticioso y vano de los astrólogos que predecían por la posición de los astros la suerte y los sucesos de la vida humana, para aplicarlo ahora al estudio de los hombres y de las cosas de esta especie de entremés que llama "política" la caprichosa lengua universal. Pero como para escribir lo menos que necesita uno muchas veces es saber por qué lo hace, según la teoría modernísima que tiene por ahí innumerables y desaforados partidarios, no quiero andarme a estas horas con repulgos de empanada y dejo al magín que discurra a su antojo por las derechuras o las encrucijadas de su propósito bueno o malintencionado.

Si los flamantes políticos de nuestra tierra —dicta el magín y escribe el lápiz— tuvieran tiempo de estudiar las constelaciones, llegarían a ser unos grandes estadistas.

Por desgracia sus faenas terrenas se lo impiden.

¿Cómo van a mirar para arriba, para el cielo, los que por no caer y descalabrarse tienen siempre que mirar hacia abajo, hacia la tierra en que se asientan el solio de la Presidencia, las curules de la Diputación, las poltronas de los Ministerios, los sillones de los Administradores de Hacienda, los despachos de las Aduanas, los pupitres de los Jefes de Oficinas y los cómodos sofás de los viejos Asignados del Presupuesto?...

No sino que por remontarse hasta *Andrómeda y Serpentarius*—dirán ellos—se le salga a uno de abajo *una de esas Aduanitas de abrir ojos y mirar*, de abrir bocas y tragar, o se le vaya de entre las manos pulcras aquesa prebendita que también da para vivir al político afortunado que llega a pescarla....

Pero a pesar de esos impedimentos que yo digo y de estos temores que abriga la gente politiquera respecto del éxito de su pesca, repito que el estudio sereno y detenido de las constelaciones, así no fuera más que de las *boreales*, convendría mucho a los que han recibido del destino el encargo especial de entenderse en todo lo relativo a esa enmarañada urdimbre que se llama *cosa pública*...

Y en efecto: un amigo mío que acaba de poner en verso la tabla de logaritmos, y el cual tiene bastante adelantado en lo del hallazgo de la piedra filosofal, me ha mostrado varios trabajos que lleva hechos con las *constelaciones del zodíaco*. Según el resultado de sus observaciones astrológicas—¡quién lo creyera!— mi amigo estaba hace tiempo y está ahora en la posesión absoluta de los secretos de diversos acontecimientos que ya pasaron o que están por venir...

Sin tener que ver nada con la *distancia polar*, ni con la *Ascención Recta*, ni con el *primer punto de Aries*, ni aún con los *paralelos de latitud*, el telescopio de mi inmortal amigo se fué de una vez a observar a *Taurus*, y estudió a *Cáncer*, y se las vió con *Scorpio*, y penetró en *Sagitarius*, y anduvo en un tris de romperse con *Capricornio*, hasta que descubrió las señales misteriosas que en época remota y feliz inspiraron a los astrólogos sus célebres horóscopos; y por medio de estas señales, que para mi amigo fueron las del comienzo de su celebridad, *Taurus* anunció la muerte de aquel tirano que en un movimiento de espanto de la naturaleza nació a la vida para mancillar a nuestra patria, y que es ludibrio en la historia contemporánea de los pueblos americanos... Nadie conoció el anuncio, es verdad; pero fué porque mi amigo, que no tiene nada de zopenco, no quiso cambiar su vida de versos, binomios y observaciones horoscópicas, por una muerte *lenta y pésima* que en aquel entonces empezaba con *grillos y palizas* y acababa con *palizas* y *aguacaticos*... Aún hoy es y mi amigo no las tiene todas consigo cuando habla de estas cosas; pues teme que haya por ahí oculto algún átomo de aquel espíritu empecatado que se le meta bonitamente por cualquier parte a darle desazones en el cuerpo y en el alma...

Y eso que dizque mi timorato amigo ha visto en *Ursa Minor*, y hasta en *Draco*, señales evidentes que le anuncian que el vestiglo de la leyenda criolla, sin dejar nada de su sér primero en la tierra, y estrechamente escoltado de cometas y meteorolitos, rebasó hace mucho tiempo de la constelación de *Delphinus* y aun de la de *Camelopardalus*...

Pero estos temores invencibles de mi amigo el viejo socarrón y astrólogo moderno, son pura y simplemente retrospectivos, inspirados tan sólo por las visiones espeluznantes del ayer sombrío que aun conserva indelebles en su retina de hombre pacífico y manso.

De manera que de sus observaciones recientes, por más que éstas se refieran a la condenación de un hecho político o a la maldición de un hombre público (si es que se entiende eso de que haya alguno que lo sea privado), habla hasta por los codos . . . Y así dice que los pinitos de resurrección que hace ahora *el rojismo* disfrazado de puritano trashumante, los había visto él anunciados tiempo ha por unas MARCAS que aparecieron en las CABRILLAS(1), y por una desviación inesperada y notable del ALFA de *Monoceros*...Que diferentes y raras posiciones tomadas por *Canes Venátici* y correspondidas por *Lupus*, presagian que perros y lobos husmean las buenas piezas de caza de nuestro campo político. Que ciertos movimientos de *Serpens* y de *Aquila*, traducidos cuidadosamente a los signos astrológicos, repiten en concierto aquel viejo refrán que dice: *Quien bien tiene y mal escoge, por mal que le venga que no se enoje*...Que la *beta* del *Cisne* no está en su lugar, lo que significa para la clarividencia horoscópica de mi amigo que tampoco lo está en el suyo el juicio de muchos liberales que por ahí andan *trabajando para el inglés;* que *Delphinus* se acerca a *Equileus;* que *Hércules* va en busca de *Corona Borealis;* que se aproximan *Hidra, Corvus y Piscis Australis*... ¡Y qué se yo cuántas señales más, todas de alta significación astrológica ve mi amigo con su telescopio en el seno de las innúmeras constelaciones siderales!...

---

(1).— Con estas voces Marcas y Cabrillas el autor se refería a Marcos A. Cabral, y con la frase Alfa de Monoceros, a Antonio Abad Alfau y Baralt, ambos miembros del Partido Republicano, existente a la sazón, y que se consideraba como de origen baecista.

Yo, que soy lego en otras cosas más bajas y menos incomprensibles, no he podido volver a cerrar la boca, de puro admirado, desde que vi la demostración de las observaciones horoscópicas de mi amigo el viejo socarrón y astrólogo moderno; lo cual excusará sin duda a los ojos de mis lectores el tamaño y el desaliño del artículo político-picante-nebuloso que hoy perpetro.

.....

ALGUNAS PORRADAS

LOS que lean hoy mi título, esto es, el título con que se me ha ocurrido bautizar a este parto de mi pobre ingenio, supondrán que vengo, con ira en el ánimo y porra en la mano, a no dejar cosa entera en derredor mío... Y por Dios santo que se equivocarían de medio a medio los que tal pensasen o dijesen; pues si he tenido una hora alegre en estos días de brumas y presagios tormentosos, es sin duda ésta en que me he puesto a surcir el articulejo desairado que ofrezco a mis pacientísimos lectores.

De modo que la palabra *porrada* que dejó el lápiz, en su carrera de locuelo, estampada en el papel, no está ahí en la acepción que significa *golpes dados con una porra*, sino en la otra que le atribuye el diccionario de nuestra rica pero por muchos maltratada lengua (PORRADA: *necedad, disparate, bobería*).

De buen humor como dije ya, y sintiendo esos deseos pecaminosos que me inclinan con frecuencia a escribir para el público, propúseme decir algunas necedades, o ensartar varios disparates, o enhilar ciertas boberías, y allí fue el ocurrírsele a la cabeza y lo de escribir el lápiz la poco usada palabreja. Es cuanto, y no es tanto, lo que hubo y lo que hay acerca de mi título...

Pero dejando ya de la mano todo lo que a diez leguas pudiera oler a lingüística, que es comida de viernes para mis apetitos de carne, voime adelante en el propósito de entretenerme majadereando, o de majaderear entreteniéndome.

Dejé dicho hace poco, y es una verdad tan grande como la de que vivimos en el país de las rarezas inauditas, que esta hora en que se me ha antojado escribir, o en que quiero *clarinear mi verbo hacia los cuatro vientos del espíritu*—que graznó Rubén Darío—es para mí una hora alegre. En efecto: dos circunstancias inesperadas, de formas y de fon-

dos distintos, pero de una cuasi idéntica penetrabilidad para el espíritu siempre ávido de ventura, han venido a colorear de alegría momentánea el nebuloso cielo de mi alma... Fué la primera resultado pasajero de un corto sueño, y es la segunda la obra cierta de una realidad.

Y no se impacienten ustedes, caros lectores, que me tiraré de una vez a fondo con mi *sable de simple empuñadura* digo, con mi torpe lápiz-tinta...

Figúrense que yo soñaba hace tres o cuatro noches (a veces lo he soñado también de día y más despierto que el *arriero* aquel a quien *no dejaban dormir sus malos deseos...*), que me hallaba en París viviendo a mis anchas.... Hospedado en el *Gran Hotel des Capucines*, que está situado en el *Boulevard* del mismo nombre, en un santiamén recorrí la línea de los grandes *Boulevards* centrales, la cual se extiende desde la *Place de la Bastille* hasta la *Place de la Madeleine;* y a fe y para mi ventura que yo habría seguido soñando, y caminando por aquellas avenidas hermosísimas, y conociendo los grandes monumentos, si no hubiera tropezado con uno de los miembros de la COMISION TECNICA que fué a representar la *cultura* de nuestro trigal a la gran Exposición de París... Verme aquel santo varón cuando desembocó de la calle de *Montorgueil*, y correr hacia mí para abrazarme, y despertar yo impresionado a la realidad de mi vida de privaciones y contrariedades, fué todo la obra insana de un segundo... Inconforme y aún algo amostazado a raíz de ese despertar doloroso, renació a poco el buen humor al recordar la visión cómica que ofreció a mi vista aquel bodoque,—especie de ranacuajo saltando azorado en el nido del águila—, cuando corrió hacia mi soñadora humanidad en esa *Via Sacra*—como la llamó Víctor Hugo—de la gran Capital del Mundo...

Y ahora pienso sin buena ni mala intención, que es como yo suelo pensar (y váyase esto por lo de que otros no piensan de ningún modo), si fué por el afecto de paisanaje que aquel hombre se me disparó a los brazos, o si el infeliz *comisionado técnico* andaría huyéndole espantado a esa por él no soñada ni comprendida civilización...

.....

Mas he aquí que le ha llegado ya su turno a la otra circunstancia motivadora de mi buen humor, sobre la cual diré algo por más que los lectores empecatadillos me motejen de *latero*.

Trátase ni más ni menos que de un reconocimiento y de un convencimiento, si es que con estas dos palabras puede significarse el hecho de haber vuelto a ver a un amigo y encontrarle, no tal como a uno se le había dicho que estaba, sino tal cual uno creyó y deseaba que estuviera...

Warson, mi compañero imaginario en Oxford, vive y *colea*, digo, está entre nosotros y escribe; y sin que haya necesitado *empuñar el instrumento olímpico* ni *la siringa agreste* como el pintor de *los cisnes de nieve con picos de ágata* (esto es también del balaguero de *Darío Rubén*), remueve, estudia y desmorona "los fósiles" de sus viejos entripados, probando a la ciudad y al mundo, *urbi et orbi*, que ni la matraca del *Varios a Varios*, ni menos el saboreo del *diez por ciento* que yo me sé, pudieron quitarle nada a la imaginación ni al estilo del amigo *londonés*...

LOS PARADISLEROS

NO es que yo crea que el tipo del cual voy a hablar someramente en estas líneas, escritas con la misma intención que suelo poner en el urdir de todos mis articulillos, sea nada más fruto propio de nuestra tierra, de nuestra vida criolla, de nuestra sociedad incipiente, de nuestra política rara, pequeña y pringosa... No, señor: ese tipo existe y aún abunda en todas las partes del mundo; lo mismo en aquéllas que fueron y son grandes, adelantadas y poderosas—y que se llaman naciones civilizadas—, como en las otras que todavía gatean por la senda empinada y escabrosa que conduce a los pueblos, a las sociedades y a las instituciones al logro de su perfección y de su grandeza.

El paradislero no es otra cosa que el *propagandista* de que tanto han hablado en distintas lenguas escritores de todas las castas; pero como un rasgo bastante visible a los ojos de mi imaginación, que gusta de meterse en esos escudriñamientos, determina cierta diferencia entre este tipo harto común y el otro a quien ahora se me antoja esbozar, de aquí que mi lápiz maliciosillo haya trazado la palabra poco usada que sirve de título, o de guía, o de "peón caminero", como dijo Larra, a estos mis desgarbados conceptos, de preferencia a la vulgarmente conocida y más traída y llevada que cerrojo de casa vieja.

Propagandista, o propagador que es como se dice en buen romance, metafóricamente hablando significa al individuo que propaga, y propagar es—en ese mismo sentido que digo—*extender, dilatar o aumentar alguna cosa;* mientras que paradislero se sube un poco de tono en la escala de las significaciones, llegando a ser ni más ni menos que *el que busca noticias* o LAS INVENTA... Ya ven, pues, mis caros lectores, y sin que para ello tengan que apurar poco ni mucho la percepción imaginativa, como en realidad media

una regular diferencia entre las dos palabras ya dichas y repetidas, y por qué, para el caso de este artículo, meollo y lápiz de consuno escogieron la que mejor les vino a cuento, desechando la que juzgaron desapropiable.

Y en efecto: el que abunda y daña por acá y por todos lados no es el propagador o *propagandista*, o sea el que oye, repite y aumenta; sino el paradislero, ese otro tipo que husmea a todas horas y por todas partes, que repite y agranda lo que escucha, que dice lo que no oye, que propaga lo que inventa... De manera que si las palabras se vieran por un momento investidas de la facultad de sentir y pensar, la por mí ahora desechada se daría por satisfecha y me quedaría eternamente agradecida; puesto que al cabo de tanto rodar de la tierra, de tanto ir y venir del sol, he llegado yo, pobrecito escritorzuelo, a quitarle de encima el milagro que le colgó la injusticia o que le achacó la ignorancia convirtiéndola, sin saber cuándo ni cómo, en significadora de una acción ajena: de las picardihuelas revolucionarias de una vecina caridura y turbulenta...

Pero dejando ya de la mano este deslindamiento de palabras, vámonos al propósito sin orillarlo más ni mejor; no vaya a acontecer que andándonos por rodeos y vericuetos lo perdamos de vista y se queden frescos y campantes los paradisleros del cuento.

¡Qué no diera yo porque me fuera fácil escribir con la gracia, maestría y desenvoltura de Fígaro, para pintar a mis lectores con los mismos coloridos de *La planta nueva o el faccioso*, o de *La Junta de Castello-Branco*, las fruiciones, los cuchicheos, las idas y venidas, los sustos y desengaños de mis *héroes* en estos últimos días turbios de la patria! ¡Cuánto trajín, santo Dios, y qué charlar!...Paradislero hay a quien ví yo cincuenta veces en menos de dos horas. Especie de rehilete sonoro, este infeliz tanto daba vueltas como *sonaba* sus mentiras en cuantas orejas propicias o pacientes encontraba a su paso; y así se habría ido sin acezar siquiera hasta el fin de su vida, si el miedo al *indio* (los descubridores acabaron con los de carne y hueso, pero nos dejaron uno de mampostería) no se le mete dentro de los nervios y le quita las cosquillas revolucionarias que le traían alborotado... A otro, avaro si los hay, de esos

de corte antiguo que se ponen la ropa vieja y raída para sus proezas solitarias de la noche, le oí apostar "una caja de *Champagne de la Veuve Cliquot*" (así como suena) a que era cierta la toma del *Fuerte Dios* en Santiago de los Caballeros por las triunfantes huestes insurrectas... Este decía todo lleno de júbilo que el general *Traga-balas* sitiaba a Moca y que ya las autoridades legítimas *estaban parlamentando;* el otro juraba que a la chita callando se había echado a nuestras costas un nuevo y espantable *Brandabarbarán de Boliche;* el de más allá perjuraba que la mina estaba encendida en los alrededores de esta capital y que de repente la explosión revolucionaria no dejaría piedra sobre piedra, ni cabeza entera en tronco sano...

En fin, que la gente paradislera nos puso las carnes de gallina; y hubo momentos en que hasta yo, que aquí en donde ustedes me ven no tengo nada de tonto, sino mucho de socarrón, creí que se nos venía el mundo encima, y que ni poder humano ni divino nos libraría de otra como la de los *Hugonotes*...

Una noche llegué a sugestionarme tanto, que se me figuró estar en *Tien - Tsin* amenazado de las degollinas del *príncipe Tuan,* y no en Santo Domingo engañado por el *buen humor* de los paradisleros...Afortunadamente que al despertar y salir a la calle, sin que en toda la noche hubiera sentido el fragor de las descargas, topé en mi camino con un viejo pesca-misas muy madrugador y politiquero, quien al verme exclamó:

—¿Conque aún estamos vivos, amigo Stentor? ¿Conque todas fueron *bombas*?...

—¡Sí, *don Cosme,* los paradisleros, los paradisleros!...

—¡No, los pertigueros no; los charlatanes, los charlatanes!!.....

.....

HUMORADAS CRITICAS

DON HIPOCRATES

CONOCIDA es sin duda por todos mis lectores, y aún por los que no me leen, la marcada y hasta justificable ojeriza que en nuestros tiempos se le tiene a ciertos nombres propios de personas, ya harto vulgarizados por el uso. Esta ojeriza o repugnancia lleva a muchos padres de familia de todos los orígenes sociales, y a no pocos padrinos de los hijos ajenos, al prurito de buscar para los pequeñuelos nombres raros, significativos, altisonantes, onomatopéyicos, endiablados a veces, con que sustituir al Juan abundantísimo, al malsonante José, al feo Pedro, al Francisco insoportable (perdónenme el de Asís y el de Paula) y a los horribles Sinforoso, Benvenuto, Ciriaco, Ruperto y Caralampio... Y así vemos a éste que entiende de achaques de historia rodeado de sus célebres personajes en miniatura, de su corte turbulenta de mocosos que llevan los nombres de grandes capitanes, de renombrados filósofos y hasta de espantables bandidos... Marido cominero por añadidura, ved al pobre hombre cómo corre ahora tras Carlomagno que no quiere bañarse, o mece la cuna de Nerón a quien traen malhumorado las paperas, o sale en busca de Epaminondas que no parece ni vivo ni pintado, o regaña a Sófocles porque se come crudos los huevos de las gallinas, o echa pestes contra Sesostris que anda metido en gresca con Tito Livio...

Y al otro de más allá, que no entiende de historia pero que sabe de astronomía, mírenlo convertido en apagado astro central de un verdadero sistema planetario...A su rededor giran Saturno y Urano, Cástor y Pólux, Venus y Marte... ¿Qué apostamos a que este santo varón le pone Vía Láctea a otra chiquilla que le nazca?....

Y a esotro pedante que sabe algo de todo y que se perece por sonar más fuerte que los demás humanos, óiganlo con

qué ufanía se entretiene en repetir a toda hora los nombres poéticamente combinados de su cría cuasi olímpica... Alba Luz, Justo César, Luis Eximio, Clara Aurora, Urania Célica, Júpiter Pío y Blanca Diana... ¡Oh padre feliz y triunfador!...

Pues ni más ni menos que a esta manía tan en boga que he querido dejar ahí pintada someramente, es a lo que debemos la gracia de tener en el surtido de nuestros tipos curiosos al DON HIPÓCRATES de mi cuento; porque de haber nacido ese majadero en los tiempos en que no se escapaba nadie de llevar sobre las costillas *el nombre que traía en el almanaque* (esta era la locución), se llamaría pura y simplemente Sisebuto... Lo cual hubiera tenido dos lados buenos: el de que este prójimo llevaría hoy un nombre más en armonía con sus insignificantes condicioner personales (¡va tan poco de Sisebuto a ESE SI ES BRUTO!), y el de que así al famoso médico griego no le habría caído ese pegote de homónimo...

Pero el hado adverso quiso que se llamase Hipócrates y no Sisebuto; y ahí lo tienen ustedes lo más campante con su famoso nombre y con el *Don* que le ha puesto encima la malicia cáustica de sus conterráneos.

¡Tonto de capirote, este bienaventurado piensa que vale mucho, y olvidando que la sátira popular del tiempo de nuestros abuelos, que era tiempo de más respetos, le puso el *Don* y llamó *Don Simón* a cierto mueble casero que ya ha desaparecido espantado por el progreso de la estética doméstica, se pasea por esas calles lo más pagado de ese título envanecedor con que *la multitud admirada* ha premiado *sus méritos sobresalientes!*... ¡Habráse visto hombre que se convierte así en hazmerreir de la sociedad en que vive!

Don Hipócrates se encuentra en todas las partes, y sabe de todas las cosas, y habla como loco de cuanto se le antoja; puesto que está probado—dice—que más fama gana en esta tierra *el que sobra que el que falta, y que vale más el que habla que el que calla*... De suerte que con estos dos principios en el coleto, que no es ninguna migaja, allá se va nuestro héroe a la plaza pública a discutir y desbarrar, y discute y desbarra hasta que sobra; o se entra de rondón

en las reuniones privadas a oír donde a él no se le habla, a hablar donde a él no se le oye; o toma por asalto las casas ajenas "en que ni es esperado antes de ir, ni echado menos después de salir"....

Es una calamidad Don Hipócrates: ¿qué negocio particular, qué asunto político, qué fiesta, qué duelos le estarán vedados a este hombre-sombra?... ¿Cómo se libra uno del viento colado?...

Y gracias que el quejigo no haya comenzado a producir sus frutos; pues así ya a estas horas veríamos a nuestro Don Hipócrates reproducido en una docena de ejemplares por lo menos, y aumentada la cáfila de los tipos de nombres rebuscados con la linterna de la vanidad o la candileja de la ignorancia mentecata...

Homero, Dante, Petrarca, Cicerón, Confusio, Licurgo y demás inmortales, por ahí se andarían babeando y haciendo las delicias del orgulloso autor de sus días: no teniendo nada de raro que a este tontaina le aconteciese lo que a otro padre de cuya dicha nos habla un chascarrillo de que ahora me acuerdo.

Elogiando un padre las gracias de su hijo a un amigo suyo, y alabando su precocidad, decía:

—Aún no sabe hablar, y ya sabe contar; ahora verá usted. Dime, hijito, ¿cuántos pies tengo?

—CUATRO.

.....

LOS IMPACIENTES.

"Daca el gallo, toma el gallo, suelta el gallo, y quedan las plumas en la mano".

.....

CANSADOS de subideras de sangre y de ataques de nervios que iban desmejorando poco a poco su salud, estos buenos señores, los impacientes de mi título y de mi cuento, que, como todo el mundo sabe, han constituído un grupo especial en la política de esta nueva era de la República, pensaron y determinaron al fin realizar una junta magna en que debería someterse y adoptarse algún proyecto que pusiera coto a sus desazones, y que diera por resultado el que todas las cosas arduas del gobierno se resolviesen a la mayor brevedad y conforme al buen deseo, mejor saber y leal entender de cada uno de ellos.

Como las moscas o las hormigas a la miel, así acudieron todos a la patriótica reunión, y demás está decir que cada quien llevó en la cabeza o donde mejor le pareció su plan salvador para la patria.... Estos opinaron que la República debía declararse en quiebra e *ipso facto* suspender sus pagos, poniendo de patitas allende la *Torrecilla* a cuanto bicho viviente pudiera oler a *Improvement;* aquéllos dijeron que debían anularse todos los contratos que celebró el pasado, pesado y pisado régimen con nacionales o extranjeros; otros sostuvieron que la enfermedad era todavía más grave y que requería varias *amputaciones* que debían llevarse a cabo sin pérdida de tiempo; esótros que un cambio de Ministerio, completo, radical, se imponía de modo perentorio...; y así cada uno, con más o menos razonamientos, fué echando fuera de sí todo lo que adentro tenía en materia de propósitos salvadores para la asendereada tierra de Núñez de Cáceres, de Duarte y de Espaillat.

Después de mucho hablar, de mucho gritar y de mucho no decir nada, y cuando ya casi todos los concurrentes andaban como a cien leguas del asunto inicial o principal, las palabras de un tartamudo allí presente los puso a todos pensativos y a mirarse los unos a los otros las caras embobadas: *Muchos millones o mucha paciencia es lo que necesitamos; si no el enfermo se muere...* Esto dicho en el diapasón y con esa medida musical llena de *calderones, grupettos y pizicatis* que usan los tartamudos para hacerse oír y entender de los demás, y que explica suficientemente aquello que dice: *si quieres sudar, oye tartamudear...* Pero lo cierto es que el tartamudo dió en la cabeza del clavo, llevándolos a todos en un santiamén medio hablado y medio cantado a la realidad de las cosas, ante la desnuda verdad del hecho y de sus fatales consecuencias...

Pasado que hubo ese primer estupor que produce siempre la verdad oída en momentos en que quizás huyéndola nos encaramamos a las nubes, la discusión volvió a empeñarse más resuelta y vigorosa (por el sonar) que en el principio de aquel escarceo humano-político-patriótico, y dió gusto el oír cuanto allí se dijo en punto de reformas administrativas, providencias económicas e innovaciones ultraliberales... Y de seguro que no habría terminado nunca el torneo de aquellas inteligencias entusiasmadas, ni el pugilato de aquellas imaginaciones calenturientas, ni el *derroche* de luz de aquel grupo de *estadistas luciérnagas*, si mi buen tartamudo no hubiera vuelto a ganguear hablando o a hablar tartamudeando:

"Vamos a decidir, dijo. Busquemos el médico fuera ya que en casa no lo tenemos... Ni los muchos millones, ni la ninguna paciencia, ni una meaja de cordura... ¿a qué recurso apelaremos?...

"Si mal no recuerdo, pues no es cosa de ayer por la mañana, en Francia se llamó a un suizo, a Mr. Nécker, para el arreglo del monárquico tesoro; vamos nosotros a tentar si podemos traernos para acá a Lord Salisbury o a Lord Chamberlain"... Al llegar a esta parte de su discurso, lo cual fué al cabo de una hora larga, poco faltó para que aquel infeliz, jadeante y amoratado por el esfuerzo hecho para hablar y sobre todo para hacer salir de su pobre gar-

ganta a aquel par de ingleses, reventase allí mismo como una chicharra...

La suerte sin duda lo salvó de este estallido que hasta cierto punto hubiera podido llamarse espontáneo; pero sus pies, puestos a tiempo en polvorosa, fueron los verdaderos salvadores de su *integridad* corporal, de su vida de pacífico consejero, seria o terriblemente amenazada por aquella legión de impacientes que se creían los salvadores de la patria...

¡Burlas a nosotros!!! gritaron, y se fueron al expediente de las estacas con más ganas que lo fueron los yangüeses a moler a don Quijote; y si nuestro orador no hubiera sido tan ligero de pies como torpe de lengua, allí habría dejado la vida en las manos de los liberales impacientes e iracundos.

CASA DE ORATES

"Pon lo tuyo en consejo, y unos dirán que es blanco, y otros que negro".

SI yo fuera de los afortunados a quienes la suerte infló, y alzó de mi tierra, para llevarlos a viajar por esos países que están más allá de nuestros mares, podría suponerse que vengo a decirle al lector las impresiones sentidas en la *Casa de Charentón* o en el *Asilo de Santa Ana* en París, por ejemplo; pero como no me he movido de aquí de mi roca, sino que estuve y sigo atado a ella por el *arranque* y mi desventura como Prometeo a la suya por la ira de Júpiter, sólo es dable suponer que me trae o guía el propósito de discurrir sobre "cosas de casa", de esas que quizás sean hasta sandias a fuerza de ser criollas...

En efecto: el prurito que siempre tengo de hacer comparaciones y de buscar las semejanzas, ya sean morales o materiales, que entre sí tienen o pueden tener al cabo de un cuidadoso examen todas las cosas del mundo, me ha llevado como de la mano a convencerme, sin tropiezos ni dudas, de que nuestra republiquita (agradézcanme la modestia del diminutivo Francia y los EE. UU...) no es más de algún tiempo a esta parte que una gran *Casa de orates*... Con una variante esencialísima: que en las dichas casas los loqueros fueron y serán siempre hombres cuerdos; mientras que por acá, en este *manicomio* al aire libre que se extiende de mar a mar, pronto no querrán ni podrán ser *loqueros* (lea *gobiernos* el lector si así le cuadra), sino los que se pasen de locos, o se caigan de tontos, o se pudran de brutos... Y con esta otra diferencia de forma: que en las *Casas de orates* cada un desgraciado deja conocer en pocos días o en pocas horas su manía, el lado por donde le flaquea el juicio, el punto flaco por donde se le mete el delirio a

perturbarle y ofuscarle la razón... De manera que a esta joven que dice ser madre, se le da su muñeca; y a aquel viejo barrigón que quiere ser rey, se le pone su corona; y a esotro pelafustán que delira con tener millones y más millones, se le buscan sus talegos...Por medio de este sistema sencillo, que es el que ha suplido al del LATIGO Y EL AGUA FRIA, se quedan satisfechos y hasta contoneándose los señores orates, y ándanse entre menores peligros y trabajos los antes odiosos y temidos loqueros, cuyo oficio al uso de la moda vieja se reducía a dar y a recibir porrazos... Pero en este gran *manicomio* al decampado que enfáticamente llamamos *nuestra república* es harto difícil, por no decir de una vez imposible, el conocer a ciencia cierta la manía de cada loco: y es por tanto curioso ver cómo se empeñan los *loqueros* cortados a la moderna ¡cándidos! en ofrecerle a éste su muñeco, en darle a aquél su corona, en buscarle al ótro sus talegos....

¡Tiempo perdido! ninguno quiere lo que se le da a él, sino lo que se le ofrece o se le da a otro; y diez gritan aquí contendiendo por el muñeco, y ciento allá aporreándose por la corona, y mil en todos lados matándose por los talegos... Los más se desperecen ¡oh misterios de la demencia! por ser asnos, y sólo andan en cuatro pies, y cocean de lo lindo, y rebuznan a más y mejor para llamar a quien debe venir por la posta a ponerles la albarda y a domarlos con el garrote...

Acá un viejo orate, ya bastante encanecido al peso de la ausencia de su razón, dice "que es hora de llegar a las disposiciones extremas, y que los infames *loqueros* deben de ser reducidos a átomos imperceptibles"; allí un mozalbete, cuya manquedad de juicio es absoluta, grita "que es necesario pegar fuego por los cuatro costados al inservible caserón (léase república) para escarmiento de alimañas y de sabandijas"; acullá un loco tuerto y cojo, modelo antiguo y verdadero de defectos y aún *de sobras*, jura y perjura por la luz de *sus ojos* "que ya ve cerca la nueva tiranía; pero que él se compromete ante el ara de la patria (está en un fonducho y frente a un plato de butifarras), a enseñar a *andar derechos* a tirios y a troyanos"...; por aquí murmuran és-

tos; por derecha inventan y mienten los ótros; por izquierda buscan la asonada los de más allá... "¡Babel la nueva!"...

Y en tanto que la grita crece, y se enronquecen las voces, y se acaban la vida los señores orates, y no saben en qué pie pararse los desventurados *loqueros*, hay quien sufre y llora: ¡la patria!...

Como hay también quienes ríen a mandíbulas batientes, mientras adoban el viejo látigo y hacen llenar de agua fría los depósitos de marras: son los *loqueros* vaciados en el molde antiguo, que ven y no conocen ya *su oficio*, que oyen y no conocen ya a *sus clientes*...

HUMORADAS DEL VIEJO SIGLO.

-EN SU ULTIMA NOCHE BUENA.-

AHI tienen ustedes al gran viejo de luengos años y de barba luenga casi en el término de su viaje a la eternidad. Se ha parado un momento antes de dar los últimos pasos de su jornada titánica, no para hacer un alto de descanso, ni para cobrar alientos, sino para mirar hacia atrás y abrir la colosal y empolvada mochila que le sirvió en la marcha de las cien etapas... ¿Qué busca, qué aguarda?... ¿Habrá dejado alguna cosa olvidada detrás de sí el invicto centenario?...

¿Querrá devolver al mundo, al hombre que va a vivir la nueva edad, algo de lo que él se lleva dentro de su mochila gigantesca?...

Porque al revés de los viajeros humanos, quienes no saben lo que se pescan como viajeros ni como nada que los valga, este enorme caminante no llega al cabo de su viaje con la mochila vacía, sino que la lleva repleta de los fiambres especiales que suelen catar esos gigantones del tiempo...: grandes hombres, hombres pequeños, acontecimientos, doctrinas, teorías, escuelas, hechos, palabras, calamidades, estropicios, todo, todo eso llena hasta desbordar la fiambrera inmensa del coloso...

La mirada soberana del viejo de luengos años abarca la poderosa extensión del pasado, y el gigante sonríe; se posa escrutadora en la recién abierta mochila, y el anciano marrullero suelta a las barbas del universo carcajadas atronadoras... En daca las pajas, y después de un ligerísimo examen que semeja una selección humana, el titán comienza a echar fuera de su fabuloso morral sartas de hombres, de hombres que se ven a su lado tamaños como títeres... Ahora le toca el turno a esta sarta en que todos parecen por los trajes que

fueron grandes actores en la comedia de los cien actos; y el viejo marrullero se desternilla de risa mirando revivir sus fiambres que vuelven a tomar cuerpo de títeres coronados, títeres con charreteras, títeres con turbantes, títeres con mitras, títeres con togas... Luego sale otra sarta en la que los innumerables ensartados son filósofos parlanchines, letrados de malas letras, parafrastes necios e inaguantables, poetas despechugados y ramplones, oradores imperdonables, juristas sin ciencia ni conciencia, médicos matasanos, curas de misa y olla, agrimensores que jamás supieron de agrimensura... Después turna aquella sarta que se compone de asesinos, de hipócritas, de embusteros, de ladrones, de cobardes, de fanáticos, de murmuradores, de esbirros, de sicofantes, de sicarios de todos los pueblos, de bribones de todas las sociedades...

.....

Ante esas sartas de fiambres que así se transforman de nuevo en seres humanos grotescos o espantosos, el anciano de la barba luenga alternativamente ríe o frunce el ceño secular; pero parece que no está entre ellas lo que busca el marrullero de buen humor... Y su mirada maliciosa y escrutadora sigue ahondando en la gran mochila, y mil sartas más, risibles o abominables, hormiguean reanimadas en torno del coloso. ..

¿Qué buscará "Trofonio" en su "tina" legendaria?...

De súbito una carcajada tan grande como la de una muchedumbre asorda el espacio, y el gigante vencedor se yergue con dos nuevas sartas en las manos poderosas... Todas las demás, la de los títeres encopetados, y la de los filósofos parlanchines, y la de los embusteros y rufianes, vuelven a dar en tropel al fondo de la mochila descomunal... El viejo socarrón ha encontrado sin duda lo que buscaba... ¡Miradle! ¿No veis como la risa hincha sus carrillos enormes cuando estas sartas de fiambres acabadas de escoger se convierten en sartas de hombres?...

La úna está compuesta de políticos, de politicones, de politicastros y de politiquillos; lo cual vale muy bien el decir de que en el surtido los hay de todos tamaños, clases y precios... Hay políticos que cojean, pero no de un pie como

Richelieu, sino de toda la cabeza como Sancho Panza...: politicones con humos de grandes estadistas y la llama de tontos refinados...; politicastros que se creen Bismark y son.... Polichinela....; politiquillos que fungen de Maquiavelo no siendo ni *Pedro Urdemala*...

La otra sarta está formada de gente de letras... Son los culteranos de anteayer, los gongoristas de ayer, los decadentistas de hoy... Son los que vagan, en alas de *Arcángeles somnolentos*, por *la Tule del Ensueño*, sonando siempre *la siringa agreste* y arrullados por *los timbales de los truenos*... Son los que no temen *al fuerte albatros*, ni a *glaucas ondas*, ni a *tormentas proteiformes*... Son los de los *enigmáticos tatuajes*, los del *himno runo*, los de los *dólmenes célticos*... Son los que van para el *lied de los Sueños* entre *focas insomnes y forbantes tremendos*...

El viejo marrullero señala a cada sarta su campo, y echándose a cuestas su mochila colosal se va riendo atronadoramente a terminar su jornada de titán...

QUISICOSAS

- ARTICULO MIXTO -

"Cosa de locos es perder el juicio".

PUES, señor, no hay que cansarse: por acá las cosas van como van y no como deben ir o como uno quisiera que fuesen. Esto es tan natural en la tierruca que sustenta a este átomo de humanidad que se llama pueblo dominicano, como que cada quien nazca con la nariz y los ojos en la cara. Lo raro sería que un hombre naciese con estos indispensables adminículos pegados en otra parte del cuerpo...; tan raro, que a ese prójimo todos le llamaríamos fenómeno, y le compadecerían los buenos, y le motejarían los desalmados, y le arrojarían chinitas los pilletes... Pues así tan raro sería, y tan repugnante, y tan fenomenal, que aquí esta empresa marchase siempre a derechas, o que aquel buen propósito no se torciese, o que no se trastornase tal método, o que se siguiese un sistema (no hablo de los trasnochados o desestimados geográfico-astronómicos de Tolomeo y Tico-Brahe), o que se respetase,— en fin— lo que allí donde las cosas se llevan como Dios manda se acata y se respeta.

¡Nada! Por acá, *más adelantados* en los achaques todos de la vida social y del funcionar público o político que en esas otras partes de la tierra, vivimos al día, *au jour le jour;* y ni volvemos los ojos al pasado para no olvidar las lecciones que le dió a nuestra razón, ni miramos al porvenir para poner todo el ahinco de nuestros anhelos y de nuestras acciones en hacernos dignos de su galardón justiciero.

¿Para qué? VIVAMOS Y COMAMOS, Y QUE CADA ....QUIEN HILE, como le dijo *Sancho* el socarrón a su amo el buen *Hidalgo de la Mancha*...

Sí, vivamos; y hagamos todos nuestros gustos; y desatemos todas nuestras pasiones; y quitemos lo que aquí está bien puesto para ponerlo más allá en riesgo de caer; y disolvamos so capa de regenerar; y disociemos bajo el pretexto de defender derechos que todavía no han sido conculcados; y llamemos menguados a los que no se dejan embaucar por las palabras hipócritas que ocultan pérfidas intenciones; y que los histriones sean los depositarios y predicadores de la verdad; y que Pilatos el farsante, en una palabra, sea Cristo el mártir, Cristo el Redentor...

Sí, vivamos y comamos; y que la lógica, que es guía del entendimiento y de las acciones, siga siendo un mito para nuestros pensamientos y nuestras voluntades; y que la experiencia, que es la maestra del hombre en el continuo y vario batallar de la vida, no sea más que una palabra vana para nuestros espíritus impresionables y tornadizos... De ese modo, y dando tumbos o caídas cuando podríamos dar pasos de avance, y volviendo atrás en la hora de seguir adelante, en el momento de marchar unidos hacia el ideal, abatiremos hoy lo que levantamos ayer, regaremos flores luego al paso de los que poco antes maldijimos iracundos, confundiremos la libertad con la rebelión, el derecho con la demagogia, yendo por último a caer impotentes, sin honor y sin gloria, o en la infamia de ser tiranos, o en el ludibrio de ser tiranizados... Y veráse entonces, como otras veces se viera en las evoluciones de nuestra agitada historia, desaparecer las energías de los tribunos, aniquilarse la abnegación de los patriotas, callar la prensa, enmudecer el pueblo, y quedar la patria inerme, casi sola, atada al poste sangriento de un nuevo despotismo... ¡Y en derredor de la esclava, mañana como ayer, bailarían ebrios su danza macabra los histriones y los esbirros de Mario y de Sila!....

.....

OMNIS HOMO MENDAX

HE amanecido hoy con unas ganas insoportables de latinear, y por eso y nada más que por eso ahí va abriendo la marcha un título en latín de pura cepa; lo que probará que no es necesario haber sido educado en Deusto, ni saberse de memoria todos los pretéritos y supinos del latín, para lanzar uno sus tamaños latinajos cuando y mejor le parece...Y debo declarar, como franca y honradamente lo declaro *urbi et orbi*, que no se me da ni un ardite por lo de que mis buenos lectores entiendan o no lo que quiero decir. Tampoco entiendo yo muchas cosas que veo, leo u oigo de cuando en cuando, y sus autores o perpetradores se quedan tan frescos y campantes que da gusto el mirarlos...

Veo y no entiendo, por ejemplo, el liberalismo exaltado de cierta gente, gatos (y válgame esta vieja frase mía) que aún tienen el hocico sucio de los ratones que se comieron *ahorita*, ni el puritanismo de ótras, ni la honradez de éstas, ni el saber de aquéllas...

Veo y no entiendo que mi vecino viva del engaño y tenga crédito, que las ropas que se ensucian en el lupanar se limpien luciendo en la casa honrada, que no haya muerto *Periquete* el necio, que goce *Antolín* el embustero, que perdure *Ruperto* el calumniador...

Váyase, pues, lo uno por lo otro, y "en paz y comamos", que dijo Sancho Panza.

Pero dejando ya a un lado lo del título y lo del latinear, lo de que no me entiendan mis lectores y lo de que yo no entienda tampoco mil quisicosas que me rodean y hasta me bailan delante de los ojos, ¿qué les va pareciendo a los que conmigo comparten la honra, la dicha, la bendición del cielo de vivir en esta tierruca de la vegetación rica y de los hombres pobres, el comienzo del año segundo del siglo XX?...

A mí, que soy de los que creen por experiencia propia que no hay años nuevos ni años viejos, sino la eterna y fatal sucesión de un mismo tiempo que sigue siendo bueno para el feliz y malo para el desgraciado, bello para el que realiza sus aspiraciones y feo para el que se retuerce en la impotencia, a mí me parece por la muestra (seis días son más que un botón...) que todo va a ser en él de abrir ojos y mirar...

Porque figúrense ustedes, por lo pronto, que me consta que la mentira seguirá reinando señora y señera en el mundo; que el hombre proseguirá en su senda de bien o de mal, que es la que la naturaleza, o Dios, o la fatalidad le ha puesto por delante; que la mujer no dejará de ser mujer, esto es, engaño; que habrá abogados que no abogarán jamás por la justicia; que respirarán jueces que bien se merecerían la asfixia social, como diría un amigo tonto que yo tengo; que escribirán falsedades los notarios (no hablo de los del número de esta ciudad); que cantarán curas; que robarán sacristanes; que rezarán viejas de ésas que son argumentos con chanclos en favor de la pena de muerte; que habrá matrimonio; que arañarán suegras; que se reproducirá hasta lo infinito la Babel del orgullo y del dolor humanos...

¿Qué más queremos, pues, los que nacimos sin saber y morimos sin querer?

¡A vivir el nuevo año! Y si notamos que la mentira, herencia del hombre, se debilita y miente menos....., soplémosla para que arda, y levante llamas, y queme el hilo invisible que retiene al hombre entre el cielo que se sueña de la dicha y el abismo que se palpa del dolor...!

CASOS Y COSAS

"A todos y a ninguno
mis indirectas tocan;
quien haga aplicaciones
con su pan se lo coma".

PROMETEO de la plaza de Colón, allí me estaba yo sentado en mi banco de hierro revolviendo el pensamiento en la impotencia, como la víctima de la ira de Júpiter retorcía su cuerpo encadenado a la roca, cuando acertaron a pasar por aquel sitio hablando animadamente tres filósofos, o políticos, o *conversacionistas* de los que ahora se usan. Verles, empezar a oírles y poner toda la atención de que soy capaz para no perder una sola palabra, una sílaba sola de lo que decían, fue así como obra de un relámpago; pues mis lectores saben, o si no lo sabrán desde ahora y para luego, que yo me perezco por escuchar a nuestros noveles Catones, a nuestros imberbes Chamberlains y a nuestros *fecundos Castelares*...¡Visten de una manera, y tienen un modo de peinarse, y hablan de tal suerte y con tanto desenfado, que da gusto el mirarles, que oyéndoles tiene uno que abrir la boca y enloquecerse de entusiasmo!

Pero ¿qué tendrán que hacer el modo de vestir y la manera de peinarse, se preguntará juicioso el lector, con lo que habla una persona? Y yo a fuero de bien criado, sobre todo con quienes me hacen el favor de leerme, y porque me desvivo también por los paréntesis, les diré antes de proseguir el cuento de las tres *entidades* que sí tienen que hacer, y mucho según las viejas observaciones que he anotado, la indumentaria y el tocado de un individuo con lo que ese individuo habla o escribe.

Pruebas al canto. Oye usted en la calle y a su espalda tres o cuatro palabrotas de esas que hacen ruborizarse a

un soldado veterano, y ni tiene que volver la cara para apostar con cualquiera que el insolente es un descamisado que lleva los pies descalzos, rotos los pantalones, híspida la barba y las greñas alborotadas debajo de un pedazo de sombrero asqueroso que pretende cubrirlas...

Escucha usted a alguien que se pasea y va recitándoles a sus compañeros unos versos que empiezan diciendo:

Mi sufrimiento cansado
Del mal impetuoso y fiero,

y puede apostar igualmente que el hijo postizo de las musas, las cuales no suelen dar siempre para ropa buena, se inspira o recita dirigiendo miradas tristes a su traje harto desmejorado ya por el servicio diario de nueve meses cabales, contados hora tras hora, a sol, agua y sereno, como dicen, o a polvo, agua y lodo, como debemos decir nosotros...

¿Y qué si oyen a dos que pasan disparándose estas lindezas? *Entonces llegué al fondo de mi pena y ya no pude mas. Y en un bramido* (*¿qué tal?*) *quise echarla por la boca* (¡la pena, lector, le pena!) *y cuajarla en el frío de la noche para luchar con ella cuerpo a cuerpo, para hincarle las grimas de mis dientes y mis uñas, y para desecharla muerta al fin...*

Pues esos son con toda seguridad dos mozalbetes desbarbados y melenudos, que no lucen monóculo porque todavía ningún bendito los ha importado a la que fué Atenas del Nuevo Mundo; pero que visten calzón estrecho y *a cuadros*, chaleco de piqué color anaranjado, o violáceo, o blanco salpicado de maripositas rojas, y levitín muy ceñido al cuerpo de los felices *bramadores y cuajadores de sus penas*. Esto sin contar las zapatillas de lazo, el sombrero caprichoso puesto a la que se te cae, la crisantema, o la dalia, o la rosa gigante de la solapa y otros muchos adminículos y retales del gusto de esa gente que lleva *las grimas en las uñas*...

Ya ve, si no es ciego o torpe el lector, cómo escarbó el gallo y apareció el cuchillo, digo, cómo en un dos por tres y mediante un pequeño paréntesis, le he demostrado la indiscutible relación y simpatía que hay entre el modo de

vestir y la manera de hablar, entre la manera de peinarse y el modo de decir...

Ahora seguiremos como si tal cosa, o como si tal paréntesis, que diría Luis Taboada, lo de las tres *entidades* que dejé más arriba conversando.

—"Si aquí entre nosotros se protegiera el talento—decía una de las consabidas— y yo hubiera venido a la Convención, habría luchado antes de todo por dos cosas: por la separación de la Iglesia y el Estado y por la inamovilidad de los jueces. Soy en estas cosas de la escuela de Fouché, de Víctor Hugo, de...

—Y si yo salgo electo Diputado al Congreso, como es probable ahora que se conoce mi temple,— profirió otra atusándose el bigote recién nacido—trabajaré porque cuanto antes se vote una ley sobre la libertad de profesiones. ¡Nada de cátedras, ni de exámenes, ni de títulos! Acerca de esta materia he leído varios discursos de un orador de Ohio, y me he convencido de que por ahí comenzará nuestra grandeza...

—Yo, señores, estoy dispuesto– dijo la tercera con hablar tartajoso— a hacerme valer de cualquier modo y por todos los medios. Estoy cansado de no ser nada y ahora quiero serlo todo... Si los elementos liberales predominan, seré liberal; si los conservadores se imponen, seré conservador a macha martillo... El caso es mejorar de bolsillo, de vida y de pelaje... Y eso por estos trigales no será nuevo; porque quienes fueron antaño tartufos predicadores y liberales almibarados, los vimos hogaño, rebenque en mano, parecer iracundos buscando la ocasión de andar a mogicones con sus prójimos"...

.....

El sonar a hierro de dos o tres de esos viejos carromatos que con énfasis llamamos aquí coches, y la charla impertinente de algunos chiquillos malcriados, hicieron que mis prohombres en cierne encaminasen los pasos hacia lugar más tranquilo y que yo no pudiera seguir el sabroso curso de tan original y edificante departimiento. Pero lo oído bastó para que me quedase entre provocado y mohino pensando en los tres legisladores futuros, retoños propios del

viejo y carcomido tronco de nuestra política carnavalesca, y para que exclamara al fin a riesgo de que me creyesen loco: ¡Bendita patria, estás salvada! Mira cómo pimpollecen y empiezan ya a lozanear por todas partes los que te harán feliz... ¿No los oíste?... Para tus graves males económicos traen remedios maravillosos: la separación de la Iglesia y el Estado y la inamovilidad de los jueces...; para tu falta de pobladores y de trabajo, redoblarán el número y el gárrulo vocinglerío de los profesionales intonsos...; y para el sistema político que te ha ensangrentado y empobrecido— por último— vienen con la gran fórmula regeneradora: *mejorar de bolsillo, de vida y de pelaje*... ¡Risum teneatis!

UNO DE TANTOS
A OTRO DE LOS MISMOS

ISMAELITO se había casado hacía poco tiempo.

Su mujer, amorosa, humilde y mansa antes de la boda, iba sacando poco a poco, o mucho a mucho, las uñas con que la naturaleza suele dotar (armar diría yo de preferencia) a la gente del sexo débil.

¡Pobre Ismaelito! ¡Si se hubiera llevado de los consejos —decía él— que le dió muchas veces Don Policarpo, no se viera convertido en un infeliz o al convertirse en domador de fieras! "No te cases, Ismael —repetíale a todas horas el ducho Don Policarpo—. Piensa que yo sé lo que son las mujeres antes, en y después del matrimonio; y lo que yo pasé en éste y por aquellas *palomitas sin hiel*; y lo que tú sufrirías con las tales y por el cual... Piensa que mi Transverberación era una santita de ojos garzos durante los amores, dulce como la miel y más amable y solícita que sobrino pelagatos de tío rico y solterón; pero en cuanto me cogió, digo, en cuanto me dejé coger picado de la tontería como estás tú ahora, toda aquella dulzura se volvió acíbar, y a la amabilidad, complacencia y solicitud se las llevó pateta, y el mismísimo patillas acabó por último de dar al traste con mi dicha y mansedumbre... ¡No te cases, Ismael!".

Empero Ismaelito, que tenía relaciones con una de esas *Cecilias* que vuelven tarumba a cualquier hombre, aunque éste no sea notario ni se llame *Jaime Ferrand*, se casó como queda enunciado más arriba; y a poco le tenían ustedes, o le tuvimos todos sus coetáneos y conterráneos, triste, abatido, desmejorado, desesperado y dándose en cuerpo y alma a todos los diablos del infierno y a todas las Furias y diablas de la tierra...

—Cecilita, ¿cuándo vas a ponerte el vestido azul que te compré?

—Cuando me dé la gana, tonto. Nunca me gustaron a mí los hombres que se meten en los asuntos de las mujeres...

—Pero, Cecilia...

—Pero, animal...

Y al cabo de una zalagarda de padre y señor mío, el pobre Ismaelito, harto de penas y ayuno de los deleites que había soñado, se botaba a la calle echando menos una epidemia.

.....

—¡Ismael!

—¡Cecilita!

—¿Qué haremos para la Noche Buena?

—Lo que tú quieras, amor mío.

—¡Jesús, qué necio! Nunca se le ocurre nada a este hombre... Si yo me hubiera casado con Silvestre, como quería tío Ambrosio, otro gallo me cantara.

—Cecilia, Cecilia, que se me está acabando la paciencia...¡Cecilia, que tiro la montera!...

—Eso era lo que a usted le faltaba: ¡insultarme, amenazarme, pegarme!...

—¡Pero si no soy Job, mujer!

Aquí nueva zalagarda, y pucheros, y lágrimas, y socaliñas, y tiradera de sillas, y soponcios, y ataques de nervios, y espanto del gato, y grito de la cotorra, y fuga vergonzosa del infeliz marido que intenta precipitarse por un derrumbadero, y quien si no lo hace es porque la casualidad le lleva a caer en los brazos de Don Policarpo, quien le estrecha cariñosamente diciéndole con sorna y retintín: *¡Chúpate esa, Ismael!*...

Pasó algún tiempo sin que volviéramos a saber más pormenores de la vida marital de Ismaelito; pero parece que las cosas y las *cecilindas* fueron de mal en peor, y un día nos sorprendió con su laconismo espeluznante la siguiente noticia inserta en uno de los periódicos de la ciudad:

"Ayer, día de San Silvestre, se encontró colgado de un árbol el cadáver de Ismael Nolopensó. Un rico y ya amarillento velo de novia le sirvió de *soga* a este *ahorcado*. ¡Caprichos del amor!".

P. S.—Para terminar y lavarme las manos me acojo a la nota sacramental, o acomodadiza, que ponen las Facultades Universitarias al pie de las tesis por si resultan en monserga. *Verbi gratia*: "El Instituto Profesional no se hace solidario de las opiniones emitidas en las tesis, debiendo entenderse que estas opiniones corren por cuenta del sustentante".

El sustentante o sustentador aquí en este articulillo de las ideas anti-matrimonescas, es Don Policarpo y no el autor.

AYER BUEY, MAÑANA REY...

EL espíritu de observación, tan innato en mí como la tontera lo es en los tipos de quienes vengo a hablar a mis lectores, me lleva siempre sin que yo lo pueda remediar a fijarme con ahinco analítico en todo cuanto sucede en este gran entremés que se llama mundo.

Por ese espíritu (bueno es decirlo aunque sea sabido), y no a causa de ninguna otra superioridad moral, intelectual ni física que pudiera equipararse a la que de vez en cuando levanta sobre el nivel común a ciertos mortales, es por lo que no se le escapan a mi vista ni a mi crítica las cosas de la vida del hombre (las cosas menores, se entiende, pues las grandes están a la vista de cualquier necio), ni las quisicosas de la existencia de los hominicacos, esos sargazos de la tierra que no quieren flotar o arrastrarse como sus iguales las algas marinas, sino que pretenden levantarse a la manera del roble que en el valle alza sus ramas desafiando todos los vientos.

De modo que no deberá extrañarles a los buenos de mis compatriotas que me leen con frecuencia y aun con benévola disposición, que sin encomendarme a Dios ni al diablo, ni andarme conque aquí las puse ni de allí las quité, se me antoje decirles en público que no hay como ser un tonto de remate, o un insignificante de encargo, o un bruto de siete suelas, para que el hombre se llene de vanidad, de soberbia y de ambiciones en cuanto la fortuna le ahupa sobre sus hombros, o siquier la casualidad le aparta un tanto del medio en que nació y se formó fatal y obscuramente.

Cuantos de mis lectores hayan tenido o tengan la necesidad o la desgracia de ser parte de algunas de las varias agrupaciones políticas o sociales que el hombre ha inventado en sus sueños de gobierno, de paz, de fraternidad, de unión y de otras zoncerías por el estilo (perdónenme la vi-

da los regeneradores, humanizadores y santones de mi tierra), saben o deben de saber si no son tontos que se pierden de vista o mogigatos que se pasan de mirados, que existen siempre en el seno de dichas agrupaciones, llámense éstas Congresos, Cámaras, Sociedades Políticas, Logias, Juntas, Ligas, Gremios, Hermandades, Casinos, Clubs, Asociaciones Filantrópicas, Congregaciones etc., etc., individuos que se constituyen *de facto*, que es como decir de hecho en romance, en directores, maestros y árbitros de su vida, de sus relaciones y de su suerte. Sabido es también que estos tipos, por más que en pueblos de poca ley como el nuestro lleguen a hacerse a veces eficaces y aun necesarios para la marcha de tal o cual institución, van a caer a la postre y sin remedio en lo de ser una calamidad insoportable hasta para aquello mismo que progresó al empuje vigoroso de la prestancia de esos impulsadores de la humana regeneración, de la fraternidad humana...

Pero estos individuos, no embargante lo dicho ni lo callado, no llegan jamás a constituir elementos tan insufribles, tan calamitosos, tan ridículos, tan repugnantes, en fin, como lo son aquellos brutos presuntuosos que en las altas sociedades se entran validos de la llave de la fortuna o metiéndose por la puerta de la benevolencia, y que en los correspondientes a la propia calaña se imponen por un tantico más de letras (léase palotes), o porque animan y mueven con la osadía la brutalidad que los otros compañeros o congéneres mantienen en el temor...

Por lo que a mí hace, cuando veo a los héroes de mi cuento pavonear su importancia de modernos y grotescos *montañeses* en un Congreso, o de centunviros anémicos en los salones de un Casino o de un Club, o de orgullosos maestros de ceremonias en todas partes, viene a mi mente el recuerdo risible de un advenedizo Don Asmodeo a quien yo conocí hace algunos años, el cual vivió siempre de Censor de todas las sociedades que le admitieron en su seno, y al cabo murió de pena porque no pudo en su vejez ser Hermano Terrible de una logia y Pertiguero o *Perrero* de una iglesia. ¡Tan tonto así era Don Asmodeo . . . y tan necios como él se me antojan a mí los ejemplares que ahora revuelvo, lápiz en mano, en mi mesa de disección de vivos!

Porque aquellos soberbios politicastros, modelos todos de ignorantes afortunados, que se creen los directores de la cosa pública y los árbitros de nuestros destinos, ¿no serán otros tantos Don Asmodeos, muy capaces de morir de tristeza si se les convence del error en que viven y medran?

Y esos otros que se jactan de tener en sus manos el gran manubrio que hace moverse y brincar a los títeres sociales, sin mirar que tan fácil como la subida será el resbalón, ¿no son asimismo reproducciones curiosas de Don Asmodeo el Censor, del zafio Don Asmodeo?...

Y este, y el otro, y el de más allá, ¿qué parecen sino unos Don Asmodeos que han tardado demasiado en morirse, cuando

Agora los malos
Andan ellos mesmos,
Por falta de diablos
Yéndose al infierno?

.....

Pues así cortados por las mismas tijeras y dignos todos de ser mantenidos con el mismo pienso, grande es el número de los que profesan la consigna que se contiene en las palabras de mi título, digo del título de este articulejo: *Ayer buey, mañana rey...*

OTRO CAPITULO QUE SE LE OLVIDO A JUAN MONTALVO

Donde se trata del coloquio que Sancho tuvo con su Señor Don Quijote.

—¡Ah! dijo Sancho, agarrado lo tengo como el gato al ratón: por esto se desvelaba mi ánima y se desmejoraba mi cuerpo. Venga acá, señor Don Quijote, y dígame, ¿podría vuestra merced sacarme de la red en que sus mismos consejos y mismísimas razones y sentencias me han metido?—Ya te he dicho, Sancho, otra vez, respondió Don Quijote, que debes tener más cuenta con tu persona y con lo que merece la mía. ¿Dónde has visto tú o leído jamás que escudero de caballero andante se atreviera a buscar símiles para su amo y señor en la especie de los animales bajos o irracionales, ni mucho menos que osara hacerlo invirtiendo maliciosamente el orden natural de las cosas? Porque dado que yo pudiese por afrenta de mis encantadores convertirme en un animal, como tú lo fuiste y lo eres por obra y gracia del querer divino, sería cambiado en gipaeto poderoso cuando tú en obscuro renacuajo, en león espantable cuan tú en ruin comadreja, en águila caudal cuando tú en desvalido abejarruco...

—Pecador de mí, replicó Sancho, ¿y qué he hecho ni qué dije para despertar así la cólera de mi buen señor y dueño?

—Más vale no meneallo otra vez, Sancho bellaco, dijo Don Quijote; pero como tú para mi mal has de vivir siempre pecando y yo perdonándote, dime qué red es esa en que te encuentras metido; que así fuera la en que se vió aprisionado aquel viejo caballero andante que cuentan las historias, y la cual le fué tejida de sierpes por sus encantadores, yo te sacara, o dejaría de ser Don Quijote de la Mancha, el Caballero de los Leones.

—Téngase vuestra merced y deje ahora la adarga, que Agosto y vendimia, no son cada día. Yo lo que quiero es que mi señor Don Quijote me diga, tanto por la salud de mi ánima como por la de mi cuerpo, qué es lo que se traen hogaño los hombres entre manos, si por desventura es con las manos con las que hacen lo que están haciendo; que me asegure si éstos no son los mismos de la ínsula Barataria, que un día me celebraron Gobernador y una noche me molieron y vilipendiarion caído; que me rediga si no andan por aquí los manteadores de la venta, pues veo que no faltan Maritornes y que andamos a mojicones y candilazos; y por último, para que no se me quede nada adentro, que me explique qué cosa es esa que mete tanta bulla y que llaman poliquitos...

—Políticos querrás decir, Sancho, que no poliquitos, contestóle Don Quijote con los carrillos hinchados de risa. Y sabe, Sancho bueno, Sancho manso, Sancho tonto —agregó —que esos que ves aquí en la Mancha, y que oyes y no entiendes, son una pequeña porción de los representantes innúmeros de la gran comedia del mundo; que tú, pobre labrador, escudero infeliz, no los entiendes, pero que ellos tampoco se entienden los unos a los otros. Mira a tu derecha mano. Ahí van revueltas como en infernal torbellino todas las pasiones: la ambición, el egoísmo, la avaricia, la ira, la codicia, la envidia, la mentira... Mira a tu siniestra. Ahí van las miserias, las pequeñeces...

—Hay más mal en la aldegüela, del que se suena, mi amo, contestó Sancho interrumpiendo a Don Quijote. Cuidado no sea esto como las manadas de ovejas que le parecieron ejércitos a mi señor, pues miro y no veo nada en todo el campo que nos rodea....

—Como tú hay muchos, Sancho, que miran y no ven; y si no fuera porque así abundan los de tu hilaza y tu meollo, mejor se andaría la Mancha y mejor nos andaríamos los manchegos... Empezaba, bestión indómito, a responder a tus preguntas inspiradas en un instante lúcido de tu natural estulticia; pero como olvidara con quien me las había y levantara un poco el discurso, te pones a ensartar necedades y a faltar a tu señor... Así sois vosotros, gente malandrina, y así son los pueblos que vosotros componéis. Te-

néis vosotros y tienen esos pueblos una hora de lucidez en que habláis u obráis como cuerdos y atinados; pero bien pronto porque no entendáis lo que se os dice o porque no comprendáis lo que se os hace, volvéis los unos a vuestras necedades y se van los otros a sus tumultos y degollinas... Por eso, Panza, los mismos que en la ínsula Barataria comieron en tu mesa el día del triunfo, te molieron a coces la noche de las angustias y de los trasudores; por eso la pedrisca de Ginesillo de Pasamonte; por eso los manteadores de la venta, y por eso la bulla de los *poliquitos* que ahora te traen aguado el seso...

—Y por eso decía mi agüela, señor Don Quijote, exclamó Sancho compungido y medrosico ante su airado amo, que infante que nace barrigón aunque lo fajen con barriguera de albarda sevillana, porque lo hecho puede más que el será, y lo que entra con el capillo, sale con la mortaja...

No pudo menos el hidalgo caballero que reír de la simpleza de su escudero, y más porque no le viese Sancho que para que bebiera Rocinante, hizo rienda hacia un pequeño riachuelo que saltando entre guijas azules refrescaba aquellos lugares siempre reverdecidos, solitarios y tranquilos.

.....

EL GRAN CINEMATOGRAFO

"Cárcel de traviesos,
Jaula para locos,
Liga para aves,
Trampa para lobos".
.....

NO poco trabajo le ha costado a mi imaginación lo de conseguir que el lápiz, tan remirado como la costumbre lo ha puesto para trazar en el papel palabras que no sean de reconocida casta española, escribiera esa de fábrica modernísima que se halla, a guisa de tambor mayor o de cabo de gastadores, a la cabeza de estos mal zurcidos y peor intencionados renglones. Pero es el caso que ninguna otra encontré tan mano ni tan a pelo para decir o pintar lo que el enemigo malo me induce hoy a pintar o decir.

Y en verdad: ¿qué es sino un *Cinematógrafo* inmenso este mundo en que vivimos por obra y gracia de una voluntad anterior y superior a la nuestra, en que nos movemos, gozamos y sufrimos empujados por arcanos destinos, y del cual desaparecemos también cuando menos lo pensamos ni queremos, arrebatados por la mismísima causa invisible y fatal que nos hizo personajes o arlequines de la inacabable comedia humana?...

¡Tal así, obedeciendo no más que al arbitrario querer del maquinista, funciona el moderno *Cinematógrafo*, por cuya lente pasan movidos e iluminados por la electricidad hombres y cosas en vertiginosa carrera!

La diferencia no está sino en que por la lente del curioso aparato eléctrico las cosas y los hombres aparecen y pasan en obra de minutos o segundos, vertiginosamente como dije; mientras que los que aquí venimos como resultado y para el cumplimiento incesante del *replete terram*, duramos años y

más años (si a la madre naturaleza no se le antoja santiguarnos al nacer con un *tétanos infantil*), y las cosas que el hombre hace o fabrica materialmente en el mundo no desaparecen con tanta rapidez como las fotografiadas en la cinta que se desenvuelve tras el cristal del ingenioso invento de Lumiere.

Por lo demás, a fe mía que lo mismo puede el mortal divertirse y desternillarse de risa, o cansarse y aburrirse de ser actor ó figurante en la tierra, en la vida, en la sociedad, como de ser espectador asiduo en una larga temporada de *Cinematógrafo*.

Mas no es mi objeto extremar la comparación o el paralelo entre la gran máquina que salió de manos del Creador (lo de Arquitecto no me gusta, sin duda porque no soy ni quiero ser masón) y el pequeño aparato construído por los hombres de allende nuestros mares; siendo así que antes bien me pesa —y de ello me arrepiento con propósitos de enmienda— el haber metido la hoz en campo vedado a mi ignorancia.

Lo único que he querido y quiero es preparar el ánimo de mis lectores, como creo haberlo preparado si no soy un necio, para llegar al punto en que estamos, que es en el que empieza a funcionar a mi arbitrio una pequeñísima parte elemental y constitutiva del *Gran Cinematógrafo*: el *Cinematógrafo* nacional o criollo.

Los viejos versos que sirven de epígrafe a este articulejo, y que leí hace mucho tiempo en *La vida poltrona*, constituyen el variado programa del espectáculo.

Atención, pues.

¡Mirad! Son *los traviesos* los que ahora reproduce a nuestra vista la poderosa lente. Ahí desfilan en desordenada mezcla todos los que quieren volver el mundo del revés: los Tenorios en el amor, las danzantes y poligastros de la política, los modernistas, decadentistas y galiparlistas de la literatura, los falsificadores de las ciencias, los que se ríen del bien, los que denegrecen la verdad, los que se burlan de la virtud . . . Ved como se contonea *Don Petronio* colgado del brazo de su víctima número nueve; y a *Fructuoso* como pasea los mofletes que le ha criado su empleíto de marras; y a *Pausanias* con su *paso hierático y grave*, y sus *gnomos*,

y sus *montes azules;* y a *Demócrito,* el maldiciente; y a aquel, y al otro, y al de más allá... ¡Qué hormiguero de hombres, de ambiciones y de protervias!...

¡*Jaula para locos*! grita el maquinista caprichoso leyendo el programa de la ingente exhibición, y comienzan a aparecer como por encanto los viejos orates sociales, esto es, los locos que la sociedad no encierra en sus *Manicomios*: los mentecatos, los pedantes, los presuntuosos, los charlatanes, los necios de nacimiento, los tontos de capirote... Aquí viene *Don Pavo Real,* que es como le dicen a *Gaudioso* los que le ven hincharse de vanidad a cada subidita de la fortuna o a cada bajadita de la cordura; y *Catón,* el que ayer derramaba su verbo iracundo por nuestros campos para encender en guerra las ciudades, predicando y endiosando hoy la paz; y *Don Torcuato* el sabihondo perdonándonos a todos los ignorantes; y *Don Procopio* hablando de su sangre azul y su prosapia; y *Semproniano* con sus ufanías de chistoso y repentista; y *Sisebuto* gesticulando y haciéndoles la religión a *muchos omes de menor guisa*... En fin, esta es la parva grotesca de los tontos, como diría Vargas Vila.

Turna ahora la *liga para aves*...¿Qué es eso?

Miremos. Son los buenos, los rectos, los honrados, los patriotas, los que saben, los que vuelan, ridiculizados, escarnecidos, postergados por los que pueden, o dañan, o se arrastran... Es porque todavía trabaja la antigua tramoya y triunfan los viejos tramoyistas...

.....

¡La *trampa para lobos* funciona a las mil maravillas: miradla y reíos! No hay oveja que se salve y los lobos se multiplican prodigiosamente... Los avaros, los logreros, los mercachifles menuderos, los tramposos, los *roedores sociales,* los mentirosos, los histriones y los rufianes todo lo apestan en derredor del aparato, y la gran lente no se cansa de reproducir las macas humanas que hacen pensar en lo que dijo el viejo poeta escéptico:

Yo no quiero hijos
Ni aumentar el pueblo,
Que harta gente sobra
Perversa, en el suelo.

LOS CANGREJOS

QUIZÁS habrán creído algunos de mis lectores al ver el título de este desmañado articulillo, que vengo a endilgarles un estudio o disertación sobre el infeliz y obscuro crustáceo que lleva el nombre de cangrejo.

Dios me libre. Harto tienen esos pobres animalitos petrosos con su suerte de andar y desandar a la continua largando patas y pies–mandíbulas o *bocas* en hocicos de ratones y rabos de culebras, para que me entretenga yo ahora en afearlos más y llenarlos de improperios.

Los cangrejos que digo, son cangrejos humanos, cangrejos bípedos, cangrejos que hablan, que se visten, que fuman, que enamoran, que comercian, que politiquean, y que por fin se mueren y desaparecen andando siempre para atrás...

En modas están aun echando menos la crinolina o el tontillo, el calzón a la pistolera y el peinado a lo Luis XIV; y en las reuniones sociales suspiran por el baile del minué; y maldicen del tranvía y de la luz eléctrica; y no creen en el teléfono; y ríen con risa estúpida del fonógrafo; y quemarían el telégrafo; y en una comedia de Echegaray o de Sardou ponderan el entremés y los autos sacramentales; y repugnan la ópera; y se vuelven locos de entusiasmo por la zarzuela; y en todo —por último y para no cansar— gustan de lo añejo aunque sea malo y reniegan de lo nuevo aunque sea óptimo, si es que en el mundo puede algo merecer este bello calificativo.

Pero donde más abundan, crecen, prosperan y dañan esos cangrejos, es sin duda ni disputa en el campo sinuoso y revuelto de la política.

Ahí, ahí es donde estos chapaceros de la vida moderna están en su natural y verdadero elemento; ahí, ahí en esas escarpaduras, y grietas negras, y grandes estercoleros, es

donde más a sus anchas camina para atrás el cangrejo de sombrero y de levita.

¿No lo han visto ustedes, lectores?

¿No han oído cuando se juntan algunos a tocar y sonar las bocas para llamar a los demás de la parvada, no como el carapachudo animalejo en son de defensa y ataque contra la culebra que lo persigue, sino para alzarse en tumultos contra el orden y el progreso que los regenera?...Porque han de saber ustedes que el progreso y el orden son para los cangrejos humanos, lo que el ratón y la culebra para el crustáceo de mi título: sus eternos enemigos, su constante pesadilla. Si quieren ver encalabrinarse a un cangrejo de cuello y corbata, a un cangrejo político, háblenle de que se va a fomentar un ferrocarril, o de que viene inmigración trabajadora, o de que se votará una Constitución sin pena de muerte, o de que no habrá prisiones ni grillos, o de que la paz reinará señora en el mundo... Caerá redondo como si viera la Cabeza de Medusa.

Háblenle y díganle lo contrario y se pondrá tan alegre, que hasta será capaz de andar su poquito para adelante, lo cual es el colmo del buen humor en los cangrejos humanos...

Casi todos los crustáceos son carnívoros, recuerdo que dice la Historia Natural; todos los cangrejos humanos son sanguinarios, digo yo y diría Cuvier si viviera en nuestros tiempos... "Gobierno que no mata no gobierna", me decía hace poco lo más orondo uno de los *del número de esta ciudad*. Y así vienen pensando y predicando todos los catarriberas políticos a quienes se me antoja hoy llamar cangrejos, y que siempre han llovido sobre la patria como una plaga, desde que en 1845 iniciaron sus naturales instintos fusilando a una mujer acusada de revolucionaria; y así lo han puesto en práctica muchas veces para traernos a mal traer hasta el punto en que revolcados, empobrecidos y casi deshonrados nos hallamos...

El cangrejo humano no es *ovíparo* como los demás crustáceos, sino que más bien pertenece a esa clase de gusanos cuyo nacimiento o producción está aun en el misterio: los que espontáneamente se producen, por ejemplo, en el queso Roquefort, los que se forman y nacen en cualquier cuerpo animal o materia en estado de descomposición... Fórma-

se, nace y se cría en las revoluciones, en la anarquía, en el desorden y en la corrupción de los pueblos...

Tiene también dos cualidades de otros gusanos conocidos, los *anélidos ápodos;* pues el cangrejo humano, como la sanguijuela, gusta de vivir en los pantanos y nace armado de ventosas chupadoras o *presupuestívoras*...

Y por fin hasta los *arácnidos pulmonados* le dan algo de lo suyo; porque no hay araña que aventaje a nuestro cangrejo en lo de tejer su tela: la tela del chisme, de la calumnia, de la delación y de todas las infamias inventadas por la perversidad del hombre para hacer daño a su semejante.

Ahora que me diga el amable lector con cuál se queda: si con el obscuro e inofensivo crustáceo que es lo que la gran tirana, la Naturaleza, quiso que fuera, y que como tal vive y obra; o con el devastador cangrejo humano que amontona tropiezos al progreso, y mina los cimientos de la estabilidad social, y conturba la paz pública, y escarnece y vilipendia el nombre y el suelo de la patria.

SIN TITULO

Y por qué sin título, dirá el lector.

Porque no me ha ocurrido ninguno, le contestaré, y tan amigos como antes.

Bien es verdad que habría podido ponerle el de DON JENÓFANES, pues aquí en este artículo desfilará un tipo que lleva ese nombre; pero el tal es tan hipócrita, tan feo, tan bodoque, tan *violonable*, en fin, que no merece ser cabeza en ninguna parte, y un título lo es en cualquiera. Demás de que temía que un sabio de tres puentes de esos que por acá andan supusiera que yo iba a hablar del filósofo Jenófanes, y que empezaba cometiendo la barbaridad de encaquestarle a un hombre que recibió el verdadero don, el que da la naturaleza a sus escogidos para levantarles sobre los otros, el *Don estúpido* y aplastante inventado por no sé qué rey en la España de las pelucas empolvadas.

Mas el lector me va a permitir aquí un paréntesis que evitará a mi pobre humanidad chismes con el vecindario. Acabo de llamar estúpido al *Don* no por nada, sino por algo que yo me sé; y es por las diabluras que en muchas partes ha traído un *Don* no puesto o mal puesto...

Lean, lean por ahí y verán. Por un *Don* más o menos han funcionado todos los tribunales; por un *Don* más o menos ha habido encarcelamientos y destierros; por un *Don* más o menos ¡santo Dios! ha quedado un campo lleno de caballeros muertos, partidos en dos algunos, descabezados otros, con el corazón atravesado los más... ¿No creen ustedes, pues, que esta es la mayor estupidez del mundo, y que la palabra ocasionadora de esas escenas tristes y sanguinolentas bien merece el calificativo de estúpida?

El otro calificativo de aplastante, que también le dí al señor *Don*, es mío, me es personalísimo. Yo no sé, será capricho, pero me parece que a algunos individuos como que

les aplasta más de lo que ellos son. Conozco, *verbi gratia*, a un *Rupertito*, a un *Isidorito* y a un *Pascualito*, fruncidos y ridículos todos a cual más; pero a mí me lo parecen menos cuando se les llama así como yo he escrito, que cuando se les dice *Don Pascualito*, *Don Isidorito*, *Don Rupertito*. El *Don* ese les aplasta más, y apenas si les ve uno para reírse de ellos...

Y ya puedo continuar mi artículo sin título, lector paciente.

Está probado que nadie es más solícito y activo para traer y llevar, para difundir y agrandar una especie que desmejora o empaña una reputación, que aquel cuyo nombre sólo es piedra de escándalo en cualquiera de las esferas sociales. Dígale usted a un hombre bueno, a un hombre honrado: *Fulano robó*. Ese hombre se abismará, le caerán sobre el corazón las lágrimas invisibles de la conciencia pura que llora la muerte moral de otro hombre, se preparará sin duda a huir del delincuente; pero no correrá a repetir la noticia con fruición diabólica... Dígale usted eso mismo a otro ladrón, y de seguro que no oirá las últimas sílabas de la para él fausta nueva sin haber desaparecido a decirla a todos los oídos, a aumentarla en todos los corrillos, a comentarla en todas las plazas.

Ni más ni menos, pues, es nuestro *Don Jenófanes*. Dechado de vicios, de defectos y aún de sobras, ojalá le vieran la cara de mascarón repugnante cuando oye hablar mal de un prójimo. Ríe, hace morisquetas, se saborea, cierra y abre los ojos, infla la nariz de tapir, y no parece sino que al bribón se le sale la alegría por todos los poros... Por eso se llevó el otro día tamaño chasco. Hablóse en un grupo de la fealdad de no sé quien, y como DON JENÓFANES no falta en ninguna parte, allí era el que más se relamía de lo que decíamos acerca de nuestra pobre víctima. Un amigo mío, que es ocurrente y que no puede verle ni escrito ni pintado, párase de repente, quédasele mirando y le dice: Pero oiga DON JENÓFANES; *no porque Citano sea feo deja de ser usted el decano insoportable de los feos contemporáneos*...Y se fué mi amigo dejándonos a los contertulios reventando de risa, y a DON JENÓFANES con la boca abierta y los ojos verdaderamente de mochuelo...

De allí como de costumbre se iría DON JENÓFANES a repetir lo dicho (menos lo de mi amigo) y a decir lo no oído; a quitarle el pellejo al prójimo y a frotarse de gusto las manos cada vez que ve a alguno descender de su puesto de honor en la consideración pública...

Y si fuera éste el único ejemplar, sería poco el daño y menor el infortunio; pero de la misma guisa, como nacidos del mismo fermento insano, los DON JENÓFANES asoman por doquiera su rostro abominable; y ora en la plaza o ya en el café, cuando en los círculos elevados y siempre en la ociosidad perversa y maledicente, esperan la hora de obrar el mal ajeno.

¡La fortuna es que el hombre de bien no les mira y les ve, les oye y no les cree!

OTRO CAPITULO QUE SE LE OLVIDO A JUAN MONTALVO

Que trata de lo que aconteció al caballero de la Triste Figura, cuando sin ser llamado quiso volver a la casa del Duque como amo y señor de ella.

REPUESTO un tanto don Quijote de la congoja que le dejó en el ánimo la afrenta de haber sido hollado sin miramiento alguno por alborotada y gruñidora piara de puercos, ocurrióle pensar que sería bueno para la salud de su cuerpo lleno de molimientos, así como para la de su espíritu abrevado de sinsabores y desesperanzas, cambiar la dirección de sus pasos que le conducía a la aldea solariega por la que le llevara sin pérdida de tiempo al castillo señoril del Duque. No había podido olvidar el hidalgo manchego los honores y las complacencias de que fué objeto durante su primera visita a esa mansión aristocrática, y proponíase con todas las veras del corazón que en esta segunda gozaría más y mejor de los altos y finos obsequios de quienes antaño diéronle pan a su hambre, agua a su sed, vestido a su deznudez y sosiego a su alma entristecida por el cruel encantamiento de la señora de sus amores, la sin par Dulcinea del Toboso. Y como nada ocurrió nunca a la febril imaginación de nuestro caballero que no fuera pronta y feliz o desgraciadamente acometido, mandó a Sancho que ensillase a Rocinante y enalbardase el rucio, lo cual hizo el escudero con mucha diligencia, y con la misma se pusieron luego en camino. Pero cuenta Cide Amete Benengeli, autor antiguo y manchego, que viendo Sancho que su señor hizo riendas a la parte opuesta del camino que la víspera seguían, díjole en tono medroso: Señor don Quijote, señor don Quijote, ¿podría vuesa merced decirme qué es lo que hacemos y para adónde vamos? Porque o yo soy un porro

o mi amo y señor quiere volver a las andadas olvidando los candilazos de su cabeza y los manteamientos de mi cuerpo; y por mi ánima que mejor estoy yo para los cuidados de Teresa y de Sanchica, que para los desvelos y malandanzas de nuevas caballerías. A lo que le respondió don Quijote: Calla, Sancho hermano, que tú no sabes lo que ves ni lo que dices. ¿No adivinas, desgraciado, que volvemos los pasos hacia el castillo del Duque, y que muy pronto estarás de nuevo en potencia propincua de ser gobernador de tu ínsula? Y contestóle Sancho:— Al freír será el reír y al trocar será el llorar, mi señor amo; y como yo me sé que al amigo y al caballo no cansallo, y que a perro flaco todo son pulgas, y que buenas son mangas después de Pascua, y que bien se está la piedra en su agujero, yo seguiré al trotillo para mi aldea en donde tengo hijos que sustentar, dejando a vuesa merced que se vaya sola tras los peligros y hambres de endenantes... —Maldito seas de Dios, Sancho desagradecido y deslenguado, y quemado vea yo el costal de que sacas a destajo tus refranes, tornó a responderle ya puesto en ira don Quijote. Ven acá, hereje, y díme: si por querer de la suerte, que no siempre se muestra ingrata con los caballeros, tenemos la ventura de llegar sanos y salvos a las tierras del Duque mi señor, ¿no seremos recibidos como príncipes y como tales tratados y mantenidos? Y tú, Sancho, que has nacido para comer, ¿no te hartarás de ricos y suculentos manjares? Y tú, Panza, acostumbrado a tus jergones sucios y piojosos, ¿no dormirás entre perfumadas sinabafas como un prebendado? —Qué quiere la mona, ¿piñones mondados? atrevióse Sancho a decir apartándose un buen trecho de su señor. Pues sepa vuesa merced que yo creo que todo eso que ahora me dice, debe de ser cosa de viento y mentira, y todo pastraña o patraña, o como lo llamáremos; porque no es casa tan alta como la del Duque para que la trepe a todas horas la majadería andante de quien tiene güero el juicio...

Llegaron en estas pláticas cerca de una alta montaña por cuyas faldas corría apacible arroyuelo, y fué la buena suerte de Sancho; porque la vista de aquel prado verde y vicioso, llevándose la imaginación de Don Quijote a la edad fabulosa en que los ligeros y lascivos sátiros corrían en las

espesuras de los bosques persiguiendo a Napeas y Dríades, alejó de las espaldas del escudero el varapalo con que el hidalgo hubiera escarmentado sus atrevidas palabras. Y allí mismo dispuso que echasen pie a tierra tanto cuanto para esperar la respuesta del mensaje que mandaría al Duque, anunciándole la nueva visita que el caballero de Los Leones iba a hacer a los dominios de su alteza. Empero antes que Sancho se apease del rucio para ir a tenerle el estribo a su señor, vieron amo y criado que venían hacia ellos dos apuestos mancebos jinetes en hermosas cabalgaduras.—Mira, Sancho fementido, prorrumpió entre orgulloso y enojado Don Quijote, esos dos pajes que allí se ven, y que vienen caballeros en vencedoras hacas cordobesas. Sin duda que son mensajeros de mi señor el Duque que llegan a darme la bienvenida. —Aunque sabe la zorra, más sabe el que la toma, contestóle Sancho en tono de fisga; pues a lo que me parece, señor caballero de la Triste Figura, mejor que a buscar a vuesa merced vienen a despedirle los pajes que ya llegan... Y así era verdad que llegaban; porque no se hubo apagado el eco de las últimas palabras del escudero socarrón, cuando se oyó el de la voz de uno de los pajes que adelantándose a su compañero dijo con mucho espacio y prosopopeya: Mensajero soy del Duque mi señor y sus letras traigo para el caballero Don Quijote da la Mancha, llamado también el de la Triste Figura. —Yo soy el que buscáis, contestó a su vez el hidalgo caballero en el mismo tono, y os recibo como si fuárades la misma alta persona que os envía. Dijo, y alzándose la celada y poniendo el lanzón a un lado, tomó la carta que por insinuación del paje leyó para todos y que así decía:

Señor caballero: Sabedor de que vuestras cuitas os han hecho determinar vuestro regreso a mi castillo, donde fuérades tratado antaño a cuerpo de rey, me apresuro a deciros que no hagáis tal; puesto que ni los tiempos ni los hombres son siempre los mismos. Alojado tengo en mi palacio al caballero de la Blanca Luna, quien ahora vale para mí, más que vos; porque a parte de que no anda con la bolsa vacía, él vino de lueñes tierras a defenderme mientras vos estábades como un majagranzas haciendo cabriolas en el corazón de Sierra Morena. Idos pues

con Dios a cuidar de vuestra salud si la queréis y de vuestra hacienda si la tenéis.

EL DUQUE.

Corrido se paró Don Quijote por la lectura de semejantes conceptos, y más cuando vió y oyó que Sancho se desternillaba de risa diciendo con burla: Mira, Sancho fementido, esos dos pajes que allí se ven, y que vienen caballeros en vencedoras hacas cordobesas. Sin duda que son mensajeros de mi señor el Duque que llegan a darme la bienvenida... Fué tanta y tan grande la ira de nuestro caballero, que si los pajes no le hubieran hecho broquel con sus espadas allí habrían acabado la vida y la socarronería de Sancho Panza.

LOS AMIGOS

SI hay algo sobre lo cual se han escrito las más bellas cosas y las mayores tonterías, es sin duda ese sentimiento noble o ese afecto espontáneo y delicado que llama amistad la lengua hispana. De modo que al ocurrirme hoy la idea de trazar cuatro líneas a fuero de observador, ya que no de filósofo sibilítico y trasnochado, acerca de ese mismo tema, lo hago sin presunción, pero sin temor tampoco y a salga lo que saliere; pues si digo algo bueno, lo que no creo, será mejor para mí que para aumentar el acervo de cosas bellas a que me refiero más arriba; y si me despacho con media docena de tonterías, lo que es muy posible, ni será nuevo el tontear porque sea mío, ni deberé yo salir peor librado que los otros que tontearon antes y que tontearán después que yo en este mundo de tontos y de pícaros...

Y vámonos al propósito sin más preámbulo, no sea que me resulte lo que a cierto aficionado al arte de Fidias, el cual aficionado, atrevido y presuntuoso como lo son todos los que quieren pintipararse con los grandes maestros, se dió a tallar en hermosa piedra de alabastro una estatua de Minerva, y al cabo de mucho trabajar con el cincel, de más sudar y de peor rabiar al tener que deshacer a la tarde lo modelado por la mañana, vió reducido a menudas esquirlas el valioso bloque sin conseguir ni que asomase la nariz la hija de Júpiter por todos aquellos contornos. ¿Quién diría que no pudiera acontecerme lo mismo, y que se acabase en la introducción el poco humor que tengo para urdir todo un artículo?

Es la amistad ni más ni menos que valiosa y necesaria moneda en la vida social, en el trato diario de los hombres, y como tal se ve expuesta con frecuencia a las falsificaciones, hábiles muchas veces, de la maldad, del disimulo y de

la histrionía de esos mismos hombres, de esos mismos seres superiores dotados de inteligencia, de razón, de libre albedrío, de vicios y de virtudes que se comparten a su antojo el dominio ingente del mundo. Por esto, pues, hay amigos de oro y amigos de cobre, amigos de buena ley y amigos falsos, amigos que brillan y valen siempre y amigos que se denegrecen y se acaban pronto...

De los primeros, que según una verdad de las de Pero Grullo son los que más sirven y menos abundan, poco o nada hablaré en este articulillo; porque ni necesita lo bueno que a cada hora se le ponga en lenguas o en alas del ditirambo, ni gusta mi lápiz de perder tiempo en ponderaciones cuando debe, quiere y puede emplearlo en fustigar a éste por necio, a aquél por embustero, por perverso al de más allá.

Los segundos, o scan los amigos de cobre, son los que vienen en traílla a comparecer mohinos y cariacontecidos ante mis buenos y pacientes lectores.

¡Miradlos! Ahí están todos o cuasi todos: los que agasajan al amigo en la fortuna y lo desconocen en la desgracia; los que fingen amistad para lograr favor; los que cubren con la máscara del afecto el rostro en que asoman las palideces de las traiciones del alma; los que dan el abrazo fraterno y se van a atizar la calumnia, o la ira, o el odio; los aduladores; los lisonjeros; los melifluos; los "puros y los desinteresados" de Gomorra; los que como el reptil—en fin— pican, envenenan y matan arrastrándose entre las flores... ¡Qué buen amigo es Torcuato de Don Raimundo! No le abandona jamás aunque don Raimundo tenga catarro o sarampión, y eso que el buen Torcuato es creyente acérrimo de la teoría de los microbios; no permite que nadie le hable ni le complazca más que él; es el verdadero apéndice, como de mi persona el paraguas, del sano don Raimundo... Pero ¿qué le cuesta a este tonto con canas esta juvenil adhesión? Pues nada o poco, como no sea que valgan mucho algunas sumitas prestadas (?) al mes, seis u ocho firmas salvadoras dadas al año, y las comidas de un día sí y otro también embuchadas por el nuevo Cástor en la mesa de su Pólux sexagenario... ¡Esto sin contar las risitas furtivas disparadas por el pillete a la joroba de don

Raimundo, ni el soborno a la criada para que le sustraiga al benefactor tal documento, ni las murmuraciones con el otro amigo petardista (léase cómplice), ni... el diablo y la capa!

Y de la buena pieza de Timoteíto ¿qué diremos? No tenía igual para solícito y zalamero con sus amigos cuando era estudiante, cuando era pobre, cuando aspiraba; pero desde que le sopló la fortuna por el ojo de la llave, desde que es pollastro de licenciado, de rico y de político, ¡adiós solicitud y franqueza, adiós condiscípulos y compañeros! Ahora apenas tiene amigos el muy pazguato, creyendo, sin duda, que en esta vida, en este mundo y sobre todo en esta tierra puede fincarse la soberbia en un título vano y a las veces inmerecido, o sobre tres talegos deleznables, o en un empleo tras el cual anda a todas horas atisbando la codicia del vecino para lograrlo también.

Pero el que es más de cobre o de cobre más malo que todos los que se hallan en la caterva que puedo hacer desfilar ante la vista de mis lectores, es Melquíades Cazamotas, Pertenece a la especie o familia de los melifluos. Es la peseta falsa que se cuela en una dinerada, es el pilluelo que se introduce de rondón en el teatro, es el microbio que bonitamente se le mete a uno por cualquier parte a causarle desazones. Oiganlo ustedes. ¡Qué bien habla de su amigo protector, del que lo libró de la deshonra! "Más bella persona que don Ramón, no se encuentra. Verdad es que bebe —dice; y agrega:—cierto es que juega...Pero lo que se bebe y lo que juega es lo suyo, lo que se roba...Porque hay que saber que si por acá tenemos un ladrón, ese es don Ramón... Y va de verso, que vale decir que va de verdad... Yo no debía decirlo porque soy su amigo; mas verdad que se calla, es mentira que se dice" . . .

. . . . . .

Así, como esas mismas sombras que he hecho pasar con rapidez por la lente de mi crítica, y dentro de esa misma negrura impenetrable de la sociedad humana, se agitan innúmeros y protervos los que han escogido el sentimiento más noble del alma del hombre para máscara engañadora de insanas pasiones, de conciencias bastardas, de corazones corrompidos y de vidas concupiscentes.

¿Será que habrán renacido de sus cenizas legendarias las ciudades malditas, o que el hombre de la nueva edad deberá también ser purificado por el fuego del cielo?...

Salamandras sociales, los Torcuatos, Timoteítos y Melquíades Cazamotas sobrevivirían al chaparrón ígneo, y la mascarada humana seguiría inmensa e imperturbable su carrera tumultuosa.

HUMORADA CRITICA

Controversias criollas

—No es usted más que un saltimbanqui . . .

—Y usted un hipócrita de marca mayor...

—Y usted un presuntuoso de siete suelas...

—Y usted un charlatán desvergonzado y un vanidoso inaguantable...

—Y usted un hombre primitivo, un bruto sin ronzal, un ciudadano presidiable...

—Y usted un...

.....

¡Basta, basta, señores! exclamé yo que pasaba a la sazón cerca de aquellos dos irritados compatriotas: y a tiempo fué, puesto que un nudoso garrote y un puñal truculento se preparaban ya a comenzar ciega y sangrientamente sus funciones de revienta-ojos y de saca-tripas. ¿De dónde nacen esas iras, amigos míos—les pregunté—y por qué así se dan ustedes en espectáculo?

—Pues por casi nada—contestóme el del garrote—sino porque este don Plutarco se tiene y pretende que le tengan todos los demás por la mismísima ciencia infusa...

—Pues porque yo no tengo paciencia —dijo el del puñal— para tolerar que Benito se empeñe en contrariarme a todas horas... Si hablamos de política, él se pinta liberal cuando yo funjo de conservador; si de historia, él pondera a César cuando yo canto a Bruto; si de amores, él repugna las desnudeces de Afrodita cuando yo fustigo las hipócritas gazmoñerías de Lucrecia; si de gramática, él es *leísta* cuando yo soy un *loísta* convencido; si de filosofía, él es peripatético cuando yo no paso a Aristóteles; si de ciencias, me atosiga con las matemáticas, que no puedo soportar, y se rie de las virtudes curativas del *Yodopín*, del *Piramidón*,

del *Cetrófeno tuoleno*, del *Cormiol* etc., cuyo estudio y manipulación constituyen el mejor encanto de mi vida...

—¡Embustero, y con tantas apoplegías vacantes como hay en el mundo! Lo que pasa es lo que le he dicho, amigo Stentor: que este don Plutarco o don Architonto, a quien comido vea yo de perros, sólo es un necio presuntuoso lleno de egoísmo y de vanidad, muy capaz de querer matar a un hombre o de incendiar un pueblo si no prevalece su opinión, si no triunfa su voluntad, si no se oyen sus palabras como la *ultima ratio* del saber humano...

—¡Insolente, borracho!

—¡Pillo, descarado!

.....

Pero, señores, por Dios y sus santos— les dije— ¿y es posible que dos hombres hechos y derechos, no faltos de alguna luz en el meollo, escandalicen y se pongan en el tris de matarse por cuestión de ideas y de apreciaciones? Que cada quien piense y obre como quiera siempre que no ofenda a la moral ni dañe al vecino; que cada quien hable y escriba cuando le venga en ganas, siempre que todo ello no le quite pan ni le rompa costillas al prójimo, es la doctrina que sustentan la cordura, la buena educación y el verdadero liberalismo, ése que no consiste en vociferar, discutir y teorizar a destajo, sino que se evidencia en hechos de razón, de verdad y de justicia... Lo que ustedes hacen ahora ni es cuerdo, ni digno, ni...

—¿Qué quiere usted o de dónde viene usted?—me respondieron a una voz los dos contendientes cogiéndose de las greñas.—¡Eso fué lo que siempre vimos, eso lo que aprendimos y eso lo que sabemos!— mascullaban sin dar tregua a los mojicones el *leísta* y matemático furibundo, y el airado enemigo del peripato y defensor invicto de las cabriolas de Afrodtia y de las virtudes curativas del *Cetrófeno tuoleno*...

Yo me alejé del palenque sin rechistar, convencido de que lo mejor era dejar que se hicieran trizas aquellos dos matarifes.

DOÑA CRUCIFIXION

ENTRE las muchas calamidades que estrechan la vida del hombre como aro de hierro duro y molesto, y que a veces ponen al más babieca de los mortales que visten pantalones en canto de hacer barrabasadas, una hay para cuya pintura fiel no bastan los colores de la paleta que usó Frontaura, el genial escritor matritense, en su famosa *Galería de Caricaturas y Retratos.* Es la que se forma o compone de las viejas ya sobrantes en todas las sociedades, de esas viejas que son los palos secos y escuetos del bosque del diablo y que dan la madera para que éste talle a su sabor las impertinentes, las chismosas, las beatas y las alcahuetas...

Levántase un hogar en la tranquilidad del bien y en la serenidad de la virtud; corren sus días bonancibles si no alegres; crecen los hijos como espigas doradas que ven y sienten su sol en las miradas paternales; los corazones y los caracteres, como cera blanda, toman la forma moral que les imprime la madre con la ternura de sus consejos, el padre con las advertencias severas de su experiencia, y todo marcha—en fin—a las mil maravillas; pero sopla el diablo que nunca duerme y que es un trujimán incorregible; métese una vieja come santos por la puerta de la casa feliz y ejemplar...¡Adios la paz y la armonía!

En lo que vienen los buenos padres a despercudirse de los engaños de la vieja zalamera, o una de las niñas resulta estar de amoríos escondidos con el zapatero del vecindario, u otra no quiere vivir sino rezando y gime y sollipa todo el día por ser *hermanita de la caridad*. Entonces, al menos que el padre no sea un calzonazos, pues de todo hay en el mundo, la fulana vieja sale rabo entre piernas para no volver a entrar jamás en la casa; pero ya el daño está hecho, y la que ayer no más fué familia en la que pimpolle-

cía siempre hermosa la dicha inapreciable de la paz, se queda convertida en campo alborotado de regaños, disputas, tornicones y lágrimas. Mientras tanto, y sin darse por entendida, la vieja o el esperpento cargado de diablazones se acoge a su iglesia, y sigue tragándose los santos, y comiéndose los curas, y almorzándose al sacristán...

Tal es Doña Crucifixión y tal ha acontecido muchas veces con las visitas afectuosas de esta vieja llena de perifollos y garambainas.

—Estamos en Cuaresma, Angelita, ¿por qué no mandas a las niñas a confesarse?

—Porque a su padre no le gusta, Doña Crucifixión.

—¿Y qué tienen que ver los padres con eso? Las hijas son de las madres...

—Y las mujeres, Doña Crucifixión, deben obedecer a sus maridos y respetar sus mandatos.

—No seas boba, Angelita, que para siete vicios hay siete mil virtudes... Tú puedes mandarlas en escondido. Yo las llevaré y Pepe no sabrá nada...

—¡Dios me libre, Doña Crucifixión, de engañar a mi marido y de dar ese mal ejemplo a las niñas!

—¡No seas tonta, muchacha! ¿Acaso tú sabes si *Pepe* estará o no engañándote ahora mismo?

Y la vieja quemada, perversa y mañosa como todas las de su ralea, sigue tiesa en sus trece, e inventa cuentecillos, y vomita mentiras, y se va dejando sembrada en el corazón de aquella buena esposa y madre de familia modelo la semilla de la duda y de la desconfianza.

De allí sale la sierpe disfrazada de beata para introducirse en otro u otros hogares a hacer lo mismo; y como no hay coche benefactor que la atropelle, ni caballo desbocado que la quite del camino para purificación de la tierra, llega aquí y murmura, se mete más allá y calumnia, y en todas partes perturba y desmoraliza con el consejo de su madura perversidad o con el cuento de las faltas y monstruosidades ajenas.

—¿No sabes, Antoñita, lo que se cuenta de tu amiga Rosalía? Pues óyeme...

Y acercando su boca desdentada a la oreja de la ya temblorosa joven, Doña Crucifixión le dice algunas palabras

que levantan una ola de rubor en las mejillas de Antoñita, quien presa de verdadero espanto exclama con dolor: ¡Eso es mentira, eso no puede ser!...

¿Qué embuste, qué infamia, qué abominación chapotearía en ese momento la boca de la vieja come santos?

.....

Pocos minutos después, toda llena de unción santa y evangélica, Doña Crucifixión dirije sus pasos tardos a un templo vecino, en donde tiene uno o más turnos para la vela de Jesús Nazareno.

—¡Hola! que Dios se las dé buenas, Don Casto!— le dice a un señor barrigón que encuentra en su camino. De su casa vengo, y allí dejé a *Paquito* Pérez, de quien yo lo sabía todo menos que fuera dentista, luchando por sacarle una muela a Aurorita... ¡Si viera qué cariñoso está!...

—¡Doña Crucifixión! dice aquel pobre hombre montado en ira. Y como alma que se lleva el demonio se despide en dirección de su casa, a donde llega y no deja cosa sana, Aurorita y el loro inclusive...

—*Ora pro nobis, ora pro nobis, ora pro nobis*, dice y repite gimoteando como una santita Doña Crucifixión en el vecino templo...

¡Vaya una plaga!...

¡Ruin sociedad humana que tiene en su seno cien vicios por cada una virtud, y triste vida la que debe discurrir por sendas estrechas y obscuras para el bien, claras y anchas para el mal, donde se tropieza a cada paso con bribonas como Doña Crucifixión!...

MONTOLIO MAL ACOMPAÑADO

OIGA...,(*) sin saber lo que se ha hecho, me ha escogido para que sea yo quien traiga de la mano a Andrés Julio Montolío y le presente a los haibituales lectores del diario domínico-venezolano. Y aunque hubiera podido muy bien zafarme del encargo diciendo que el presentado es más conocido del público que el presentador (como que el prójimo estuvo nada menos que en la temible piel de Procurador General de la Nación), no quise hacerlo de ninguna manera ni bajo ningún pretexto; pues a parte de que el disfraz de *Fray Cantallano,* que usé a mis anchas durante largo tiempo, dejó en mi modo de ser algunas puntas y no pocos ribetes de socarrón y de bromista, se me antojó también que los parlaembalde osarían decir que yo no quería andar con don Andrés por huirle a ese paso tardo y tropezoso del cual sólo podrá sacarle la intervención del santo pedicuro a quien sin duda alza él cada día sus fervientes oraciones. ¿Debía permitir que tal se dijera ni ponderara, cuando yo a mis amigos les quiero, no por la sanidad y ligereza de los pies, sino por las bellas prendas del espíritu y las excelencias del corazón?

Así es que aquí me tienes, lector curioso o siquier magnánimo, metido tras las cortinas de *Oiga*...empujando al buen don Andrés hacia el proscenio. Si ya le ves, mírale bien y no te importe que el lápiz del artista haya sido clemente o cruel al trazar los rasgos de su fisonomía; porque si el original no perdió el reposo por no tener la de un Adonis cuando soñaba amores, menos va a desvivirse ahora que duerme desencantos (**) causados por las ciegas cabriolas de Cupido el caprichoso y tornadizo... Fíjate sí

(*) Este artículo fué escrito para ser publicado en el periódico Oiga.., que dirigía el periodista venezolano Egea Mier.

(**) Este vocablo **desencantos** se halla casi borrado en el original. Quizás el autor tuvo el propósito de hacer algún cambio.

en que ese que estás mirando es todo un caballero y hombre que ha sabido conservarse bueno en esta desbandada de la virtud que va caracterizando los tiempos modernos; cosas ambas a dos que no dejan de tener su mérito porque no sean *de comer*, como decía el materialote de Sancho Panza para jorobar a su señor.

Piensa asímismo que tienes delante a un escritor y no de los malos, sino de aquellos que no metiéndose a deslustrar y bastardear la buena casta de nuestra rica habla, escriben para que se les entienda y van preparando poco a poco en el presente los triunfos del porvenir. Es de esos a quienes no aplauden ni de los cuales se apasionan los gateadores de la literatura que se pagan de efectismos y brillanteces (estas palabritas están muy en boga); pero no será tampoco de los que el día menos pensado desfilarán acosados por las rechiflas de los maleantes que en nombre de Berceo y de Solís, de Moratín y de Garcilaso, vendrán a limpiar de innovadores y de galiparlistas el templo de las letras españolas... Su primer libro, cuyas páginas de honor magnificará un prólogo hermosísimo del aplaudido estilista e inspirado poeta Gastón F. Deligne, está ya listo para darlo a la imprenta; mas las recientes y repetidas degollinas que han asolado el país y por ende el bolsillo de los paisanos, sobre todo el de los que no somos come-balas, han impedido a Don Andrés poner manos en una obra que daría mayor lustre a su personalidad y que contribuiría lucidamente al enriquecimiento y esplendor de la bibliografía nacional. Si el chafarote lo quiere, pronto le leeremos tú y yo, lector conspicuo.

Acuérdate también de que estás frontero no solamente del ex-Procurador General de quien te hablé en paréntesis hace poco, sino de un antiguo tonsurado, de un cuasi notario, de un abogado sin cuasi y del Secretario Particular del Presidente de la República: *¡atájame estos pavos!*

Ahora si quieres, ya advertido de lo de más substancia, darte a pespuntar con peros y reticencias lo que te he dicho, allá se las haya tu mal propósito; que ni jamás los hombres estuvieron todos conformes cuando se trató de la alabanza de uno de sus semejantes, ni tampoco don Andrés va por eso a dejar de comer ni de dormir tan abundante y tranquilamente como es fama que lo hizo hasta hoy...

DIALOGO ABISMADOR

—¿Qué te llevas al morir, viejo terrible 1904?

—Lo que traes tú al nacer, engañoso 1905.

—Yo traigo la esperanza.

—Aquí la llevo yo hecha girones dentro de mi gran mochila. La traje entera para ofrecérsela al hombre; pero éste es un escéptico y se la entregó como juguete a sus pasiones.

—Yo traigo la fe.

—Se la he dejado yo también a los hombres honrados y de buena voluntad; pero en tu reinado quizás la perderán a manos de los perversos que llenan la tierra y que dominan sus pueblos.

—Mi reinado será de paz.

—Vas a reinar para los hombres y esos vasallos sólo aman la guerra. Escucha la nomenclatura de las desavenencias humanas y santíguate: guerra de independencia, guerra civil, guerra declarada, guerra a muerte, guerra de rey, guerra doméstica, guerra galana, guerra interior, guerra sagrada, guerra santa, guerra social, guerra viva, guerras de religión, guerras médicas, guerras púnicas, guerra de Cien años, guerra de los Siete años, guerra de los Treinta años, guerra de los Tres Enriques, guerra de las Dos Rosas, guerras de César, guerras de Alejandro, guerras de Napoleón....¡qué se yo cuántas luchas sangrientas y pugnas criminales vieron nuestros antecesores! Ayer mismo, en los comienzos de mi reinado, se inició una que te lego y que ha resucitado en pleno siglo XX la leyenda de las viejas epopeyas orfeicas. Tu bautismo es de fuego y de sangre: *flaminis y sanguinis*...

—Conmigo empezará el imperio del derecho.

—El derecho del hombre y de los pueblos es el imperio

de la fuerza. La Rusia sobre Varsovia, la Turquía sobre la Grecia y la Tesalia, el Austria sobre Venecia hasta el 1866, Alemania sobre la Alsacia y la Lorena, Inglaterra—pulpo con sus tentáculos enormes extendidos por todas partes—, el Aguila Americana con una garra en Filipinas y otra en Panamá amenazando con el corvo pico las tierras inermes del Mar Caribe, son las violaciones eternas a que llaman derecho los poderosos del Universo.

—La justicia renacerá en mis días.

—No renace sino lo que nació alguna vez, y la justicia, atributo de Dios, siempre tuvo miedo de venir a morar entre los hombres... Lo que éstos han tenido y tienen para su juego de la vida y su tramoya del mundo, no son más que nombres: justicia atributiva, justicia civil, justicia conmutativa, justicia distributiva, justicia expletiva, justicia inferior, justicia moral, justicia ordinaria, justicia original, justicia particular, justicia suprema, justicia universal...¡palabras y nombres, nada más que nombres y palabras!

—El honor será la religión del hombre de mi tiempo.

—En el mío hubo muchos que la profesaron, y por eso fueron innumerables las víctimas. La tierra, ingrata para Jesús, fue siempre consecuente con Barrabás. Los hipócritas, los farsantes, los histriones, los codiciosos, los logreros, los mercachifles, los sicofantes, los usureros, los matasietes y demás avechuchos de la ingente comparsa humana, se han repartido el dominio del orbe y la dicha de la vida del uno al otro ámbito del planeta. Polícrates, Creso, Jaime Ferrand, Thenardier, Harpagón, Yago, Zampa y Roque Duhoux, serán siempre los victimarios y los triunfadores.

—Encenderé el patriotismo en el alma de los hombres de todas las razas y de todas las naciones.

—El arde y no se consume en la de muchos pueblos que por eso son grandes y felices, y en la de muchos hombres que por eso son famosos y grandes; pero nótase en los países enfermos de anarquía que la corrupción quiere atreverse contra la inmanencia de ese sentimiento salvador de las

naciones, y hay ya hombres de luces y políticos conspicuos que llaman "antigualla" al patriotismo y "quimeras" a las altas intenciones de los patriotas...

—¡Adiós, viejo terrible 1904! Vete a hundir en las profundidades invisibles del pasado.

—¡Adiós, engañoso 1905! Quédate mintiéndole al hombre la esperanza de una felicidad que se desvanecerá también en tus sombras...

RENGLONES PERDIDOS

¡BENDITO sea Dios, y quién me diera el poder de cantar en versos sonoros e inmortales las buenas cosas de mi tierra!

En ella nacemos y morimos ni más ni menos que como se nace y se muere en todas partes; pero vivimos, pensamos y obramos tal como nos da la gana, salvo el caso en que se aparece un malhechor, un *providencial* como el de marras, y lo vuelve todo del revés.

Y aun en este caso que digo y que mis lectores conocen y entienden por experiencia tan bien como yo, creo que no nos quedamos sin hacer lo que mejor nos parece. Con una diferencia sustancial que vamos a ver. Cuando gozamos de inesperada y casi plena libertad, y podemos hablar, y gritar, y escribir, y reunirnos sin temor alguno; cuando están en el poder los mansos, los de buena voluntad, los que no descuartizan, en fin, entonces hacemos lo que nos da la gana ni más ni menos que como nos sale de adentro; y somos exigentes, y liberalísimos, y mordaces, y demagogos, y anarquistas, y hasta valerosos y matarifes... Pero cuando un endriago como aquél de nuestros recuerdos y nuestros sustos, se nos pasea de lo lindo sobre las costillas y nos trata a puñadas, coces y descargas, entonces aunque también hacemos lo que nos da la gana, no es tal cual nos sale de adentro, sino tal como nos conviene por defuera; y somos mansos, y moderados, y conservadores, y humildes, y complacientes con Augusto, y melosos con Tiberio, y aduladores con Eporo, y ruines ante Nerón y Domiciano.

Mas el caso es hacer siempre lo que nos parece, y así fuimos, vamos e iremos, cayendo ahora, levantándonos luego para volver a caer después, rompiendo en rebeldías contra lo justo unas veces, contra nuestra propia dignidad otras, y contra la patria las más, hasta dar con la pobre tie-

rra o en otro abismo de vergüenza como el de la vieja tiranía, o en algún abismo de muerte...

Y es que por acá no sabemos o no queremos saber ni pizca de lo del justo medio, sino que ansiamos a la continua andar por los extremos, y o subimos más arriba de lo necesario, o caemos más abajo de la cuenta.

Semejantes a los españoles que nos pinta Larra, el inolvidable e imperecedero Fígaro, en sus famosos artículos, "estamos condenados a ir siempre más allá o a siempre quedarnos más acá" . . . . ¡Trogloditas ayer, suizos hoy, ¡quién sabe lo que seremos mañana!

Acontece por esto que muchas personas que aunque no nacieron en el terruño que inventó Colón para su gloria y nuestra desgracia, han criado hijos y canas metidos en los andurriales de la pretérita Atenas del Nuevo Mundo, se estén todavía haciéndose cruces cada vez que se opera en nuestros hombres o en nuestras cosas una de esas curiosas transmutaciones que ordena y maneja a su sabor el oculto Maese Pedro de nuestros destinos.

Se admiran estos santos varones, *verbi gratia*, de que don Torcuato se acostara una noche conservador recalcitrante para levantarse al día siguiente liberal azucarado y empalagoso; de que don Ruperto Cornetín, religionario sombrío de todos los matasietes, se pinte compungido manso y bueno de corazón; de que don Próspero Pasaportodo, anexionista y vendimiador ayer, funja hoy de patriota y de repúblico; de que Periquete Necedad, arrastrapanza despreciable, quiera ser luz y espejo de políticos y reformadores; de que don Nicomedes Hablalargo, ignorante antiguo y majadero moderno, haya pasado de capigorrón a tribuno; de que Ciriaquito Disparate, genio inédito hasta la víspera, ande por ahí llevándose de calles con sus osadías a los que saben y son más que él y sus compartes; de que, en fin, a las veces esta patria sólo sea una inmensa clínica, llena de locos, maniáticos, ensimismados, epilépticos en política, lunáticos en literatura, y en todo y para todo histéricos a pesar de la hombredad de los enfermos...

No comprenden aquéllos que así se admiran que a cada pueblo le tocó un lote en el ingente sorteo del universo: a tal pueblo la grandeza de sus leyes y de sus conquistas; a

tal ótro la celebridad de sus ciencias; a éste la fama de sus letras; a aquél la gloria de sus artes; al de más allá la nombradía eminente de sus virtudes...

¿Qué mucho, pues, que al nuestro, encontrado por casualidad entre brumas lejanas y seculares, le tocara por no ser esperado y llegar tarde el lote de los rezagos y los desperdicios, donde se contienen los errores, los males, los desatinos, las ambiciones, la falsía, las desgracias, los dolores y las lágrimas?...

De manera que de grado o por fuerza debemos cruzarnos de brazos y conformarnos con nuestra suerte, si ya no es que pretendemos torcer con nuestra necia desconformidad lo que poderosamente nos enderezó el destino . . .

OTRO CAPITULO QUE SE LE OLVIDO A JUAN MONTALVO

Donde se escribe lo que en él se leerá.

LA claridad del cielo y la frescura de la brisa matutina convidaron a nuestro siempre desvelado caballero, el sin par don Quijote de la Mancha, a levantar temprano el campo, que lo era el de Montiel, y a proseguir sin pérdida de tiempo la obra de sus aventuras y malandanzas. Sancho dormía cerca de su señor, y Rocinante y el rucio pastaban junto a un pequeño riachuelo que saltando por entre guijas azules fecundaba el verde follaje de sus solitarias y silenciosas riberas. Levántate, Sancho, exclamó don Quijote lleno de impaciencia, que o mi estrella me engaña para perderme, o será hoy el día en que llevaré a punto y fin una de mis más descomunales hazañas. ¿Molinos de viento tenemos, mi señor de la Triste Figura, le dijo Sancho bostezando, o vendrán otros batanes a aguarnos el gusto del agua? Mire vuestra merced que gloria vana florece y no grana, y que quien necio es en su villa necio es en Castilla, y que quien tiene bien y mal escoge por mal que le venga que no se enoje. Ya te he dicho, Sancho maldito, y te lo repito ahora para bien de tu cuerpo y de mi ánima, que no me mientes más los batanes ni me condenes a destajo a oir tus malicias refranescas; porque tanto va el cántaro al agua hasta que al fin se rompe, y más vale vaca en paz que pollos con agraz . . . Pero levántate y date prisa en ensillar a Rocinante; que ya diviso a pocos pasos de nosotros más de cien jinetes, caballeros en hermosas hacas cordobesas, que vienen armados de todas armas, relucientes como el sol, y a quienes voy a disputarles el paso con la fiereza de mi invencible denuedo. Pues sepa mi amo que ensillaré a Rocinante, ya que así lo ordena la locura de sus

caballerías andantes, que comidas las veo yo de perros; pero sepa también que yo me separaré un buen trecho del lugar de la batalla, pues no está mi cuerpo para otros porrazos como los de la venta, ni para más pedradas como las de los cabreros, ni para nuevas cabriolas en el aire como las del manteamiento. Ensilla pronto, escudero belitre, ayúdame a subir, miserable escrupuloso, y apártate cuanto quieras del sitio del torneo que acabará de darme eterno renombre y fama entre los antiguos y modernos caballeros. Mire vuestra merced bien lo que dice y mucho mejor lo que hace, que creo que en esta vez no lo va a poder curar ni la mismísima sabia Urganda. Estando en esto, el amo siempre engañado por su locura y el criado cuerdo siempre en su miedo y su simplicidad, comenzó a verse claro la cabalgata que en acompasado galope venía enseñoreándose del campo. Dióse don Quijote prisa en subir sobre Rocinante, requirió la lanza, embrazó la adarga, y yéndose a parar en medio del camino, gritó a los alegres paseantes que ya llegaban: Ténganse todos si todos no quieren que un solo caballero haga botín de sus cabalgaduras. Los estudiantes, pues eran tales, que se oyeron amenazar de aquella manera por un hombre de tan mal pelaje, dijéronse entre sí algunas palabras, y sin contestar ninguna a nuestro airado caballero, dieron con él en tierra al empuje de sus corceles piafadores. Rocinante, como de costumbre, maltrecho y en pelota, rodó también una buena pieza bajo el casco de sus descomedidos semejantes. Sancho, arrancándose las barbas y dándose a todos los diablos por la demencia de su señor, acorrióle aunque lleno de miedo; pues como don Quijote no cesaba de dar voces amenazadoras desde el suelo donde yacía mal herido o bien estropeado, el prudente escudero temía lo que aconteció para su mal: que dos o tres estudiantes maleantes, escuchando las insolencias del amo, vinieran con sus pretinas a vengarlas asímismo en las carnes de su criado. Una verdadera lluvia de azotes llovió sobre entrambos, sobre el caballero loco y sobre el escudero prudente; y más aún sobre don Quijote, a quien uno de los estudiantes le puso las posas al aire para que los demás le dieran la pela más vergonzosa que vieran ojos humanos y que sintieran humanas posaderas. La culpa me la tengo yo, decía Sancho ja-

deante y lloroso, por haber dejado el lado de Teresa y de Sanchica para vagar con un mentecato como vuestra merced. La culpa de todo la tiene Rocinante por endeble y tropezoso, exclamaba el incorregible caballero de la Triste Figura. Ya entre tanto, viéndose apenas los autores del desaguisado, Sancho había ayudado a levantarse a su señor, a quien como otras veces tuvo que ponerlo como un costal sobre el rucio, pues Rocinante estaba más para ser servido de un albéitar que para servir a su amo, que para sentir la máquina de tantos huesos y de tantas armas arriba de su descalabrado corpezuelo. Sancho a pie, don Quijote en el rucio, Rocinante cojeando, siguieron el camino de una aldea vecina. Ya cerca, y como nuestro caballero viera pasar junto a sí a unos labradores que se le antojaron gente menesterosa de la ayuda de su brazo, les dijo con arrogancia: ¡Si necesitáis que un caballero os proteja contra vuestros enemigos, por más grandes y poderosos que éstos sean, venid a mí, que la fuerza de mi espada invencible les hará morder cien veces el polvo de la tierra! Tú que no puedes llévame a cuestas, mascullaba socarronamente el pobre Sancho sufriendo todavía el escozor de las pretinas.....

.....

PAPIRO EGIPCIO

Soy natural de Al-Uschmunein, la antigua Hermópolis; y aunque hace algún tiempo que viajo por estos países que indistintamente se llaman latinos o hispanoamericanos, poco o nada sé del manejo de la hermosa habla castellana; circunstancia que me obliga a iniciar los conceptos de este mi pobre escrito con una súplica de perdón a la benevolencia de quienes lo lean.

Soy natural de Al-Uschmunein— repito para seguir el propósito de estas líneas— y desde joven tuve la afición al estudio de los antiquísimos papiros que se hallan con frecuencia en las históricas ruinas de mi patria. Entre otros varios que conservo y estudio afanosamente, y los cuales voy descifrando o traduciendo poco a poco, hay uno que encontré cerca de Medina-al Fayum, en las ruinas de la ciudad de Schet, llamada por los griegos Crocodilópolis o Ciudad del Cocodrilo. Este papiro fué hasta ayer el que menos llevaba mi atención; pues en lo que de él había descifrado nada encontraba pertinente a la que llamaré edad prehistórica de la tierra de los Ptolomeos. Pero de esta casi absoluta indiferencia, a que contribuyeron sin duda el hecho de no haber logrado descifrar algunos signos y mi desconocimiento de la historia de estos pueblos de América, vino a sacarme en buena hora para mí y para la ciencia moderna un artículo titulado EL QUE MANDA, MANDA, suscrito y publicado en el *Listín Diario* por el señor *general Marcos A. Cabral.* Leer este documento político y correr con alegría de iluminado a buscar el viejo papiro, fué todo obra de un momento inapreciable... ¡Y bendecido sea Alá!...

¡El antiquísimo papiro de la ciudad de Schet, de la ciudad en que era adorado el dios Sobk, es ni más ni menos una de las mejores piezas arqueológicas que posee el hom-

bre contemporáneo; como que encierra en sí, o la deja solemnemente constituída, la prueba en favor de la verdad inconcusa de las visiones y predicciones proféticas! En efecto; cotejados los dos documentos, o sean el de la escritura hierática y el de las modernas letras de molde, pude descifrar los signos que antes no comprendía y constituir por entero la traducción del manuscrito milenario en que se anunció allá por remotísimas tierras, nó la venida de un redentor al mundo entonces conocido, sino la resurrección de UN FÓSIL GRANDE Y CARNIVORO en un país pequeño y todavía ignoto para esas generaciones desaparecidas.

He aquí, pues, la traducción del glorioso papiro, que un hijo de la antigua Hermópolis Magna, la que tenía por patrono a Mercurio Trimegisto, ofrece al pueblo dominicano y a la civilización universal:

SIGLO VII.
REINANDO COSROES II.

"Aunque la resurrección es en nuestros tiempos y será en los venideros un imposible físico, digo que a principios del siglo XX y en un pequeño y remoto país que todavía no se conoce habrá dos resurrecciones sucesivas. La primera será la de un político fósil, enterrado y olvidado, que volverá a la vida al conjuro de una benevolencia administrativa desatinada; la segunda la de un FÓSIL GRANDE Y CARNIVORO, MEGALOSAURIO ESPANTABLE DE MIL CABEZAS, que se levantará a vivir y a reinar por obra y gracia de la MARCADA potencia deificadora de un agricultor (léase sembrador) de *rojas* tempestades...".

Amenofis.

Por la traducción,

Abdalah-el-Gadin.

MI RETRATO

A Miguel A. Garrido.

BUENOS y firmes propósitos tenía yo de no emborronar en estos días ni una sola cuartilla; porque a más de que no está el espíritu ahora para alzarse en vuelo alegre a robarle al numen siquiera el trasunto de una de sus furtivas sonrisas, creo a fuero de comedido que el público, como compuesto al cabo de hombres y de mujeres, es exigente, caprichoso y tornadizo, y no gusta por tanto de espaciar siempre la vista en el mismo horizonte, ni de escuchar las mismas armonías, ni mucho menos de leer sin tregua prudente y maliciosa lo que le damos quienes por amor al arte garrapateamos mejor que escribimos articulejos de periódico. Pero es el caso que la amistad, testaruda cuando de veras estima, vistió de benevolencia a Miguel Angel Garrido, al temido si celebrado autor de *Siluetas*, a fin de que viera en mí la relativa importancia o valía que es necesaria para que un ejemplar desagraciado del sexo hombruno figure en la galería de las ilustraciones de LA CUNA DE AMERICA, y ahí miraron propios y extraños, encuadrado en marco donoso que talló el favor y adornó el talento, mi más o menos preciso retrato. Cuéstame, pues, requerir el lápiz de su desvío calculado y pasajero, de su silencio impuesto y atisbador, ya que franco y galante deberá responder a la fineza del obsequio recibido con la sinceridad genial que caracteriza al obsequiado.

Un pobre discípulo del divino arte de Rafael y de Murillo, se enamoró perdidamente de una de esas mujeres que andan por la tierra robándose las voluntades con el clavel de las mejillas y la luz de los ojos; y como el incauto herido del corazón quisiera demostrarle a su Elpinice la verdad de su ternura, dióse a pintar en hermosa acuarela una escena en que el trujimán de Cupido debía parecer haciendo

de las suyas. Acabada la pintura, que resultó bastante desmazalada, el pecador pictórico buscó a un verdadero artista que colocase la obra en rico y caprichoso marco. Se esmeró el artista y fué aquí el daño del pintor; puesto que todo el mundo, inclusive la Elpinice inspiradora del desacato de la paleta, por admirar los primores del marco sólo se dió cuenta del desmedro de la acuarela...

Sin punto de más y sin punto de menos lo propio que con el acaecido del infeliz pintor ha pasado con la reproducción de mi retrato: que por solazarse en las preciosidades del marco quedaron en descubierto las macas de la fotografía y del fotografiado.

—Está muy joven y él es más viejo, han dicho unos.

—Parece mejor de lo que es en la realidad, agregan otros.

—Tiene aire de pazguato y bobalicón, mascullan los terceros.

Y ¡vive Dios! que hasta los a quienes se lo parezco habrán exclamado:

—¿Será un hombre feliz?

—¿Será un desgraciado?

.....

No pasan los años por el hombre como la nube por el cielo, sin dejar estela ni rastro, y más cuando la vida discurre por entre contrariedades, que son las breñas en que cae y se desgarra el alma humana; siendo así que el retrato del mozalbete que vivía soñando triunfos y saboreando ilusiones, a poco parecerá viejo si llegaron el despertar de la impotencia y la amargura de los desencantos a grabar sus líneas tristes en el rostro del original...

En lo de que uno aparezca mejor o peor de lo que es en realidad fisonómicamente considerado, allá se queden en su examen los necios; pues si no quiero ser religionario del griego Esopo, "modelo perpetuo de los feos", no me abanderizo tampoco en las filas de Adonis su antípoda. Me quedo en el justo medio como algunos políticos marrulleros...

Y por último o para acabar dejándome en el tintero (sólo uso lápiz) lo del aire y la felicidad o la desventura que yo como cada quisque puedo tener, traslado ahora una anécdota.

Iba una vez un quídam por cierta calle tan retorcida y larga como estrecha. Los vecinos de la una acera se habían convenido en jeringar a los que pasasen por la otra, y los de ésta ordenaron otro tanto contra los que anduviesen por aquélla. Día de San Andrés es sin ley, y era San Andrés aquel día. He aquí, pues, a mi hombre en un apuro de los que discurre el demonio, y héle cambiar de lado a cada instante, sin evitar jeringazos por eso. Aturdido con tanta hostilidad, ocurrióle una idea de pronto, y fué proseguir su camino por un terreno al parecer *neutral*, esto es, por en medio de la calle, a igual distancia de una y otra acera.

—¿Esas tenemos?—dijeron los de los telescopios; pues por Dios que no ha de valerle la resolución adoptada. Y diciendo y haciendo descargaron todos a una, siendo tan espantosa la rociada, que tras largarle lo de adentro, enviaron sobre él los muy bribones las jeringas y todo.

Lo que quiere decir que quien en la calle anda a los de la calle pertenece, y que siempre será discutido el hombre que se publica aunque suene su fama sin retumbar.

HUMORADA DE NOCHE BUENA

Monólogo pavonineo

¿Quién nos hubiera dicho a nosotros los pavos, pobres aves gallináceas indígenas de la América Septentrional, que la redención del hombre pecador operada por un ser divino allá en regiones lejanas del Asia endonde se desconocía nuestra existencia y la de nuestra tierra, nos convertiría para siempre en pasibles víctimas de los sacrificios con que el tiranuelo implume, el bípedo soberbio, conmemora el natalicio de aquél que le sacó de la esclavitud del demonio?

Cuando vivíamos tranquilos en nuestras selvas ignotas, alejados de la civilización humana, éramos felices y hermosos; pero llegó el dominio del hombre, y sometiéndonos al estado de domesticidad, nos hizo perder la dicha y junto con ésta la brillantez de nuestras plumas, la gracia de nuestro porte y la viveza de nuestros movimientos.

Al principio redújose nuestra domesticidad a convertirnos en adorno plumígero de las casas de nuestros amos, en cuyos jardines vagueábamos admirados o acosados por la turba de chiquillos que se daban cita para vernos haciendo rueda, para provocar nuestro cacareo con sus chillidos, para pellizcar la piel curunculada de nuestra cabeza, para tirar a su antojo y sin compasión de la membrana en que a la naturaleza injusta y caprichosa le plugo ponernos las narices.

Más tarde, y sin que hayamos podido saber por qué enemiga fatalidad se alcanzó ese descubrimiento, dióse cuenta el hombre de que arrancándonos ciertas plumas podía fabricar con ellas, para suplir el costoso y pesado estilo, un instrumento más ingenioso que le sirviera para transmitirles a los otros hombres sus ideas y sus pensamientos, sus alegrías y sus tristezas, sus palabras honradas y sus frases engañosas... Aquí empezó nuestro suplicio; pues aparte

del dolor que nos producía el hecho bárbaro y frecuente de arrancarnos las plumas, veíamos que nuestro amo acabaría por convertirnos en cómplices de sus errores, de sus mentiras y de sus infamias. Por algunos que escribiesen con nuestras plumas cosas buenas y útiles, verdades y bellezas, pensamientos nobles y grandes, conceptos elevados y sabios, ¡cuántos no escribirían frases de mogollón, vaciedades de despreciable parlería política, ditirambos al vicio triunfante, sátiras crueles a la virtud desvalida, adulaciones empalagosas a los tiranos, anónimos escarnecedores contra el envidiado, inmoderadas alabanzas del mérito propio, negaciones egoístas del ajeno, críticas insustanciales y desparpajadas, juicios pajosos de una vanidad literaria presuntuosa con humos de fallos magistrales e inapelables, y disparates —en fin— que aumentasen a más y mejor la enorme cantidad de "estiércol retórico" que siempre amenaza envolver y pudrir las literaturas de nuestros bípedos, implumes y anárquicos señores...

Para colmo de nuestros males, por último, e inspirado sin duda por el maléfico espíritu de Heliogábalo, aquel glotonazo hijo de Caracalla, el hombre adivinó que nuestra carne era blanda y abundante y que sería manjar preciado y exquisito en la mesa de sus festines de Noche Buena, de las brutales comilonas con que él celebra agradecido y contento el génesis augusto de su redención. Y a matar y comer pavos, se dijo.

Desde entonces, primero falta el sol de salir que faltar pavos muertos en Noche Buena. El hombre hipócrita nos cría con esmero, nos cuida con primor, nos celebra con ternura, nos engorda con arte, con arte de repostero habilidoso y gastrónomo refinado, para sacrificarnos sin piedad esa noche y engullirse nuestra carne en fácil y sabroso holocausto a su Dios, a la libertad de su alma, a la anhelada dicha de sus destinos de ultratumba...

Asados aquí, picados allá, guisados por todas partes; rellenos en las mesas de los bípedos acomodados, trufados en las de los ricos, cocidos a fuego lento en las de los perversos, somos los infelices pavos los que *pagamos el pato* en la más alegre noche de la enloquecida cristiandad, de esa multitud que vive todo el año ayuna de buenas intenciones, de paz

y de ventura, para hartarse de golosinas en sus báquicas orgías de Navidad, para hacerse digna de la vida eterna ahitándose con la carne de los seres mansos que no tuvimos la culpa de que la lujuria, la gula, la codicia, la perversión del corazón, la degradación del alma, la corrupción de la conciencia, hicieran del hombre el esclavo de Satanás, el culpable castigado por el fuego del cielo en las ciudades malditas.

Y aquí no ha parado nuestro mal, sino que el bípedo implume—cruel y desagradecido—dice que nos mata y nos come por tontos...

¡Por tontos!...Si fuese realmente por eso que nos comiera el hombre, no tendría necesidad de salirse a buscar el manjar fuera de su propia especie: en ella abundan los tontos más que los cuerdos y los sabios...

Los que ignorándolo todo piensan que todo lo saben y andan contoneándose como Salomones cuando no son más que Bertoldos; los que reniegan de su origen conocido y hablan de la crisolitud de sus abolengos; los politiquillos de rastrerías con máscaras de Catones; los pobres que fungen de ricos; el enano de cuerpo que quiere ser gigante y el enano de alma que dice ser noble; el que ve y vitupera en su vecino lo que él hace a escondidas tras su hipocresía; el presuntuoso; el petimetre; el pisaverde; éste de la melena; aquél del monóculo; el ótro del sombrero a lo torero, ¿qué son, en fin, sino tontos?...

El marido que permite que su mujer se le suba a las barbas, como hay ciento; los que se dejan explotar por la alabanza del adulador y desoyen la advertencia de la amistad verdadera; el vanidoso que se juzga superior a los demás; el soberbio que se cree indispensable en todas partes; el ensimismado que se tiene por perfecto; los que hablan oyéndose; los que oyen desdeñando; Simplicio el abogadillo, con su orgullo; Ruperto el escritorzuelo, con su pedantería; Severino el politicastro, con sus presunciones, ¿qué son, al cabo, sino tontos, y tontos de capirote?...

Pues cómase el hombre a sus semejantes, si es que le gusta la carne de tontos, y déjenos vivir tranquilos y morir de viejos como viven y mueren tantos bípedos implumes que merecen ser picados y cocidos a fuego lento, rellenos y

asados por necios, por chismosos, por infames, por embusteros, por egoístas, por envidiosos, por brutos, por mentecatos y por....¡pavos!

Pero inútiles serán los clamores del pobre ovíparo y la iniquidad humana acabará como de costumbre la obra que ha empezado. Nuestro goloso amo no nos oye o nos nos entiende.

Conformémonos, y mientras llega el cocinero sanguinario con su cuchillo roñoso a serrarnos el cráneo o a cercenarnos la cabeza, comamos y hagamos la rueda.

Por el frigio Esopo,

STENTOR.

HUMORADA DEL SABADO

Carta Abierta

Sr. W. BASS,
Manicomio de Nueva York.

Señor Orate:

En un rincón de mi vieja casa de Santo Domingo de Guzmán, la histórica ribereña del Ozama, he leído su famoso artículo intitulado LEPROSERIA Y TRASLACION DEL ASIENTO DEL GOBIERNO NACIONAL A SAN TIAGO DE LOS CABALLEROS.

Muchos, los más de mis compueblanos,—me dicen—, han hecho asunto de mofa este parto del ingenio dementado de usted; pero yo que le estimo de veras y que le agradezco como dominicano el hecho de haber concurrido con su dinero al crecimiento de una industria que ha aumentado considerablemente la riqueza nacional, he sentido convencerme de que su desequilibrio mental va en progreso, nada menos que cuando se me había asegurado que ya estaba usted fuera de curatelas y entredichos *manicomiales*...

¡Qué vamos a hacer!

¡Tan incompletas así, y tan incomprensibles, son las cosas humanas!

La naturaleza le dotó a usted de raro talento para el trabajo, de energía para acometer ciertas obras, de perseverancia para la lucha diaria, de mucha actividad...; pero al mismo tiempo le puso una sesera débil, quebradiza, fofa, huera, variable, soñadora y turbulenta, que al fin y a la postre ha dado al traste con su juicio y en el manicomio con su persona...

Yo, por la estimación que le profeso a usted, deploro este doloroso acaecimiento, y en mi empeño de contribuír con

mis esfuerzos a devolverle toda la plenitud de su entendimiento, quiero poner en práctica a guisa de ensayo el viejo sistema encerrado en el conocido principio o aforismo de Hahnemann, que dice: *Similia similibus curantur* . . .

Para ello creo que bastará el decirle,—si tengo la suerte de hallarle en uno de sus momentos lúcidos——, que no es usted sólo quien necesita muletas o pies de amigo para el juicio, sino que otros también están en su mismo caso...

—¿Quiénes son esos?—, se preguntará usted en la plenitud de su razón.

Y yo le contestaré:—Pues los señores directores y redactores de *El Diario*, de Santiago de los Caballeros...

Porque si es necesario estar loco para pensar y escribir lo que usted escribió y pensó, menester es también no estar cuerdo para tomar en serio esos delirios, prohijándolos como cosa que merece el trabajo de ocupar las columnas de un periódico que se cree y se dice representante genial de la cultura de un pueblo como el heroico pueblo bañado por el Yaque...

Si la responsabilidad que tiene usted en ese desaguisado, esto es, en el hecho de haber contribuído con sus ideas necias y sus palabras tontas y mal hilvanadas al desquiciamiento completo del juicio de la gente de *El Diario*, no le vuelve a usted en sí, y le provoca la risa; pero la misma risa de Sancho Panza cuando la aventura de los batanes, no abandone usted su celda de orate acomodado, y permanezca oculto, lo más oculto posible, a fin de no ponerse al alcance de las rechiflas y de los rehiletes de aquellas personas a quienes no se les da un ardite por la locura de cualquier otro yankee de nuevo cuño, caprichoso y engreído, aunque ese yankee sea un hacendado y se llame *Mister Bass*...

Por la copia,

STENTOR.

OTRO CAPITULO QUE SE LE OLVIDO A JUAN MONTALVO

Dedicado a un discípulo desagradecido del Padre Meriño.

Donde se ve por tela de cedazo que el desagradecimiento hace al hombre innoble y perverso.

AL cabo de dos o tres aventuras que no son para contadas por su poca importancia caballeresca, pensó don Quijote que saliéndose de Sierra Morena, endonde se había internado después de la peligrosa hazaña de libertar a los galeotes, hallaría nuevas ocasiones para seguir enderezando entuertos, reparando agravios, venciendo vestiglos y conquistando para su nombre eterna fama, envidiable alabanza y gloria imperecedera. Mandó a Sancho que ensillara a Rocinante, el cual tranquilamente pacía, que enalbardase el rucio, vuelto al poder de su amoroso dueño por el abandono que de él hizo su hurtador Ginés de Pasamonte, y que se pusieran luego al punto en camino. El buen escudero obedeció sin tardanza a su señor; pero mientras ensillaba a Rocinante, y olvidando por su miedo a la Santa Hermandad el ser callado como Gasabal, escudero de don Galaor que don Quijote le había citado para ejemplario suyo, le dijo a su amo en tono resuelto aunque compungido y tropezoso: Señor don Quijote, señor don Quijote, piense vuestra merced bien lo que dice, y mejor lo que hace, y más claro lo que pretende; que o yo soy un porro o en cuanto echemos un pie fuera de estas montañas las saetas de la Santa Hermandad nos van a poner como cribas. ¿Y acaso creías, Sancho desventurado, le contestó airado don Quijote, que íbamos a vivir siempre escondidos como lagartijas entre estas breñas solitarias? En manos está el pandero que lo sabrán bien tañer, escudero cobarde, y ya verás que

de las saetas de la Hermandad se me da a mí tanto como de tu miedo y de tus tonterías. Y toda esta amenaza que me aflige, replicó Sancho, todo este nublado que tenemos encima, obra y culpa es de vuestra merced y de las locuras de caballerías que lo llevan a hacer bien a desagradecidos que a poco le pagan con burlas y pedriscos. Ahora sí has hablado bien, Sancho, le respondió don Quijote preparándose armado ya de todas sus armas a subir sobre Rocinante. Tenme el estribo, escudero fiel, y te diré con más espacio y caminando hacia nuestra próxima ventura cómo los desagradecidos son más perniciosos a la humanidad que los ladrones. Has de saber, Sancho amigo, prosiguió nuestro hidalgo caballero estribando como solía hacerlo cuando deseaba probar la fuerza de su endeble cabalgadura, que los ladrones son por lo común conocidos y hasta empadronados, y tonto es quien se deja robar de ellos en más de una ocasión. El que es conocido es atisbado, y el que es atisbado poco puede con su engaño y sus malas artes. Quien robó una vez aunque no fuera más que un maravedí, ése perdió el nombre de honrado y ganó la acechanza de todos los que pueden y no quieren ser robados. Pero el desagradecido; el hombre que por inclinación natural o por perversión de sentimientos es capaz de olvidar el beneficio al otro día de recibirlo; el ser miserable que puede pagar con el mal el bien que se le hace, éste podrá siempre engañar a los corazones honrados y a las almas generosas que no pueden adivinar esas ocultas desnaturalizaciones de la bondad y de la dignidad humanas. Y si vuestra merced sabe todo eso que ha dicho, exclamó Sancho, ¿por qué no le va a la mano en sus beneficios? Mire que tras los años viene el seso, y que cuando el villano está en el mulo, ni conoce a Dios ni al mundo, y que quien con lobos anda a aullar se enseña, y que quien da pan a perro ajeno, pierde el pan y pierde el perro. Sé todo eso, Sancho, respondióle don Quijote amostazado a su escudero, y ojalá que así supieras tú ser parco en el hablar, mesurado en el decir de tus descomulgados refranes y más comedido y respetuoso con quien debes y tienes que serlo. ¿Crees tú, belitre, que porque yo haga un bien y se me pague con un mal, es a mi a quien cabe el vituperio? No, Sancho. Libertando a Ginés de Pa-

samonte y a sus compañeros, cumplí un deber de mi oficio que me manda socorrer a los menesterosos; y Ginés de Pasamonte y sus compañeros burlándome, apedreándome, faltaron a la mejor virtud de la gente bien nacida: la gratitud. De esto que te digo debes inferir, escudero sandio y escrupuloso, que haré el bien cada vez que se me presente la ocasión para ello o se me antoje buscarla, a pesar de las pedradas de Ginesillo de Paropillo y de las advertencias de Sanchuelo el predicador. Dios ayude a vuestra merced, replicó Sancho algo mohino, y a mi me salve; que si al hijo de mi madre no le tocara siempre la peor parte en los castigos de las demasías de su señor, santo y bueno, y a cada alma su palma, y que llovieran estacas de yangüeses y piedras de galeotes hasta no dejar ni un solo caballero andante en cien leguas a la redonda de mi lugar, en donde yo vivía tranquilo y harto antes de ser escudero. Mira, Sancho, y válate el diablo por hombre, que no sé como soporto tus sandeces y atrevimientos. ¡Qué dirían si te oyeran hablar así Gasabal y Gadalín, escuderos de don Galaor y Amadís de Gaula, tan respetuosos con sus amos y señores! Pero la culpa me la tengo yo por haberte dado cordelejo, y por eso no te hago caso sino seguiré hablándote de los desagradecidos, en el número de los cuales estás tú todo lo Sancho y todo lo Panza que eres. Los desagradecidos, escudero pusilánime y parlanchín, son como los poetas, que nacen, pero no se hacen. La ingratitud no puede estudiarse ni aprenderse: la pone en el corazón de ciertos hombres, cuando nacen a la vida, esa mano oculta e incomprensible que reparte a su guisa en contraposición del bien las deformidades humanas. Y como obra ésta al cabo, Sancho, del enemigo malo y sus secuaces en el oficio tenebroso de las protervias, a los necesitados de los beneficios ajenos, de la ayuda constante de sus semejantes; a los carecidos de familia y de buenas herencias, menesterosos solitarios desde la cuna, es a quienes les crece más esa invisible y precita deformidad. Aquel chiquillo comido de piojos y extenuado por las hambres, arrebatado a la muerte y criado y sustentado por extrañas y piadosas manos, desconocerá al hacerse hombre a sus benefactores poniendo el infundado orgullo en el lugar de la obligada gratitud; este mozalbete, recogido por

un hierofante de la caridad y educado con esmero y celo para hacerle útil, noble y bueno, iniciará sus pinicos de joven abandonando el hogar de su inteligencia por el garito en que se le oirá escarnecer con sus burlas el nombre del desinteresado obrero de conciencias a quien debería bendecir eternamente; esotro pollastro de caballero, que todo lo debe al favor del prójimo, apenas logre un pequeño triunfo con las armas que para la lucha por la vida le dieron y le enseñaron a manejar sus protectores, se convertirá en religionario fanático de la mala pasión del egoísmo y en contrario empedernido del deber del agradecimiento. Vivan los cielos, exclamó Sancho en voz levantada que parecía grito, que no me cansaré de repetir que mejor está vuestra merced para predicador que para caballero andante. Así Dios le dé buena manderecha para lo de mi ducado, como se la da para mi prédica; pues aunque yo no entienda algunos de sus voquibles, más me huelgo de oír hablar a vuestra merced que de oír decir sandeces y patochadas a Juan Haldudo y a Tomé Cecial. Te oigo, Sancho, y no te conozco, dijo don Quijote halagado por las palabras aduladoras de su escudero; de donde infiero que hay en tí dos naturalezas: una, la de Sancho el bueno, que te hace hablar como acabas de hacerlo, y otra, la de Panza el socarrón que te obliga a decir las tonterías y blasfemias que sueles.

En esta sabrosa plática estaban amo y criado cuando vieron que se dirigía hacia ellos un desarrapado pordiosero, el cual caminaba penosamente apoyado en dos toscas muletas. Sancho miró a su señor, y dándose una palmada en el cogote como lo hacía siempre que le ocurría alguna idea que él juzgaba nueva y feliz, le dijo en voz baja y pausada: Ese que viene ahí debe de ser más desagradecido que cojo, o yo no soy Panza; por lo que le aconsejo a mi señor, para que no le pese después el beneficio, que lo atraviese con su lanza en lugar de quitarnos de la boca algunos bocados que bien hemos menester y que el prójimo de las muletas se yantaría sin acordarse más del santo de nuestro nombre. Haz bien, Sancho, y no mires a quien, dice la doctrina cristiana, cuanto más que ni tú ni yo podemos saber si el pobre que tenemos delante es o no desagradecido. De manera que busca en las alforjas algo que darle al hermano menesteroso que ya

llega. Hízolo así Sancho con dolor de su ánima y penas de su estómago; pero como el pobre viese que lo que le daba el escudero eran unos pedazos de pan bazo y de queso ovejuno, montóse en ira y dió con ellos en la cara de don Quijote y de Sancho, y blandiendo después como arma ofensiva una de sus muletas, se alejó más que de prisa llamando a don Quijote loco y mal nacido y a Sancho bruto y mal mirado. Bien te decía yo hace poco, Sancho, profirió algo corrido el malandante caballero, que el hacer bien a villanos es echar agua en el mar. Y bien pienso yo ahora, le contestó el escudero a su apesadumbrado señor, que vuestra merced escarmentará cuando yo sea obispo, si no es que antes lo escarmiente la muerte por manos de uno de esos menesterosos de su ayuda condescendiente y presuntuosa. Cállate, Sancho amigo, y recoge esos pedazos de pan y de queso que arrojó el pobre soberbio y desagradecido. La buena intención los sacó de tus alforjas, con sentimiento tuyo; la soberbia y el desagradecimiento a ellas los han vuelto para pesadumbre mía.

PERO, PÁTER....

¡NADA, lo que te he dicho! Si no bogas el remo de la inmodestia y del *auto-bombo* en este mar de las quisicosas modernas, te quedarás siempre rezagado. En mí lo puedes ver si no eres un tonto de remate o un necio de siete suelas. Si yo me hubiera quedado metido en casa esperando que vinieran a solicitarme, no hubiera sido lo poco que he sido, ni habría visitado tantas veces a mi hermoso y adorado París, ni menos conocido en él a mis inolvidables Juanita Granier, Gabriela Figuet, Jane Nardi, Sigrid Arnoldson, Eva Martens, Cecilia Simonnet y otras artistas de mucho gracejo, la perfección en su género, que se enseñorearon de mi corazón... ¡No hay que aguardar, sino que empujar!

—*Pero, páter...*

—¡No hay *páter* ni paterinos que valgan! El *ad supera per aspera* no es la Esfinge sino para los tímidos. Para mí es un pito, un buñuelo, una nonada...Que me llamaran majadero, que me tuvieran por loco, que me dijeran pegote en el gran mundo, poco me importa; y allí pegoteando me colé en casa del Vizconde de Poli, y conocí a Eugenio Pereire, y hablé con el conde de Thouaré, y aburrí a Alejandro Dumas, y casi puse en canto de echarme por la ventana a Esteban Scouloudi y al príncipe Paluko Kipiani...*Veni, vide, vici.*

—*Pero, páter...*

—Como lo oyes, joven inexperto, yo siempre fuí, soy y seré lo mismo. *Audaces fortuna juvat.* ¿Crees tú que si me hubiera puesto a aguardar a que me dieran por mis obras el calificativo de ilustrado, nadie que no fuera un mentecato me lo habría dado hasta la hora en que estamos? Porque aquí para los dos, ¿qué obras son las mías? Aunque busques con un candil en todos mis cajones y en todos los cajones

de los demás, no encontrarás ni de errada un buen sermón, ni un serio discurso político, ni valientes artículos periodísticos, ni una disertación científica, ni un juicio sobre tal o cual libro, ni nada en fin, que denote verdadera cultura intelectual ni meritoria dedicación del espíritu a ninguna labor edificante... De los discursitos ocasionales, tan atildados como cortos y vacíos, de las esquelas piropeadoras a damas y a magnates, de las frasecitas dulzarronas de mozo chisgarabís o de viejo verde papamoscas no me he salido nunca; pues nadie puede colarse mejor que uno mismo... Y sin embargo, empezando yo como empecé a llamarme ilustrado, y dale a la cantaleta, y vuelve con la matraca, muchos llegaron a creerlo... *Stultorum infinitus est numerus.*

—*Pero, páter...*

—Y cosa igual me ha acontecido con lo de orador. Tú que me conoces y que me tratas, sabes que si hay uno que ni remotamente puede tener nada que de orador sea ni de orador venga, ese soy yo...

Ni buena figura, ni voz, ni acción distinguida, ni atrayente simpatía, ni algo, en fin, de todo aquello que en conjunto hace al hombre dominador de la tribuna...

Eso no obstante no he perdido ni pierdo ocasión de hablar de mis triunfos oratorios en Europa, donde hasta Pío IX se quedó tamañito bajo el poder de mi palabra maravillosa: y he dicho y digo que dominé muchas veces a las multitudes con mi irresistible elocuencia; y repito a todas horas que mi verbo conjuró tumultos populares en nuestras ciudades y en nuestros campos...¿Qué te parece?...

Pues de esa manera tan fácil no sólo he logrado que algunos bárbaros llegaran a creerlo, sino que hombres del *grand monde* lo hayan dicho por insinuación mía bajo la responsabilidad de sus firmas. *Hoc volo, sic jubeo*: esto quiero, así lo mando...

—*Pero, páter...*

—¿Y qué decir de lo de mi patriotismo, dilecto amigo? En esto sí he puesto yo a prueba los quilates de mi incomparable truhanería...

Tú mejor que nadie sabes... Pero este asunto espinosillo no debemos tratarlo ni aquí entre los dos... Ya has

visto y admirado mis condecoraciones ¡y eso basta y aún sobra! Dime, pues, nada más, ¿qué pensarías de un francés que ostentara en París una cruz alemana ganada en Sedán? . . .¡Qué heróico *tupé!* dirías, ¿verdad? . . . Pues chico, al buen entendedor pocas palabras le bastan... Y yo entretanto sigo siendo, *velis nolis*, más nacionalista que el mismísimo Juan Pablo Duarte, "el Padre de la Patria, y su Protomártir al mismo tiempo", o que aquel animalote de Scévola que se asó el brazo en la pira... ¿No has oído ni leído la especie de sonsonete que he arreglado, cuasi parodia de la conocida letanía lauretana que se reza después del rosario?...

"Viejo patriota, patriota ilustre, glorioso patricio, patricio prestantísimo, príncipe de los ingenios, reliquia nacional, monumento histórico, ruina eminente" . . . , ¡no puedo, ¡oh! no puedo dejar de oir ese estribillo que con mi genial *vis cómica* a todas horas me repito...!

—*Pero, páter,* escúcheme por San Joaquín y nuestra señora Santa Ana. Todo lo que usted me ha dicho, y todo lo que se habrá callado, puede hacerlo usted y no yo: es asunto de naturaleza. *Natura non facit saltus.*

De manera que siga como va, que usted va bien, y déjeme seguir como yo voy, que no voy mal... Eso sí, *páter,* pídale a Dios que la llegada de los yangüeses no le sorprenda en el estribillo de la letanía; porque éstos suelen contestar sus *ora pro nobis* con estacas... Los yangüeses en este caso serían los cuerdos, y las estacas sus burlas y rechiflas...

. . . . . .

Nota.—Este diálogo original lo oímos hace poco no sabemos donde; y como no cobrámos nada por la copia, nada pagamos tampoco por su lectura.

¡Hasta la *rue Castiglione!*

Br. Zahorí.

EN MIS TRECE.

AL cabo de largos días de silencio espontáneo y acaso calculado, que de todo puede haber su poco o su mucho, caten ustedes que vuelvo a la prensa y a mis articulillos cortos, ni más ni menos que como vuelve el niño turbulento que descabezó su muñeco por hastío o curiosidad al deseo de verlo entero y hermoso entre sus manos naturalmente mutiladoras.

Pero vuelvo así a la prensa y a mis articulillos, porque departiendo ayer con un amigo viejo muy estimado, y filosofando sobre temas que quizás nacían de la política de nuestros asendereados países para irse derechos a parar a la desesperanza sombría que oculta a nuestra vista todos los mirajes consoladores, me dijo con aire de tristeza y en tono de convencimiento: "Esto se acabó, amigo Stentor: ¡no hay quien nos salve! Estamos ahora estrellados, en la acepción, se entiende, de reventados... Más tarde seremos estrella... Déjese, pues, de sus clásicos españoles, y aprenda inglés, que le conviene".

Como estas frases, en las que el equívoco y la amargura campean, se me entraron sutiles por los oídos a enfriarme las carnes y a distenderme los nervios, empecé a contestarle al amigo pesimista diciéndole: Aún tenemos hombres muy virtuosos...

¡"Dios nos libre de hombres muy virtuosos!, me interrumpió exclamando bruscamente. Déme usted hombres no exentos de virtudes, pero que tengan y confiesen defectos humanos... Los ángeles no son de carne y hueso ni vienen a la tierra, sino que nacen en el cielo y se están allí entre las claridades divinas, como lo dice nuestra poética religión, contemplando la cara del Padre Eterno y sonando sus caramillos y armonicordios. Vea usted como a los hombres no nos nacen alas en las espaldas, sino jorobas... Además,

amigo mío, aquí no se necesitan ahora virtudes: cabezas son las que hacen falta; pero no cabezas de presuntuosos, que son cabezas de chorlitos... Cincinato, varón de gran virtud, se fué a sembrar lechugas; Thiers, hombre de gran cabeza y que no se paraba en pelillos de virtudes, salvó a la Francia... Conque déjese de bucólicas y escribanías y... aprenda inglés que le conviene...".

Y girando sobre sus tacones se fué riendo el amigo pesimista, quedándome yo plantado y cariacontecido debajo de un copudo árbol de la plaza de Colón.

Si hubiera sido un poeta de rizada melena quien eso me dijera, o un filósofo novel y trashumante, o un empolvado aristotélico, o un diputado sabihondo y patriotero, o un chusco perdido de cascos, no le hiciera yo caso; pero al ser uno de esos hombres que saben dónde tienen el colodrillo y para qué es y sirve la vida, juré vengarme del buen amigo aunque no fuese más que de esta manera: siguiendo erre que erre con mis clásicos; volviendo a escribir mis articulillos; publicando sus palabras descorazonadoras, y por último y sobre todo, no aprendiendo inglés ni con el mismo Shakespeare que resucitase para tan sólo eso...

Quedan, pues, explicados el porqué y el cómo de mi reincidencia en las escribidurías de antaño, y yo sigo al pie de la letra mi venganza.

He continuado impertérrito con mis clásicos y la imaginación ve desfilar complacida a Gonzalo de Berceo, Hurtado de Mendoza, Garcilaso, Ponce de León, Gil Polo, Santa Teresa, Rioja, Antonio Pérez, Cervantes y demás de la pléyade inmortal; vuelvo a escribir, o a emborronar, o a perpetrar mis articulillos; no estoy aprendiendo inglés... pues está claro y visto que hoy le toca el turno en mis propósitos de desquite o de venganza a la publicación *urbi et orbi* de las palabras del amigo pesimista.

Por eso empecé con el cuento de ellas este artículo, y por eso también lo poco más que ahora diré.

Unas de las causas que contribuyen poderosamente a la estabilidad dolorosa de las situaciones en que se hallan algunos de estos pueblos latinoamericanos, es sin duda la falta de fe que abate el corazón y el pensamiento de muchos de sus hijos.

Sin fe no se lucha, no se emprende nada, no se va a ninguna parte, no se sale airoso por ningún lado. Si Colón no la hubiera tenido habría vuelto atrás cuando el miedo, la ignorancia y la maldad tumultuaron la tripulación de su nave; si Bonaparte no la hubiera tenido en el Consejo de los Quinientos no llega a ser Napoleón el Grande, "aquel cochero titánico del destino, aquel que hizo volar sus legiones por toda la tierra, como una montaña envía en todas direcciones sus águilas".

De manera que cuando oigo hablar de que ya nuestros males no tienen remedio, tan sólo porque las cosas no marchan todavía como Dios manda, y aun se improvisan estadistas en nuestra tierra, y hay diputados estudiantes que se creen unos Licurgos, y sube de la mañana a la noche el que menos lo merece; cuando oigo decir que somos baza perdida, no más que porque el ignorante don Ruperto se haya hecho hombre de pro, o porque escale Periquillo un alto puesto, o porque amontone fortuna don Matías; cuando oigo repetir — en fin — que no hay esperanza alguna de redención política ni social, únicamente porque las ideas egoístas de don Tranquilino están aún triunfantes, o porque sea director de los entremeses políticos don Anselmo, o porque prevalido de nuestro bajo nivel cultural se torne en perilustre el desgarrado don Procopio, creo...pues creo que tienen razón de sobra los que tal hablan, dicen y repiten; pero pienso asimismo que debemos seguir bogando el remo contra la corriente de nuestras desgracias, imponiendo a nuestro espíritu la fe en mejores destinos futuros y a nuestros corazones la esperanza de días más serenos para el patriotismo, de tiempos más propicios para la obra del perfeccionamiento nacional.

Un árabe eminente, Abd-el-Kader, dijo: "*Los hombres patriotas y que piensan deben ser como las bujías, que alumbran consumiéndose.* Pero los de por acá parece que quieren volver del revés el pensamiento y se han dicho; "*Ya que somos bujías y debemos consumirnos alumbrando, ¡apaguémonos!*

Y creo que se están apagando y que no es patriótico que se apaguen, a pesar de las ideas del amigo pesimista de mi cuento.

EL DIA DE DIFUNTOS

In pace.... dormiunt et requiescunt.

.....

¡Vivir y divertirse!

.....

¡OID! Son las campanas de la religión que al doblar por los muertos llaman a los vivos al recogimiento austero de la conciencia, a la tregua de las pasiones, al menosprecio de las vanidades, a la práctica de la caridad fraterna, a la concordia de los espíritus.

¡Mirad! Esa multitud que allí se agita, que hormiguea como enloquecida por un vértigo, que lleva flores, que habla y llora y ríe, es la multitud de los vivos que concurren al son de las campanadas tristes a visitar a los seres que fueron y que reposan ahora en el seno misterioso de la tumba.

En la portada de la vieja necrópolis se lee este solemne fragmento de un salmo: *In pace.... dormiunt et requiescunt* En la frente de casi todos los que van en la bulliciosa muchedumbre podéis leer este incompasivo pensamiento: *¡Vivir y divertirse!*

Y es que en lo terreno va siempre revuelto, a manera de las varias hojas del bosque que un mismo viento arranca de sus tallos y esparce por el suelo, lo grande con lo pequeño, lo verdadero con lo mentiroso, lo noble con lo ridículo, lo hermoso con lo repugnante, lo que nos acerca a Dios como humanos que pueden perfeccionarse con lo que nos retiene en el error como hombres que quieren desnaturalizar la esencia de sus destinos inmortales.

Sigamos el paso de la vertiginosa multitud y penetremos con ella en el vecino cementerio, tan triste y solitario ayer,

tan repleto hoy de gente que lleva flores, que enciende velas y que a ratos derrama lágrimas... ¿Qué vemos por ventura en nuestro derredor? ¿Estaremos realmente en la veneranda mansión de los muertos, de los que ya no son, o nos hallamos acaso en una feria alegre y numerosa de los vivos, de los que pronto tampoco serán?

Acerquémonos a aquel grupo de caballeretes endomingados y oigámosles.

.....

—No ha venido aún Adriana. Parece que el demonio de la vieja habrá hecho alguna de las suyas. ¿Por qué no se moriría ese *esperpento* de la caída de marras?

—Pues Ursula si está aquí; pero estoy dando tiempo a que el zamacuco del marido se ponga a charlar por ahí con don Serapio, que no debe tardar. ¡Qué par de cornúpetos!

●

—Fíjate, Rafael, todo va a salir a la medida de nuestros deseos. Allí viene Purita con Filomena y sin la endiablada vieja comesantos de nuestras culpas y pecados. De manera que vamos a estar a nuestras anchas: ¡esta va a ser una tarde de rechupete!

●

—Oye, Octavio, ve a poner tu cantón detrás de aquella tumba del ángel; yo estableceré el mío junto a la columnita truncada que se alza cerca de la sepultura de nuestro amigo H. Así nos divisaremos perfectamente y veremos cuál se atreve a más. Lo que soy yo te garantizo....

●

—Te digo y te repito que Luis no es más que un necio. Atento siempre a lo castizo de la frase, apoca el modernismo de nuestro modo de decir y critica bellezas como esta: El ensueño angélico de mis pasadas nostalgias azules verdeará por fin las caídas y trementes hojas del antes glauco árbol de mi fe y de mis amores. ¿Sería capaz Luis de escribir así? Pero allí viene Rosaura; mira cómo al andar se agita como caléndula que céfiro silente conmueve en in-

decible éxtasis pasional. Es un efluvio de carne y hueso con blonda cabellera...

●

—¿Para quién será esa corona que trae doña Petronila, Periquete?

—Será para ponérsela en la tumba a don Mateo, el santo varón que murió a sus uñas . . . En vida le adornó la cabeza con.....espinas; muerto le cubre el cuerpo de flores...

●

—Ya te veo, ya te veo, Roberto: estás gozando mucho...

—No tanto como quisiera, pues anda por ahí el zancas-largas de don Fulgencio y no quiero echarme una muerte a cuestas. ¡Es tan hablador!

—No te preocupe eso, que si lo matas purgarás el mundo de un tonto y harás algo que valga la pena de decirse.

—¡Gracias!

—¡Que te vaya bien!

.....

Dejemos a los caballeretes endomingados y vamos ahora hacia aquel ramillete de damas relamidas que se divisa a pocos pasos de la angosta avenida central del cementerio.

Las ellas conversan con tanta animación como los ellos. ¿Qué hablarán? Escuchémoslas.

.....

—¿Qué te parece, Alba Rosa, la corona tan indecente que ha traído Isabelita para su pobre novio? Ya se ve, ¡como que sus más bellas flores son para el vivo!...

—No digas eso, Dilia, pues no se sabe todavía si lo de Alfredo es verdad...

—No lo sabrás tú, que eres una tonta a quien siempre le coge el sueño; pero yo sí lo sé todo desde la a hasta la z.

—¡Pobre Isabelita!

—Sí, defiende a la *viudita* hipócrita, que ya te pesará..

●

—Dame un beso, Clarisa: estás muy hermosa. Razón tiene Jacobito de estar loco por tí.

—¿Quién te ha dicho semejante cosa, Beatriz? Ese joven no me ha hablado ni una palabra interesada.

—Sí, hazte la nueva, después de lo que pasó donde Cornelia el día del Rosario...

—¿Y qué pasó?

—Te lo diré luego en secreto.

●

—¡Guárdate tu dinero, Isolina!

—No te había visto, niña, por ir mirando a aquel individuo que parece que lleva *polizón*. ¿No le conoces?

—¿Te gusta?...

●

—Allá viene la mentecata de Rosa. ¿Qué se estará figurando esa desgarbada?

—¡Que está muy orgullosa con los versos del novio, y son malos que los hace!

—¡Infumables, hija, infumables!

●

—Ya sabes: nos veremos en el Octeto y te seguiré contando lo que es ese tipejo.

—¡Y yo que lo creía un dechado!

—Sí, un dechado de defectos y de malas costumbres.

—Cuidado si lo que tú tienes es que estás despechada...

—¡Yo despechada! Ese pelagatos no merece ni mi desprecho.

—No decías eso el día de difuntos del año pasado, amiga Pepilla...

●

—Mira aquel idilio, Julieta: cualquiera diría que se aman mucho.

—¿Y no se aman?

—Figúrate que a Eduardo le toca el número diez y seis en el catálogo amatorio de esa nueva *Dama de las Camelias*...

—Pues no ha perdido su tiempo la histérica...

—Pero hasta ahora tampoco lo ha ganado: todos los pájaros se le van. Parece que no les gusta el alpiste...

—Que lo supla con frutas de nuestra tierra: eso los refresca y los engolosina.

—Si ella también les da calabazas...

.....

Así, con esta rara piedad cristiana, con este curioso humanitarismo, con esta risible veneración a la memoria de los que fueron, va todos los años la muchedumbre que vive a visitar a la muchedumbre que ya no existe... Mientras tanto el dolor, el verdadero dolor, el que lleva las flores de su recuerdo empapadas en las lágrimas de los puros y legítimos afectos, de los grandes y verdaderos amores, de los hondos y nobles sentimientos, ése se oculta bajo el sauce de sus tristezas infinitas a la mirada de la multitud enloquecida, y piensa en el mañana cercano de esta vida pasajera, y ora en el silencio, y llora a la sombra de las cruces de sus muertos, y pide el perdón para aquellos que ni siquiera respetan la imponente e inmutable verdad de la tumba.

¡Oíd! Esas campanadas tristes sonarán también mañana por la muerte de la multitud enloquecida de hoy...

¡Mirad! Es la enloquecida multitud de mañana que concurre al son de las campanadas tristes a visitar a los seres que fueron...

Los ellos y las ellas de ese otro *día de difuntos* también charlarán en mentidero sobre nuestros huesos y reirán impíamente nuestro último sueño...

Donde las dan, las toman.

EL SUEÑO DE DON CORNELIO

Humorada en el Día de Difuntos.

DON Cornelio, mi viejo vecino, es un hombre que se jacta de valiente y de incrédulo, pero que no es lo uno ni lo otro.

Y voy a probar mi aserto en estas dos palotadas.

Esta mañana iba yo, poco a poco, como anda el que medita, camino de la Carretera, cuando de vuelta encontrada ví venir a Don Cornelio que salía del Cementerio.

Caminaba apresuradamente, casi corría, y esta circunstancia me llevó la atención; porque don Cornelio anda siempre con paso tardo y tropezoso, más que por achaques de su edad, que no es todavía provecta, por defectos de su carácter, que lo llevan a ser un algo mentecato y un mucho presuntuoso.... La gente que supone algún valer,—me decía en cierta ocasión,—debe andar despacio: el contoneo es propio de la grandeza personal...

Digo, pues, que me llevó la atención el ver andar de prisa a Don Cornelio, y como tengo mis ribetes de curioso lo mismo que el resto de los humanos, acorté el paso para obligarle a que me viese y me hablase.

Tal cual yo lo pensé y lo quería aconteció todo. Vióme Don Cornelio, apresuró la marcha, y sin un saludo siquiera para iniciar sus atropelladas palabras, me habló de esta manera:

—¡Qué susto, vecino Zahorí, qué susto tan fenomenal!.. Usted me conoce y sabe muy bien que yo no soy hombre de temores, ni de andar mirando fantasmas, ni de soñar con apariciones sobrenaturales... Pero lo que acaba de sucederme en el Cementerio me ha quebrantado los huesos a puros golpes de miedo... Figúrese usted que yo entro. La mansión de los muertos, iluminada por siniestra claridad,

está completamente solitaria... Ni una sola persona junto a las cruces melancólicas y a las tumbas silenciosas . . . De súbito, y cuando dirijo mis pasos hacia la abandonada y pobre sepultura de un amigo, siento como que algo se mueve cerca de mí, y oigo una voz que dice: ¡Mentecato!...

¡Mentecato! repito yo maquinalmente, presa del terror y buscando con la vista espantada el camino de la salida. .

Sí, ¡mentecato!—tornó a decir la voz; y antes de que mis pies, que parecían clavados en aquel suelo de tristeza, humedecido por un rocío que semejaba lágrimas, lograsen mover mi cuerpo tembloroso, el sonido de aquella palabra misteriosa y espeluznante se hizo más perceptible, menos lejano...

¡Mentecato! —vuelvo a decirte,— prorrumpió de nuevo la palabra de ultratumba.—¿Qué has hecho de tus pregonadas virtudes cívicas y de tus virilidades de ciudadano, y de tu rectitud de escritor público?...Ayer, quizás con menos motivos que hoy, escribías mucho y hacinabas en tus escritos las palabras libertad, orden, honradez, legalidad, justicia, rectitud, derechos individuales, garantías ciudadanas, deberes gubernativos, desinterés político, miras civilizadoras, propósitos de bien, espíritu de progreso, devoción a la paz, respeto a la ley...

Era que nadie ni nada te cohibía el ejercicio de tu razón ni el uso de tus derechos, y podías entonces sin peligro fungir de censor severo, de crítico irreductible, de apóstol fácil, de redentor oportunista y acomodadizo... ¡Qué magnífica la rectitud de tus principios!...

En el presente ensombrecido y amenazador, cuando a todas vistas hay más motivos para que las plumas viriles no descansen en la faena de reprochar con pujanza toda regresión a los pasados despotismos, y a las viejas e infamantes tiranías, la tuya ha puesto silencio a sus sátiras...

¿Será que nada sabes, que nada ves, que nada oyes?... ¡Mentecato!... !Y a eso sin duda le llamas tú ser hombre recto, y buen ciudadano, y escritor viril, y periodista notable, y repúblico eminente!

¡¡¡Mentecato!!!

Lo que antaño despertó tu indignación de hombre bueno y liberal, sirve hogaño para mantener postradas tus soberbias energías . . .

¡¡¡Mentecato!!!

Fácil y cómodo es el andarse espigando en el campo cuando las espinas no lastiman nuestras manos; fácil y cómodo es discurrir por entre la mies dorada no sintiendo más que el blando y fresco ludimiento de sus gentiles penachos; mas los buenos cultivadores no deben abandonar su sembrado a la cizaña por miedo a las espinas...

¡¡¡Mentecato!!!

Hay tiempos propicios para las églogas de Virgilio; pero tiempos hay asímismo en que no caben sino las sátiras de Juvenal . . . La sátira entonces,—como dijo Martí,— es más útil a la libertad que el idilio...

¡¡¡Mentecato!!!

.....

¿Hasta cuándo callas?...

¿No ves como la negra cerrazón lo va ocultando todo en el cielo de la patria: fe, esperanzas, anhelos de paz, propósitos de engrandecimiento? . . .

¡¡¡Mentecato!!!

.....

No pude más, y haciendo un esfuerzo sobrehumano para arrancar mis pies de aquel campo de tristezas infinitas donde se oyen voces acusadoras..., acabo de salir oyendo siempre el eco de la palabra fatídica:

¡Mentecato! ¡Mentecato!

.....

¡Pobre don Cornelio!—exclamé yo cuando vi alejarse a mi atribulado vecino: sin duda ha sido víctima de una excitación nerviosa, o padece de algún trastorno cerebral!...

2 de Noviembre de 1910.

DIALOGO DE GIGANTES

EL MEMPHIS Y EL FUERTE DE SAN GIL

Memphis.—Salve, ruina de la barbarie del pasado: el destino, ciego o caprichoso, me ha traído con fuerza ignota e incontrastable a aniquilarme junto a ti.

San Gil.—Salve, monstruo del poderío y la injusticia del presente, gran histrión vestido de civilizador, verdugo innoble disfrazado de maestro, heraldo criminal del insaciable Moloch de la edad contemporánea...

Memphis.—¡Pero tú me insultas!

San Gil.—Porque tú viniste a escarnecer a la patria de cuya independencia fuí yo temida y gloriosa Fortaleza, y a insultar mis grietas y mis yedras, que son las arrugas y las canas venerables de los legendarios héroes de piedra...

Memphis.—Es que la civilización tiene derecho de imponerle a la barbarie sus prácticas salvadoras.

San Gil.—Entendamos y distingamos. ¿Qué civilización es esa? Yanquilandia, en su política internacional con ciertos y determinados pueblos pequeños e inermes del Nuevo Mundo, no obra por altruísmo ni tiene en cuenta para nada principios aceptados ni derechos reconocidos: expone pura y simplemente su voluntarioso querer, invocando, suave y mañera, lo que está dispuesta a imponer más tarde con la infidencia de sus torvos emisarios y los cañones de sus acorazados dizque invencibles... Yanquilandia no es tal civilizadora, como dicen sus políticos histriones y sus oradores embusteros: ¡Yanquilandia no es sino una conquistadora tan rapaz como inhábil! La ingente guerra europea le ha señalado la hora propicia para llevar a su cómoda y barata realización proyectos imperialistas incubados de antiguo en las sordideces de su alma nacio-

nal...¿Es ésta la civilización de que tú hablas, coloso vencido por las iras patricias de la mar antillana?

Memphis.—¿De modo, rencoroso San Gil, que tú celebras la catástrofe que me trajo a yacer impotente casi al pie de tus muros derruidos y abandonados?

San Gil.—No celebro la catástrofe que de temible que eras te ha convertido en ridículo y digno de lástima; pero pienso que hay algo misterioso, inacabable e inmutable, que obra mucho más alto que el hombre y que a las veces—cuántas en la Historia— abate la soberbia de un poderoso en el instante en que esa soberbia conculca y vilipendia el derecho y la justicia...

Memphis.—Esos son consuelos de necios, mi buen San Gil...

San Gil.—¿Y por qué no alertas, o enseñanzas moderadoras y moralizadoras que lo arcano hace a los pueblos grandes y engreídos para que se detengan en sus saturnales de infamia y de delincuencias...?

Memphis.—La fuerza es el derecho, mi viejo San Gil.

San Gil.—No lo decía así el catedrático de Princeton en sus lecciones y conferencias públicas y frecuentes hace pocos años...

Memphis.—No siempre se pueden poner por obra las palabras, viejo centenario.

San Gil.—Cuando quien habla solamente lo hace para deslumbrar multitudes y trepar cimas en hombros del engaño...

Memphis.—Puede ser. ¿Y qué?

San Gil.—Que no hay que confiar mucho en la constancia del éxito ni en la perennidad de la fuerza, el dominio y la grandeza...Todo pasa...

Pasó tu renombrado y legendario homónimo Memphis con su primada civilización, y la próspera Lidia con sus áureos e ilusos Crasos, y Media con su Ecbátana de las Siete Murallas, y Persia con sus Ciros y sus Cambises, y Esparta con su riguroso militarismo, y la atrayente Atenas con sus políticos, sus filósofos y sus artistas de todo género, y pasaron con sus asombrosas conquistas las armipotentes Macedonia y Roma. *Sic transit gloria mundi*, como dijo

hace más de cuatrocientos años en su *Imitación de Jesucristo* un insuperable escritor ascético germano....¿Qué mucho, pues, que pase Yanquilandia y que su rampante águila abata el vuelo al soplo de un turbión político inesperado, como inesperada fué la extraña turbulencia que estrelló tu amenazadora soberbia en los peñascos abruptos de mis circundantes costas arteramente violadas?

Memphis.—Calla, viejo desvalido e impertinente...

San Gil.—Callo y espero, coloso odiado y vencido...

Baza de Fray Cantallano

BNPH

¡PLAUDITE CIVES!

O poniéndolo en buen romance: ¡aplaudid, ciudadanos! Y después de haber aplaudido como unos locos, ya que no como unos tontos que yo conocí en nuestro Teatro, buscad la *Gaceta Oficial* número 1382—edición extraordinaria correspondiente al Congreso—y encomendándoos a Dios o al santo de vuestra devoción, si sois cristianos, echad mano a vuestros bolsillos y leed con propósitos de nunca más pecar, digo, de nunca más engañaros, el PROYECTO DE LEY DE FONDOS NACIONALES Y MUNICIPALES PARA LA ENSEÑANZA PUBLICA....

Bien podéis pasar por alto los cortos y mejor considerados *Considerandos* del Proyecto considerable a que aludimos, e iros de una vez al *tantum* del asunto, que comienza a asomar la oreja en el quantum de que se trata en el artículo 1o.

Veréis que desde este año de gracia de 1901, el Estado contribuirá a la Instrucción pública y al regodeo, no de los muchos llamados, sino de los pocos escogidos *instructores*, con CINCO UNIDADES de las entradas generales; que los Ayuntamientos contribuirán lo mismo y para lo mismo con las siguientes menudencias de poca monta: con el 80% de los proventos, en cada una de las doce capitales de Provincias y Distritos, del Oficialato Civil (y huelga el puntillero...); con el 95% de los derechos de patentes (inclusive las de corso . . .); con el 55% de las multas que se impusieren por decomiso en cada veredicto de los Jurados de Aduanas; con el ½% destinado ahora a Colón, prorrateado ese ½ entre las doce cabeceras de provincias y distritos (escuche don Emiliano la sinfonía); con el producto neto de la contribución sobre alcoholes, según resolución legislativa de 1900; con una contribución sobre los solares yermos de las poblaciones, que cada

Ayuntamiento fijará según las circunstancias de la localidad; con un impuesto sobre el consumo de cigarros y cigarrillos, en forma de estampillas de 5 y 1 centavos nacionales etc.; con otro impuesto sobre el consumo de fósforos (¡vengan las pajuelas!) de cualquier clase que sean, a razón de 1 centavo nacional por estampilla; con una capitación (¡qué lástima de *de* inicial!...) de UN PESO ORO, cada año, o UN CUARTO DE PESO ORO, cada trimestre ("tocaba el violón el ciego a la *puerta de los sueños*.."); con un recargo de 1% sobre el precio de arriendo de solares, ya ocupados en las poblaciones, ya vacíos en los egidos, si los hubiere (y aunque no los haya...); con un recargo de 1% sobre el precio del arriendo de terrenos en la común, si los tuviere (¡ y aunque no los tenga, con mil de a caballo!); con un recargo de ½% en la importación de artículos de lujo (sin exceptuar los violines, violas y violones adornados de nácar etc. que usan algunos músicos...); con un recargo de 1% en toda concesión de ventajas comerciales o industriales a compañías, corporaciones o particulares, por el Estado o el Municipio...

Y ahí no es todo lo que veréis, lectores de la *Gaceta Oficial;* pues terminadas las *menudencias* esas que dejo señaladas, la zarpa 4a., digo, el artículo 4o. del Proyecto remata la obra de un modo *terrenalmente* sencillo, mandando: "Que en cada una de las Comunes de la República se dediquen al uso y usufructo de la Instrucción Pública, y de los bienaventurados *instructores* ya dichos, MIL Y DOSCIENTAS tareas de las tierras públicas más próximas a poblado que el Estado o la Común poseyeran en el territorio de cada Provincia o Distrito". (Se dará preferencia precisamente a aquéllas que tengan más árboles frutales y las buenas condiciones que se requieren para *sobrellevar* en ellas una vida regalona....).

Pero ya que los pacientes lectores de la *Gaceta Oficial* lo saben todo, quiero repetirles algo que ahora me ocurre y que viene aquí como de molde. Era tiempo de elecciones en esta ciudad, cuna del PROYECTO.

El pueblo estaba empeñado, con entusiasmo rayano en locura, en llevar al poder al hombre que en aquellos momentos era el de sus simpatías; el Gobierno, como siem-

pre, sustentaba la candidatura de las conveniencias oficiales. De manera que la señal para el comienzo de las arbitrariedades y las violencias autoritarias, fué la primera campanada que sonó para anunciar que se empezaba la lucha electoral... Dos o tres horas no más de disputas, protestas y hasta tornicones bastaron para probar una vez más que *el que manda, manda*, y el Comité directivo de la candidatura del pueblo se vió obligado a abandonar su mesa y a dar orden de que todos sus abanderizados se retirasen de la plaza pública. Un pobre hombre del pueblo, que fungía de portaestandarte en uno de los grupos, indignado al oír la necesaria determinación, se pára, mira hacia el Palacio de Gobierno, y con voz tonante dice al mandar el desfile de su gente:

¡PUES BUENO, QUE SE LO COJAN TOO!

POST SCRIPTUM

COMO que la memoria humana es tan frágil y tan así como Dios la ha hecho, dos cosillas se me quedaron sin decir en mi articulillo ¡PLAUDITES CIVES! publicado anteayer en este mismísimo diario; pero es de frailes el espíritu perseverante, y no les duele jamás a la gente de mi oficio el dar matraca sobre un tema tantas cuantas veces lo hagan necesario su mejor esclarecimiento o el triunfo más completo del propósito que se sustenta.

La primera cosilla de las dos de mi omisión consiste, caros lectores y hermanos míos, en esto que voy a decir ahora sin el más leve asomo de socarronería frailesca: que yo creo, y que Dios no me lo tome en cuenta si yerro, que todavía no conocemos el PROYECTO *in extenso*, sino tan sólo en una de sus partes; fundándose esta creencia o siquier sospecha, no únicamente en el hecho de que el abecedario de las menudencias que se piden está incompleto, puesto que no rebasa de la M, sino también en que sería raro e incomprensible que a personas tan avisadas como parecen serlo los artífices del mamotreto en cuestión, se les hubieran quedado en el tintero otros impuestos que buena harina darían a los molineros de nuestro progreso intelectual...

En la N, *verbi gratia*, viene de molde un 25% de recargo sobre la tarifa municipal de Espectáculos públicos; porque no es justo, ni bueno, ni digno, que haya diversiones baratas en donde aún hay ignorantes que no saben pizca de geología, prehistoria, matemáticas y demás zarandajas del Programa salvador que está en gestación en las cabezas de las autoridades docentes...

En la Ñ...Pero se me antoja que la tal Ñ no sirve sino para *ñapa* o para ñoñerías y otras cosas impropias del asunto que nos ocupa, y que por tanto los artífices del

PROYECTO no le habrán dado vela a esa letra en el entierro de las menudencias...

A la O se le puede colgar muy bien un 40% como impuesto sobre el consumo del aire que se tragan y del suelo que pisan y desgastan muchos que por ahí andan de maestros, cuando debían estar sentados de discípulos.

La P, como P al fin, *podría* con un impuesto de 75% sobre el consumo de *bombos y botafumeiros*, llevados a tan elevados precios por la demanda de las sociedades de *Elogios* Mutuos...

La Q iría de buena gana al socorro de las aspiraciones del PROYECTO con un 5% de recargo en el derecho de *soñar despiertos o de predicar en desierto*...

La R se las pinta sola por un 6% de recargo sobre el precio de las obras impresas que tratan del *Arte de hacer diabluras sin tener pacto con el diablo*, como el PROYECTO *verbi gratia*...

Y así sucesivamente, *némine discrepante*, todas las demás letras quieren y deben tener en el célebre mamotreto de los *instructores* sus correspondientes y respectivos *tantos por cientos*, cosa de que quede completo y rozagante el QUANTUM aquel que reza (o que canta..) su artículo 1o...

La segunda cosilla omitida es ésta: que no dice nada el PROYECTO, y me he devanado los sesos pensándolo, del por qué algunos de los *instructores* no se dedican a la siembra y el cultivo, *de hombre a hombre*, de esas mil y doscientas tareas de tierras públicas que se repartirán en el bautizo....Porque a estos *algunos* si les falta pedagogía, según dice *Elpidio*, les sobran rejos...

NON PERTINET

¿Quién puede hacer limpia una cosa concebida de masa sucia, sino vos, Señor?

. . . . . .

SIN duda por aquello de que todo el mundo se encariña con sus obras, por más defectuosas que ellas sean, o por lo otro que inclina siempre la voluntad a sustentar a macha martillo lo que conviene y favorece a nuestros intereses y propósitos, *El Mensajero* dedica a mi paternidad unos parrafitos que son tales como hechos al fin por el conocido *instructor* que es señor y dueño de esa revista quincenal... Y con esa entonación de indudable superioridad "que el magisterio ha hecho genial en su estilo", dice que obedezco a una consigna, que soy un fraile falsificado y que en mi ¡PLAUDITE CIVES! no hablo en el tono que demandan "el país y la moral del periodismo" cuando se trata de *cosas tan elevadas* como esas que a mí se me antojaron quisicosas del PROYECTO...

Yo siento esto con toda mi alma, pues bien sabe Dios que no entraba en mis intenciones la de buscarle las horcajaduras a *El Mensajero;* pero ya que la fatalidad de los acontecimientos humanos así lo ha querido, tendré que repetirle a este buen viejo el TOLLE, LEGE del filósofo polemista.

Sepa, pues, *El Mensajero* o el señor *instructor* que lo dirige, que sí obedezco de muy atrás a una consigna: la de no ser religionario de nadie hasta el punto de comulgar con ruedas de molino que me den; y que esta consigna no ha sido sembrada en mi conciencia como se siembran en la tierra las habichuelas y las patatas, sino que se nació en ella espontáneamente como brotan los hongos en el añoso tronco o en el apartado humedal...

Sepa también, y no me lo discuta más, que sí soy fraile por ahora y hasta que quiera, con el mismo derecho que otros tienen de ser lo que son desde el punto y hora en que se les ocurrió serlo o en que otros quisieron que lo fueran. Y ya que yo no me meto en que éste viva de maestro no lo siendo, como diría en mi caso la buena de Santa Teresa, ni en que el de más allá goce de una fama que no merece, nadie tiene tampoco que ver con que lo de mi estado de religioso sea ficción humorística o legítima realidad; sobre todo cuando ello no le pone ni le quita nada al caso de que el PROYECTO de los *instructores* sea un mamotreto de marca mayor...

Y sepa por último el señor *Mensajero*, digo, el señor *instructor* que desde ese periódico me endilga sus frases censuradoras, que fué adrede y malintencionadamente que mi paternidad escogió el tono de fisga que tanto ha escocido a varias *autoridades docentes;* pues el propósito quedaba cumplido con creces llamando la atención pública, lo mismo en una luminosa disertación dogmáticamente jurídica como hubiera podido hacerla el director de *El Mensajero*, que en un articulillo majadero como fué, es y será ¡PLAUDITES CIVES!...

Además de que no es a mí, pobre exclaustrado, ni a los que como yo piensan y nada piden, a quienes toca probar que el PROYECTO es malo...; a los *instructores*, a las *autoridades docentes*, a los arruinadores de los Ayuntamientos, a los *puntilleros* del Juzgado Civil, a los expropiadores de Colón, a los encarecedores de los fósforos y de las velas, a los *decapitadores*, a los que van a poseer terrenos, a los tragantes de tantos por cientos etc., etc., etc., es a quienes interesa probar que es bueno ese monstruo de diez y seis zarpas...

¡A la obra, pues! ¡Un buen fraile dió la campanada de aviso para los de la consigna *anti-proyectista* que sospecha el *escogido instructor de El Mensajero;* a ver si éste y todos los artífices y partidarios del PROYECTO pueden hacerlo simpático ante la conciencia nacional!!

DE AUDITU.

"Bonete y almete, hacen cosas de copete".

. . . . . .

"Si Marica bailó, tome lo que halló".

. . . . . .

BIEN hizo mi paternidad con no parecer ni por los alrededores de la capilla de la Tercera Orden en la mañana del pasado domingo. *Deo gratias.*

Como saben todos mis hermanos, en esa capilla es donde se reúne hace tiempo el cabildo de las *autoridades docentes* y de los *escogidos instructores*, tanto para la proposición y el estudio de sus SALVADORES PROYECTOS de leyes sobre la Enseñanza Pública, cuanto para los actos solemnes de la profesión de los nuevos adeptos que engruesan las filas de la legión civilizadora; y el domingo precisamente fué el día señalado por ese venerable cabildo (o temible, que dirán los ayuntamientos, Jueces Civiles etc., etc.) para celebrar con toda la solemnidad del rito uno de estos últimos actos de que hablo, y sobre el cual no pondré yo lengua sin decir primero alabanzas en loor de las gentiles heroínas que iluminaron con los reflejos de sus gracias y de su pureza el recinto que los apasionamientos masculinos y los desahogos sectarios habían de ensombrecer...

En efecto: *de auditu* he sabido que ese DIA DE LUZ, como lo llama alguien que también masculló cabe esas claridades frasecitas de despique, tuvo sus sombras que enturbiaron a los ojos de muchas personas el lustre de la solemnidad que en él celebraron los hermanos puritanos, separados hoy de nuestra comunión por las *menudencias* aquellas de los *tantos por cientos* consabidos...

Allí, me dicen, en *aquel recinto augusto, en el templo de la ciencia* (capilla de nuestra Tercera Orden), resonaron junto a la *palabra severa y correctísima* (y aun dentro de ella misma) del gran Prior, ahora Director de la nueva *Congregación de las Capitaciones*, frases impropias de la ocasión y de la alteza del propósito *docente*, las cuales dejaron demostrado una vez más lo de que para las pasiones, la lucha de los intereses y la imposición de las ideas son cortados por la misma tijera todos los hombres, así sean éstos frailes descalzos o *escogidos instructores*. . .

LADRE QUIEN LADRE, RUJA QUIEN RUJA, MIENTA QUIEN MIENTA, dijo el Maestro disparándose ante las bellas *miserandas* contra los miserandos feos que no aplaudimos el PROYECTO, y *cantóse por un coro de angelicales voces* EL HIMNO DE LA NORMAL, *que fué escuchado con religiosa atención por el escogido auditorio*....

Pero hé aquí que un pobre fraile, sin duda de los menos desasnados y por tanto de los más respetuosos, tiene que interrumpir aunque sea ahora aquella *religiosa atención* para llevar su voz hombruna a los oídos que se complacieron en las armonías del *coro angélico*...Porque el tal fraile, que tiene su baza puesta en el juego, y que no es otro sino este humilde servidor vuestro, no quiere convenir a pesar de su poco desasnamiento en las palabras anti-evangélicas y anti-liberales del Prior; pues dice mi paternidad con sobra de razón y no falta de pesadumbre por tener que alzarse a mayores, que ella acepta gustosa y hasta ufana lo del *rugir*, una vez que teniendo esa palabra en nuestra hermosa lengua también la acepción de *susurrarse*, dícese con frecuencia: "Fulano rugió de cólera, el pueblo rugió de indignación al leer el PROYECTO, los Ayuntamientos y los Jueces Civiles rugen, los capitados rugirán"... Eso está bien y conforme a la verdad y a la casta pura de nuestro lenguaje; mas lo de *ladrar, ¡non licet, non pertinet!* Esa es harina de otro costal, por no decir que cosa de perros; y lo más que podría hacer mi paternidad para no escandalizar a los novatos con su protesta, ni alzarse en completa rebelión, sería conjugar el verbo en coro con el Prior y con toda la congregación... ¿Estamos? Pues a una todos, cabildo y frailes exclaustrados: ¡*Yo ladro*—TU LA-

DRAS— EL LADRA— *nosotros ladramos*— VOSOTROS LADRAIS—ELLOS LADRAN . . .!

En cuanto a lo de *mentir*..., en cuanto a lo de mentir tampoco entra mi paternidad por el aro, si no es parte de otro coro cantado o de otro *canto coreado* como el del *ladrar*...

Y ahora que venga mi querido hermano Fray Disimulo, a quien no he contestado todavía por culpa de los *instructores* y demasías de los *mañeses* sus sabrosas letras, a darme cantaleta con mis descarríos, y a decirme que se descapuchó el Prior Emilio, y que dió zapatetas en el aire Fray José, y que suda sargre el Santo Patrono de la Comunidad...*Vox clamantis in deserto.*

FRAY CANTALLANO.

ADHESIONES.— Como DE AUDITU invertido al romance significa *de oídas*, nos adherimos con reservas a lo dicho por el hermano correligionario Fray Cantallano.

STENTOR.— CAPITALEÑO.— ARISGARGO.— BACHILLER GEGE.— LICENCIADO AZULEJO.— ABDALAH-EL-GADIN.

COSAS DE FRAY TRABUCO

"No pasó mucho tiempo sin que diera una prueba Trabuco de quien era".

ENTRE los varios hermanos exclaustrados que por achaques del cuerpo y del alma, dejamos la severidad del Convento y el silencio de sus celdas, hay algunos que *no hacen ruido*, como los muertos del conocido adagio, *y son mayores sus penas....*

Uno de éstos es, sin disputa ni duda siquiera, mi dilectísimo compañero Fray Trabuco, hermano algo más entradito en años, en malicia y en pecados que este humilde servidor de vosotros.

Cazurro y disimulado si los hay en el mundo, este buen dominico, quien vive desde sus verdes años parapetado detrás de la modestia, no escribe nunca; pues dice y repite que además de que no puede hacerlo por su carencia (sic) cuasi absoluta de conocimientos, sabe que a pluma guardada no se le rompen los picos, cree que *en boca callada no entran moscas*, y jamás olvida, ni *per accidens*, que a costillas de escritores es donde van siempre con más gusto y con mayor presteza las pedriscas de los cobardes, las estacas de los *yangüeses sociales* y el arma homicida de los rufianes... Pero así resguardado por esa modestia que finge y por ese miedo que dice tener, está en todas partes y todo lo sabe como un zahorí el hermano Trabuco. Si se perdió una niña o si se halló un doncel; si hubo gresca en tal barriada; si se conspira; si la vecina se va; si el diputado *don Cándido* admira y quiere que admiren sus colegas a *don Proyecto;* si llegó *mister Kindergarten* y si se casa con *doña Capitación;* si el Prior dice; si el *Fray José torna;* si el lego *Ambrosio* vira y patea..., todo, to-

do lo sabe a carta cabal mi cofrade *Trabuquillo*, como cariñosamente le decíamos en el Convento... Y tan sólo por esta habilidad natural, no fruto sino savia de su malicia, fué por lo que pudo saber el hermano de mi cuento lo que yo voy a repetir ahora en pocas y sencillas palabras para entretenimiento de mis lectores.

Dice *Trabuquillo* que hará cosa de cinco días poco más o menos, o más bien menos que más, se reunieron en sesión espiritista varios de los que en estos tiempos sabrosos se dedican al oficio de las misteriosas y por lo regular nocturnas evocaciones. Cumplido que hubo el *medium* las formas que se usan en el caso, y que no repito por temor a un desasosiego, héte aquí que salta la mesa, vuélcase el tintero y brinca la pluma con espanto de todos los concurrentes. Era que no había venido el espíritu evocado, el de una *señá Cría-Fama*, y tenían que habérselas allí con un *espíritu turbulento* de esos de rompe y rasga.

Paróse de nuevo la mesa y tintero y pluma volvieron a sus puestos respectivos, en donde sirvieron para que el *medium* azorado trazase en el papel lo que dictó el *espíritu turbulento* entre cabriolas nuevas de la mesa y nuevos saltos de los corazones... "Yo soy—dijo— el indio *Tamayo*, aquél que le llevaba a su Cacique las sartas de orejas españolas (y al socorro de las que eso oían—dice *Trabuco*— se fueron las manos de los evocadores llenos de pavor); yo soy aquél que dió fuego a la paja en la boca de la cueva que estaba repleta de *arijunas*... Muerto y bien muerto, pulverizado ya mi cuerpo, aquí está mi espíritu que conserva todas las malas pulgas que sustentaba mi estuche; mi espíritu rebelde que no consentirá por nadie ni por nada, sin producir los mayores sustos y los más horribles trastornos en cuerpos y en almas, que los políticos, politicastros y politiquillos de la que fué Quisqueya tomen su nombre, el nombre puro de *Tamayo*, para máscara de legítimas o torcidas aspiraciones... ¡No importa nada como sean ellas! Vosotros no sois *indios*, vosotros no sois *indígenas*; sois descendientes de los españoles, de los *arijunas* que destruyeron nuestra raza. Descendientes puros o mezclados con los africanos que trajo la clemencia torpe de Fray Bartolomé... ¿Por qué tomáis nuestros nombres, los

nombres de los que cazabais con perros?... ¿Por qué os llamáis *Guacanagarí, Caonabo, Bohechío*, y no Obando, Bobadilla y Mojica, o *Pacham, Cangalá y Bambaró?*... Esos son los nombres de vuestros abuelos, de los amos y de los esclavos: tomadlos para vosotros y dejad tranquilos los de los infelices quisqueyanos...¡Ya que nos quitasteis la vida y la tierra, respetad nuestros espíritus; temed si no a Tamayo el *desorejador!*" Acabó el indio bravo, y entre el estrépito de la caída de la mesa y del *medium* que rodaron por el suelo ante la vista de los espiritistas espantados, acabó también la sesión, como acaba aquí el relato que nos hizo el hermano *Trabuquillo* y que copió para obsequiar a sus lectores,

FRAY CANTALLANO.

A DIOS ROGANDO...

"Gusté de la forma de tus artículos; pero detesto su fondo, hermano Cantallano".

ASI me decía hace poco un buen amigo (soy de los que creen que todavía los hay y que yo los tengo), refiriéndose a los varios escritillos que yo he publicado acerca del *Proyecto de Ley de fondos nacionales y municipales para la Enseñanza Pública* (contubernio de *don* PROYECTO, *mademoiselle* SUPLETIVA, *Mister* KINDERGARTEN *y doña* CAPITACION, y aparición inesperada del *Signore* VEINTAVOS). Y yo que ando siempre a caza de epígrafes que echar por delante de mis peroraciones *ex cáthedra*, y que intento además entretenerme algunos minutos con el motivo de la amistosa frase, doy a la lisonjera censura el lugar que hubiera podido tocarle, cuenta habida de mi ya dicha manía epigrafista, a este otro viejo decir: *Para lo que está a la vista no han de menesterse anteojos.*

Hecho eso sin ningún mal propósito, que es como suelen perorar los frailes de mi orden, por más que contiendan con *instructores y autoridades docentes*, bueno será que yo diga al amigo de las puntadas lisonjeras o al hermano de los repulgos censuradores, cuatro palabrejas que ojalá me consigan toda entera, y no así a medias, la aprobación de una persona a quien tengo puesta en lo más alto de mi aprecio, en lo más encumbrado de mis frailescas consideraciones.

A nadie más que a mí le gustaría que la enseñanza popular, que es la que da a los países las condiciones necesarias para la conquista de la paz y del progreso, se extendiese radiosa y transfiguradora por todos los ámbitos de la asendereada tierra quisqueyana; pues a parte de que

siempre he pensado que todas nuestras desgracias nos han venido de que una docena de pícaros contó y cuenta a todas horas con ciento de ignorantes a quienes engañar, tengo personalmente mis viejos y grandes entripados con los brutos, de los cuales no esperé antes nada bueno, y por los cuales temo ahora todo lo malo... Que si son brutos de ésos que se esconden entre los breñales para que no los encuentre la civilización, hay que dejarlos; y si de los otros que al sentirse un tanto desasnados se van para presuntuosos, hay que temerlos; y si de aquéllos que se meten y se imponen a trochemoche en todas partes, hay que huirlos... Pero no porque mi paternidad piense así, llevando quizás la exageración hasta donde ella rompe con la caridad evangélica, voy a creer, a querer y a sustentar que en un país tan pobre de habitantes y escaso de recursos como lo es el nuestro, deban el Estado y los Municipios *concurrir con* GRANDES CANTIDADES *del haber nacional* a la creación de fondos para la Enseñanza pública, por el solo hecho de que así lo realizan Chile, la Argentina, Méjico, Colombia y pocas otras naciones americanas que han podido ya alzarse a mayores en todo lo relativo a la organización de su vida y al fomento de sus varios adelantos. Nones dije *ex cathedra*, y nones repito *coram populo*, y nones gritaré *urbi et orbi*, por mucho que aúllen los *instructores* de aquí, o ladren los de allá, o lo sientan los de todas partes; pues no es mi sangre para consentir así fríamente, embobado ante los que se llaman *inspirados sembradores*, qua "a saltos como el cigarrón, caiga donde caiga", se melle la hoz en el pequeño campo del *haber nacional* a fuerza de cortar ahí un 80 por ciento, allí un 95, acá un 55, acullá una *capitación* de *un peso oro*, y por todos lados los 1, ½ y 1/4% *nacientes y tiernos*, como dizque dice relamiéndose *mademoiselle* SUPLETIVA... Porque esa corta y cosecha, que serán muy buenas para los propósitos de civilizar a un centenar de bárbaros y de engordar a una docena de *escogidos instructores*, son pésimas para los Municipios, a quienes les quitan la flor de sus proventos; son atentatorias para el Oficialato Civil y sus respectivos o correspondientes oficiales, que caerían cantando al eco de bandolines y clavicordios "el dúo del hambre y de la muerte"; y son horrorosas, por

último, para cuantos le vimos la DE a *doña* CAPITACION, las macas a *Mister* KINDERGARTEN y la férula (vulg. palmeta) a la empingorotada *baby* SUPERINTENDENCIA...

¿Estarán ahora de acuerdo el hermano de las puntadas lisonjeras y de los repulgos censuradores, y el fraile nuevo de la vieja malicia *Gerundiana?*...

Así debía de ser y tal lo creería y porfiaría mi paternidad complacida, si el hermano de las corteses palabras y de la franca protesta no fuera como es sectario entusiasta de la *Santa Hermandad de la Tercera Orden*, a la cual, dicho sea de paso, yo también respeto, pero cuyas *dogmatizaciones* no puedo acatar, defender ni ponderar.

¡Enderécese, pues, cada uno para el lado que mejor le parezca; adule quien quiera a *don* PROYECTO y bese quien pueda a *doña* CAPITACION, que yo, *a Dios rogando y con el mazo dando*, todavía tengo para rato!

DOCUMENTO PRECIOSO

El Cómo es del Cómo de Antríbero.

CUANDO se disponía mi paternidad, malicia en coleto y pluma en mano, a llevar la atención de todos los exclaustrados sobre lo escrito y publicado por el parabolano ANTRIBERO, y a pedirles la ayuda de sus luces teológicas, filosóficas e históricas para acabar de desentrañarle el sentido al pequeño documento de forma apocalíptica, he aquí que la sorprende agradablemente ABDALAH-EL-GADIN, el célebre arqueólogo de la antigua Hermópolis que hace poco es huésped de esta ciudad de Santo Domingo de Guzmán, con el envío oportuno de las siguientes líneas, las cuales ha puesto encima de su cabeza en señal de agradecimiento; porque ellas no tan sólo dejan lleno hasta botarse el objeto que mi paternidad se había propuesto llenar, sino que también dejan puesta la verdad en su verdadero punto y en su luz verdadera, equivocado uno y enturbiada la otra por juicios errados de ANTRIBERO, "el pobre labrador de tierra "agria"...Y *mutis.*

A FRAY CANTALLANO.

Hermano en Alá: Para ti y para los tuyos he vertido del pehlvi al español esta vieja escritura. Léela. En ella verás tal como es la profecía que se ha contenido alterada en la *instructora* parábola DE COMO VOLVIERON LOS HAITIANOS. La encontré en un papiro de la época de los Abbasidas y Tulúnidas, hallado por mí en Damieta en el año de 1882, uno antes de mi salida de la tierra de los Ptolomeos. "BURA, *año XX de la Era cristiana.* Aquella tierra, aún ignota, que será nueva cuando ya Wasima y Bura habrán llegado a la decrepitud, no se tornará

en *tierra agria* sino el día en que sus labradores quieran hacer *con la hoz* la obra *del arado*. La semilla que en su seno deposite la mano que abona con cuidado, que rocía con método, que espera con paciencia, prenderá, nacerá, crecerá y fructificará conforme a las leyes de las evoluciones naturales de la vegetación, no al querer caprichoso de tal o cual labrador. No se podrá conseguir en ella, por bueno que sea el sembrador, que todos los árboles produzcan el mismo fruto, y cada árbol producirá el fruto de su naturaleza. Y junto al trigo crecerá la cizaña; y nacerán los cardos; y verdeará y amarilleará la yerba en sus heredades; y habrá espadañas a las orillas de sus ríos... Como que será esa tierra, ahora ignota, tierra de la Tierra... Y no será raro que bajo el rocío fresco y bendito de una doctrina crezcan en sus sociedades frailes, y engorden frailes, y se coman y revienten y apesten los frailes para asombro de los que no lo son; pues bajo ese mismo rocío bendito y fresco nacerán *instructores y autoridades docentes*, y criarán barrigas y mofletes los *escogidos*, y se concebirán *Proyectos* malos de leyes injustas, y habrá comilonas de *tantos por cientos*, y no faltarán deudos de algún interesado proyectista que hablen de *dar balazos a los bichos* opositores, y los *capitadores* reventarán, y habrá peste de reformadores, y epidemia de liberales acomodadizos, y hediondeces de *Ayuntamientos* podridos de miseria, y pestilencia de *Jueces Civiles* muertos de sed y de hambre...Porque esa tierra, hoy desconocida, será tierra de hombres, y esos hombres hechos de tierra, débiles e imperfectos como los de todas partes. Y dos ideas opuestas, dos principios contrarios, dos tendencias distintas, dos propósitos diferentes, originarán siempre en la tierra y entre los hombres que digo, el choque, la lucha, la eterna discusión de las escuelas, los religionarios de tal credo, los abanderizamientos en esta secta, los fanatismos de aquel partido. De esto, de esa ley natural de los pueblos y de las sociedades es de la que nacen ora los frailes que se comen a los reformadores, ora los reformadores que se embuchan a los frailes, o ya los reformadores y frailes y diablos que en incansable algarabía y macabra confusión se comen unos a otros, como los monstruos del Aqueronte, en el agitado mar de la vida humana... Y vano será el que pretenda morder

y que no lo muerdan, comer y que no se lo coman, embucharse a éstos sin que se lo embuchen a él los de más allá, los cuales también nacieron para morder, para comer, para engordar, para reventar... Vano será quien quiera imponer su sola fe, imponer su sola ciencia, imponer su sola voluntad... La tierra se le tornará siempre agria a ese sembrador, y no tendrá entrañas para su arado, ni frutos para su hoz...".

Dice ABDALAH-EL GADIN en su versión del documento péhlvico, y así lo transcribe mi paternidad sin quitar ni agregar palabra; pues ella no entendió nunca, ni quiera Dios que entienda en lo mucho o poco que alcancen los días de su vida, de *pergaminos* ni de papiros...

Aurea mediocritas.

FRAY CANTALLANO.
De la orden de TODAS LAS COGE.

ESE ES OTRO CANTAR.

"El haza y la parva
donde el gallo escarba".

SUELE acontecer muchas veces que dos amigos, por habladores que sean, se estén sentados el uno frente al otro sin saber qué decirse al propósito de este o de aquel asunto determinado; y entonces la imaginación, esa loca que vuela a su antojo en las alas invisibles de un genio poderoso, va y viene, vuelve y va, se remonta o baja hasta posarse en algo importante o baladí que le sirva de apacentadero a la humana lengua, tan ávida siempre de desmenuzar todo cuanto caiga bajo el dominio de sus carnosas y particularísimas funciones. Y en ese caso estuvimos ayer el hermano TRABUCO y yo, parados primero, sentados después y siempre mano sobre mano, mirándonos sin saber qué decirnos que nos sacase el ánima de la tristeza de esta vida sin encantos y sin impresiones que se llama vida dominicana... Porque ni *don* PROYECTO, hoy iracundo y lenguaz, ni *doña* CAPITACION, siempre casquivana, ni *Mister* KINDERGARTEN, ahora guapetón, ni *mademoiselle* SUPLETIVA, la advenediza, ni el *Signore* VEINTAVOS el aparecido y el necio, tenían atractivos nuevos con que interesar nuestra curiosidad.

Mas el hermano TRABUCO, en cuyo coleto hay a todas horas malicia de sobra, levantó la cabeza de repente y me dijo:

—"Atienda, hermano CANTALLANO: es necesario ver lo que se dice y lo que se hace. De las ideas grandes es la serenidad, de la verdad la calma, el juicio de la razón... Y no porque el vecino, hombre de virtud (*Homo homini lupus*, que dijo Plauto), masa de ciencia, monumento de razón, provocara un lance público abocado al escándalo de la mul-

titud, ni más ni menos que por la defensa de un ideal, faltando así a los principios elementales del liberalismo, debemos nosotros incurrir también en desmanes contra nuestro credo y estado sacratísimos... Se dice por ahí, lo que repito sin quitar ni poner palabra, ni punto, ni coma, que toda la gente que viste hábito, ya sea éste verdadero y legítimo como el de los hermanos inclaustrados, y ya fuere postizo o acomodadizo como el que nosotros llevamos por obra y gracia del propósito que nos hizo encapuchar, se está alistando en las filas de un partido que se forma o se reforma merced a no sé qué íncubo o súcubo desconocido. Y pues la paternidad del hermano CANTALLANO, a pesar de todos los consejos, se anda metida en la hondura de las escribidurías periodísticas, no faltará quien ateste que el hermano CANTALLANO que dije y a quien se lo digo sea de los novatos o abanderizados de la nueva cofradía. Y en ese caso posible...

—Pues oiga el hermano TRABUCO, le respondí. Por si lo inventa su paternidad, o por si lo oyó decir, o por si lo escuchase en adelante murmurar, sepa que fray CANTALLANO no obedece ahora ni a Moisés, ni a Buda, ni a Jesucristo, ni a Zoroastro; que no le ligan vínculos a la profesión de fe de tal o cual credo religioso; que no tiene consigna que lo obligue al servicio de este grupo, ni a la defensa de esa escuela, ni a la ponderación de aquella secta; que obró, obra y obrará en virtud de propias convicciones, rectas o erradas, pero propias aunque se pase de sandia la repetición; que no porque sea enemigo convencido y jurado de *don* PROYECTO es partidario ciego y meloso de todas las ideas contradictorias de *don PROYECTO* o de sus artífices; y que por último fué, es y será contrario de todo lo que signifique la resurrección de viejas calamidades que están y deben de seguir en los pudrideros de las condenaciones históricas, y que no dejan su fealdad porque se vista al antiguo esqueleto con la carne nueva de mantidos arrepentimientos y de halagadoras promesas de amor, de bien y de patriotismo... Y no olvide Fray TRABUQUILLO que a la piedra que está para un perro no hay esquina que la sujete; con lo cual quiero decirle que si nuestros prójimos se antojan de murmurarnos, de ponernos como nue-

vos, no nos salvamos ni metiéndonos en las entrañas del planeta; pues allí nos alcanzarían los *eructos de la bestia humana, la mendacidad y la calumnia, las erupciones del volcán de las pasiones,* los gritos del novel SINCERO, la *¡civilización o muerte!* del Maestro, y *las habladurías de los frailes-buhos,* como diría si viviera el escudero ALCORNOQUE para pintipararse más a los ojos de su amo y señor...

Tome nota, pues, de lo dicho y aún de lo callado el hermano TRABUCO, y vea cómo cuando *escarbó el gallo descubrió el cuchillo*....

CAPITULO QUE SE LE OLVIDO A JUAN MONTALVO

PROLOGO DE ESTE ARTICULO

DAME *del atrevido;* dáme, lector, *del* sandio; *del* malintencionado no, porque no lo he menester, ni lo merezco. Dáme también *del loco*, y cuando me hayas puesto como nuevo, recíbeme a perdón y escucha".

(*Palabras iniciales de don Juan Montalvo en el Prólogo de su obra* CAPITULOS QUE SE LE OLVIDARON A CERVANTES).

CAPITULO UNICO

Donde se da cuenta de lo que les pasó a Don Quijote y Sancho Panza con el Caballero de la Vanidad y su escudero Alcornoque.

Poco más que la del alba sería cuando Don Quijote y Sancho, dejando la selva nemorosa en donde amo y escudero pasaron una noche sin ruido de batanes ni porrazos de venteros, salieron en busca de aventuras con que acabasen de hacerse más digno el uno del amor de su dama, la sin par Dulcinea del Toboso, y más pintiparado el otro para el gobierno de su ínsula. No hubieron andado cien pasos en el camino solitario y pedregoso que se extendía ante sus ojos, y el cual los alejaba de la pobre aldehuela que habían desechado la víspera, rompió Sancho el silencio diciendo a su señor:—Acláreme vuesa merced y dígamelo, pues todo lo sabe mejor que un libro, ¿por qué hay hombrecicos que están en todo y hombres hechos que están en poco; que por mi santiguada que yo lo veo y no lo entiendo?—Tonto eres, Sancho amigo. ¿No has oído decir por ventura que el mundo es de los osados y no de los pru-

dentes? ¡Pues esos hombrecicos que tú dices son los osados, los dueños del mundo: los que están en todas partes, los que todo lo saben, los que de todo hablan, los que más gritan, los que siendo uno parecen ciento!—Pesi a mí que ahora lo entiendo menos que endenantes, replicó Sancho. ¿Qué tienen que ver si no los hollados de puercos con lo que yo pregunté a vuesa merced?—¡Válgame Dios, charlatán descomulgado, y como tu tontería va con los años haciéndose ruín bestialidad! Osados no quiere decir hollados de puercos, parlanchín delincuente; osados son los atrevidos, los temerarios, los audaces, los emprendedores, los que nada temen, los que en nada se paran, los que en todo se meten...— Más vale saber que haber, decía mi agüel., y no hay caballo, por bueno que sea, que no tropiece, y palabra y piedra suelta no tienen vuelta, y quien necio es en su villa, necio es en Castilla...—¿A dónde vas a parar, bellaco, con esa tiramira de refranes mal traídos y peor llevados, sino a dar al traste con mi paciencia y con la salvación de tu alma? ¿Por qué si infacundo para las buenas razones y las mejores palabras, eres, Sancho desventurado, raudal refranesco y costal descosido de necedades?—A perro flaco todo son pulgas, mi señor y amo; pues vuesa merced no se enfadaría con mi conversación si yo fuera Cura, bachiller o físico sabidor... Pero bien se está la piedra en su agujero, y aunque mucho sabe la zorra, más sabe el que la toma...

Aquí llegaban de su plática el caballero y su escudero, el amo y el criado, el loco cuerdo y el tonto malicioso, cuando Don Quijote echó de ver parados en mitad del camino a otro caballero armado de punta en blanco y al escudero que lo espaldaba.—¡Loado sea Dios, Sancho hermano, que me pone hoy al alcance de mi brazo invencible al gigante más descomunal que vieron los ojos de todos los caballeros andantes! Porque has de saber, para que así lo digas y repitas en todas las lenguas que te he enseñado, que ese que me disputa el paso desciende en línea recta de varón del gigante Caraculiambro, el espantable traga-hombres, vencedor temible de muchos peleantes caballeros, y se llama...—Mire vuesa merced lo que dice y lo que hace, no vaya a ser ésta otra como la de marras; pues o yo no veo, o soy

un animal, o ese que ahí vemos no es ningún gigante ni descediente de tal traga-hombres, sino el *caballero de la Vanidad*, que anda con su escudero *Alcornoque* defendiendo un proyeto para las escuelas de destrucción pública...— Proyecto e instrucción pública querrás decir, Sancho abominable; pero ésos no son el caballero y el escudero que ven tus ojos de bestia y dice tu lengua de maldiciente empedernido, sino los que yo ví y veo, los que dije y digo... —Batanes tendremos, señor, que no gigantes... Vea vuesa merced para que no le pese a su fama ni les duela a mis costillas, que se las ha con el *mago de la palabra, de la idea, de la ciencia, de la sabiduría, sacerdote del bien, de la verdad, de la virtud...*; con *un extraordinario*, en fin. Considere que más vale comer grama y abrojo, que traer capirote en el ojo... —¡Apártate un buen trecho si temes, Sancho cobarde, que yo acabaré con el heroísmo que suelo la inaudita hazaña! Dijo Don Quijote, y embrazando la rodela y levantando los ojos al Cielo, se fué al paso de Rocinante hacia la parte del campo que tenían el *caballero de la Vanidad y Alcornoque* su escudero. Mas a poco andar, y después de una gran voz que le dijo: ¡*Ah del caballero del* ESTADO SALTEADOR *de haciendas, vidas y honras!*, la más desaforada pedrada dió en tierra con el cuerpo y los propósitos del caballero y con la endeble máquina de Rocinante.—¡Dios lo haya perdonado y a mí me salve! gritó Sancho creyéndolo muerto y corriendo en socorro de su señor, quien no movía pie ni mano y estaba a completa merced de sus vencedores, los cuales le decían: "*Ladra*, perro, *aúlla*, lobo, *siéntelo*, envidioso; pero has de confesar ahora, si no quieres dejar la vida en estas lanzas, y decir después, y proclamar siempre, que el PROYECTO es bueno ¡y que DOÑA CAPITACION es la más hermosa dama que vieron ojos humanos!... —Confiéselo, dígalo y proclámelo, señor, dijo Sancho que a la sazón llegaba jadeante: que vuesa merced sabe que un solo golpe no derriba el roble, y que fortuna y aceituna, a veces mucha, y a veces ninguna... Y pues la razón no quiere fuerza ni vituperios, vuesa merced queda con la suya entera aunque vencida, mientras que la de nuestros enemigos se parará cambiada en sinrazón por la violencia triunfadora... Gloria vana,

florece y no grana, decía un mi vecino,y yo lo repito a vuesa merced para que no le nazca la pena en donde debe crecerle la fe... —Hablas, Sancho bueno, como un togado, respondió Don Quijote; y ahora caigo en la cuenta de que más vale llegar a tiempo que rondar un año...¡Para luchar con gigantes traga-hombres y aniquilar endriagos bastará mi brazo; para vencer a *proyectistas y capitadores* será la malicia de mi escudero!... Al oir estas razones se fueron corridos el caballero de las armas nuevas y el escudero de las mañas viejas... (*).

(*) NUESTROS ESCRITORES CLASICOS DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX.

Su Excelencia Decio Martins Coimbra, como buen Embajador de un país del Continente Colombiano, se interesa también por las obras de nuestros escritores. Fué informado de que uno de éstos, Arístides García Gómez, ya fallecido, intituló algunos artículos *CAPITULOS QUE SE LE OLVIDARON A JUAN MONTALVO*, y como se los recomendaron y encomiaron, manifiesta natural deseo de leerlos. Aprovechamos la ocasión para publicar en este número 3 de *La Revista Hispaniola*, los seis trabajos de ese género que escribió aquel fervoroso discípulo nuestro del Príncipe de las Letras Españolas y del Insigne Estilista Ecuatoriano de Ambato; así como varias observaciones críticas de nuestros mejores literatos, respecto de los muy estrechos vínculos que unían a García Gómez con los grandes maestros del Siglo de Oro de la Literatura Española y de épocas posteriores. Las páginas a que nos referimos constituirán un considerable y atrayente mensaje de nuestra hispanidad, la más fuerte, como lo demuestra la Historia, en toda la extensión del Nuevo Mundo.

Ya desde aquel número 3, *La Revista Hispaniola* no vió más la luz, y el Embajador Martins Coimbra falleció repentinamente en esta Ciudad, sin que satisficiese su deseo de leer *los nuevos ensayos de imitación de otro libro inimitable*.

(Suelto que se escribió para publicarlo en el mencionado número 3 de la *Revista Hispaniola*).

CARTA TRASPAPELADA

DE DON QUIJOTE A SANCHO PANZA, GOBERNADOR DE LA INSULA BARATARIA.

DOCUMENTO ENCONTRADO EN ARGAMASILLA DE ALBA POR UN FRAILE VIAJERO DE LA ORDEN DE SAN FRANCISCO.

PORQUE veas, Sancho amigo, que no siempre la ausencia es causa del olvido, y que no estoy malquisto con mi escudero porque éste, a pesar de su hilaza burda y contra todas las reglas del buen discurso, haya logrado antes y primero que yo la buena ventura, te escribo estos renglones para darte algunos consejos en que irá desleída toda la sinceridad del afecto de tu amo y señor. Al hacerlo así, puesta el ánima en el deseo de servirle a tu tranquilidad y a la cordura de tu gobierno en esa ínsula, sólo siento que no sepas leer; puesto que podrá tu secretario descabalar a su antojo mis palabras, tal y como me dices que el doctor Pedro Recio de Agüero descabaló al suyo, so pretexto de conservar tu salud y corroborarla, los platonazos que vahaban y las ollas podridas que incitaban tu hambre escuderil en la real y limpísima mesa a la que te sentaste caballero y gobernador el día en que terminara tu ruindad y empezara tu grandeza. Pero de todo tiene la viña, uvas, pámpanos y agraz; y así, Sancho bueno, sin pensar más en tu ignorancia ni en mi desdicha, allá van mis consejos paternales por si te alcanzan en tu entredicho, o por si tú puedes alcanzarlos a ellos en su sinceridad.

Dícenme, señor gobernador, que andan en esa corte, ni más ni menos que como los intrigantes de todos los tiempos, innumerables y malintencionados, hombres que buscan

el logro y goce de sus aspiraciones y de su comodidad en la desunión de los elementos constitutivos del gobierno, y que esa obra disolvente va alcanzando sus tristes resultados para daño de los ayer tranquilos vasallos de nuestro señor el Duque. Recuerda, ¡oh Sancho! lo que te dije antes de ponerte en camino de esa tu ínsula desventurada: "que los oficios y grandes cargos no son otra cosa, sino un golfo profundo de confusiones"; y en esa virtud, atento sólo tu interés al bien de tu pueblo, obra con prudencia, juzga con serenidad, habla con medida, camina con tiento, sin que sean partes a hacerte colérico, ni injusto, ni parlaembalde. ni tropezoso, las intrigas ajenas ni las presunciones propias. El buen gobernante se pone siempre por cima de las pasiones de los de afuera, que son los aspirantes, los chismosos, los aduladores, y de las pasiones de adentro, que son el amor propio, la ira, la soberbia y la ambición... No olvides que más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón, y que ni debes por ende sentir odio porque hablen de tu humildad inofensiva, ni ejercer venganzas que deslustrarían la bondad de tu pasado con el ensoberbecimiento de tu presente. Sigue adelante de tonto y no caigas de presuntuoso, Sancho bueno.

No digas y repitas a toca teja que eres gobernador; pues a parte de que no es necesario repetir una verdad que todos saben, podrán tus amigos juzgarte jactancioso y tus enemigos tildarte de charlatán; y tú bien sabes aunque eres un porro, que más se le teme al falderillo que muerde que al perrazo que ladra.

Ni asordes o canses los oídos de tus gobernados con el decir de que eres bueno y perfecto; porque demás de que esto se prueba y no se dice, se empeñarán tus enemigos en probarte que eres un belitre; y quien tiene ganado no desea mal año, y quien juega, y pierde, fuerza es que reniegue, y muchas gotitas de cera, Sancho, hacen un cirio pascual...

Haz gala de ser quien eres y de hacer lo que puedes, y no te desprecies de decir que vienes hecho de la levadura de los humildes y de los pacíficos; pues sería ridículo que te pusieras a hablar del linaje de los *Benalcazares* y *Bañares siendo* Panza, o que te encaramases a medirte las ar-

mas giganteas del Gran Capitán siendo Sancho el escudero.

Témele más al que te lisonjea sin razón que al que te arguya sin humillarse y sin humillarte; porque quien te hace fiesta que no te suele hacer, o te quiere engañar, o te ha de menester; mientras que la franqueza y el consejo son siempre el fruto sano del desinterés y de la amistad verdadera, como lo son ahora también de mis ansias porque tu gobierno en esa ínsula sea tal que dé lustre a tu nombre y a tu linaje, paz a mi ánima sobresaltada por tu encumbramiento, y satisfacción serena a la conciencia de tu señor y protector el Duque.

Si llegas a oír estos mis preceptos, Sancho bueno, y si los sigues a derechas como mandatos al cabo de tu amo y señor, no incurrirás en la pena de mi ira ni en el desamor de tus vasallos, sino que te pondrás en potencia propincua de ser Almirante o Visorrey en el andar de los tiempos.

Tu amigo,

DON QUIJOTE DE LA MANCHA (*).

Por la copia:
FRAY CANTALLANO.

(*).—APOSTROFE A CERVANTES.—¡Oh Cervantes! Como el tipo de tu héroe perdura y personifica siempre una raza que no pierde ni un lineamiento siquiera de los caracteres de su naturaleza arrogantemente caballeresca o caballerescamente presuntuosa, es necesario que perdure también Cide Hamete Benengeli, para que no ya con la vieja pluma de ganso, sino con el lápiz-tinta moderno, saque y escriba nuevos capítulos para tu grande obra hasta de las recepciones públicas de una tierra que apenas oiste nombrar en tu vida y que está tan lejos de tu tumba.

(Este apóstrofe a Cervantes lo dejó García Gómez cuando murió, en original. Fué escrito a vuela pluma como para fijar ideas, y no porque pensara publicarlo así, colegimos nosotros.—Dr. A. G. Ll.).

COPRONIMO Y MELANTOS.

—"Si no estás quieto, te pego.
—Y si tú me pegas, ladro".

MUY lejos de la verdad andaría quien al leer esos dos nombres que ahí quedan puestos como título de mi articulejo, se figurara que cansado ya de habérmelas con las cosas criollas, las cuales son en verdad para vistas y no para dichas ni oídas, me he refugiado en la historia de los hombres y de las cosas grandes, que lo fueron y son las cosas y los hombres de otras tierras, y que ahora vengo a decirles a mis lectores la vida y los milagros de un gran romano y de un gran griego, o sea de un emperador de no buenas pulgas que reinó llamándose Constantino V, y de un artista inspirado que floreció en el siglo de Pericles.

Dios me libre de esas tentaciones para bien y tranquilidad de los manes de tan insignes muertos, y porque no se relamieran además algunos pícaros que temen que el día menos pensado mi despique se salga por la punta del lápiz a ponerlos como chupa de dómine, tal cual se lo merecen unos por su vanidad, otros por su ambición, éstos por la pedantería, aquéllos por la vileza y casi todos por la necedad y la ignorancia...

Ni *Coprónimo*, pues, el de mi artículo, es el romano, el emperador, el Constantino V, ni este *Melantos* puede ser el griego, el artista, el preclaro compatriota de Fidias y de Praxiteles.

Ambos ejemplares humanos, los así bautizados por la genialidad antojadiza de mi fantasía, viven y se encuentran entre nosotros, en el suelo criollo, en la tierruca de nuestros padres y de nuestros hijos (esto último es un modo de decir, pues a Dios gracias yo no los tengo), y los vemos todos los días, y los oímos a todas las horas sin saber quizás

que nos amenaza de cerca un PERO GRULLO disfrazado de Mecenas, o nos asecha un BERTOLDO con cara de filósofo, o nos atisba un CACASENO con traje de reformador (traje descuidado, de *qué se me da a mí*), o nos mira con sus ojos de ganso un regenerador trashumante...

Pero *Coprónimo* no es tampoco don Fulano, el de la joroba, el de la esquina, el del perro, ni *Melantos* es el mismísimo retrato de *Perencejo*, el bode de la otra calle, el charlatán de todos los días, el presuntuoso inaguantable de todas las horas... Eso creerá la malicia del lector, eso dirá su atrevimiento; mas yo juro y perjuro que esta vez vuelve a errar el lector si tal piensa y si tal dice.

Coprónimo no es don Fulano, no, señor, ni *Melantos* es Perencejo. Allá se estén tranquilos el de la esquina con su joroba y con su perro, y el de la otra calle con su charla y con su presunción. Yo no retrato a dos hombres, sino que pinto con brocha gorda una especie. Y esto tiene para mí y para ciertos prójimos una ventaja: que allí donde se busque la identidad no se hallará más que el parecido...

—"Si los que aquí *volemos*—le decía ayer *Coprónimo* a *Melantos*—porque *tenemos* verdadero *peso específico*, porque *sabemos*, porque *podemos*, no nos *imponemos* ahora, *daremos* lugar a que las avutardas o los murciélagos osen volar hasta *nuestras alturas;* y sería lástima que después de *haber nosotros regenerado* moral, intelectual, política y aún *químicamente* a esta tierra *miseranda*, vinieran los contaminados, los avechuchos, los *analfabetos* a ser los vendimiadores"...

—Así pienso y así predico yo desde mi tribuna de papel —gruñó *Melantos;* pero los podencos ladran y más ladran para ahogar mi voz o para que yo suelte el hueso; y los murciélagos agitan sus alas membranosas en mi derredor, y los frailes me exorcizan... ¡Lucha de lo pequeño contra lo grande, del mal contra el bien, de las tinieblas contra la luz!...

¡Ahí, ahí los tienen ustedes retratados por sí mismos!

¡Esa es la especie de mi cuento!...

¡Estos son los tipos de mis brochadas!

Vanidosos y desaforados, *Coprónimo* y *Melantos* se pavonean por todos lados disputando para sus cabezas inmor-

tales el laurel de soñadas victorias; pero semejantes al gallego del chascarrillo, que miraba azorado para detrás cuando decía haber vencido a quien lo había vapuleado de lo lindo pocos momentos antes, llevan en los rostros compungidos las señales que les dejó el pasado manteamiento... Mañeros o inverecundos, aquí motejan de ofensas de apasionadas banderías a los simples esfuerzos de defensa que cada quisque puede hacer en pro de sus ideas, o allá mascullan frases hirientes y acaso amenazadoras contra el que se atrevió a poner la planta en el lugar alto y escondido en donde los modernos incubones guardan la grandeza del porvenir... Soberbios, oídlos como se desgañitan en la ponderación del mérito propio y en el rebajamiento del ajeno, en el ditirambo del error, si es de casa, en la burla de la verdad, si les molesta...

¿Qué nos hacemos con estos inspirados que así entienden que sólo ellos son depositarios de la razón, guardadores del bien, propagadores de la luz y heraldos de la civilización humana?...

Pues nada, si no es mirar y oír, oír y remirar, meditar y comprender, para concluir a la postre diciendo con el viejo poeta de los *Sopones de Salamanca* cuando habló del melón:

"Los que a su olor desalados
Andan como lisonjeros,
Son los que por sus dineros
Lo han de comer a bocados.
Lo escrito del cortezón,
Viene a ser sentencia escrita;
Pues sepan que fué pepita,
Aunque ya lo ven melón".

.....

DE ULTRA TUMBA

"Debajo del sayal, hay ál".

. . . . . .

OBRA de los años o de la malicia, es el caso que Fray Trabuco no habla de algún tiempo a esta parte, desde que vino a nuestro pequeño mundo DON PROYECTO, sino para dejarme bizco de puro impresionado o para ponerme a hacer cruces de miedo a las tentaciones del enemigo malo. Y hoy más que en cualquiera otra ocasión de las recién transcurridas, que no son pocas, me trae alborotado el seso el hermano TRABUQUILLO.

Porque figúrense ustedes que ayer vino a mí este buen hermano y me dijo, con toda la seriedad de quien habla la verdad más pura, y sin otro preámbulo que una palmadita en la espalda, que en estos últimos días de malandanzas para DOÑA CAPITACION ha tenido él la ventura de departir larga y amigablemente con Tirabeque, el lego célebre del celebérrimo Fray Gerundio... Pintar la cara que pondría yo al escuchar la inesperada y sobrenatural noticia; decir la que puso el cofrade noticiero al ver el espanto que se apoderó de mi persona, siempre medrosica, sería faena para momentos de más vagar y de mayor tranquilidad de espíritu. Ahora no puedo sino referir, sin quitarle ni ponerle nada al relato misterioso, lo que me dijo Fray Trabuco descapuchándose.

Que hallábase sentado a la hora de vísperas en el aposento que le sirve de celda desde que dejó el Convento por zafarse del ayuno y de los Priores, cuando oyó una voz que le decía: —"Padre Trabuco, Padre Trabuco, aquí está Tirabeque, el motilón Tirabeque, el lego de Fray Gerundio de Campazas, que viene a traer a usted un recado de su amo. ¿No me ve usted, no me conoce usted, Padre Trabuco?...".

. . . . . .

—¡Qué he de ver ni de conocer!— contestóle persignándose.—Si yo no lo conocí ni siquiera lo ví en vida, ¿por qué había de verlo y conocerlo después de muerto y enterrado?

—"Así lo ha querido mi amo, cuando sacándome del Limbo por una oreja de las nuevas, pues las viejas se las dejé a ustedes en esa porquería de mundo, me dijo: Ven acá, escoria de los legos, que necesito que me vayas a la Tierra, a ver y a hablar en mi nombre a Fray Trabuco...".

—Por mi santiguada que ya veo que en todas partes cuecen habas, hasta en la otra vida; pues ¿por qué, hermano Tirabeque, no se allegó a la Tierra Fray Gerundio en persona o en esqueleto, en lugar de mandar a un motilón a quien él mismo llama *escoria de los legos?*

—"Tate, tate padre Trabuco, que eso mismo le dije yo a mi amo; pero su paternidad me respondió con sorna y retintín: ¡Calle el lego replicón y obedezca! No vas a la Tierra sino a decirle a TRABUQUILLO el bueno, lo que por acá se piensa de DON PROYECTO y de DOÑA CAPITACION, esos dos locos que traen revueltos a nuestros hermanos dominicos o dominicanos, ¿y quieres que para esa tontería me mueva yo de mi asiento de luz y de paz? En las cosas de los legos, mi lego y no yo es quien debe intervenir...".

—Hola, hola, Tirabeque, ¿conque tan mal así trata tu amo a DON PROYECTO?...

—"¡Ay, padre Trabuco, si usted lo oyera! Dice echando fuera la capilla que hay un contubernio entre DON PROYECTO y DOÑA CAPITACION, y que eso no es lícito, *non licet;* que MADEMOISELLE SUPLETIVA es una culpable tapadora de DON PROYECTO y tan bellacuela como él; que MISTER KINDERGARTEN es un buen sujeto, pero tan chocho ya que DON PROYECTO y el SIGNORE VEINTAVOS, otra buena pieza, lo han convertido en metemuertos y sacasillas de la comparsa; que el tal o los tales COMPAÑONAZGOS son unos tontos rematados, incapaces de hacer nada que valga la pena, como que están todavía en faldillas tal cual los puso DOÑA CAPITACION cuando los dió a luz; que él sabe a qué vienen y a dónde van a parar todas esas *estenografías*, y *tiposcrituras*, y *arqueos*, y *farmacologías, y galénicas* y *terapéuticas* que trae a ma-

nera de colgajos DON PROYECTO; y—en fin— que él piensa que en el engendro y la concepción de este hijo (el mismo DON PROYECTO que viste y calza), no dió en bola todo el arte de la Megalantropogenesia puesto en juego por sus padres para que le naciera hermoso, y que por eso fué desde el principio, es ahora y será siempre un hijo feo el hijo de los padres del Zebedeo, digo, el hijo de los padres de DON PROYECTO... Pero dice también mi amo, con esa prudencia que ni la sepultura pudo quitarle y que en vida le hacía cantorrear muchas veces:

Contar y moler.
limpiar y coger,
y echarlo a perder,

que no porque DON PROYECTO sea feo debe de andarse a todas horas socaliñándoles a sus padres casos y cosas que en resumidas cuentas nada tienen que ver con la natural contingencia de un alumbramiento feliz o desgraciado: pues eso es dar lugar a que pueda decirse de la obra de la oposición, que ha de ser elevada, aquello de la parodia:

"Las que fueron ayer medias naranjas,
míralas, Tirabeque, ahora son zanjas".

Al llegar a esto, fin y término del recado que yo debía traer a la Tierra, me soltó mi amo Fray Gerundio la oreja nueva, despidiéndome con sus palabras sacramentales: *Ego sum qui sum, et qui futurus sum;* esto es: *yo soy quien soy*, y de aquí *naide me menia . . .*".

.....

Y yo, persignándome aún, también termino aquí el relato de lo que me dijo Fray Trabuco que le había dicho el motilón Tirabeque, el lego de Fray Gerundio de Campazas ....

EN EL TEMPLO DE SALOMON

EN pie y al orden, hermano Cantallano, y "en virtud de la hora y de la edad, invitad a los hh.·. que decoran vuestras columnas a que se unan a mí y a vos para ayudarnos a cerrar los trab.·. de esta Resp.·.....".

Con estas palabras, masónicamente sacramentales o sacramentalmente masónicas, se me presentó ayer, no caballero sino fraile en su rucio rozagante, el de su malicia, el buen hermano Trabuco, cofrade de mi compañía y compañero de mi vida de exclaustrado...

Oírle, verle y quedarme haciendo cruces, fué todo uno; porque ¿cómo—me decía yo—se atreve Trabuco, por más empecatado que él sea, a hablar en el lenguaje de los Templarios y demás gentes *non sanctas* que *labrando la piedra* dejan caer, en estos últimos tiempos, las casas de ladrillos en donde tienen sus refectorios, digo, sus Talleres?

Pero ni que le hubiera hecho cosquillas a Trabuquillo con mi natural azoramiento; pues entre borbotones de una risa que más parecía de un tonto o de un bribón que de un cuerdo y de un fraile, siguió diciéndome:—"¿Estamos a cubierto, hermano Cantallano"?... "Aseguraos de ello... y decid qué hora es y qué edad tenéis..." "¡Clamores impíos hicieron resonar las sagradas bóvedas del Templo! Las manos".....

—Oiga y mire, mire y oiga, hermano Trabuco, no pude menos de decirle: aunque yo no fuera fraile, y con mucha más razón porque sí lo soy y lo seré hasta mi muerte, no me atrevería nunca como no me atrevo ahora a meterme en cosas que no conozco y las cuales son tenidas por mucha gente en el concepto de respetables; y vuesa Paternidad con hacerlo está incurriendo, *ipso facto*, en el delito de atrevimiento y desacato.

—*Tu autem*, hermano Cantallano, y déjeme a mí ser y obrar como Dios me hizo y como me induce la malicia; que ni todo el barro de que fué hecho este artefacto divino que se llama hombre pudo ser igualmente bueno ni igualmente amasado, ni vamos a andar todos los humanos por la misma senda sin que nos ladeemos a la una y a la otra parte del camino de la vida... Mire y dígame si son iguales los dedos de las manos de su Paternidad. . .

—¡*Testa ferrea*, Trabuquillo!... ¡*Sit tibi terra levis!*. . .

—*Inter vivos*, hermano Cantallano; porque lo que es mi Paternidad no tiene ahora ningunas ganas de morirse y mucho menos de que le echen tierra . . .

¡Medrado estaría yo si me fuera a la sepultura de paso para el cielo (el infierno se lo reservan a otros *justos*) sin saber en qué paran las luchas, los viajes y las zapatetas del zancarrón de DON PROYECTO, y la risible pavonada de la pazpuerca de DOÑA CAPITACION!. . . He de andar agarrado del levitón del uno y de la cola de la otra, hasta que vea el desenlace de la divertida comedia en que es protagonista el buen SIGNORE VEINTAVOS; y ya se paseen en la plaza pública, o ya se metan en el Congreso, o ya se cuelen en el *Templo de Salomón*, allí estaré yo sin zafarme, tira y más tira del levitón susodicho y de la cola consabida...

Por eso hace pocos días me descapuché, y a lo tonto, a lo tonto ¡zas! me introduje allá donde no se trabaja sino con "lápiz, barreno y carbón"...

El cómo fue es un cómo fácil de comprender, y lo comprenderán sin duda hasta los mismísimos *analfabetos, locos tontos y zánganos de colmena* que dice el Maestro...DON PROYECTO, seguido de cerca por DOÑA CAPITACION, de quien a mi vez era yo rabo invisible, se llegó al vestíbulo del *Templo*, tocó a una puerta, y después de un *¡Dadle entrada!* que sonó a fanastimo del lado dentro y que me puso a mí los pelos de punta, se coló en el Taller, y tras él DOÑA CAPITACION, y en pos de ésta y como quien no quiere la cosa, se filtró mi Paternidad...

El *Guarda Templo*, que parece que no era ni para silla ni para albarda, se quedó como quien ve visiones, y yo me

fuí a *decorar* (y eso que los analfabetos ni saben deletrear) una de las columnas...

Desde allí ví cómo DON PROYECTO, al cabo de algunas *paradas* y sentadas, hizo *alarde* de su fuerza, y animado por el espíritu de la *guerra* gritó en el *Templo* el *¡Santiago, cierra, y viva* DOÑA CAPITACION!, motejando y menospreciando los entendimientos *castrados* de cuantos no defienden el *castillo* que guarda la futura salvación moral de la República...

Pero desde allí vi también, oyendo sus golpes con fruición frailesca, cómo se andaba *redondo* el mallete haciendo callar a DON PROYECTO y a sus secuaces, azorando a DOÑA CAPITACION, que estaba desencajada como una muerta, y poniendo en su lugar, al orden, a cuantos decoraban ambas columnas... ¡Qué mallete tan *redondo*, padre Cantallano, el del *Gran Maestro* (así lo titulaban en aquella especie de *tolle tolle*), y qué chasco tan bien cuadrado el de los *sebres* proyectistas!...

Hubo quienes, como almas que se lleva el diablo, limpiaron el campo o abandonaron el Taller antes de la clausura reglamentaria, antes de *la media noche*...

—Ay, hermano Trabuco, Trabuquillo hermano—le dije más azorado que al principio— ¿y quién os mete en ese barajar, ni qué entendéis vos de Talleres, ni de malletes, ni de columnas, ni de *medias noches*, ni de toda esa jerga en que me estáis hablando?

—Necio o ciego es el que no ve por tela de cedazo, hermano — me respondió. Y ahuecando mucho la voz, agregó: *¡Es que yo tengo siete años y más*, Cantallanete amigo!!!

.....

¡Siete años dice que tiene el hermano Trabuco!...¡Malhadado DON PROYECTO e infernal DOÑA CAPITACION, que así le han trastornado el juicio al mejor de los frailes exclaustrados!...

FRAY CANTALLANO.

VOX DIABOLI

"...LOS asesinos se reúnen para despojar el cadáver lívido y sangriento de su Maestro; pero aquel rostro cárdeno y aquellos ojos apagados, parecían amenazarlos...".

...Ya le dije, hermano Trabuco, y le repito hoy, y le diré siempre, mientras me dure este soplo divino que se llama vida humana, que yo no sé ni quiero saber, que no me meto ni quiero meterme, ni aún por *auri sacra fames*, en asuntos que no conozco; que de mío soy respetuoso con lo ajeno porque deseo que de suyo los demás sean respetuosos con lo mío; que no quiero palabras misteriosas, ni toques, ni señales, ni mojigangas, por estar todo eso muy fuera de mi vida y de mi oficio de religioso; que no supe ni sé de los cadáveres lívidos ni de los asesinos de que habla ahora su Paternidad, ni de los malletes de que me habló antes, ni de las condenaciones de que pueda hablarme después; que mucho tengo como fraile para oir y saber, y más como hombre para hacer y pensar; que se me da poco del *Gran Maestro* y del *Hiram* que se va rabo entre piernas hacia el Or.·. huyéndole a la quema, y de los *tres conjurados, Jubelus* inclusive; que yo ni sé ni quiero saber sino de mi *Breviario*, dándoseme un pito por todos los masones habidos y por haber, y aún por cuantos "asesinos despojen *cadáveres lívidos de Maestros*...".

—Basta, hasta, hermano Cantallano, y que "el espanto y la vergüenza no hielen nuestros corazones". ¿De dónde os habéis sacado esos pringues de anti-masón, cuando yo sé que su Paternidad conoce tanto como el que más los misterios de los tres gr.·. simb.·. y también...

—*Omnis homo mendax*, Trabuquillo hermano. Yo nunca me he salido ni menos alejado de mis *vísperas*, ni de mis *tercias*, ni de mis *maitines*, y no supe jamás de otros *Venerables* sino de mis regañones pero buenos Priores, ni

de más golpes de malletes que de los golpes del síngulo de Fray Baltasar, aquel buen viejo sochantre de nuestro coro que se volaba cuando nos oía desentonar en el *Tantum ergo* o en el *Tota pulchra* que a menudo cantábamos, frailes y novatos, en la no aún secularizada capilla de la Tercera Orden, hoy refugio de la *Santa Hermandad de las Capitaciones* de SAN PROYECTO...

—*Sufficit*, hermano Cantallano... Mas es el caso que mi Paternidad, que se ha atrevido a más que la vuestra en todo lo que se refiere a las cosas mundanas, volvió a introducirse en un Taller de masones siguiéndole los pasos al testarudo de DON PROYECTO... Allí soplaba como un viento de huracán, y mejor semejaba el *templo* un buque cuyos marinos no pudieran tenerse en pie a causa de las ráfagas vertiginosas de una de esas tempestades tan frecuentes en nuestros mares (de las tales me ha hablado algunas veces un estropeado *historiador* de la DOMINICA que vive entre nosotros), que el Taller de luz en donde los "Maestros de la verdad se reúnen a labrar la piedra del bien, de la justicia, de la paz y de la fraternidad"...

Disparos de baterías por un lado, golpes de mallete por otro, por acá protestas, por allá ternos o amenazas, y doquiera confusión profana e ira aciaga, era de verse aquel campo de Agramante de luchadores con mandiles, de caballeros a pie, de caballeros *cubiertos* con sombreros verdosos, de caballeros *medio descubiertos* (mi Paternidad llama así a los que no tenían sombreros), de caballeros *descubiertos* por completo (de éstos los más no tenían sombreros ni pelo, y hasta sin meollo los había), de *hermanos terribles*, de *inquisidores*, de *diáconos*, de *subdiáconos*, de *vigilantes*, de *maestros de ceremonias* y de *oradores* (a los *directores de banquetes* no los ví, porque sin duda en momentos de peligro se irán al socorro de los jamones y fiambres con que los hermanos trabajan cuando están en paz)...

Como la vez de marras, digo, como la de mi relato anterior, en ésta también le tocó la peor parte a DON PROYECTO, a DOÑA CAPITACION y a sus *seides* iracundos; no siendo partes a disminuir sino antes bien a aumentar los efectos de la nueva rota, los gritos de *guerra* que se repitieron desde la *roca* de una indignación propia de mejor causa, de más puro y levantado objeto, o las intenciones

que yo tuve, *semi-analfabeto de Santodomingo*, que diría con imprudencia el Maestro, de ponerme *en pie*, calarme la capucha en el *Templo hecho por Hiram* y decir a todos pulmones a aquellos *legionarios*: *La acacia me es Conocida*, hermanos; y por eso, y porque soy ollero y vendo ollas, y porque sé que soplar y sorber no puede junto ser, y que en esta vida caduca el que no trabaja manduca, y que quien mal anda mal acaba, y que riñas de por San Juan, paz para todo el año, pongo "la mano derecha en forma de garra" y vocifero: ¡Viva DON PROYECTO! ¡Viva DOÑA CAPITACION! . . . ¡VIVA JUBELUS! ¡VIVA EL HIJO DE LOTH!...

—"Dicen las ciencias antropológicas y sociológicas, y lo repite el *Maestro de los maestros*, hermano Trabuco, que siendo el hombre una mera expresión particular del principio general de vida, es también una mera expresión particular del principio de evolución", y en vuestra Paternidad tiene la mía prueba evidente de esa verdad de Pero Grullo, digo, del sabio preconizador del "devenir"...Pues ¿por qué ni para qué, si no, soliera meterse mi buen cofrade en dibujos de masonerías, ni en venirme cada rato a poner la mano en las horcajaduras con el cuento de sus aventuras dementadas?...

¿Qué tengo yo que ver con lo que no me importa, ni qué tuvo nunca que hacer Trabuquillo el sano con las cosas de Don Hiram o de Don Tonto?... Después de esa transformación ¡cómo negar el "devenir"!. . .

—Bravo, hermano Cantallano, y una *batería*, pues ya veo que no necesitáis que yo os "explique el *quinto punto de la Maestría*".

.....

FRAY CANTALLANO.

MEDICE, CURA TE IPSUM

"Señor, no sea borrico,
eche esa gente de ahí,
que viene Chico".

CUANDO yo me entretenía leyendo en alta voz ciertos *conceptos* anormalmente *normalizadores* que falsos conceptualistas producen en defensa de DON PROYECTO y en ataque a los enemigos de este zancarrón, se entró en mi celda *Periquete*, el lego de Fray Trabuco, saludándome, no con las palabras conventuales, sino con las que ahí quedan puestas entre comillas como epígrafe de este artículo.

—¿Qué es eso, *Periquete*—le dije—y a quién increpas de esa manera, sandio?

—Pues ¿a quién sino a vuestra Paternidad que me escucha y que oía con paciencia a los que aquí hace poco la insultaban?

—Oye, *Periquete*, repórtate, y otro día no olvides el respeto que debes a mi persona y a mi estado. ¿Crees tú, desventurado motilón, que si mi pobre lego *Isidoro* viviera se habría atrevido a alborotarle las barbas al hermano Trabuco con semejantes palabras, ni que este hermano las hubiera oído sin remacharle las narices con el Breviario?... ¿En dónde ves tú, sino en tu imaginación de ignorante, esos que dices que aquí me insultaban y a quienes yo oía con paciencia hace poco?...

—Perdone o pegue su Paternidad, pero no hay motivo para tanto, padre Cantallano...Todo esto no debe ser más que obra de los muertos o de los duendes; pues muy claro oí yo cuando me acercaba a la celda que alguien insultaba a su Paternidad...Y como detrás de mí anda siempre mi

perro *Chico*, entré diciendo a vuestra merced en los versos de *Tirabeque*, que echara a esos *álguienes* para afuera...

—Pues vamos a cuenta, *Periquete* el necio o el supersticioso, ¿qué oíste de la boca del alguien, o de los *álguienes*, como tú dices, que estaba en mi celda?...

—¡Vuelva a perdonarme su Paternidad si ahora equivoca la lengua los vocablos; pero a mí me pareció que le decían algo de Brahmanes o *bramidos;* que llamaron a su Paternidad Xatrias; que otro le gritó *Vacío;* que varios juntos le repetían: Manú, Muir, Brahm!... Hasta *Wheyler*, y Leví, y Moisés salieron a bailar contra el buen padre Cantallano de boca de los duendes que hace poco chillaban en la celda...

—*Periquete, Periquete* de mis culpas y pecados...

—"Insensato, insensato", decían otros que le hablaban de *período intuitivo*, de *procedimientos del objetivismo*, de *enseñanza inductiva*, de *ejercicios del atletismo*, de *civismo disciplinado*, de *técnica enseñada*, de *educandos e instruendos*, de *procedimiento tradicional*, de *fuerza bruta o mecánica*...

—¡*Periquete, Periquete*, mira que revientas!...

—"Empecemos por ver las diabólicas estupideces—rugía otro—de que se han valido los explotadores de la barbarie ...La mentira ayudando a la calumnia, la calumnia explotando a la ignorancia ...Las risotadas de los grandes previsores de por acá...¡Analfabetos! ¿Será que tienen miedo a la luz, que temen al obrero instruído o al pueblo lejos de la sombra?... ¡Ignorantes! ¡*Kindergartens*!"...Si todos esos terminachos, padre Cantallano, no son insultos a su Paternidad, que venga el Diablo y lo diga...

—¡Válgame Dios, *Periquete*, y qué tontaina te ha hecho el cielo!... Por la tiramira de cosas que me has dicho, y que yo he tenido la paciencia de oírte sin duda por ser día del mártir San Cándido, vengo a ver el error en que estás, infeliz... No es que nadie ha venido a mi celda a insultarme, como a tí te pareció ver y oír, sino que a la sazón de tu llegada se entretenía mi Paternidad leyendo en alta voz unos papeles en que están impresas esas cosillas que tú mal oíste y peor has repetido...

—Bendita sea la madre de Dios, padre Cantallano; y ¿quién mete a su Paternidad en leer papeles semejantes, cuando todos ellos están prohibidos por el *inri?*...

—Por el Indice, querrás decir, *Periquete* entremetido; pero has de saber que esos papeles que yo digo, o papeluchos como diría mondo y lirondo el bueno de *Pedro Sánchez*, se empinan muy poco para que pueda alcanzarlos a ver el Indice que tú quisiste decir; que uno debe leerlo todo para saberlo todo, cosa de no andarse después con la solfa de que no sabíamos esto ni conocíamos aquello (*ignoramos* CUANTO HAN DICHO, *magister dixit*); y por último, que mi Paternidad sabe siempre lo que se lee, lo que se dice y lo que se hace; pudiendo por eso en estos días nublados de PROYECTOS Y CAPITACIONES, contestar a los que vienen a curar a los enfermos (léase analfabetos) que no los llamaron: ¡MEDICE, CURA TE IPSUM! . . .

—Pero, padre Cantallano...

—Pero, lego *Periquete*...

...Y el tuno se fué cantando una de esas coplas que según Fray Gerundio en sus capilladas, "se cantan solas y se pueden bailar acompañadas".

Todos los cojos
van a Santa Ana,
allá voy yo
con mi pata galana.

.....

FRAY CANTALLANO.

POST SCRIPTUM.—Pero para salir pronto de la *zarza ardiendo*, pues yo no soy Dios ni Moisés, acabé sin decir que *Periquete* vino a mi celda no más que como lego portador de un recado en que Fray Trabuco me decía: "Tú sabes, Cantallano amigo, que no escribo versos; y que por tanto nada tengo que ver con la parodia de "Las ruinas de Itálica", como no sea por el aplauso que le dí al autor cuando vi que de mi nombre fantástico, se hizo para su oda un pseudónimo verdadero. *Y mutis*".

PRACTICA DE LOS GRAMATICOS

—Fray Cantallano...

—Fray Trabuco...

—Cantallanete hermano...

—Hermano Trabuquete...

—Mirad que os ponen como nuevo en el LISTIN...

—Mejor, pues lo peor sería que me pusieran como viejo los lectores del LISTIN...

—Estáis algo *hostolizado* u *hostosiado*, hermano Cantallano, en vuestras reticencias...

—Y vos estáis, hermano Trabuco, muy entontecido con vuestros aspavientos...

—Pero...

—Para...

—Entendámonos, hermano Cantallano.

—*Ante omnia*, Trabuquillo...

—Pues bien, vamos al cuento, que así contribuiremos aunque sea desde nuestra celda al progreso filológico, lingüístico o gramatical de nuestros hermanos conterráneos o de nuestros conterráneos hermanos...

—¿Filología tenemos, de lingüística me habláis, gramática es lo que me traéis a estas horas, Trabuco hermano?... En canto estoy de deciros lo que según Fray Gerundio le dijo Dios a Santa Teresa cuando la mandó...*freir buñuelos*, por haber ido esa arrobada señora a pedirle no recuerdo qué cotufas en el golfo...

—Pero por San Antonio de Padua, padre Cantallano...

—Pero por San Benito Abad, padre Trabuco...

—Es que dicen que su Paternidad ha escrito un disparate...

—Pues cortos se quedaron en el decir, hermano; porque yo para mí tenía que eran algunos los que había escrito... Y como *para lo que está a la vista no han de menesterse anteojos*... (*).

—Por ahí, por ahí es, cofrade, por donde han creído coger a su Paternidad...

—¿Por dónde, por los anteojos?...

—No, hombre, sino por el *de* de esa frasecita que acabáis de pronunciar, y que pusisteis en vuestro artículo "A Dios Rogando"... Atestan que "la frase castellana no es *haber de menester* sino *haber menester;* y que por consiguiente, sobra el *de*"...

—¿Y quién lo atesta, Trabuco testarudo?

—Yo no conozco a la gente nueva, hermano; pero por los nombres y apellidos que vi puestos al principio y al fin del artículo, creo que es un francés que se lo dice a un discípulo aborigen...

—Acabáramos, Trabuquillo... ¿Pretendéis, desventurado, que un francés sepa de achaques de la buena o mala construcción castellana?... ¿Creéis que un español verdadero; de esos que se las vieron con las obras de Gonzalo de Berceo y Hurtado de Mendoza, de Garcilaso y Ponce de León, de Gil Polo y Santa Teresa, de Ercilla y de Rioja, de Cervantes y de Quevedo, de Solís y de Melo, de Moratín y de Calderón, iba a salirse a estas horas atribuyéndome la Paternidad de un antiquísimo refrán de pura casta?...¿Y queréis que yo, viejo como soy en estas cosas, y después que

---

(*).—De Guía del Lenguaje Castellano, por D. Odón Fonoll — Librería Antonio P. Bastinos, Editor — Barcelona — 1891, libro que consultaba bastante Fray Cantallano, copió éste el siguiente adagio: **Para lo que está a la vista no han de menesterse anteojos**, que usó en su artículo A DIOS ROGANDO...Y del DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA CON LA CORRESPONDENCIA CATALANA, redactado en vista de los de Labernia, Salvat etc., por Delfín Donadín y Buignan, trasladó este otro refrán, que empleó en su CARTA TRASPAPELADA DE DON QUIJOTE A SANCHO PANZA: **Quien te hace fiestas que no te suele hacer, o te quiere engañar, o te ha de menester.** Se ve claro, pues, que García Gómez no se atrevió a alterar el texto de dos proverbios tan antiguos como los transcritos.

El cazador de gazapos a quien se refería nuestro costumbrista en su **Práctica de los Gramáticos**, era de apellido Bernard.

junto con el primer tapón le salió al francés esa zurrapa, me asuste ante el flamante cazador de gazapos, ni menos me empeñe en probarle el tamaño de su sinrazón?... No, Trabuco, dejadme quieto; que *quien bien baila, de boda en boda se anda*...

—¿Y si el gramático no fuera francés como yo dije, padre Cantallano?...

—Entonces, padre Trabuco, *purgalle y sangralle, y si se muere, enterralle*...

—¡Pero por San Crispín, hermano!...

—¡Pero por San Esteban el asado, Trabuquillo!!!...

FRAY CANTALLANO.

TU QUE NO PUEDES..

"Hago yo mi olla
Con sus pies de puerco,
Y el llorón judío
Haga sus pucheros".

METIDA en su celda se estaba ayer mi Paternidad, y como siempre absorta en el laberinto de los Cánones y de las Súmulas, cuando se le apareció Fray Trabuco con los carrillos hinchados de risa y cantorreando la vieja cuarteta que sirve de epígrafe a los cortos renglones de esta capillada.

—¿Qué es, hermano—le dije—lo que tan temprano y alegre os trae a mi casa?

—Pues casi nada, Cantallanete hermano,— me respondió en tono de fisga Trabuquillo.—Sino que un señor Diputado, dejándose de chiquitas y tirando con bala *roja*, acaba de ponerse de pies en son de bronca para inquirir el busilis del largo sueño que ha dormido y duerme bajo la carpeta del Congreso el PROYECTO DE LEY DE FONDOS NACIONALES Y MUNICIPALES PARA LA ENSEÑANZA PUBLICA...

—¡Despierte, hermano, despierte! ¿Quién recuerda ya a estas horas en que estamos al empecatado *don* PROYECTO? Rabo entre piernas, con la barba clavada en el pecho y dándose topos de carnero con *doña* CAPITACION, el avechucho se fué de nuestra tierra para no volver jamás. *Ad majorem Dei gloriam*...

—Pues la que debe despertar, y abrir los ojos, y mirar, es vuestra Paternidad apolillada, y entonces verá el peligro. *Anguis in herba*...

—Pero venga acá el hermano testarudo y dígame si lo sabe y puede, ¿acaso son estos momentos, cuando gobierno y pueblo se cogen una oreja sin poder alcanzarse la otra, para venir a pedir cotufas en el golfo, que eso es ni más ni

menos la retahila de *tantos por cientos* con que delira *don* PROYECTO?...

—Pues ahí en ese punto es donde está precisamente la causa de mi risa, hermano Cantallano; porque mucho había yo visto y oído en los varios linajes de presunciones. inclusive las locas o desantentadas, y nada recuerdo que soporte la comparación con la susodicha de *don* PROYECTO o de sus secuaces. Solo este caso. Corrían los días obscuros y ruinosos de *la papeleta.* Un pobre padre de familia se quejaba amargamente porque debía seis o siete mesadas del alquiler de la casa y un socarrón que le oía dando muchas muestras de atención interesada le interrumpió diciéndole:—Compadre, eso le pasa porque usted quiere...

—¿Porque yo quiero?... ¡Pesia mí!, ¿y qué debo hacer par evitarlo?

—Pues nada, compadre inconforme, sino comprar una casa para no tener que pagar alquileres...

El pobre hombre de los apuros y de las quejas, se paró tembloroso, miró al soslayo, arremolinó un garrote que portaba y...fuese sin contestar una palabra...Tal le acontece a la República con *don* PROYECTO...¿No tienes para vivir, estás muriendo de penuria desesperada?—dícele—¡pues dame a mí lo que te queda!...

Con la diferencia substancial de que la República, de mejores pulgas que el hombre deudor de los alquileres, no ha arremolinado todavía ningún garrote, ni mirado al soslayo, ni ídose a la porra...

—Padre Trabuco, hermano Trabuquillo, por esto es por lo que dice el refrán que *genio y figura hasta la sepultura...*

FRAY CANTALLANO.

CARTA DE UN EXCLAUSTRADO DE AQUI A UN INCLAUSTRADO DE ALLA

A Fray Serafín Lopreguntas, en el Convento de los Santos Inocentes.

Babia.

HERMANO Serafín: La lectura de tus letras no ha podido menos de impresionarme honda y agradablemente; pues tu largo silencio, no interrumpido por ninguno de los acontecimientos acaecidos en estos últimos tiempos en nuestra Quisqueya, me llevó a pensar en que sin duda eras ya ánima del Purgatorio, y como a tal muchos Padrenuestros y Avemarías había añadido a mis diarias oraciones por la salvación de tu alma... Pero loado sea Dios que quiso permitir, dejando que tus letras salvasen la distancia inmensa que nos separa, el inesperado despertamiento del error en que tristemente estuvo sumida mi Paternidad durante algún tiempo.

Mas debo decirte con la franqueza que me es genial, hermano Serafín, que en medio del regocijo que me embarga, asáltame y atarázame una pena; y es la de ver que al cabo de tantos años de servicio ejemplar estés todavía en el Convento de los *Santos Inocentes* y en ese apartado lugar de *Babia*... ¿Qué haces ahí, cristiano, y qué te detiene en esa soledad, humilde o manso Serafín?...¿Cómo vives en esas celdas derruídas por el trabajo de la malicia humana, ni por qué has de ser el único que muera *babieca*, en tiempos en que no es pecado ninguna *desnaturalización*?...Porque si te hubieras exclaustrado a tiempo, hermano Serafín, como me exclaustré yo sin necesidad de que mi Convento ni mi lugar fueran como los tuyos, no vendrías ahora

tan ignorante preguntándome todo lo que me preguntas en tu carta, ni tendría yo, tan ocupado como estoy siempre, que ponerme a referir cosas pasadas de viejas y olvidadas de pasadas...

Es verdad Serafín, que tu Patria está, con pequeñas diferencias, que más son de cantidad que de calidad, en el mismísimo ser en que la dejaste; pues si bien es cierto que el patriotismo derrocó al *felino zorruno*, como le llama al tirano más ominoso de nuestra historia el autor de *Descentralización y Personalismo*, también es un hecho fatalmente cumplido que todas las ambiciones, y todos los despechos, y las aspiraciones más desatentadas, y los empirismos todos, han caído como las langostas de Egipto sobre las eras de la tierra nueva, de la vivificada por el heroísmo del 26 de Julio. ..De manera que si ayer estábamos temblando ante la maldad de un hombre que nos había sometido, hoy discurrimos asombrados ante la pequeñez de muchos hombrecicos que quieren avasallarnos... Lo cual, hermano, si no autoriza a algunos a decir, como lo han dicho, que *salimos del mar y entramos en las arenas*, lleva a muchos a temer que llegue pronto el instante en que de la lucha de los pigmeos se alce robusta la voz de Catón en el Senado: *Delenda est Carthago*... De que sea lo primero o acontezca lo segundo, yo no puedo responderte; que te respondan los algunos del decir o los muchos del temer; pues tú sabes mejor que nadie que no me gusta salirme de las cosas de mi oficio para meterme en las del ajeno...

De nuestro adelanto intelectual, por cuyo estado también me preguntas con la misma candidez con que lo hicíste del político, te diré muy poco. No es oro todo lo que reluce, Serafín; y aunque hay de sobra literatos, poetas, periodistas, abogados, médicos, matemáticos, bachilleres, estudiantes etc., lo bueno de cada un gremio no pasa de un puñadito...

A tus preguntillas sobre el adelanto material y el mejoramiento en todos sus aspectos de la Ciudad Antigua, sí puedo contestarte con todas las complacencias de mi espíritu.

¡Si tú la vieras, Serafín hermano! Ya no es la ciudad que parecía un cementerio de aldea por la soledad silencio-

sa de sus calles, sino que por todas partes se nota en ella el movimiento de una población que comienza a progresar y a civilizarse. Su comercio no es ya aquel comercio *moteador* que vegetaba esperando una quiebra total; se han multiplicado las industrias...y aun los *industriosos;* el rumor de las faenas civilizadoras ahoga el masculleo de los politiqueros de oficio y la charla de los patriotas de plaza...Y por lo que se refiere al progreso de su estética, antes tan abandonada, puedo y debo decirte, hermano Serafín, que si te resuelves a salir de *Babia*, lo que Dios permita lo más pronto posible, te quedarás babeando al ver como un babieca lo cambiada que está tu tierra y lo campantes que estamos tus conterráneos.

Hasta otra se despide de tí, tu hermano y amigo,

FRAY CANTALLANO.

UN CONGRESO SOMAULIS.

De mis notas de viaje.

SE halla entre mis recuerdos inolvidables la misión que me llevó al Africa Central en compañía de Fray Antolín, Fray Fulgencio y Fray Andrés, de mi misma orden, y quienes no tuvieron como yo la buena suerte o la mala fortuna (no sé al cabo lo que será), de sobrevivir largos años a los días de aquellas apostólicas faenas, de aquellas innumerables y variadas impresiones, de aquellas frecuentes y terribles peripecias que pusieron nuestro espíritu y nuestra carne tan cerca de la santidad y del martirio.

En el número de esas variadas impresiones de misionero catequista, cuya descripción minuciosa, cómica y a las veces espeluznante me propongo hacer en las Memorias completas de mis viajes, hay una que descuella sobre las demás como erguida palma entre rastreros arbustos.

La produjo en mi ánimo, y en el de mis compañeros, la reunión de un Congreso somaulis.

Estábamos en Zanguebar y era un día de bochorno verdaderamente africano.

Fray Fulgencio, andariego siempre a pesar de sus sesenta años y de no tenerlas todas consigo al lado de aquella gente, quiso que saliéramos a dar un pequeño rodeo fuera del poblado, en busca, dijo, de aire más abundante y puro para renovar el ya viciado de nuestros pulmones.

Salimos, pues, no sin que antes Fray Antolín se opusiera a ello por medio de cierta consideraciones de peso, pertinentes a la mejor conservación de nuestras Paternidades y al propósito prudente de que no debíamos exponer nuestras vidas sino en servicio de la causa de Dios, y nunca

por satisfacer meros caprichos o fútiles curiosidades humanas.

A poco andar, cosa de una milla a lo más, y en momentos en que parados los cuatro servidores de Cristo admirábamos un árbol corpulento y secular que nos cobijaba con su sombra, nos sorprendió de súbito, poniéndonos las carnes blandas de puro miedo, un tumultuoso y estridente vocerío, como de tribu en rebelión.

Oírlo Fray Antolín y arremangarse el hábito para echar a correr; escucharlo Fray Andrés y ponerse a temblar como un azogado; percibirlo Fray Fulgencio y encomendarse lloriqueando a todos los santos; darse cuenta del peligro mi Paternidad y disponerse a dejar de ser fraile para ser gamo, todo fué obra de un minuto.

Mas no tuvimos tiempo para emprender la fuga, pues claramente llegaron entonces a nuestros oídos los gritos del lego Ambrosio, quien en tono alegre nos decía: "No huyan vuestras Paternidades ¡por San Pascual Bailón! sino lléguense acá para que vean y oigan el congreso de los somaulis. Así es como se discute y de ese modo es como se trabaja por la salvación de un país. ¡Venid a ver, Fray Antolín! ¡Venid a escuchar, Fray Fulgencio! ¡Venid a admirar, Fray Andrés! ¡Venid a aprender, hermano Cantallano"!

Las voces del buen motilón pusieron en suspenso nuestro miedo y la curiosidad nos llevó, aunque a paso tardo y cauteloso, hacia donde nos llamaba alegre y decidora la confianza.

A medida que nos acercábamos al sitio en que según las palabras del lego Ambrosio estaba reunido el congreso somaulis, aumentaba el vocerío ensordecedor y crecía la temerosa zalagarda.

Fray Antolín seguía temblando y Fray Fulgencio rumiando oraciones, mientras que Fray Andrés y mi Paternidad íbamos hechos ojos y convertidos en orejas...

Llegamos al fin junto al templo de las leyes somaulis, que era una choza muy extensa provista de unas puertas muy pequeñas, y lo cual le pareció a mi Paternidad significar que allí no podía entrar ni de allí salir nada grande...

Asomámos en actitud prudente a una de las estrechas puertas y ¡qué espectáculo tan raro se ofreció a nuestras miradas!...

Sentados unos, de pies otros y todos en bélica postura y amenazándose con las miradas torvas y los gestos horripilantes, allí estaban divididos en dos grupos los padres conscriptos del pueblo somaulis, los defensores de su *libertad* y de sus *derechos*...

El un grupo era muy numeroso y el otro muy reducido; pero ambos chillaban y gesticulaban lo mismo.

Supimos por un viejo somaulis que mascullaba el español, y el cual se acercó a nosotros al ver nuestros hábitos y nuestra curiosidad, que el grupo numeroso era el que representaba allí la voluntad del jefe de la tribu; que el reducido era el que defendía los intereses del pueblo, y que en aquellos momentos se discutía un asunto en cuya determinación estaba empeñado el querer del soberano.

Fray Antolín, repuesto ya de su miedo, y dado siempre a las observaciones y a las comparaciones, exclamó sonriendo al oír las palabras del viejo somaulis: Tate, tate, ¿conque entre estos bárbaros pasan también las cosas como por nuestras tierras?...

Y con una diferencia en favor de estos paganos según veo,—dijo animándose a su vez Fray Fulgencio—. Aquí todos gesticulan, todos hablan como el diablo les da a entender; mientras que en algunas de nuestras tierras, los que van a ganar, o sean los representantes del jefe de la *tribu*, por rareza hablan ni se mueven: triunfan sentados y silenciosos...

Y con esta otra diferencia, agravante para nuestros países civilizados,—dijo entonces Fray Andrés, siempre socarrón—. Que estos congresantes somaulis, como bárbaros al fin, no saben nada de nada y sólo obedecen a la fuerza y obran por miedo; en tanto que los congresantes de nuestras tierras, ilustrados unos y algo *lustrados* otros, pecan y pican y repican a sabiendas de lo que hacen y de lo que no hacen...

Y con esta añadidura afrentosa para nosotros los civilizados,—iba yo a decir a mi turno...; pero a esa sazón au-

mentó el griterío de los congresantes cafres, y creció el tumulto, y renació nuestro miedo...

Una avalancha negra salida de la choza nos arrolló. Eran varios congresantes que corrían gesticulando y que llevaban despojos sangrientos en las manos. ..

¿Qué pasa?—le preguntamos llenos de pavor al viejo somaulis—.

—Es la mayoría,—nos contestó—, que le lleva al jefe de la tribu en señal de triunfo las diez orejas de los cinco congresantes de la minoría...

.....

Nos fuimos horrorizados y como con alas en los pies de aquel lugar nefasto.

Durante largo rato el silencio fué el único o el natural compañero de nuestro miedo.

Mas de repente, y cuando cada uno iba pensando a su modo en la horripilante escena, volvió a sonreir Fray Antolín exclamando en tono de epifonema:

—Pues, hermanos, estos congresantes bárbaros son superiores a los de nuestras tierras... Aquí desorejan a la minoría que osa oponerse a la voluntad del jefe de la tribu, y siempre hay minoría que se oponga... De treinta energúmenos que había hace poco en la choza, cinco se van desorejados... Por casa no se desorejan a los congresantes, sea cual fuere la carta a que se paren... Todos son inmunes y gozan de su buen sueldo aunque pongan al gobierno como un caño y dos goteras..

Y, sin embargo, ¡son ton raras y tan entecas siempre las minorías opositoras!...

Artículos Varios

ALBA Y CREPUSCULO

A...

I

SE vieron, quizás por primera vez, un día de recuerdos amargos: el día de Difuntos, y en un lugar de tristezas profundas: en el Cementerio.

Fué de tarde, muy próxima ya la hora en que la noche vela la tierra con sus mantos de sombras, y en que las sombras dan al alma sus tintes de melancolía.

El día, no porque se aproximara la noche, sino porque había sido uno de esos días brumosos de Noviembre, era también triste.

De modo que la reina negra, que llamó un poeta a la tristeza, dominaba en todas partes: en los corazones, en los pensamientos, en la Naturaleza.

Pero en ese caos hubo un *fíat* para dos seres.

El encuentro de dos miradas rápidas, casuales, inesperadas, pero en las que se vieron, se hablaron y se comprendieron dos almas, hizo que de toda aquella sombra naciera una alegría inefable.

En aquel momento nació un amor, y el amor es en los corazones como el alba en el cielo.

II

La joven enlutada, de negros rizos, de hermosos y negros ojos, gentil y modesta, estaba de pies junto a la tumba de su padre, en la cual había colocado flores como ofrenda de amor y en la que sin duda tenía puesto el pensamiento entristecido.

¿Podría ella pensar en aquella hora de recogimiento y de meditaciones, que el destino, o el acaso, o el Dios invisible y misterioso de los amores, había señalado ya el instante de la comunión de dos espíritus, de la conjunción de dos almas en las dulzuras o en las tristezas de una pasión?...

Un joven que acababa también de visitar otra tumba, la de la madre muerta cuyo regazo y cuyas caricias no conoció, y que quizás caminaba meditando en esa fatalidad, pasó cerca de la enlutada beldad, de la niña de los rizos y los ojos negros...

Sus miradas se encontraron y se hablaron. Desde ese momento dos corazones quedaron fundidos en uno solo.

"Conjunción de dos estrellas", como dijo Víctor Hugo.

III

Después de esas miradas, mudo lenguaje o voz alada del alma, aquellos dos jóvenes se escribieron, se hablaron, se adoraron.

El amor pobló de sueños arrobadores el cielo de sus almas juveniles, y dos espíritus, dos pensamientos, dos voluntades se confundieron, se compenetraron en una sola, noble y vehemente aspiración: unir sus destinos y formar un hogar que al calor de la virtud fuera bueno, y que bajo el amparo de la dulce paz fuera dichoso.....

Los encantos de este ideal lleno de luz y de esperanzas, de esa aurora amorosa, ocultaban a sus ojos las nubes que se formaban en la obscura lejanía, y que vendrían más tarde a entenebrecer la claridad celestial de ese amor y de esos ensueños.

Cuando se sueña no se ve sino con los ojos del alma, y el alma enamorada no ve ciertas miserias...

IV

Pasó algún tiempo.

Horas de verdadera dicha hubo para aquellos dos apasionados corazones, para aquellos dos seres que llegaron a creerse nacidos el uno para el otro, para aquellos dos jóvenes que se conocieron junto a una tumba.

¿Por qué no serán eternas estas auroras?

¿Por qué después de un día sereno y luminoso, la noche tempestuosa y sombría?

¡Quién lo sabe!

Las horas tristes llegaron al fin.

Las nubes no estaban ya en la obscura lejanía, sino que amontonaron de súbito sus sombras en el cielo de aquel amor puro, de aquella fe inmensa, de aquellos sueños bellísimos.

Hubo un eclipse en el ideal de luz y de ventura acariciado tanto tiempo, y los dos corazones juveniles se separaron.

¿Volverán a unirse?

La onda de melancolía y de tristeza que envolvía el espacio y los corazones en el instante en que nació esa pasión, ¿dejaría acaso el germen de la fatalidad y de la muerte en el brote encantador del amor de dos almas?

EN EL PARQUE

RECUERDO...

NUNCA fué más bella la tarde de un día de primavera. La naturaleza como que se había ataviado con todas las galas que puede ostentar en esta tierra americana, la tierra del cielo hermoso, de los días claros, de las noches tentadoras.

Parecía que en la luz que inundaba el espacio azul, inmenso, había efluvios de amor y de felicidad que penetraban las almas, irradiaciones misteriosas que convidaban al bien, a la paz, al acercamiento de todos los seres, a los idilios de la pasión, a los dulces y anhelosos ensueños del pensamiento.

Muchas calles y casas de la Ciudad Primada estaban adornadas con banderas y papelillos multicolores, como es costumbre hacerlo en nuestras fiestas populares, y veíase en todos los semblantes ese reflejo de serena satisfacción que da el olvido momentáneo de las penas, que son el lote de nuestra vida, de las aspiraciones, que son el tormento de nuestra existencia...

Las niñas, gallardas y pudorosas, esas flores color de dicha que huelen a amor y que nacen a la vida para nuestro bien o para desgracia nuestra,—angélicas o pérfidas,—dirigíanse a los Parques de Recreo, alegres, bulliciosas, en preciosos grupos que iluminaban el espíritu con luz de castos amores, y que perfumaban con perfumes celestiales los tiernos ideales del alma.

En uno de los grupos que discurrían o *mariposeaban* por las arboladas avenidas de la *plaza de Colón*, convertida

esa tarde en delicioso vergel de mujeres seductoras, estaba la niña de los rizos y los ojos negros, espiritual, agraciada y modesta siempre: pero como sus demás gentiles compañeras, alegre y sonriente ese día de dulces expansiones y de populares regocijos.

Ya no era la enlutada pensativa y triste conocida junto a una tumba.

El tiempo, ese obrero eterno de las transformaciones, había disipado las brumas de aquellas tristezas de su corazón y de su pensamiento, haciendo nacer en su alma las ilusiones, los encantos y los goces purísimos del amor y la esperanza.

Los dos pensamientos, los dos corazones que un día triste se confundieron en uno solo al choque de dos miradas casuales, pensaban y sentían,—bañados en la aurora de aquel cielo,—que eran buenos y felices, y que esas horas de amor y de alegría serían eternas...

Embriagados por la inefable serenidad de un presente lleno de luz, de promesas, de sueños y de anhelos encantadores, acariciaban la visión voluptuosa de un porvenir más bello aún que los mágicos esplendores de aquella tarde luminosa.

.....

.....

Es que el porvenir tiene, como el desierto o como el mar, sus espejismos engañadores...

Aquella tarde pasó pronto con su luz, con su cielo azul, con sus efluvios de felicidad, con sus irradiaciones de paz y de amor, y la noche envolvió en su negrura entristecedora todas las alegrías y todos los corazones...

.....

.....

Sólo un débil recuerdo queda ya de aquel día de esplendores, de amor, de ensueños y de dicha.

El alma y los amores tienen también su anochecer...

¡Pero en el cielo de esa noche triste están siempre, hermosas y brilladoras, dos estrellas: el Recuerdo y la Esparanza!

AYER Y HOY

TODO había sido conculcado ya, y el tirano, ensoberbecido frente a los grandes obstáculos que creó su misma política de indecibles depredaciones y de crímenes abominables, veía que se acercaba la hora del abismo, de la caída, de la justicia.

Impotente para detener la aguja invisible que la marca en ese inmenso reloj que se llama el Tiempo, cuyo andar no pueden perturbar las voluntades humanas, aquel hombre sombrío era suficientemente perverso para no arredrarse, para no contramarchar hacia el bien, y se recogió en la negrura de la propia conciencia, y evocó en ella todas las pasiones protervas, y juró la ruina y la muerte de la patria.

Y desde aquel punto comenzó su obra parricida con la misma saña que era el Caín de todos sus hermanos...

El trabajo avanzaba, avanzaba sin cesar, al empuje poderoso y siniestro de ese obrero que aprovechaba las sombras de la noche para herir y los destellos del día para afilar el arma ya cansada de los cruentos sacrificios.

¿Qué otra cosa se oía por doquiera, sino el chasquido del látigo que hendía las carnes, o el sonar de las cadenas que aherrojaban el patriotismo, o las descargas fragorosas que anunciaban al espíritu lleno de horror la despaarición de más y más vidas en los antros dantescos de aquel sangriento despotismo?

¿En qué corazón no había muerto ya la esperanza, ni en qué alma se conservaba el valor esforzado que engendra los grandes heroísmos con que se conquistan las libertades de los pueblos?...

.....

Pero de súbito hubo una transfiguración. Del corazón del pueblo acobardado salieron héroes, y de la sangre del tirano renació la libertad coronada de laureles.

* *
*

Desde entonces la República, gobernada por hombres de fe y de buena voluntad, marcha a la sombra de las leyes en busca de la dicha y de la grandeza del porvenir. Pero esa marcha por sobre escombros que tienen que ser removidos para la obra de la reconstrucción, y la conquista de esa dicha y de esa grandeza, no son ni pueden ser la fácil labor de un día ni de un gobierno: se necesita del patriotismo, de la abnegación, de la perseverancia, del buen sentido práctico de todos y de cada uno de los dominicanos, de los gobernantes y de los gobernados, de los de la generación presente y de la generación venidera, para que la tarea sea más corta y menos ardua, y pueda al cabo la patria entrar en la vía que conduce a las naciones a la posesión de la verdadera prosperidad y de la verdadera grandeza.

El trabajo de destrucción es fácil y se realiza pronto; pero muchas veces, casi siempre, es más difícil reconstruir que edificar...

¿Y qué nos han dejado en pie los tumultos sangrientos y las abominaciones inauditas del pasado despotismo? ¿Qué se salvó de aquel desorden, de aquella ira, de aquel odio?

Ya lo hemos dicho: todo había sido conculcado cuando el sátrapa cayó al golpe inesperado y certero de la abnegación indignada...

No seamos, pues, injustos: harto han hecho la Revolución y los dos gobiernos buenos y honrados que de élla nacieron.

Inviolable la vida por mandato de nuestra Constitución, el patíbulo ha dejado de ser la base del sistema de gobierno; los asesinatos en las sombras, la desaparición misteriosa de ciudadanos inermes, el sacrificio de víctimas inocentes, los vejámenes y las torturas en las cárceles, sólo son ya un recuerdo pavoroso de la pasada ignominia; las

rentas nacionales no constituyen ahora el patrimonio de un hombre ni de una camarilla de aduladores; la propiedad es respetada; los hogares son sagrados; la mancebía no es como en el pasado de escarnios una institución, y se respetan—en fin—todos los derechos políticos del ciudadano y todos los derechos inmanentes del hombre, ayer no más pisoteados por la tiranía ebria y victoriosa...

Comparemos esta claridad con aquellas tinieblas, estos bienes con los males pasados, y nos convenceremos de que hemos adelantado mucho en la senda que nos conducirá, si las pasiones no ejercen en nuestro espíritu sus influencias trastornadoras, a la completa regeneración de la República.

O L V I D A D A

¡"Que descarguen sobre ella todos los nublados, y que pase por encima de ella todo el océano! ¿qué le importa ya"?

.....

I

MUY cerca de la costa abrupta y solitaria, y por entre los uveros que en ella nacen y crecen acariciados por las tibias auras marinas, veíase una pequeña mancha de terreno acabado de reverdecer, casi escueto; pero que semejaba un oasis en aquella extensa llanura triste, seca, amarillenta.

Casi al fondo de esa mancha de un verde tierno, fresco, primaveral, en que la vista se espaciaba placenteramente, se divisaba una casita blanca, de techo pajizo, cercada con pedazos de madera toscos y carcomidos, y en cuyo patio estrecho sólo había tres o cuatro arbolillos que, como los uveros, crecían lozanos a pesar del sol de fuego y de las brisas salinas de nuestras costas tropicales.

Las inclemencias del tiempo le habían dado a aquella casita rústica y blanca, a aquel como nido de paloma junto a las orillas del mar, un tinte sombrío de vetustez y de miseria que la hacía parecer deshabitada, y que traía al pensamiento la idea entristecedora de que quizás ya no existía ninguno de sus antiguos moradores...

Pero cuando uno se aproximaba a pocos pasos de aquella especie de pequeña pradera, y miraba por sobre la cerca ruinosa o por los resquicios que dejaban los maderos destartalados de que ésta se componía, notábase que la casita

blanca no estaba aún abandonada, que aquel pobre nido estaba triste, pero no vacío...

¿Quién vivía allí?

¿Anidábanse el amor y la dicha en aquel hogar solitario que bañaban los vientos del mar, que visitaban las blancas gaviotas de la costa, o acaso el dolor y el desencanto habían buscado asilo en la soledad de esas riberas eternamente besadas o combatidas por las olas, en el silencio de aquella estéril llanura abandonada de los hombres?...

.....

II

Pocos años antes, esa árida llanura, y el pedazo de terreno reverdecido que semejaba un oasis, y la cerca ahora tosca, carcomida y ruinosa, fueron testigos mudos de la paz y de la felicidad de un pobre pescador que, alejándose del bullicio de la ciudad y de la falacia de los hombres, formó allí su hogar al calor del amor y del trabajo, a la luz del bien y de la virtud.

Su amante compañera, buena y hermosa, y una jovencita de ojos azules y pelo rubio,—fruto bendecido de esa amorosa unión,—que tenía ya todas las gracias de la edad en que la niña se hace mujer, en que el botón se abre y se convierte en flor, constituían el encanto de aquel hogar y las deliciosas complacencias de aquel hombre.

.....

Empero como la dicha y el placer son efímeros debajo del sol, y muchas veces los bellos celajes de un cielo azul poblado de ensueños quiméricos, ocultan a la vista de nuestra alma el ceño torvo y amenazador del destino que nos ve y nos aguarda, aquella felicidad desapareció al soplo de la desgracia inesperada, inevitable, como se disipa o desaparece la nube al embate de las ráfagas del viento...

III

Desde la noche horriblemente triste en que el pobre pescador y su débil esquife, sorprendidos por el huracán, "esa

inmensa demencia del mar", se hundieron para siempre en las monstruosas ondas amargas, parece abandonada la casita rústica y blanca, solitario el nido de los idilios inocentes, muertas las esperanzas que hacían nacer flores en aquel erial y que daban más luz a aquel cielo y rumores más dulces a los besos del agua inquieta en la cercana ribera...

Hoy es la mansión del dolor y de la pobreza.

Mas la pequeña mancha de terreno regada con el llanto del amor y de la inocencia, reverdece todavía y semeja un oasis en aquella extensa llanura amarillenta...

.....

¡El corazón huérfano y el alma viuda de los dos seres a quienes sonrió la dicha—de aquella compañera fiel e idolatrada, de aquella hija adorada y encantadora,—sufren y lloran, pero creen todavía y todavía esperan!...

.....

¡Y siempre allá,—con su sonrisa engañosa o con su mueca horrible,—en la penumbra azulada o en la negrura lejana, caprichoso, voluble, impasible y frío, está el destino, ese enigma temeroso de la vida, ese abismo que no comprende la razón ni puede penetrar el pensamiento!...

¿Qué más le reservará a las dos almas blancas que lloran y esperan bajo el techo pajizo de la casita olvidada?...

PARA SU NATALICIO

RECUERDO...

I

EN el crepúsculo, que es el beso de luz y de colores que en el espacio infinito de los cielos se dan el día que se va con sus claridades y la noche que llega con sus sombras, nació el amor de dos corazones que latían a impulsos de la tristeza del pensamiento.

Y aquel amor puro, hijo de la tarde y de la melancolía, tuvo sus albas bellísimas en el cielo de los ensueños y de la esperanza, que es el cielo que vislumbran siempre al través de la ilusión las almas juveniles... ¡Las alas de la inocencia y del amor son blancas, y sólo descogen el vuelo en las regiones azules de la dicha que se forja en sus delirios la pasión!

.....

II

Muchos crepúsculos se sucedieron en la evolución imperturbable del tiempo, y nuevas albas pintaron con sus cambiantes de iris los horizontes del espacio...

.....

El amor de las almas gemelas, que nació para el ensueño de aquel beso de luz de la tarde, que brotó para el dolor de aquella tristeza del pensamiento, descogió las alas blancas de sus anhelos de dicha, se espació en la claridad del cielo azul de sus ilusiones, libó las bellas flores de sus delirios y esperanzas, y desapareció envuelto en el torbellino de la

fatalidad de una aurora triste para el corazón, o de un día obscuro para el alma, o de un crepúsculo sombrío para el pensamiento...

.....

¡Mas las alas del amor, que es un ideal, no se rompen al soplo de un destino tempestuoso, sino que a veces crecen y se vigorizan en la lucha cruel con la desgracia, en el combate fiero con los desengaños...!

ENTRE DOS SIGLOS

"Júpiter se acostaba en las profundidades. La bruma, lúgubremente purpurada, aumentaba el tamaño del astro".

.....

.....

UN siglo más acaba de hundirse en la inmensidad misteriosa del tiempo, y la razón humana ha transpuesto el lindero glorioso que marcaba el término de una edad en que ella obró portentos, y el principio de otra edad en que sin duda el espíritu del hombre se magnificará cada vez más con el ideal del bien, con las férvidas aspiraciones a la perfección, con la conquista positiva de la excelencia providencial de su vida y de sus destinos.

Nada importa que en el curso de ese gran siglo que vió caer a Bonaparte entre el relampagueo formidable de combates que asombraron a la vieja epopeya, se vieran el derecho y la justicia muchas veces pisoteados por la fuerza y escarnecidos por el despotismo; porque la libertad humana, que es ya astro luminoso en el cielo de las naciones, puede tener ocasos como el sol que vivifica a la naturaleza, pero no volverá jamás a aniquilarse hasta perecer bajo la planta de estúpidas y sangrientas tiranías . . .

Nada importa que en el ingente crepúsculo que ha precedido a la última noche universal del siglo XX, de ese siglo que vió morir a Lincoln por la libertad del hombre, que oyó el verbo inspirado y severo de Víctor Hugo conminando a los poderosos por la libertad del mundo, hubiera "brumas lúgubremente purpuradas" en los horizontes políticos de los pueblos; porque éstas "aumentan el tamaño del astro" que va a su ocaso para levantarse a poco radiante de luz

nueva a disiparlas, y a iluminar con inefables claridades de justicia, de paz, de amor y de progreso la tierra y la conciencia de la humanidad... La obra del gigante de cien años es inmarcesible. Debajo de su imperio fecundo y civilizador se levantó la personalidad del hombre, se dignificó la mujer, se ennoblecieron las costumbres, se humanizaron las leyes, y crecieron con portentosa vegetación las varias instituciones domésticas, políticas y sociales que son como altas preseas de nuestra edad.

A su sombra pródigamente generadora florecieron todas las ciencias, se perfeccionaron y multiplicaron los artes. refulgieron las letras, triunfaron las industrias. Y el hombre hizo de la electricidad la lengua de su civilización y conversó el progreso del uno al otro polo; y encerró la palabra de la gente contemporánea en urnas maravillosas que la dirán a todas las edades; y aprisionó el vapor para domeñar los vientos y los mares y llevar las proezas del trabajo de oriente a occidente, del septentrión al mediodía; y recomenzó la lucha legendaria de los titanes, no poniendo monte sobre monte y Pelión sobre Osa para escalar el Olimpo, sino rompiendo istmos, horadando montañas, canalizando ríos, cegando lagos y tendiendo puentes agigantados para acortar las distancias, y unir entre sí a todas las razas, y extender el comercio a todos los pueblos, y convidar a la fiesta ennoblecedora de la paz al hombre de todas las regiones.

De su seno brotaron—en fin—grandes como el gigante que las produjo, las humanas personiificaciones de cuanta virtud o pasión fueron necesarias para la inmensa obra; y ahí están en las páginas de la historia moderna, entretejidos en el laurel del triunfo, los nombres insignes de los sabios o de los héroes que pasan ya iimortalizados a vivir también en la gloria del siglo XX.

.....

¡Saludemos, pues, llenos de alborozo el advenimiento de la nueva edad; pero que se alce el espíritu a ponderar enorgullecido y justiciero la grandeza prodigiosa de ese viejo arquitecto de la civilzación contemporánea, de ese magno siglo a quien la lengua universal llamó SIGLO DE LAS LUCES!

CAMPESTRE

A.....

Así el desengaño arranca del corazón y se lleva del alma las ilusiones y los recuerdos.

I.

LO primero que se veía a la entrada de aquel camino solitario y pedregoso, cuyas sinuosidades aumentaban a medida que se avanzaba en dirección de la aldehuela lejana, era una cruz de madera tosca y carcomida, que abría sus brazos ennegrecidos en una pequeña altura escueta, y los restos de una choza que el tiempo había ya cubierto con sus yedras.

La choza estaba situada en una especie de vallecito distante apenas cien pasos del camino, y veíase aún, medio cubierta por las enredaderas silvestres, la angosta y también sinuosa vereda que conducía a aquel pobre hogar abandonado.

Una tarde bella y apacible, de esas en que la naturaleza tropical parece complacerse en brindar a los seres todas sus más hermosas galas, sus brisas más suaves y sus más dulces y misteriosos rumores, un joven apuesto y un hombre de mala catadura conversaban animadamente a la entrada de aquel camino, casi al pie de la cruz que abría sus brazos ennegrecidos en la pequeña altura escueta.

De cuando en cuando, y como si algún cuidado o temor les obligase a interrumpir su interesante conversación, aquellos dos hombres dirigían dilatadas y escudriñadoras miradas, a manera de cazadores furtivos, hacia una como azulada elevación que por entre los árboles corpulentos se veía, y la cual no era otra cosa sino el poblado que allá en

la lejanía alzaba amoroso sus casitas blancas, y el campanario de su ermita, y los penachos de sus palmas y de sus cocoteros.

¿Qué querían y qué hablaban aquellos dos confidentes, el joven apuesto y el hombre de la mala catadura?

¿Por qué dos seres habían franqueado así la distancia que indudablemente los separaba en la sociedad, en la farsa refinada de los salones, en las mentiras de la vida, para vnir a encontrarse, a unirse y quizás a identificarse, en un camino solitario y pedregoso, a la clara luz de una tarde apacible en que la naturaleza ostentaba todos sus primores y cantaba a los oídos del espíritu todas sus armonías?...

¿Habría la misma claridad del cielo en aquellas dos almas, y las mismas sonrisas de la tarde tropical en aquellos dos corazones?...

¿O estarían allí juntos,—augures siniestros del mal,—dos de esos seres que hay en el seno de todas las sociedades, o en el légamo de todos los pueblos, en cuyas almas no penetra jamás la luz de las auroras, porque viven envueltos en las sombras de su propia conciencia y de sus negros pensamientos?...

.....

II.

Al siguiente día, bello también como la tarde de las brisas suaves y de los dulces y misteriosos rumores, la poética aldehuela de Z... estaba consternada.

¡María, la niña de los cabellos negros y el corazón de oro, la que tenía en su voz los ritmos del cantar de las huríes; la que con sus gracias daba colores de dicha a las fiestas campestres, y con sus virtudes olor de flores del cielo a su modesto hogar, había desaparecido del poblado!...

.....

Y sabíase tan sólo en la aldea que la tarde del día anterior, cerca ya la hora en que el crepúsculo pinta con sus irisados colores el espacio inmenso—último beso que la luz da a la tierra—se la había visto salir con su anciana tía, la única compañera de su vida de huérfana, en dirección del camino de la ciudad...

En balde eran todas las pesquisas: nada más que esto había podido descubrirse o averiguarse...

Y ni en los campos circunvecinos ni en la lejana ciudad, a donde se dirigieron en cabalgatas muchos jóvenes que diremos donceles en busca de la zagala perdida, se tenía noticia alguna de la buena anciana ni de la niña de los cabellos negros y el corazón de oro...

.....

Se pensó entonces, como era natural, en que aquella súbita y doble desaparición podía ser la obra de uno de esos crímenes espantosos que abisman el pensamiento en Dios y en los grandes misterios de la vida, o en la idea del acaso y de la fatalidad del mal en el mundo, y la justicia humana comenzó sus acostumbradas investigaciones...

Activas, quizás hábiles, como que se tenía verdadero interés en hacer luz para aclarar todo lo tenebroso de ese hecho insólito en la aldehüela de Z....., las labores de la justicia no dieron sin embargo el resultado apetecido, y cada día, cada hora, cada instante que pasaba, hacían más tristemente densas las sombras que circundaban el misterioso drama... Sólo se supo, por declaración de un rapazuelo de la aldea que iba con alguna frecuencia a la ciudad, que la tarde en que desaparecieron la huérfana y la anciana, había visto a la entrada del camino, cerca de la choza y al pie de la cruz, *a un joven bien vestido y a un hombre* sucio conversando animadamente...

.....

Muchos años han pasado.

El tiempo, ese viejo y poderoso artista que colora a su capricho los recuerdos en el pensamiento humano, ha ido poco a poco disminuyendo los tintes sombríos de este drama en la memoria de los buenos habitantes de la aldea, y el olvido ha hecho también su obra en los corazones...

Ya nadie habla de la niña del corazón de oro y de los cabellos negros, ni sus encantos se echan menos en las fiestas campestres, ni quizás se recuerdan sus virtudes...

¡Blanco y delicado jazmín nacido en la campiña, el huracán arrancó sus hojas y se llevó su aroma!

ALGUNAS PALABRAS

HE aquí la verdadera fuerza de los gobiernos: la opinión pública.

Por honrada, organizadora, prudente, patriótica, liberal y progresista que sea la gestión de los administradores de los pueblos, nunca faltan espíritus inconformes e impacientes, hombres ambiciosos y criminales que se alían en la sombra para urdir las conjuraciones; pero si el gobierno legítimo tiene tras de sí al ciudadano consciente, al elemento trabajador que anhela la paz, a los hombres de buena voluntad que saben que no es del fragor de la pelea fratricida de donde nacerá el engrandecimiento de la República, sino de la faena diaria, inteligente e incansable de sus hijos y de los extranjeros que a ella aportan brazos y capitales; si el Poder —repetimos— cuenta con esa fuerza de irresistible eficacia para la marcha firme de sus propósitos de bien y de orden, entonces esa sombra abortará siempre raquítico e informe el fruto del odio y de la ambición, y las revoluciones no serán sino asonadas... Porque llega para los pueblos al cabo de sus luchas y de sus dolores, como para los individuos al cabo de sus trabajos y de sus caídas, la edad del juicio y de la experiencia, la hora de la verdad y de la razón. Y en esa edad aprenden que revolución es reivindicación; y a esa hora piensan que si no hay derechos vulnerados, ni libertades holladas, ni honras escarnecidas, ni sangrientos patíbulos, ni prisiones inquisitoriales, ni favoritos que cual los señores feudales de las viejas monarquías dispongan de la hacienda y de la vida de sus conciudadanos avasallados, la revolución sería tan sólo un motín cuyos pendones se tremolaran entre vociferaciones siniestras, como divisa de discordias insensatas...

En esa edad meditan serenos en la enseñanza de la Historia; y a esa hora saben no confundir el patriotismo abnegado de Junio Bruto matando a César en el Senado, con la solapada ambición de Marco Antonio cuando se alza ante Roma como vengador del héroe de Avárico. . .

En esa edad los pueblos aspiran a ser naciones; y a esa hora ven que no pueden serlo jamás aquéllos que no vigorizan su raza por medio del trabajo, que no acrecientan las fuentes de riqueza, que no cultivan sus campos, que no fomentan las industrias, que no convidan —en fin— con la paz a "la remota gente", y con el amor a sus vecinos, a la obra ímproba de hacer una patria digna, feliz, próspera y grande...

¿Y por qué deberemos dudar de que en la evolución incontrastable del tiempo, y después de tantos dolores y oprobios, hayan llegado para nuestro pueblo la edad austera y la hora de la rehabilitación?

¿Por qué no ver en los últimos acontecimientos políticos el testimonio brillante, halagador, de un posible renacimiento?

.....

Juguete de las ambiciones desatentadas y de los rencores implacables de muchos de sus hijos, la patria fué durante largos años víctima de guerras sin término. Y como las luchas civiles hicieron siempre árbitros de los pueblos a los más poderosos y no a los mejor intencionados, con frecuencia la triste pordiosera de libertad sintió sobre su cuerpo escarnecido la planta de Tiberio o el látigo de Sila; y brillaron ante sus ojos los cuchillos de Catilina y de Clodio; y vió los goces y crueldades de Antonio; y se avergonzó de la codicia de Craso... De súbito, empero, y cuando las últimas esperanzas se borraban en la lejana y consoladora vislumbre de un porvenir sin ignominias, el patriotismo indignado creó héroes, y la abnegación se hizo hombre, y los conjurados convirtieron en Senado la calle pública, y una caída fué resurrección: ¡cayó el César, pero resucitaron la dignidad nacional y la fe en el mañana feliz de la República!

¿No se podrá decir de un pueblo que así despierta de la abyección, que resucita para la dignidad y que renace para la Historia?

¿No se podrá creer que nuestros ojos vieron ya la aurora de una vida nueva para la patria, cuando al heroísmo de los libertadores de ayer ha sucedido la fe de los trabajadores constantes de hoy?...

PRESENTIMIENTO

RECUERDO.....

LAS miradas de aquellas pupilas negras, radiantes siempre de amor, de ensueños y de ternura, se apartaron de mí en un movimiento inesperado, fijáronse en el horizonte ya irisado por el crepúsculo, se espaciaron por sobre las ondas rumorosas y azules del mar, bello esa tarde como un lago inmenso, y volvieron a clavarse en mí, profundas, expresivas, escudriñadoras, pero con reflejos de una tristeza que yo jamás había visto en los ojos de mi amada...

¿Pasarán así, me dijo, como esa nubecilla color de grana que se deshace allí en el cielo o que se sumerge en el mar, nuestro amor y nuestras ilusiones?...

—No podrán pasar así, bien mío, la respondí.

El amor no pasa por los corazones como pasan las nubecillas del crepúsculo por el cielo, sin rumores y sin estelas; pasa como las ondas que ahora levantan jugueteando sus penachos de espuma en la ribera: cantando cuando besan, rugiendo cuando se estrellan en las rocas al soplo de la tormenta... Así pasará si acaso pasa nuestro amor: deshojando ilusiones en el corazón y dejando recuerdos amargos en el alma...

.....

Y las miradas de aquellas pupilas negras, radiantes siempre de ternura, se tornaron hacia el mar azul...

La nubecilla color de grana había desaparecido del horizonte; las ondas rumorosas seguían besando la ribera...

LAS TRES FASES

"Aquel grupo de jóvenes era notable. Se desvaneció en las profundidades invisibles que se hallan ya detrás de nosotros".

. . . . . .

LA obra inmarcesible de la resurrección política de nuestra patria tuvo tres fases, y en cada una de ellas se alzó a la gloria el espíritu libertador de los obreros inspirados.

En la primera fase, en la de la propaganda activa y abnegada, en la del allegamiento sigiloso de cuantos medios son necesarios para redimir a un pueblo, dominado despóticamente durante veintidós años, Duarte y sus más señalados compañeros en aquel apostolado sublime, brillaron por su patriotismo austero y desinteresado, por su fe inquebrantable, por su constancia viril y prodigiosa, por su actividad imponderable, por el valor cívico —en fin— con que ese corto grupo de jóvenes pudo preparar, bajo la mirada suspicaz del tirano y de sus esbirros, la muerte de aquella tiranía, el aniquilamiento de la dura y vergonzosa dominación.

En la segunda, en la del triunfo, en la de la constitución de la República naciente, en la del esfuerzo enérgico por dar a la nacionalidad que habían creado las condiciones que el patriotismo les hizo siempre anhelar para ella, brillaron por su honradez acrisolada, por su desprendimiento ejemplarizador, por su modestia quizás exagerada, por su mo-

ralidad política, por su espíritu de fraternidad, por sus elevadas miras de bien, de paz, de luz y de progreso.

En la tercera, en la última, en la del *viacrucis* para aquellos corazones soñadores, para aquellas almas incontaminadas; en esa fase, la de las negras injusticias de que fueron víctimas, la de las persecuciones sangrientas, la de las acusaciones calumniosas e infamantes, la de los destierros crueles e inmerecidos, la de todos los vilipendios y todos los escarnecimientos que la protervia amontonó iracunda en el camino de esos "hacedores de patria", aquellos mancebos ilustres siempre abnegados, brillaron también, con luz más vívida, por su amor creciente a la República en cuyo nombre se les perseguía, por su respeto fervoroso a las instituciones, por sus ardientes anhelos de paz y de virtud, por sus nobilísimas aspiraciones, por su culto a los principios democráticos, por su intransigencia con todo lo que pudiera entrañar la más leve humillación para la tierra de su amor, de sus luchas y de sus dolores, y por último, por su enemiga constante, firme e invencible a los hombres perniciosos que "vivieron como vendimiadores", y que más tarde uncieron de nuevo la patria al yugo de otra dominación extranjera.

. . . . . .

Los que así brillaron, con irradiaciones refulgentes, en todas las fases de una vida consagrada al ideal excelso de hacer una patria libre y grande; los que así quisieron y pudieron levantar el alma tan alto que no se manchase ni con el ludimiento siquiera de un soplo de las pasiones bastardas; los que así sacrificaron juventud, fortuna y vida en aras de la libertad, de la virtud, del honor, de la paz y del bien, conquistaron puesto eminente en la Inmortalidad, y merecen las eternas alabanzas y las bendiciones fervientes de todos los corazones patriotas y de todas las almas elevadas.

¡Sea, pues, de esos enamorados de la libertad humana, de esos predestinados que se alzaron a la gloria ungidos por el martirio, toda la prez de nuestra historia!

PAGINA CORTA

A ARISTIDES GARCIA MELLA

I.

SEA efecto de la exquisita impresionabilidad del espíritu humano, o fruto de la inclinación de la mente a los pensamientos quiméricos y supersticiosos, o que exista en realidad una misteriosa simpatía entre la naturaleza física del mundo y la naturaleza moral y física del hombre, es lo cierto que muchas veces nos parece ver en el color del cielo, en la nube que se desdobla en el espacio, en los tintes varios que coloran las perspectivas que nos ofrece el horizonte, en los átomos de la luz que nos circunda, miríficas irradiaciones que presagian dichas y que llenan de esperanzas y de alegrías el corazón, o sombras pavorosas que auguran penas, poblando la fantasía con las lúgubres visiones de la desgracia y de la muerte...

Y aquel día fué, sin duda, uno de los más hermosos de la encantadora primavera tropical.

El azul del cielo parecía más limpio, más refulgentes los mágicos cambiantes de la luz, más fresca y apacible el aura que jugaba con las verdes espigas, o que ludía suavemente con las doradas mieses, o que pasaba susurrando por entre las ramas de los corpulentos y añosos árboles, y más dulces y armoniosos los cantos de las aves que felices cruzaban, tardas o veloces, la sonriente inmensidad, bañada en la lumbre vivificadora del almo sol.

De modo que los corazones y los pensamientos, inundados por los serenos reflejos de esa alegría de la naturaleza, sentíanse dichosos en aquellas horas de esplendores y de ebriedad, viendo el cercano porvenir al través de los mirajes hechiceros que la ilusión le brinda con frecuencia al

hombre, ávido siempre de la paz del corazón, del amor del alma, de la ventura de la vida...

En medio de esa armonía que transfiguraba los espíritus; en ese concierto inefable de la aurora de luz de los cielos y la aurora de amor de las almas, ¿vagarían todos los pensamientos en las quimeras iluminadas por los resplandores del ensueño, o algún ser vislumbraría las trites visiones de la torva realidad en aquel horizonte luminoso?...

II.

Dos jóvenes, dos amigos inseparables, dos seres quizás identificados en los mismos ideales,—alas blancas de nuestra alma,— o víctimas de los mismos errores y las mismas pasiones, paseaban al parecer tranquilos por las orillas del mar, esa inmensidad cuyas ondas son el retrato de nuestra existencia, ora azules y blandas besen la ribera tranquila, o ya convertidas en impetuosas y rugientes olas se rompan en los escarpados peñascos; que así la vida del hombre, ahora se espacia en el cielo de las ilusiones, y el bien, y la virtud, o ya se agita impotente, iracunda, criminal, al embate del sufrimiento, o del despecho, o de la ira, o del odio protervo y la envidia insana...

.....

Y ninguno de aquellos dos jóvenes era completamente feliz.

Las radiaciones de aquel día bello y alegre no habían podido penetrar en sus pensamientos ni en sus corazones, ni mucho menos ocultar a los ojos de aquellas almas juveniles y soñadoras algunas sombras,—arcanos augures de tristezas,—que ellos veían en el cielo claro y sereno y en las hermosas perspectivas que los rodeaban...

¿Por qué ese ensombrecimiento en los albores de dos almas?...

¿Por qué esa vislumbre en dos pensamientos cuando había tanta luz en el espacio, y tanto azul en el cielo, y tantos ensueños de felicidad en los espíritus?...

.....

Era que aquellos dos jóvenes amaban, y el amor "que es el único éxtasis", tiene también sus horas de desencantos

y de amarguras, de dudas y de luchas, de penas y de dolor, y entonces el alma se asombra a pesar de todas las claridades de los cielos, y el corazón se entristece a pesar de todas las arrobadoras armonías de la naturaleza...

Amar y no ser comprendido, amar y ser olvidado, creer en el ángel y encontrar la larva, soñar con las estrellas y verse en el pantano..., esas son las nubes y las tempestades que obscurecen o aniquilan los sueños rosados del corazón que ama y las fúlgidas esperanzas del alma que cree y anhela...

¿En cuál de esos casos entristecedores se encontrarían los dos jóvenes amigos que paseaban tranquilamente junto a las orillas del mar? ¿Sería una nube pasajera la que obscurecía el cielo de sus ideales y de sus amores, o una verdadera tempestad de desengaños jugaba con sus almas juveniles, deshojando y marchitando sus dulces ilusiones?...

¡Quién sabe!...

Nadie oyó lo que se dijeron aquellos confidentes solitarios al rumor de las ondas del mar azul, y la brisa apacible de aquel día luminoso se llevó en sus giros el eco de las quejas que brotaron de las almas blancas de los dos enamorados...

.....

PARRAFOS PATRIOTICOS

NO es esta la hora de repetir el *¡Signa canant!* (¡*Suenen las trompetas*!) que indignado le dijo Augusto a Fulvia. ¡Este es o debe ser el momento en que la fe aliente al patriotismo, y en que el patriotismo salve a la República, y en que la República resurja de entre el montón de sus escombros ensangrentados y humeantes, grande, próspera y gloriosa!

Para esta labor difícil, pero no imposible, se requiere el ejercicio continuo y enérgico de una virtud: la abnegación, y el holocausto perenne y sereno de una pasión innata en el alma humana: la ambición.

De esa manera, y levantando así el espíritu nacional a la altura de los grandes anhelos y de los fervientes ideales, tan sólo habrá que remover, transponer y reformar esos escombros que dejaron las viejas luchas pasadas y demoledoras. Mientras que si ahora damos sueltas a todas nuestras personales y desapoderadas ambiciones, y las impaciencias enardecen los ánimos, y las exigencias y las intrigas producen los enojos, y los enojos traen al cabo la división entre los elementos que deben estar siempre unidos como en apretado haz e identificados en un mismo propósito nobilísimo, la obra de la salvación pública perecería en las manos, ¡oh vergüenza!, de los que tienen el patrio encargo de ser continuadores honrados y vigorosos de una faena en la que no pudieron ser ni héroes, ni mártires, ni inmortales...

Y esto sería tanto más triste y doloroso en el presente momento histórico, cuanto que nótanse por todas partes, como nacidas a una evocación misteriosa, señales lisonjeras que auguran posibles y hermosos cambios en los siempre turbios destinos de nuestra pobre tierra.

En lo que constituye la verdadera vida de los pueblos y la única base sólida de su progreso y de su engrandecimiento, el país ofrece a las miradas del patriota que tiene fe y del hombre desapasionado que inquiere y que estudia a la luz clara y apacible de la razón, que "es faro de la conciencia", los testimonios inequívocos de su anhelada transformación: el trabajo dignificador cunde por todos los ámbitos de la patria, y las labores del ciudadano pacífico y honrado convierten en hombres de deber a los esbirros fanáticos y protervos de las viejas tiranías, a los ciegos compartes de nuestras dolorosas luchas fratricidas.

Y los campos reverdecen y pródigos revientan en sabrosos frutos bajo el arado del agricultor; y multiplícanse por doquiera las grandes y pequeñas plantaciones; y se fomentan, con esmero, hermosos y ricos cafetales; y la siembra del cacao aumenta y prospera; y se cultiva más y mejor el tabaco; y capitales nacionales y extranjeros, por último, se invierten todos los días en diversas e importantes empresas agrícolas e industriales, movidos y atraídos por la esperanza de la paz, del orden y de las libertades ciudadanas.

Conservemos y aprovechemos, pues, unidos y desinteresados estas favorables circunstancias, para construir al calor de la fe y al empuje del patriotismo, avivados ambos por el recuerdo de un pasado luctuoso de males y vilipendios, la dicha y la grandeza del porvenir.

MAS PARRAFOS

¡Y qué puede el verbo del patriotismo sino contar a veces,—para que las suene la fe en los oídos de la desesperanza,—sus creencias de bien público y sus anhelos de paz, de trabajo, de progreso y de libertad?

¿Y qué debe expresar la palabra del buen ciudadano que no sea para condenar el error doloroso del pasado, los tropiezos repetidos del presente y las caídas amenazadoras del porvenir?...

¿Y qué tiene que repetir la lengua del hombre honrado y pintar la pluma del periodista digno, ora complazcan o ya lastimen, sólo la verdad que se pára delante de la conciencia y conmueve austera e impasible las fibras o las entrañas del corazón?...

Pues porque escribiéramos la víspera, halagados por la ilusión de un miraje que coloró en el fondo del alma así como una realidad lo que no era ni podía ser sino sueño o aspiración, ¿no debíamos al despertar decir con la franqueza sincera y robusta el desencanto del alma visionaria?...

El viento, cuando céfiro amoroso y blando, lude o besa al pasar por entre ramas y flores las hojas y las corolas, y apenas tiene rumor de silfo o se roba los perfumes de claveles y de nardos. El viento, ya aquilón furioso con que fulmina Eolo airado contra la tierra, sopla y devasta lo mismo la mies dorada que levanta su penacho débil en la pradera, o la flor que alegra el campo, como la encina secular que se alzó en el valle o sobre el monte a desafiar con sus ramas gigantes el tiempo y el espacio.

Así la palabra del hombre; y ya dice o canta sus esperanzas de felicidad, y entonces es como música suave que resuena en el corazón que late y se exalta por el triunfo de sus supremos ideales, o ya condena y llora sus desengaños,

o conmina o ruge, y será entonces lamento en la voz de Jeremías si modula sus trenos cabe las ruinas de la Santa Ciudad, imprecación en la de Job revolviéndose en su estercolero, relámpago tempestuoso en la de Mirabeau irguiéndose contra la orden de su Rey en la Asamblea, y rayo formidable en la de Vergniaud, el gran Girondino, cuando vota la muerte de Luis XVI, la inocente víctima propiciatoria de los errores de sus antepasados, frente a la Francia conmovida y a la Europa asombrada y amenazadora.

.....

NUEVOS PARRAFOS

DIZQUE anhelamos cimentar la paz y realizar con tacto y firmeza la obra de nuestra reconstrucción política, y sin embargo estamos o perdiendo el tiempo en dudas, disputas, presunciones utópicas y propósitos irrealizables que alejan más y más el empeño de la verdadera labor, o allegando con nuestras dolorosas divisiones contingentes de fuerza a la faena sorda de los que quieren probar a la codicia expansionista de las naciones poderosas, que ni es ni puede ser nuestra patria digna de hallarse entre los pueblos independientes y soberanos...

En lugar de juntarse, como en apretado haz las espigas doradas y nuevas, los propósitos de los que aspiran a devolverle a la nación toda su dignidad, y a la libertad sus fueros, y sus prerrogativas a los derechos ciudadanos, y a la paz pública su seguridad incontrastable, esos elementos de la salud del pueblo tienden siempre a desunirse, a perderse, a aniquilarse, sin ver cómo en el pasado de nuestra historia se alza todavía la esfinge de nuestras desgracias y humea la sangre de las víctimas innúmeras, ni cómo no faltan ya los agoradores de cercanas y terribles desdichas políticas que arrastrarán la República a la anarquía, a la ruina y a la muerte...

¿Qué es pues, o en dónde está eso que llama patriotismo el verbo ampuloso y sin duda engañador de nuestros políticos, de los que se dicen regeneradores, de los que hablan de reconstrucción, de los que se jactan de bienintencionados, de los que gritan la pureza de sus ideales, la santidad de sus principios y la abnegación de sus personales aspiraciones?

¿Es así, en las luchas de las ambiciones desatentadas, en el pugilato de los anhelos presuntuosos, en la indignación de las grandes o pequeñas pasiones despechadas e iracun-

das, escandalosas o sombrías, como se pretende reformar los escombros para levantar la nueva fábrica de una patria digna, grande y venturosa?

Nó, diremos parodiando a Víctor Hugo: ¡en esa tarea degradante se pierden el tiempo, el trabajo y el honor!

Aquí en donde no tenemos el combate de los grandes y peligrosos problemas modernos, pues ni sabemos de socialismo ni de anarquismo, ni nos las habemos con los tales opulentismos ni indigentismos que traen revueltos a los viejos Estados, toda la labor política consiste en mantener cerradas las filas de los elementos de orden y de bien, de honradez y de cordura, de paz y de trabajo, de manera que se estrellen en la fuerza ingente de esa unión todos los conatos que tiendan a empujar a la República al último festín de su decadencia y aniquilamiento...

Para esta labor, en la que precisamente tienen que ser parte esencial gobernantes y gobernados, bastarán la buena voluntad y la abnegación en los únos, en los del Poder, y la buena fe, el desinterés, la moderación, el sentido práctico y el conocimiento de nuestra historia, de nuestros hombres y de nuestras cosas en los que están llamados a contribuir con sus luces, con su consejo, con su voto, con su protesta, a la obra de la salvación pública, encomendada por el patriotismo a estas generaciones que transpusieron el linde que marcaba el fin y el principio de dos grandes siglos.

¡El mundo nos ve, miremos nosotros hacia la Historia!

GLORIAS Y CAIDAS

Mirando al pasado desde el día 16 de Agosto de 1903.

CUANDO pensamos que las mismas causas que produjeron ayer el despotismo en nuestra patria, son las que hoy conmueven el espíritu nacional para ladearlo a las aventuras políticas o partidaristas, tememos que nuestra nación nada más naciera del sacrificio y el heroísmo de la vigorosa generación que la libertó y la fundó, como para ser ejemplo de desgracias puesto ante los ojos de los demás pueblos que en la América, en el mundo nuevo, aspiran todavía a la condición de libres, independientes y soberanos.

Y en verdad. Después de más de cuatro lustros de una dominación vergonzosa cuyos dejos insanos aún se conservan infiltrados en gran parte de la población ignorante de ciertas regiones del país, nuestra patria rompió sus cadenas y se levantó con la frente coronada de laureles a la vida y al honor de la libertad y de la soberanía. Pero de la propia cuna en que la gloria complacida arrulló a la República naciente, levantáronse a la evocación de un destino obscuro y fatal los egoísmos, las ambiciones y las iras; y la locura de esas pasiones cegó al hombre y engendró la tiranía; y el 27 de Febrero de 1845, aniversario primero de la proeza libertadora de la *Puerta del Conde*, quedó bárbaramente inaugurado el patíbulo político con el sacrificio criminal de una tía y de un hermano de uno de los encabezados a quienes cupo la suerte de aterrar y derrotar, en tres días memorables, la dominación insolente y provecta de las occidentales legiones invasoras.

Desde entonces, unas veces a trancos, otras de tumbo en tumbo y siempre de caída en caída, fué la nación empujada por el despotismo y la abyección y la indefenrencia de sus hijos, hasta abatirse llena de vergüenza en la ignominia del 18 de Marzo de 1861.

Debió otra vez despertar el escarnecido patriotismo con la virilidad abnegada de 1844, y el patriotismo despertó abnegado y viril; y sangre de próceres fecundó la semilla de la nueva revolución libertadora; y asoláronse nuestras campiñas; y ardieron y cayeron convertidas en escombros las ciudades. De esa sangre, de esa desolación y de esas llamas resurgió como el ave fabulosa, invencible y libre, la República soñada y creada por *los filorios* de *La Trinitaria* y maniatada y vendida por los *políticos prácticos*, mendicantes de la Real tutela de Isabel II.

Las enseñanzas costosas y crueles de este pasado, así de las caídas como de los triunfos, no se grabaron empero en la conciencia nacional, y bien pronto volvieron "los vendimiadores" a ser los árbitros absolutos de los destinos del país. Alzáronse los antiguos resentimientos; los mismos egoísmos y las mismas ambiciones concitaron las iras y los odios genesíacos que mancharon y rasgaron airados la veste de la patria; las intrigas desplegaron a los vientos sus alas de vampiro; conculcáronse las leyes; diezmó el ostracismo; ensangrentó el patíbulo todas las comarcas, y poco faltó para que tornaran a venderse en almoneda, como gracias de odalisca, nuestra tierra, nuestra libertad y nuestra historia.

El acaso mejor que el patriotismo, sin duda, hizo aparecer y brillar otra aurora en nuestros cielos el 25 de Noviembre de 1873; mas como siempre por una aurora que irisara las cumbres de las montañas nativas, noches dilatadas envolvieron en sus sombras espesas el valle, la fuerza volvió a rebelarse contra el derecho y la justicia, señoreóse el mal de todas las instituciones, se abrasaron de nuevo las ciudades con incendios y discordias, sintiéronse las tremendas sacudidas de las revoluciones, cerráronse el entendimiento a la verdad y los ojos a la luz, y al cabo de algunos años de repetidos tumbos y dolorosas caídas que cansaron el espíritu y mataron la esperanza, abortó el destino o el abismo la tiranía más larga, más dispendiosa, más sangrienta, más infamante que relatará en sus páginas la historia contemporánea.

Ninguna catástrofe fué tan poderosa para poner turbación en la conciencia pública, ni para alterar el sentimiento nacional, como la obra proterva de ese horrible despotismo.

Y cuando toda su negrura había encumbrado los montes y rodeaba la tierra de Duarte, de Mella y de Sánchez; cuando perdida la fe no se oía más que el chasquido del látigo que hendía las carnes, o las descargas fragorosas que sembraban la muerte y el espanto por doquiera; cuando todo lo habían abatido y hollado el sátrapa con su salvaje ferocidad y los favoritos de la tiranía con sus concupiscencias, ¡todavía el heroísmo tuvo un destello y la gloria una sonrisa para el corazón y la frente de un puñado de jóvenes denodados que, irguiéndose grandes como los héroes antiguos de la Historia para reconquistar los fueros y la vergüenza de sus conciudadanos, de la sangre del tirano ebrio hicieron renacer la libertad de la República vilipendiada (*).

Dijéramos que después de este hecho, que pudo ser muy bien una transfiguración, y ante el cual prorrumpió en víctores el pueblo, y cantó sus alabanzas la muchedumbre, y derramó flores en señal de agradecimiento la mujer dominicana; la paz reinó del uno al otro confín de la patria redimida; que la unión y la concordia no fueron prodigio en la era nueva; que no se oyeron más las vociferaciones de la ambición, ni el tumulto de los egoísmos, ni el zapar de las intrigas; que Quisqueya fué —en una palabra— feliz, próspera y grande... Empero, la verdad pondría su dedo severo sobre los labios que pronunciaran estas bellas y soñadas mentiras; y mostrando en la Historia abierta a nuestra vista la página que corresponde a las recientes caídas con toda su reata de muertes, destrucción y llamas, despertaría el corazón del patriota a la realidad de los dolores pasados y presentes, de nuestras hondas divisiones y... quizás aún de futuras y más cruentas desgracias nacionales...

¡Ojalá que el 16 de Agosto de 1903, traiga en los giros de sus brisas cálidas, el polen misterioso que fecunda en el corazón de las naciones el anhelo de paz, la virtud del trabajo y la suprema aspiración del progreso y el engrandecimiento!

(*).—Esto lo escribía García Gómez a los tres años y veintiún días del 26 de Julio de 1899, cuando Ramón Cáceres se hallaba alejado del Poder y expulso en Cuba; pero nuestro autor se olvidaba de que en la madrugada del 13 de enero de ese mismo año 1903, Cáceres había ordenado la muerte en La Piedra, jurisdicción de Santiago, del

SI OIS, NO REPITAIS

"Hablar es gastar,
escuchar es adquirir".

HAY expresiones, frases, dicharachos, refranes y cantares que, nacidos en las bajas esferas endonde reinan la ignorancia y las vulgaridades de todo género, son dichos, repetidos y cantados por muchas personas que no pertenecen a aquellas esferas, sino que por lo contrario nacieron, crecieron y viven en la que en todas partes se llama buena

---

profesor y periodista Manuel Otamendi, quien era a la sazón Secretario de Sebastián Emilio Valverde, el cual a su vez murió a las pocas horas en "el asalto inmancable de los Amaceyes", como lo calificó gráfica, certera y brillantemente Miguel Angel Garrido desde las columnas de la revista La Cuna de América. Al hablar de Otamendi, dijo también entonces Garrido: "En los tiempos heroicos, el sacrificio de su vida hubiera puesto rima épica en la lira social, y su cabeza, coronada de rosas, diera a las rapsodias del pueblo tema sagrado para cantar su heroísmo.

"Joven, culto, amado y respetado, su desgracia inmerecida es no obstante la eminencia de su historia, tronchada por el hado en la sorpresa del camino, a la sombra del bosque, prisionero de la guerra civil.

"Ni llanto ni desfallecimientos débiles inspire su sepulcro: murió guardando la fe de su palabra y es gloria de su nombre la irreductible abnegación de su muerte". En 1903, ya Cáceres estaba emulando, lamentablemente, los procedimientos tiránicos de Heureaux.

Una de las últimas víctimas de los dos sangrientos gobiernos de Cáceres fué Andrés Navarro y Castro, asesinado en las calles de Juana Méndez, el 8 de enero de 1910, por el mocano Deogracias Salcedo. La virtuosa viuda del General Navarro, doña Josefa Abreu v Almonte, quien se halla todavía viva en Monte Cristi, abominando de la memoria de Cáceres, le envió al General Luis Tejera, en el día de su enterramiento definitivo en la Catedral de Santo Domingo, el lunes 5 de mayo de 1913, dos coronas, con la siguiente dedicatoria: "Al Gral. Luis Tejera.—Yo deposito sobre tu tumba, ¡oh! héroe de leyenda que con el gesto de Bruto volcaste el carro de una grosera tiranía, una corona de ciprés y otra de mirto".

Nueva Ofrenda, Dos Palabras y El Sueño de Don Cornelio.—Humorada en el Día de Difuntos, páginas de García Gómez que se publican en esta segunda edición de DE TODO UN POCO, son tres auténticas filípicas o catilinarias contra Cáceres.

sociedad, y que es o debe ser el centro de la cultura y la civilidad, la escuela del comedimiento, de la buena forma y de la dignidad en el lenguaje y en las acciones.

Esta anomalía repugnante que en la generalidad de las sociedades existe, y que ha sido combatida, ridiculizada, flagelada por muchos escritores o críticos de costumbres, se atribuye a que en varias esferas sociales se encuentra la ignorancia que todo lo oye y todo lo repite, por más que nada piense ni nada entienda, y a que hay también quienes por mal espíritu, por corrupción o por ociosidad, se han impuesto la tarea de ser *arriba* los propaladores de las torpes y disolventes *ingeniosidades* de *abajo*.

Sea de esto lo que fuere, pues no es nuestra intención hacer un serio y extenso estudio sobre este punto, sino simple y llanamente escribir algunas líneas, es el caso que nunca faltan entre nosotros dicharachos y cantares del mismo jaez que los aludidos, los cuales sólo desaparecen cuando vienen otros nuevos de idéntico o de peor orígen y sabor a disputarles el dominio, a quitarles el puesto, a enseñorearse, en fin, de todo lo de abajo primero,—sonando en todas las bacanales, repetidos y celebrados por cien bocas incansables,—y de una parte de lo de arriba después; paseo o marcha triunfal que realizan sin que nadie ni nada les dispute o estorbe el paso del uno al otro campo.

.Pudiéramos muy bien citar algunos de esos dicharachos y refranes; pero además de que sería una labor larga y enojosa, no queremos ni debemos traer a las columnas de un periódico esas que llamaremos excrecencias del lenguaje.

Entre los consabidos refranes hay algunos que, aunque engendros también de la vulgaridad y del desorden, nacidos en el foco de las más grandes liviandades, no manifiestan en su forma su origen ni su pecaminosa intención; y estos son a veces repetidos hasta por doncellas pudorosas que creen decir una ocurrencia inocente o una gracia ingeniosa. Lo mismo acontece con ciertas cantilenas, y esta circunstancia es precisamente la que nos inspiró el propósito que realizamos de escribir estos cortos y pobres renglones.

No pocas veces hemos oído salir de los labios de niñas gentiles y candorosas, merecedoras por todos conceptos del respeto y aprecio públicos, algunos de esos refranes y di-

charachos cuyo sentido ignoran, y algunas notas y palabras de esas canciouetas cuyo origen y significado desconocen por completo; y nos ha colmado de pena el ver a la inocencia haciéndole inconscientemente el dúo a la malicia procaz...

¡Oh! la mujer, sobre todo, la que por su edad, estado y otras esenciales circunstancias no conoce las cosas de la vida y del mundo, debe tener especialísimo cuidado en no repetir nada que oiga a las criadas o sirvientas conversadoras y deslenguadas, o a los chiquillos callejeros, o a esa chusma de vendedores,—carne de cárcel para el porvenir,—que de sol a sol pulula por las plazas y calles, trayendo a la superficie de la sociedad las impurezas del fondo en que desgraciadamente se revuelca y enloda...

Oigando algunas de nuestras bellas.

Ya que no se puede dejar de oír lo que se dice, grita y vocifera en nuestro derredor, la prudencia aconseja que no se repita lo que se oye y no se entiende...

¡Si oís, pues, no repitáis!

Que el *ya no te quiero, pa;* y el *y a mí qué me importa, po.* y demás vulgaridades símiles que renacen siempre del rezumo social, broten, dominen y desaparezcan sin llegar a ensuciar vuestros labios candorosos y adorables.

AMOR Y ESCEPTICISMO

DECIA mi amigo:

¿Qué verán, al entornarse, los ojos de la mujer que miraron hondo, con entrañable ternura, en las pupilas de un hombre amado, cuando entornándose duermen en el regazo frío de la ausencia inesperada y triste?

¿Qué sentirán, al separarse, el corazón que latió sobre otro pecho, y el alma que soñó unida a otra alma, y el cuerpo que tembló apasionado a los estremecimientos invisibles de otro cuerpo, de otra vida, de otro ser?

¿Qué vislumbrarán al no compenetrarse con sus irradiaciones dulcísimas, el pensamiento que despertó y se fundió al fuego de otro pensamiento, y los anhelos que se encendieron en la chispa de otros anhelos, y la fe que se inundó de los ensueños encantadores de otra fe acariciada por las alas hermosas y blancas de los ideales juveniles?

. . . . . .

Y desplegando el labio irónico respondió el escéptico: ¡Pobre hombre que todavía cree y espera, ama y sueña! ¿No sabes que ya pasaron como la nube, o que como la dicha no existieron jamás, el amor y sus esperanzas inefables, la mujer pura y su fe engañadora?...

Los ojos de la mujer se miran complacidos y apasionados en las pupilas de un hombre; pero la ausencia los adormece con el olvido y al entornarse no ven el pasado y sus promesas, sino vislumbran la imagen de una pasión nueva que se forja el pensamiento, y que nacerá en el corazón prendiendo otra fe y otros anhelos en el alma. . .

. . . . . .

. . . . . .

Yo que pasaba y oí al amante y oí al escéptico, compadecí al uno porque he amado y esperado, y reí del otro porque después de dudar he vuelto a creer..

VIRGINIA ELENA ORTEA

¡C'est bientot pour mourir!

YO no soy poeta. En mi alma siento las fibras divinas que dijo Homero, y ante el brote hermoso y riente de una caléndula o la muerte inesperada de una alondra se conmueven, llevando en inspiración al pensamiento sus alegrías o sus dolores, sus "risas" o sus "lágrimas"; pero no puedo cantar en dulces estrofas ni rimas tristes el encanto embriagador de ese nacer, la acerba pena de ese morir.

Yo no soy artista. Mi corazón se abre y se ensancha para admirar las obras bellas de la mano del hombre, porque las comprende, las adivina, las fabrica dentro del pecho; pero no puedo siquiera tejer de violetas una cruz, o una lira de siemprevivas, o una corona de azucenas como ofrenda en la tumba de la virgen muerta a deshora, de la poetisa a quien lo desconocido arrebató al amor y a la gloria muy temprano.

Sólo me es dado, eso sí, desplegar las alas invisibles de la fantasía o del deseo, transponer el horizonte lejano, siempre azul para el deleite, brumoso siempre para el que llora, e ir a posar mi pensamiento, bañado en la luz irisada de un crepúsculo, allí en el sauce que dé sombra amorosa al montón de tierra que cubre y consume lo que no se va en ignotos efluvios hacia la inmortalidad: la materia deleznable... Y evocando en el ensueño a la celebrada autora de *En la tumba del poeta*, de *Estrellas y flores*, de *La rosa de la felicidad*, de *Recuerdos y sonrisas*, quizás perciba todavía el alma en los susurros de la brisa leda que juguetea con las flores de la muerte, el eco de la última palabra de esperanza o de la postrera queja de una vida agostada cuando tal vez nuevos gérmenes creadores latían en su juvenil espíritu...

Empero no; dejad que la pobre niña duerma tranquila entre sus "blancos lirios y sonrosadas adelfas", que la modesta y laureada escritora repose bendecida bajo las palmas inmarcesibles de sus triunfos, y recordemos o repitamos lo que dijo en su *Diana* el viejo poeta Jorge de Montemayor:

Aquí está el cuerpo, el alma allá en el cielo,
Que no la mereció gozar el suelo.

O F R E N D A

Es propio de la verdad no ser nunca excesiva. ¿Necesita ella acaso exagerar?

Víctor Hugo.

HA desaparecido en el seno de la muerte, donde todo cae y se aniquila o se transforma, uno de nuestros compatriotas más preclaros.

Tibio aún su cadáver y vivas las pasiones de sus contemporáneos, así de los que le alzamos en la merecida admiración al culto inrestricto del respeto y el amor, como de los que pudieron malquererle u osaron vilipendiarle, yo no vengo ahora a escribir su biografía. La de los grandes hombres, además, que llenaron con su existencia y con sus hechos una época, no necesita que se la moldee en los caracteres o los signos del lenguaje común: ella queda grabada en la conciencia nacional por la mano poderosa de los acontecimientos que fueron causa o efecto de esos predestinados de la Historia.

Quiero no más que mi pluma, discurriendo serena en estos instantes de tristeza para el corazón, de recogimiento austero para el alma, ofrende también su tributo humilde a la envidiada prez del fenecido ilustre, del patricio esclarecido, antes de que su tumba se cierre a la mirada conmovida, o de que su nombre, arrebatado por el torbellino de las inestabilidades humanas, deje de resonar en los oídos de la muchedumbre para brillar tan sólo en las páginas que los anales de la República consagran justicieros a perpetuar la memoria de sus hijos eminentes, de sus abnegados y gloriosos servidores.

Desde cualquier punto de vista que se mire hacia esa vida que acaba de extinguirse, ora sea el amigo que la contemple reverente o ya el historiador que severo la escudriñe,

tendrá que verse que el padre Meriño apacentó siempre el espíritu en tres virtudes que le pusieron alto para alcanzar el galardón de su merecido renombre: la virtud del patriotismo, la virtud de la honradez, la virtud de la caridad.

Cuando al conjuro del egoísmo enardecido por las ambiciones personales siempre insanas, y cegado por las pasiones partidaristas siempre tumultuarias, empezaron a amontonarse en el cielo de la patria las nubes negras de la torpe traición que debía obscurecer las glorias conquistadas el 27 de Febrero de 1844, el infausto 18 de Marzo de 1861, se oyó una voz que en el tono de la elegía dijo inspirada las futuras vergüenzas y los cercanos dolores del pueblo dominicano. Era el padre Meriño que en presencia del sátrapa soberbio, y convirtiendo la sagrada tribuna en la tribuna centelleante de Cicerón o de Mirabeau, hacía vibrar su verbo elocuente contra los propósitos liberticidas que a poco mancillaron los fastos nacionales.

El tirano le proscribió como los magistrados y los decuriones de Minturna en la Roma de los Césares proscribieron a Cayo Mario, salvador de Italia; pero él desde el otro lado de los mares, prodigándole a la causa emancipadora de la aherrojada hija de Febrero la valía de sus antecedentes políticos y la eficacia de su talento, de su fe y de sus energías inquebrantables, contribuyó poderosamente a que fuera efímera la obra proterva de los enemigos y almonederos de la República, y a que ésta, coronada de laureles, apareciera de nuevo libre y soberana en el concierto de las naciones del mundo americano.

Este rasgo de virilidad política, esta actitud distintísima, esta labor de patriota convencido e incorruptible, fueron la pauta que trazó delante de los pasos de su vida pública el gran carácter del insigne conciudadano cuya desaparición lamentamos; y así se le vió en todas las horas aciagas en que la autonomía se halló amenazada o padeció vejámenes, erguir su personlidad ante los traidores, levantar la palabra acusadora por sobre el vocerío insensato de los esbirros y encaminarse al ostracismo con la frente limpia y henchido el pecho de las iras nobilísimas sin las cuales no sucedieron jamás en la historia de los tiempos las reivindicaciones de los pueblos.

Ni la pluma inverecunda o calumniosa de los enemigos políticos del íntegro ciudadano en cuyo honor escribo estas líneas, ni la maledicencia procaz de los que por ignorancia o por envidia escarnecen a todo cuanto se eleva y brilla en torno de ellos, se atrevieron en ninguna ocasión a negar que la honradez era don de naturaleza en que se nutría de rectitud el alma de nuestro compatriota.

Como individuo en el trato ordinario de la vida y de la sociedad, como hombre público en el desempeño de los más delicados encargos del Estado, como sacerdote y como obispo, ni fué dispendioso con los dineros que no le pertenecían, ni avaro con los suyos; y si sus manos no se mancharon con el oro fácil y tentador del peculado, tampoco le puso a la honra ajena asechanzas venalicias.

Honrado por virtud innata de la conciencia y no por estudiados propósitos de la voluntad, su honradez no era, empero, la de los ególatras que no quieren ver ninguna alteza sino en la soberbia de su propia personalidad: el padre Meriño creía en la excelencia de los demás hombres y no apocaba ni aún las de aquéllos que como adversarios le arguyeron de error y hasta de infidencia y prevaricaciones.

Por eso fué, sin duda, por este optimismo que acendraba su noble espíritu, que algunos de aquellos a quienes llamó cuando presidía con notorio desinterés los destinos de la nación lograron medrar a su sombra, deslustrando de esa manera desleal una gestión gubernativa que en el concepto de lo administrativo pudo muy bien ser atinada e intachable. "Más ha padecido mi corazón —le oí decir un día—con las inconsecuencias de algunos amigos, que con las diatribas sangrientas de mis contrarios; porque a los primeros les amé aún después del error, mientras que a los segundos siempre los he desdeñado"...

Tenía la majestuosa impasibilidad de la verdadera grandeza, y cuando hablaba, como en esta ocasión, de sus encarnizados enemigos, de los que llegaron a injuriarle, bajaba escrutadora la vista, cual si los buscase siempre a sus pies.

.....

Si fué caritativo como San Carlos Borromeo, el gran Arzobispo de Milán, id a preguntárselo a los muchos hogares

que han quedado huérfanos de su amor fraternal y de la ayuda constante y silenciosa de su mano benefactora.

A veces la vanidad humana o la soberbia de la vida, como la llama la Escritura, disfrazándose de virtud, ha ido por el mundo sonando las monedas antes de darlas a los menesterosos, cambiando sus beneficios por aplausos, comprando con limosnas mármoles y bronces inmortalizadores... Es el farisaísmo sobreviviendo a su edad, la hipocresía aranera perdurando entre los hombres al través de todas las sociedades y de todos los tiempos.

La caridad del padre Meriño, callada, oportuna y perseverante, se ocultó siempre para enjugarle las lágrimas al afligido, para darle el pan al hambriento, para vestir al desnudo, para curar al enfermo, para perdonar al delincuente, para corregir al errado, para levantar y dignificar al pobre de espíritu, para humillar y humanizar a los soberbios de corazón.

Hija de la piedad, su filantropía exenta de pasiones no tuvo predilectos, y con frecuencia el oro de sus beneficios pasó por ajenas manos para ir a socorrer el hogar angustiado de rencorosos enemigos, para salvar de la deshonra a quienes habían querido deshonrarle, par redimir de la humillación a los que llegaron a escarnecerle.

"Pero ello es verdad —como decía él en su lenguaje magisterial— que hay dos humanidades, la de los sentidos y la del espíritu; la que lleva la concupiscencia de los ojos, la concupiscencia de la carne y la soberbia de la vida, y la que se ha transfigurado en Jesucristo por la fe y la caridad". Y el padre Meriño pertenecía sin duda a esta última humanidad. La fe le hizo fuerte para que triunfara en la vida y la caridad le transfiguró para que la muerte no le venciera. Por eso al caer su materia en la tumba, comienza la resonancia de su nombre en la Historia y el brillo de su gloria perdurable en la inmortalidad.

Junto a estas prendas morales de alto valor humano, y como marco valioso que encerró dentro de su magnificencia el cuadro de una vida llena de legítimos triunfos, refulgieron asímismo las dotes intelectuales del padre Meriño. De ilustración poco común, sobresaliente entre la de los más de la meritoria generación estudiosa a que él perteneció, y sobresaliente también en la de las nuevas pléyades que han

venido conquistando puesto distinguido en las letras nacionales, fué uno de nuestros primeros y más fáciles y castizos escritores. Su concepto, siempre hermosamente ataviado y meduloso siempre, cautivaba con sus bellezas la voluntad y hacía recoger con sus pensamientos el espíritu de todos cuantos le leían y sabían apreciar el rico purismo de su dición gallarda y vigorosa y la fuerza de su razonamiento erudito, lozano y persuasivo. Ahí están diseminados en la prensa periódica, o publicados en folletos, o editados en libros supervividores, sus celebrados discursos políticos y parlamentarios, sus aplaudidos artículos de propaganda o de controversia, sus brillantes mensajes cuando presidente de la República, sus nutridas y grandilocuentes pastorales como arzobispo de la iglesia dominicana.

Y si como escritor, por su módulo clásico y por sus frases hermosas y atractivas, mereció los aplausos justicieros de todos los que le leyeron, como orador alcanzó gloriosa nombradía no sólo en la patria, en donde su palabra atraía y dominaba a las férvidas muchedumbres, sino más allá de sus horizontes nativos, en pueblos tan cultos como Venezuela, Cuba y Puerto Rico, los cuales también ciñeron la frente de nuestro compatriota con los lauros de su consciente y calurosa admiración.

De modo que la muerte del padre Meriño, como la de todos los hombres que se hacen acreedores por sus virtudes o por sus luces al respeto y a la estimación de sus contemporáneos, constituye un verdadero acontecimiento doloroso digno de inspirar la palabra o la pluma de los que se sienten enaltecidos al enaltecer la gloria ajena, de los que se ufanan proclamando y galardonando los ajenos merecimientos.

Es por esto que yo, admirador ferviente de los hijos ilustres de todos los pueblos y honrador ardoroso de los de mi patria, escribo este pobre elogio fúnebre como ofrenda de respeto y de cariño al gran dominicano que acaba de dormirse invicto en el regazo de lo desconocido. Anhelo que mi palabra, modesta y desautorizada, pero sincera y patriótica, sea como el prelucimiento del juicio favorable con que la posteridad completará y hará imperecedero el renombre de mi egregio conciudadano.

20 de Agosto de 1906.

NUEVA OFRENDA

> *"Nada importa que las nubes oculten un astro. Las nubes pasan al soplo del viento y el astro reaparece más radiante".*

HOY hace tres años que desapareció en el seno de la tumba, invicto y glorioso, uno de nuestros más eminentes patricios contemporáneos: el Padre Meriño.

Hoy, asímismo, era el día señalado por el amor, el agradecimiento y la piedad de su ilustre sucesor Monseñor Nouel, varón de saber y de virtud, para inaugurar en una capilla de la Catedral Primada de América, cuyas bóvedas resonaron tantas veces con la serena palabra evangélica o con el verbo grandilocuente del preclaro orador y tribuno eximio, el artístico y severo Mausoleo que la gratitud de sus discípulos y la admiración de sus amigos hicieron esculpir para guardar eterna y dignamente en él los venerandos restos mortales del maestro desinteresado y del egregio compatriota.

Las viejas pasiones partidaristas, empero, atizadas en el seno del Gobierno por las torpes insinuaciones de émulos imposibles y de enemigos irreconciliables del insigne hombre público en cuya prez escribo este modesto y desataviado epicedio, han querido y logrado impedir la oportuna y solemne consecución de este propósito inspirado por la caridad cristiana y los sentimientos de un elevado altruísmo en merecido y emulador homenaje a los restos de un gran difunto.

En vano fué que para conjurar esta injusticia atentatoria a la inmanencia de indiscutibles derechos del hombre libre, o para evitarles la responsabilidad de falsear las preeminencias de la Historia, el Arzobispo Nouel, usando el

verbo enérgico y convencido de Massillón, les dijera a los hombres del Poder la sinrazón de su actitud y la responsabilidad que asumían ante los coetáneos y ante la posteridad, ante la patria desmedrada de hoy y ante la patria grande de mañana, al negarle el derecho y el descanso de la tumba, so pretexto de inultas ofensas políticas, a un dominicano que presenció en los últimos días de su vida su propia apoteosis, y que mereció a su muerte, con el aplauso universal de sus conciudadanos, llevar como merecido sudario la bandera de la República que tanto defendió y honró cuando otros la pusieron en almoneda ante la codicia dominadora de pueblos extraños, y cuando vagaba proscripto en tierras lejanas conquistándose con su palabra luminosa y con su espíritu benefactor la admiración y el aprecio de los grandes y de los humildes, de los que podían reconocer su genio fulgurador y de los que debían agradecer sus silenciosos beneficios.

En vano fué —repito— esta actitud de la razón convencida y austera del derecho ante el querer errado y voluntarioso de la fuerza, y la injusticia histórica y la señorada política mantuvieron y mantienen sus plagiados fueros por sobre los fueros legítimos de la histórica equidad y de las cívicas preeminencias de los ciudadanos en las naciones que marchan al compás de la gloriosa civilización moderna.

. . . . . .

No hay que dudarlo: el Padre Meriño fué un verdadero predestinado a todos los triunfos de la vida y un hombre que tuvo la visión del porvenir...

Fué un predestinado a todos los triunfos de la vida, porque no sólo en su patria amada subió a todas las cumbres, sino que a la luz de otros cielos y a la vista de otras montañas que no eran los cielos ni las montañas de su patria, llegó a todas las eminencias.

Tuvo la visión del porvenir, porque en muchos momentos de su existencia, ante los tiranos con su palabra fulminadora, y en ocasiones solemnes para la humanidad con su oratoria inspirada y grandilocuente, habló como si vislumbrase al través del tiempo con la iluminación propia de los genios esta obra de impiedad que urdirían contra el reposo de sus manes las venganzas postremas...

Sí; porque si el propósito insólito de negarle la paz y el descanso de una tumba digna de sus merecimientos, ha sido el propósito de un egoísmo supervividor, nuestro fenecido compatriota, en memorable hora de su vida de prócer prestantísimo, ante Santana armipotente cuando meditaba la anexión de la República a España, maldijo esa indigna pasión del hombre con estas viriles palabras: "¡Egoísmo, vicio infando! ¡Yo te maldigo en nombre de la religión; mil veces te maldigo en nombre de la humanidad!"

. . . . . .

Si la obscura obra inmisericorde ha sido abortada por la envidia a su renombre, o aconsejada por el temor político de exaltar más sus envidiables ejecutorias, a causa de ser el renombre y las ejecutorias de un contemporáneo, también tuvo de ello como un misterioso prelucimiento al decir las siguientes notables palabras cuando bendijo el Mausoleo de Colón al depositarse en él los restos del inventor de América: "La verdad pertenece a los siglos, mientras que la mentira tiene su tiempo señalado, y la justicia de Dios tiene su día. Si los hombres inducidos por maliciosos intentos, o por error de su inteligencia desatinada, pueden conculcar fueros sagrados violando los más santos principios, ni la verdad deja por ello de subsistir, ni la luz eterna de la equidad se desequilibra por sus torpes extravíos".

. . . . . .

Que descansen, pues, en su modesta tumba provisional, los restos del célebre dominicano, aguardando a que brille el día de la justicia y de las reparaciones...

Este día no tardará mucho, porque en nuestra tierra, la tierra de la fragosa historia, cuando la acción se cree más triunfante, y atropella, y vilipendia, es cuando está más próxima la reacción que levanta y glorifica...

Y entonces alguno, desde el periódico o desde la tribuna, desde el pedestal de Larra o desde la montaña de Gambetta, podrá repetir las palabras del Padre Meriño cuando la apoteosis de Duarte, ese otro perseguido por la envidia y la protervia de sus enemigos:

"Enmudezca ahora la lengua, Señores, y recójase el espíritu a meditar en las vanidades de los juicios humanos y en

la infalible justicia de Dios. El que ayer fué abatido es hoy ensalzado: la víctima se alza por sobre sus victimarios dignificada con las ejecutorias de la inmortalidad".

20 de Agosto de 1909.

Arístides García Gómez.

DOS PALABRAS

DESPUES que en fecha 20 de Agosto de 1906 acaeció el sensible fallecimiento del Ilmo. y Rvmo. Señor Don Fernando Arturo de Meriño, ex Presidente de la República y Arzobispo de la Arquidiócesis de Santo Domingo, Primada de las Indias, la Junta que se había constituído expresamente para la celebración del Jubileo Sacerdotal del eximio Pontífice dominicano, y que logró con poco esfuerzo hacer un acontecimiento nacional de aquella solemnidad religiosa, una verdadera y elocuente apoteosis de aquel tributo del respeto público, determinó no disolverse dando por terminada su labor patriótica, sino constituir con sus mismos elementos otra Junta que tuviese por único objeto el de erigirle tumba especial, definitiva y digna al muerto ilustre que acababa de ser sepultado en una bóveda común, aunque escogida para el caso como la más importante de las de la Metropolitana.

El país acogió con expresivo favor esta iniciativa de la Junta, y tanto los Ayuntamientos como las corporaciones particulares, el Clero como la Prensa, las personas notables como los ciudadanos humildes, se apresuraron con galardonadora emulación a ofrecer y mandar su óbolo cuantioso o modesto para la proyectada obra de cristiana piedad y de innegable justicia cívica.

Poco más de un año fué suficiente para reunir los fondos necesarios a la noble empresa, para estudiar técnicamente el proyecto, para ejecutar el magnífico trabajo escultural y para traer de Roma los bloques y las demás piezas que labró el artista inspirado en el propósito de hacer perdurable en un monumento sencillo, pero hermoso, el nombre de un gran humano.

Y si no hubiera sido por el inesperado y deplorable incidente que ha dado lugar a un desacuerdo jurisdiccional en-

tre el Poder Ejecutivo y el Jefe de la Iglesia dominicana, desacuerdo que ha obligado a posponer para otros días las obras de montaje que iban a emprenderse, ya el Mausoleo se erguiría bajo las bóvedas de nuestra histórica Catedral.

Al tener la Junta conocimiento oficial de este incidente, ha debido aceptar, por razones de convicción y de consecuencia, la actitud de derecho asumida por su Presidente Honorario, —en su calidad de Prelado,— ante las actuales circunstancias del proyecto que ella inició y llevó a cabo desinteresada y convencidamente.

Por este motivo, y dejando para más tarde la resolución definitiva que tiene que intervenir para la terminación de las gestiones públicas de la Junta, ésta resolvió publicar en un folleto todo lo relativo al Mausoleo como un documento destinado a la historia de los hechos contemporáneos y al juicio sereno de las pósteras generaciones.

Los mármoles que el arte esculpió para que se fabricase con ellos la tumba de un egregio ciudadano, están ahí diseminados todavía en un rincón de la Catedral de Santo Domingo. Es que la obra material del monumento conmemorativo de una gloria humana, debía tropezar con las dificultades que a veces una mala o equivocada apreciación de circunstancias materializa también para interponerlas al paso de ciertas merecidas exaltaciones.

Pero el monumento moral, el que no se forma con piedras labradas por la mano del hombre, sino que nace de la manifestación incontrastable del sentimiento público, ya está levantado. Echó sus bases la apoteosis espontánea y grandiosa del Jubileo y lo completa en toda su magnífica altitud este folleto que publicamos, y en el cual está condensada la verdadera expresión de la voluntad nacional.

Además de los documentos de adhesión al proyecto del Mausoleo, y como apéndice necesario, se hallan en este folleto las cuatro comunicaciones que se han cruzado entre el Poder Ejecutivo, por el órgano del S. de E. de lo Interior y Policía, y el Jefe de la Iglesia dominicana, relativas al incidente que ha impedido comenzar las obras necesarias para el montaje del monumento sepulcral del fenecido Arzobispo Meriño; una circular del Prelado sobre el mismo asunto dirigida al Clero de la Arquidiócesis, y un artículo erudito

del Pbro. Lcdo. Rafael C. Castellanos, Cura y Vicario Foráneo de Puerto Plata, escrito en defensa de los derechos de la Iglesia y dedicado a la Junta del Mausoleo.

Santo Domingo, 29 de Noviembre de 1908.

El Presidente de la Junta,
Cro. N. de Moya.

El Secretario,
Aristides García Gómez.

El Tesorero,
Dr. E. Arturo Alardo.

Vocales:

M. A. Machado.—Andrés J. Montolío.— Francisco Aybar.—B. Pichardo.— Ml. de J. Troncoso de la Concha.— Pbro. Lucas Lladó.— Angel Perdomo.— Abelardo Rodríguez Urdaneta.—

Apèndice

FE DE ERRATAS.

"LECTOR ilustre o quier plebeyo" que regalando progresivamente tu espíritu con el deleitoso manjar que su autor ha dispersado en todas las hojas de este libro, has llegado de emoción en emoción y de carcajada en carcajada hasta esta última página en la que acaso crees encontrar la misma buena comida con que acabas de hartarte, escúchame.

Lector incauto, o dígase engañado o no precavido, que talvez has llegado a figurarte que también en este libro, como en todos los demás, habías de encontrar, llegado a su hoja postrimera, la inexplicable y burda fe de erratas en forma de factura comercial o de ecuaciones algebraicas, escúchame.

Lector estúpido, atrevido y malintencionado que al llegar hasta aquí y al tropezarte con la disparatada prosa de mi pluma, te has llegado a creer que el autor de este libro quiso buscar, y encontró, quien viniera a alabarle dentro de su propia casa, escúchame.

Si mi pluma pudiera mojarse en el tintero de la inspiración y hallara el atavío que apetezco para mis ideas, yo trazaría ahora, con grande elocuencia, con los colores más vivos, con la palabra viril que ella merece, la más enérgica protesta, el más gráfico testimonio de vuestros errores, ¡oh, lector ilustre! ¡oh, lector inocente! ¡oh, atrevido lector!; dejando consignadas de ese modo las primeras erratas de que vengo a dar fe en esta página.

¡Cómo te engañaste, oh, lector ilustre! No te enoje sin embargo lo poco apetitosa de la sobremesa que te doy, y perdóname este minuto de fastidio que bien puede olvidarse y perdonarse después que se han pasado algunas horas de completo esparcimiento. No era yo precisamente, lo comprendo, lo conozco, quien debiera servirte los postres;

pero así lo quiere el dueño de la casa, y has de tomarlos de mi mano a no ser que te levantes de la mesa.

Y tú, incauto o no precavido lector, ¿no conoces acaso al autor del libro que has leído? ¿Ignoras, tal vez, que no es un mentecato ni un novelero?

Porque los mentecatos y noveleros, los que no quieren aparecer ni más ni menos que los demás, son los que llevan siempre en el bolsillo el último figurín de la moda para presentarse ante el público sin que les falte el más insignificante adorno de aquellos con que la voluntad de unos pocos tuerce y dirige a su capricho la voluntad de los demás seres. Y en el figurín de la prensa no faltó nunca esa inútil y despreciable fe de erratas, en forma, como llevo dicho, de factura comercial, y la que, cuando no despide cierto olorcillo a mostrador, emerge de ella algo así como un vaho de taberna.

Escritores conozco yo que son muy capaces de hacer poner adrede las faltas de imprenta en sus respectivos libros, con tal de que no falte en ellos la hedionda paginilla de mi cuento.

Mi amigo y tocayo completísimo Aristides García Gómez, que en casi todos los asuntos piensa conmigo a pie juntillas, como que estamos agarrados del mismo ramo literario, cree, como yo, que una fe de erratas en la forma corriente supone que el lector no ha sido capaz de corregir las faltas con que tropezara al recorrer el libro, y él no quiere pagar con tan grande desconsideración el favor que se le ha hecho de leerle.

No sino que con las ideas que sustenta se nos hubiera presentado ahora el genial *Stentor* diciendo que en aquella página debe leerse propósitos y no *popósitos*, y en la otra víscera y no *vícera*, y en la de más allá parafrastes y no *parafrates*, ofrezco y no *ofresco*, generación y no *jeneración*, o que el acento falta en esta palabra, o que el acento sobra en aquella dicción...

Y a dar fe de la sinceridad con que el autor de DE TODO UN POCO cree que enojaría a sus lectores si sustituyera con la fe de erratas corriente este pobre artículo mío; a dar fe de eso y de lo que digo más atrás, he venido yo aquí, y aquí me tienen ustedes.

Para alabar el libro, me costará irme a otra parte. Hacerlo ahora sería salirme del marco que se me ha trazado.

No creas, pues, estúpido y atrevido lector, que a pesar de los nublados el autor de este libro necesite de paraguas para salirse a la calle.

Y tú, lector perspicaz, lector consciente, lector reflexivo, que has sabido apreciar lo que es este libro, y lo poco que vale su última página, ¡cuán agradecido estaré de tí, si al cerrarlo, confiesas con todo el espíritu de justicia de que te creo capaz, que él es el pedestal sobre que se yergue su autor para recibir las ovaciones del triunfo; pero que en ese mismo pedestal hay un puñado de frágil arcilla que ya se desparrama destruyendo la belleza artística del monumento!

Dí también ¡oh inteligente amigo que me lees! que el autor de este libro no anduvo con acierto ni tino al meterme entre sus hojas, y que el testimonio imborrable que me apresuro a dar de ello, es la más lógica e indestructible fe de erratas de las que acabo de consignar en este momento.

ARISTIDES GARCIA MELLA.
(Elpidio).

STENTOR

HEMOS recorrido con verdadera delectación las sabrosas páginas impregnadas a veces con ligeras ráfagas de tristeza y vislumbres fugaces de escepticismo, o más bien de duda y desconfianza acerca de la humana especie en general y de nuestro medio ambiente en particular, del hermoso libro DE TODO UN POCO, que acaba de dar a la estampa el ilustradísimo joven Don Aristides García Gómez, conocido entre nuestros literatos por el pseudónimo de *Stentor*.

Es este libro, como la paleta preparada de un pintor que se apresta a acometer más altas empresas y obras de mayor empeño. ¡Y qué colores, y qué toque tan franco, robusto y clásico!.. De ese muchacho hay que esperar grandes cosas.

Entre los jóvenes escritores dominicanos, el que más descuella hoy con personalidad, color y estilo propios, viniendo a constituir una individualidad literaria de las más salientes, es él.

No porque su labor anduviera diseminada por la prensa periódica; no porque no haya escrito *libros*, él que puede hacerlos cuando quiera, dejará de ser Aristides García Gómez un escritor de cuerpo entero.

Reciba nuestros parabienes el clásico y atildado prosista dominicano, y conserve sus caracteres, su factura y sus procedimientos literarios propios, sin dejarse contaminar por nada ni por nadie, que por ahí se va derechito a las cúspides del grande arte.

M. de J. Galván.

(El Dominicano, No. 16, Agosto — 1901).

Señor Don José Gabriel García.–Mi muy querido primo: Con tal encanto he leído varios preciosos artículos de Aris-

tides, que no puedo resistir al deseo de dirijirte estas líneas felicitándote cordialmente y rogándote que con un fuerte abrazo felicites también a ese mi querido sobrino, del que. realmente, me siento orgulloso.

Entre todas las plumas de esta joven generación, encuentro que la suya es sin duda alguna, la más galana. Tiene un estilo tan castizo, unos giros de tan marcado color cervantino, que haría las delicias de la España ilustrada el ver cómo por esta tierra existe quien rinda tan alto y brillante culto a su clasicismo y de tal modo honre a su estirpe.

Sirvan estas cordialísimas expansiones mías, de satisfacción a tu corazón de padre; y con un estrechísimo abrazo para tí y otro para él, recibid el parabién de vuestro amantísimo primo y tío:

Antº Alfau.

(A/c 30 Agosto–900).

A mi primo el genial e ilustre literato Aristides García Gómez, recuerdo de afecto y admiración.

Jesusa Alfau,
9—V—1912. Madrid.

(Dedicatoria de la novela Los Débiles).

Señor Don Aristides García Gómez.—Mi muy querido sobrino: Mucho te he agradecido el ejemplar que me has consagrado de tu precioso libro DE TODO UN POCO, pues sabes que, no de hoy, me he manifestado devoto de tu estilo, tu factura y tus producciones literarias; y éstas, las he saboreado de nuevo y las tengo a mano para deleitarme de vez en cuando en medio de tantos desagrados que otros se empeñan en proporcionarme en pago de mi buena voluntad.

Recibe con mi gratitud sincera, un fuerte abrazo de tu cariñoso tío:

Antº Alfau.

(A/c Agosto–1901).

Señor Don Aristides García Gómez.—Mi querido: Tu libro DE TODO UN POCO me ha hecho pasar ratos muy

agradables.—Primero quise leerlo todo antes de enviarte las gracias por tu obsequio que estimo en mucho, porque, debo decírtelo, has producido una bellísima joya literaria que te hace acreedor a muy merecidos aplausos. ¡Los míos te van desde el alma!

Tu admirador sincero,

P. Meriño.

(Agosto 20/1901).

¡Salud, y que vivas largos años, para honra de la literatura nacional y lustre de tu nombre! (Tarjeta del P. Meriño. Enero 1º de 1902).

No que sea (Aristides García Gómez) del todo original en el fondo; pero ha ido y suele ir a beber, cuando no, a buena fuente; a fuente abundante y pura. No que sea del todo original su estilo; pero, con innegable acierto, como quien opera substracción matemática, suele pedir prestado a unidades máximas en el estilo: a Cervantes, a Montalvo, a Valera acaso; yendo así en excelente compañía, y aquilatando, por tal modo, la diafanidad, pureza y donosura del suyo propio.

Federico Henríquez y Carvajal.

(De *El Mensajero*. Setbre. 1901).

GOBERNACION DE PUERTO PLATA.— Puerto Plata, 2 de Septbre. del 1901.—Señor Don Aristides García Gómez, Santo Domingo.—Mi distinguido amigo:—Doy a Ud. gracias muy cariñosas por el envío de su hermoso libro, y presento mis más entusiastas felicitaciones al lozano escritor que, entre los escritores jóvenes de nuestro país, es de los que más cerca anda del bello siglo de oro de las letras españolas.

Suscríbome de U. amigo y admirador,

Eugenio Deschamps.

New York, 10-19, 1901.— Mi querido amigo: Recibí tu libro y lo he leído con muchísimo placer.

Mi opinión no vale nada en asuntos literarios; pero tengo para mí que tu libro es lo único bueno que en materia de crítica ha producido la literatura nacional.

Mándame, si te es posible, otro ejemplar, pues he regalado el mío al Profesor de idioma español de la Universidad de Columbia.

Extraño parecerá, pero no hay un solo artículo de Fray Cantallano al que yo, laico y profano, no le pusiera mi firma.

Si te acuerdas de este voluntario expatriado no dejes de mandarme los periódicos en que aparezca algo tuyo. Yo apenas leo aquella prensa, pero creo que vale más que la pena el leerla si aparecen en ella de cuando en cuando las producciones de Sténtor y Fray Cantallano.

Mis respetuosos y cordiales saludos a Don José Gabriel, y tú créeme,

Afmo. amigo,

Abelardo A. Moscoso

Union Square Hotel, New York.

DE TODO UN POCO

Leyendo y releyendo artículos, interrumpiendo la lectura con los quehaceres que me dan el sustento, y volviéndola luego a empezar, he llegado a la última página del libro de García Gómez (*Stentor*) con la hondísima pena de haberlo concluído tan pronto...

DE TODO UN POCO es una colección de joyas preciosas con que su autor consagró, dándolas a la luz, la fecha clásica de nuestra Restauración política. Y hay que confesar que esa nota fué la más hermosa del himno cantado a la Patria en el trigésimo noveno aniversario de su segunda independencia.

DE TODO UN POCO es el resultado más elocuente del propio esfuerzo. García Gómez ha formado su personalidad literia sin auxilio extraño. Esa dulce facilidad en la dicción; esa pureza de estilo; ese *nacionalismo* en el fondo y en la forma de los trabajos; ese diestro manejo del clasicismo antiguo y moderno; del clasicismo de Cervantes y de Montalvo; del de Santa Teresa de Jesús y Pereda; del de Fray Luis de

León y Valera; esa erudición y asimilamiento de los mejores escritores españoles de todas las épocas; ese sabor *suigeneris*, propio, absolutamente suyo, no se lo debe García Gómez sino a sus grandes talentos, cultivados por sí mismo durante largo tiempo, en el apartamiento solitario de *la Librería*.

Varios años se mantuvo sin dar notaciones de vida robusteciendo su cerebro, moldeando el mármol de la inspiración, nutriéndolo con alimento sólido y sano, abrevando su sed de estudio en fuentes cristalinas, hasta que apareció en el escenario de la prensa, lápiz-tinta en mano (que él no usa otro buril para grabar sus ideas) a defender lo que creyó bueno; a proclamar lo que juzgó provechoso: a combatir lo que pensó falso o perjudicial o inútil, a sostener con tesonero empeño la causa de la razón y a demostrar de tarde en tarde como en *Alba y Crepúsculo, En el parque, Olvidada* y otros artículos, que entre ese cuerpo que se pasea casi siempre ataviado de un supremo desdén, de una suprema desgana de vivir, hay un alma sensible a los encantos del hogar, a los destellos del amor y a los atractivos poderosos de la Naturaleza.

Cuando oficia de crítico filosófico sus trabajos llevan el sello de una elevación nada común. *Humoradas del viejo siglo, Quisicosas, Entre dos siglos*, con otros más, obligan a meditar, y están demostrando que al lado del espíritu retozón que produjo *El Figurante, Horoscopia política, Algunas porradas, Los paradisleros* y sus congéneres, existe otro que toma en serio los sucesos de la vida y siente de ésta los tragos amargos que con tanta frecuencia nos brinda.

Pero donde realmente luce regias galas el autor, galas de escritor castizo y de satírico, es en esa serie de artículos que él intitula con intención diabólica *Baza de Fray Cantallano*.

El Capítulo que se le olvidó a Montalvo es un filigrana. Este sapientísimo y eruditísimo escritor ecuatoriano habría puesto su firma al pie, hasta sintiendo orgullo por el discípulo que tanto le honra.

Quienquiera que ame las letras, debe leer a DE TODO UN POCO, y quienquiera que ame la literatura nacional, debe poseerlo.

En sus páginas hallará el lector inteligente infinitas bellezas que callo de propósito para no arrebatar a nadie el placer de la sorpresa.

Para casos como este reservo yo mis parabienes. Aquí van los míos cordialísimos para el autor y pare al amigo.

Juan Vulgar
(Pedro Spignolio).

(De la Revista Literaria, de 7 de septiembre de 1901, Núm. 8. Vol. I.).

Puerto Plata, Octubre 3 de 1910.—Señor Don Aristides García Gómez.—SANTO DOMINGO. Muy distinguido y buen amigo: Al fin, mi querido, he tenido la inmensa satisfacción de recibir el deseado *Proemio* de Ud., para mi obrita sobre el P. Meriño.

Está muy *bien*, como todo lo que sale de su bien cortada pluma. Su nombre solo que hubiera figurado en la portada de dicha producción, hubiera sido para mí motivo de orgullo; porque ya su *nombre* es todo un prólogo en lo que a la literatura y al carácter se refiere...

¡Mil y mil gracias reciba Ud. de este amigo que ahora tiene más motivos para quererle con toda distinción y admirarle más y más...!

Licdo. *R. C. Castellanos.*
Presbº

ARISTIDES GARCIA GOMEZ

En la literatura patria, el nombre de Aristides García Gómez está consagrado por el aplauso merecido. No es un ignorado: es un prosador a quien se rinden a cada paso tributaciones elocuentes, por la amable frescura de su pluma castigada y correcta.

De inspiración serena, de acertadísimas digresiones literarias, ni hiperbólico ni pueril, su verbo sigue la ruta de los pontífices del lenguaje, cuya sintaxis señorea la inmortalidad del clasicismo.

Puesto en camino de esa ruta, endonde el sol de Cervantes reverdece a cada hora las glorias de la palabra castellana, y abre un rosal en cada obra literaria, García Gómez no se detiene a mirar siquiera las nuevas tonalidades del modernismo imperante, porque las juzga entorpecedoras y ligeras; despojadas de aquella autoridad legendaria que en el inmenso dominio del Arte pusieron sobre sus creaciones, a manera de sello imperecedero, los magnos escritores de la edad viril del renacimiento español.

Idólatra de éstos, devoto sincero, apasionado, de sus libros, su pensamiento es un culto constantemente dedicado a respetarlos y seguirlos, y no admite advenedizas orientaciones encaminadas a despojarlos del sacro reino en que ellos perduran.

No es, sin embargo, que el temperamento literario de este joven no sienta amor por la progresiva evolución científica que tratan de realizar en beneficio de la vieja habla castellana los modernos sacerdotes de su literatura en España, cuando esta evolución se dirije a hermosearla depurándola de vicios lejanos y de intransigencias ineficaces ya para su gloria. Que todo avance justo, todo progreso evidente, toda seria proclamación de preceptos, toda eliminación de arcaísmos inútiles, sobrado respeto encuentran en la pluma donosa, rica y espontánea, de nuestro distinguido compatriota. La ironía delicada, nunca inculta, siempre original y rectamente dirigida, es flor de seducción, matiz encendido, alma expresiva, en los artículos de Garcia Gómez. Critica, pero no hiere; señala deformidades, pero no alza rencores ni deja motivos a la asechanza o al odio; escribe riéndose, cuando es la risa la musa que lo inspira, mas sin que su risa llegue a la quemante carcajada de Voltaire, ni a la burla de Aristófanes.

Es un gallardo mantenedor de las letras, por amor a ellas, sin vanidades, ni artificios, ni lisonjas, en cuya alta sindéresis priva el horror a lo vulgar. Cuando flotan a la vista del mundo las morbosidades de la sociedad, o se yerguen altaneros o viciosos los vendimiadores de la hora, aparentando salud, predicando decálogos que no siguen, invocando mentidos servicios al derecho, la pluma de este joven se convierte en castigo de tanta miseria sociológica, y es en-

tonces cuando mayores triunfos literarios alcanza, y cuando con más entusiasmo se tributan a sus obras las oblaciones, indiscutibles, de una merecida admiración.

Su libro —DE TODO UN POCO— ha merecido las alabanzas justicieras de propios y de extraños. En las páginas de ese libro corre a las veces el sarcasmo convidando al deleite. La amenidad es sangre de su prosa. La esbeltez de la dicción es tópico en sus párrafos saturados del viejo perfume de los romerales de Castilla. Es un libro sin propósito, pero es un libro que dice de la rarísima consecuencia literaria de su autor, y de la fuerte idolatría de su numen por los abolengos ilustres de la estirpe de Jovellanos...

La personalidad de García Gómez, definida, severa, discreta, ni lisonjera ni pródiga en "mentiras convencionales", está de pies en cuanto él escribe, Por esto sus obras encuentran ambiente amoroso en el seno d las intelectualidades que no miran sino a la verdad, y que no hallan placer sino en la pureza de las ideas y en los entusiasmos honrados del patriotismo.

Un joven así, grave y sincero, manejador del sarcasmo en desagravio constante del "sentido común", implacable en la estructura inequívoca de sus convicciones, respetuoso del mérito real, apasionado porque es convencido, bien puede merecer –y las merece– las negaciones interesadas del vulgo; pero siempre ostentará los aplausos de las gentes sensatas. En alabanza de su pluma correcta, fácil y llena de frescura, se dirá en todo tiempo con amor cosas amables, porque es ella acaso la única de entre la juventud literaria de Santo Domingo, que más estrechos vínculos luce en nuestro país con los viejos maestros del idioma, y que mejores laureles alcanza en la devoción de su culto por la inmortalidad de Cervantes.

MIGUEL A. GARRIDO.

(1903. De La Cuna de América).

GARCIA GOMEZ.— Las crecientes simpatías que está conquistando este distinguido escritor quisqueyano, nos complacen como si fueran nuestras propias.–En "El Orien-

te", periódico que ha comenzado a publicarse en Santa Cruz del Seibo, hallamos el siguiente suelto de Crónica: "Stentor.—Son tantas y tantas las personas que se acercan a nuestra mesa de redacción preguntándonos quién es Stentor, cómo es Stentor, dónde vive Stentor, en qué se ocupa Stentor, si es mortal Stentor, si no es mortal Stentor, que si *Fray Cantallano, Stentor y Capitaleño* son uno en esencia y trino en persona: que nos permitimos suplicar a la trilogía de esa deidad se sirva enviarnos por primera oportunidad una fotografía hecha a su imagen y semejanza, dirigiéndola a esta su casa donde se le estima, aprecia y distingue de modo singular y desde donde le saludamos con sentimientos de elevada consideración".

NOTAS DIVERSAS

Libros y Folletos recibidos.

DE TODO UN POCO. Colección de artículos cortos. Aristides García Gómez. Santo Domingo. Imprenta *La Cuna de América*, 1901.—Es un libro cuya excelente impresión basta a revelar hasta qué punto ha progresado el arte tipográfico en el país, y a la elevación a que asciende la cultura intelectual de la juveitud dominicana.

El señor García Gómez, como se observa a la lectura de cualquiera de los artículos coleccionados, y como sabemos perfectamente desde que conocimos sus primeras producciones, es uno de los jóvenes componentes de la actual generación literaria del país más diestro en el manejo del idioma, y de intelecto más efectivamente nutrido. Si bien es verdad que nosotros nos encontramos en completo desacuerdo en cuanto al espíritu de una parte de sus trabajos, juzgamos la forma de todos ellos exquisitamente digna de un talento vigoroso y cultivado. DE TODO UN POCO dará en el exterior excelente idea de la elevación a que asciende la cultura intelectual de la juventud dominicana, y la REVISTA se complace en invitar cordialmente al distinguido colaborador y amigo a efectuar, en la mayor brevedad, un nuevo esfuerzo que habrá de ser fecundo en pro-

vecho intelectual para su vasta erudición y para el nombre de las letras nacionales.

(Revista Literaria.—Enrique Deschamps.—Stbre.—1901).

DE TODO UN POCO

Tal es el título de la obra que nuestro amigo el señor Aristides García Gómez acaba de publicar.

Basta leerla para convencerse de que puede colocarse al lado de las que verdaderamente han engrandecido la literatura nacional; y que es la más acomodada a nuestro sabor, genio y costumbres, y la más adecuada a las circunstancias y movimiento intelectual del día.

Es una colección de artículos literarios, políticos, satíricos, críticos y de costumbres que atraen y deleitan; unos, por la naturalidad y belleza de sus expresiones; otros, por sus sanas enseñanzas morales; y todos, absolutamente todos, como dice Juan Vulgar, "por la pureza de su estilo, por su *nacionalismo* en la forma y en el fondo".

DE TODO UN POCO, en resumen, resulta una obra GRANDE, porque es bella, castiza, ingeniosa, delicada, tanto que unas veces recuerda a Fray Luís de León, otras a Cervantes y a Montalvo; y SUBLIME, porque moraliza, corrige y tiende siempre al bien, por medio de la hermosura del lenguaje, del chiste de buen tono y de pensamientos muy pintorescos.

Reciba, pues, el señor García Gómez nuestras más cumplidas felicitaciones, por sus triunfos alcanzados en el campo de las letras.

(De El Criterio Católico, de abril de 1901).

UN BUEN LIBRO DOMINICANO

Gratísima impresión nos ha causado la lectura de los artículos literarios y de crítica social política editados colectivamente en un libro por su autor, nuestro ilustrado ami-

go Don Aristides García Gómez, en oportuno obsequio a la fecha patriótica de la restauración nacional. Por el estilo, por la agudeza de los conceptos y por lo castizo de la dicción, es un libro que tanto merece distinguido puesto en las letras patrias, como servir de texto de lectura en las escuelas. Nuestra cordial felicitación al joven autor, por estudioso, por modesto y por discreto.

G.

(De El Republicano).

UN LIBRO NUEVO

La luz se abre paso.

Las sombras de la ignorancia se van extinguiendo; la literatura nacional toma impulso, y al seguir como vamos, muy pronto sabrá el mundo ilustrado que también en la pobre y combatida República Dominicana se piensa y se escribe.

La inspirada Ortea; el ameno López; el atildado García Mella; el laureado poeta y crítico de ya merecida fama, Deligne, han llevado a la prensa sus manuscritos y pronto saldrán en apreciados volúmenes de hermosa lectura.

García Gómez, el castizo escritor que ocupa puesto honroso en las filas de los nacionales, sacó a la luz su primer libro DE TODO UN POCO.

El autor, bondadoso como lo es, nos ha distinguido dedicándonos un volumen de su obra.

La mayor parte de los artículos que forman el libro nos eran conocidos y aunque, dicho sea con entera franqueza, hemos disentido en un todo con algunos de los juicios emitidos por el autor en muchos de ellos, siempre tuvimos un aplauso para la forma.

El señor García es uno de esos escritores de verdadero gusto que a fuerza de amenidad se hace leer; es de los que forma ramilletes, si cabe decir, cuidándose de cubrir con aterciopelados pétalos de perfumadas rosas, las punzantes espinas: hiere pero narcotiza con el beleño de la dulzura con que hiere.

Su estilo es culto; es casi un escritor aristocrático. Se le descubre gran horror a la impureza del lenguaje y por eso se nota que pone empeño en llevar a sus obras la mayor suma de limpieza de que puede disponer.

Siempre dijimos que el joven García Gómez era una esperanza para las letras nacionales, por eso nos place verlo como se levanta ya colocándose casi al nivel de los escritores dominicanos que a mayor altura han llegado.

Al dar las gracias al delicado autor del nuevo libro, le felicitamos muy de veras, que aunque humildes nos sentimos orgullosos con los triunfos intelectuales de nuestros conciudadanos.

¡Dichosos los que tienen la gloria del triunfo como la tiene ya Don Aristides García Gómez!

(De El Telégrafo, de San Pedro de Macoris).

UN NUEVO LIBRO
DE TODO UN POCO

Llega a nuestras manos artísticamente impreso, el simpático e interesante libro del correcto escritor capitalense Aristides García Gómez (*Stentor*).

Para apreciar las bellezas que emergen de sus páginas; para formular opinión consciente digna de su autor y sintetizar en frases breves la agradabilísima impresión que nos ha grabado en el alma DE TODO UN POCO, hay que haber leído a Cervantes, a Donoso Cortes, a Valera y a Jorge Isaacs; hay que haberse empapado la imaginación con el estilo de estos buenos maestros del idioma español y entonces decir sin vacilaciones de ningún género, que, Aristides García es fiel discípulo de estos gloriosos soldados clásicos de nuestra hermosa lengua.

DE TODO UN POCO huele a algo que no abunda, que no es común en el medio literario en que se agitan la generalidad de los escritores españoles y latino americanos.

DE TODO UN POCO está alejado por completo de esa diversidad de escuelas que en el escenario de la literatura

contemporánea han bautizado unos cuantos literatos con los nombres de *Prnasianismo, Decadentismo, Modernismo* etc.

Aristides García ha dado las espaldas a esas escuelas, y entrándose de lleno en el ambiente perfumado de la literatura clásica, donde han mojado sus gallardas y bien cortadas plumas los escritores arriba citados, ha llegado a la verdad amable, ha estudiado, y de ahí precisamente, las bellezas que saturan la colección de artículos que forman su tan interesante libro.

DE TODO UN POCO es un laurel conquistado por su autor a costa de grandes y perseverantes estudios.

Reciba, pues, el ilustrado y consciente escritor nuestras más leales y sinceras felicitaciones.

ANGELICO DE FIESOLA
(MANUEL F. CESTERO).

(La Campaña, Puerto Plata, Septiembre 1901).

A Aristides García Gómez, de los legionarios cenvantescos... (Dedicatoria de JUVENILIA, 1907, por *Federico Henríquez y Carvajal*).

Al más castizo escritor de mi patria, muy afectuosamente.—*Q. Berroa.*—Feb. 1912.
(Dedicatoria del libro *Pétalos*, por *Quiterio Berroa y Canelo*).

A STENTOR.—
Al escritor correctísimo y al amigo distinguido.—El Autor. (Dedicatoria de DEL CESARISMO, por *Víctor M. de Castro*, 1904).

Al genial STENTOR, cariñosamente.—El Autor.
(Dedicatoria de ROSALES EN FLOR, por *Osvaldo Bazil*. 1906).

Para el genial STENTOR, autor de *DE TODO UN POCO*. Homenaje de compañerismo literario.—El Autor.

(Dedicatoria de GUEISERES, libro de versos de *Guillermo Atiles García*, 1902).

Para Aristides García Gómez, estimable prosista meditativo, de períodos límpidos como el surtidor de la fontana...Homenaje de admiración.—El Autor. (Dedicatoria de ECOS MUNDANOS, de *Valentín Giró*, 1902).

A Aristides García Gómez, el castizo escritor nacional, su amigo *El Autor*. (Dedicatoria del libro DEL MEDITERRANEO AL CARIBE, por *Eliseo Grullón*).

Al distinguido intelectual Aristides García Gómez (STENTOR), el más castizo de los escritores dominicanos. Afectuosamente, *El Autor*. Santo Domingo, Enero 11/1913.—(Dedicatoria de LUCERNULAS, por *Emilio A. Morel*).

Fué el más fervoroso amante del progreso de su ciudad natal, en pro de la cual se afanó con entusiasmo no solamente con la pluma, sino también desde la plaza de Regidor del Ayuntamiento, que ocupó durante varios años.

Murió en la misma casa en que había nacido, el 23 de Junio de 1917. Sus últimas palabras, al ser abatido por la muerte, fueron las siguientes: "Ya todo se acabó". Y cuenta que varias veces se le oyó decir, como una más de sus humoradas, que sobre su tumba se podría grabar este epitafio: "Aquí yace uno que pudo serlo todo y que no fué nada". (Párrafos de EFEMERIDES DOMINICANAS, 25 de julio de 1962. Por *Pedro L. Bergés Vidal*).

"No tenía el dominio del instrumento verbal de Aristides García Gómez", dijo Tulio Manuel Cestero, al hablar de otro satírico dominicano.—(En OIGA, 1904).

Para el talentoso crítico y castizo y genial escritor Aristides García Gómez. Con el afecto y la admiración de

Virginia Elena Ortea y Mella.

(Dedicatoria de RISAS Y LAGRIMAS, Santo Domingo, 1901).

Se nos ha extraviado una esquela del Dr. Francisco Henríquez y Carvajal a Aristides García Gómez, en que al anunciarle la rceepción de su "hermoso" folleto OFRENDA, le decía: "Es lo mejor que se ha escrito acerca del Padre Meriño".

ARISTIDES GARCIA GOMEZ

(1863–1917)

Hijo del historiador José Gabriel García y de su primera esposa Guadalupe Gómez Alfau, nació en Santo Domingo el 25 de julio de 1863 y murió en la misma ciudad el 23 de junio de 1917.

Hizo estudios de derecho y fué Regidor del Ayuntamiento de Santo Domingo.

Desde sus primeros artículos humorísticos en "El Teléfono", hacia 1891, popularizó el seudónimo de (*Stentor*). A partir de 1899 colaboró asiduamente durante varios años en el "Listín Diario" y otros periódicos, usando, bien su nombre o el anterior seudónimo, entre muchísimos otros como *Zahorí, Fray Cantallano, Sincero, Capitaleño, Arisgargo, El Bachiller Gegé, Fray Circunloquio, Cide Hamete Benengeli, Licenciado Azulejo*, etc.

De 1904 a 1909 fué Director de la "Gaceta Oficial". En 1905 tuvo a su cargo por dos veces los Editoriales y las crónicas del semanario EL DIQUE. Escribió también en la Revista literaria LA CUNA DE AMERICA (primera y segunda épocas), donde publicó editoriales, además de sus artículos de colaboración.

Agil, mordaz y pintoresco, Aristides García Gómez es el mejor representante entre nosotros de la sátira política o de costumbres en que fueron maestros Larra y Mesonero.

OBRAS: *DE TODO UN POCO*, Santo Domingo, 1901, 315-III págs. (Artículos humorísticos, con epílogo de Aristides García Mella).— OFRENDA, Santo Domingo, 1906,

19 págs. (Artículo en elogio de Meriño, publicado anteriormente en el *Listín Diario*, 21 de agosto 1906).

CONSULTAR: *Juan Vulgar*, sobre DE TODO UN POCO, en la "Revista Literaria", 7 septiembre 1901.—Miguel Angel Garrido, artículo en "La Cuna de América", 13 junio 1903.–Américo Lugo, BIBLIOGRAFIA, págs. 109-110.–Federico García Godoy, capítulo del libro PERFILES Y RELIEVES, 1907.—Abigaíl Mejía, HISTORIA DE LA LITERATURA DOMINICANA, pág. 84.

(Esta página fué escrita por *Vicente Llorens* en la *ANTOLOGIA DE LA LITERATURA DOMINICANA*. Centenario de la República. Edición del Gobierno Dominicano. Santiago, 1944).

Dos dedicatorias de *Américo Lugo* a Aristides García Gómez.

"Para el celebrado autor de DE TODO UN POCO". (De *A Punto Largo*).

"Para mi deudor de CAPITULOS QUE SE LE OLVIDARON A MONTALVO". (De *Ensayos Dramáticos*).

Aristides García Gómez (1863–1917). "Stentor", "Fray Cantallano", "El Bachiller Gegé", "Arisgargo" y otros caprichosos nombres usó este casticísimo, hijo por la sangre del historiador don José Gabriel García y, por el espíritu, de aquel don Juan Montalvo, que si escribió "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes", sin escándalo de nadie, dejó a su émulo quisqueyano el agregar sabrosos "Capítulos que se le olvidaron a Don Juan Montalvo" . . . Nació el 25 de julio en esta capital y aquí murió el 23 de junio del 1917. Fué Bachiller en Letras y estudió sin terminarlo el Derecho, que abandonó por las Letras. Es el más correcto y cervantino de nuestros literatos, de un humorismo altivo, vaciado en párrafos elegantes, sazonados con la más legítima y picaresca sal de Castilla, trasplantada, en artículos periodísticos, costumbristas o de crítica a lo "Fígaro", ya estudiando Los Intríngulis, ya haciendo Horoscopia Polí-

tica, repasando Plutarquitos o Cosas de Fray Trabuco, en los que se burla donoso de nuestras manías o suelta latinajos a fuer de pseudo-exclaustrado . . . En sus últimos días imaginó un Diálogo entre el Fuerte de San Gíl y el "Memphis", de sátira antiyanki. DE TODO UN POCO, colección de artículos cortos, es uno de los libros dominicanos mejor escritos y más amenos. A la muerte de Meriño, de quien fué fiel amigo y gran admirador, escribió una Orenda magnífica, y en ocasión del monumento y la negativa de Cáceres a que se erigiera, protestó con su "Nueva Ofrenda", y por ello perdió su empleo. Alfau y Baralt y Manuel de J. Galván le elogian. Hizo prólogo a las Obras del Padre Meriño. Fué Director de la Gaceta en un tiempo. (De Historia de la Literatura Dominicana, por Abigaíl Mejía).

ARTICULOS NO FIRMADOS DE GARCIA GOMEZ

Por JUSTO SEGUNDO FRANCO

Con motivo de cumplirse hoy el 23º aniversario del fallecimiento del autor de DE TODO UN POCO, publicamos algunas notas importantes respecto de parte de su labor intelectual que se halla diseminada en nuestras publicaciones periódicas sin tener su firma.

En el No. 10 de la revista LA CUNA DE AMERICA, correspondiente al 27 de febrero de 1923, leímos con extrañeza: "PARRAFOS PATRIOTICOS. (En ocasión de conmemorarse el XXº aniversario de nuestra revista, reproducimos a continuación uno de los editoriales de su primer Director-Redactor, el viril periodista Don Miguel Angel Garrido. Sus arranques patrióticos, su fácil adaptación a todas las épocas, sus exclamaciones reclamando la fe y el amor de los dominicanos, encaja admirablemente entre las actuales circunstancias como si esas líneas se hubieran escrito motivadas por los graves asuntos que abruman el país, en estos complejos y difíciles momentos. Garrido fué un patriota y su pluma dejó grandes cosas en pro del bienestar y prosperidad de la República)—"No es esta la hora de repetir el *¡Signa canant!* (*¡Suenen las trompetas!*) que

indignado le dijo Augusto a Fulvia. Este es o debe ser el momento en que la fe aliente el patriotismo, y en que el patriotismo salve a la República, y en que la República resurja de entre el montón de sus escombros ensangrentados y humeantes, grande, próspera y gloriosa". Y Pérez, después de transcribir el artículo entero, agregó: "Este editorial fué tomado del No. 19, año 1º, del 9 de agosto del 1903, de LA CUNA DE AMERICA".

Una vez que terminamos la lectura de lo transcrito nos fuímos a casa del encargado de la Redacción de la revista, el Sr. Félix María Pérez, y le advertimos el error en que había incurrido al atribuirle a Miguel Angel Garrido un artículo de Aristides García Gómez. El aludido redactor hizo entonces en el número siguiente de dicho semanario ilustrado, esta aclaración: "Requiere una salvedad en honor a su verdadero autor, el error que sufriéramos en la pasada edición al reproducir en esta revista el hermoso artículo PARRAFOS PATRIOTICOS, como producción de Don Miguel Angel Garrido, cuando es obra de otra pluma, no menos brillante, la de Don Aristides García Gómez. Por aquellos días el Sr. Garrido, quien desempeñaba la función de la Dirección-Redacción de LA CUNA, por causas políticas fué privado de su libertad, y el Sr. García Gómez, temporalmente fué llamado a ocupar la vacante, continuando la publicación de los editoriales, sin firma al pie. Aunque el estilo de uno y otro escritor diferían notablemente, en esta ocasión García Gómez talvez entusiasmado del efecto del decir exaltado y patriótico, imitó indudablemente los arranques e ímpetus de Garrido y de ahí una de las causas de nuestra equivocación. En el próximo número haremos una nueva reproducción de García Gómez, tomada igualmente de las primeras ediciones de LA CUNA, en la que íbamos a sufrir semejante error si no somos advertidos.—Queda hecha la salvedad en honor de las buenas obras que nos dejara el malogado compañero".

Para confirmar lo aseverado por nosotros, léase lo que copiamos del No. 15, Año 1o., correspondiente al 12 de Julio de 1903, de la mencionada revista LA CUNA DE AMERICA: "De Administración—Desde la tarde del día nueve del corriente se halla detenido en la cárcel política de esta

ciudad el señor Miguel A. Garrido, Director-Redactor de LA CUNA DE AMERICA. Mientras dure esta inesperada y triste circunstancia, estará al frente de la Dirección de nuestro semanario el señor Aristides García Gómez, STENTOR, a quien deberán remitírsele los trabajos u originales que sean o hayan sido solicitados". En lo que se equivocó de nuevo el cronista fué en aquello de que para esa ocasión García Gómez imitó a Garrido etc., ya que García Gómez había dado a luz ese mismo artículo pocos años antes, con los títulos de RECORTES PATRIOTICOS. ¿SE SALVARA EL PAIS?, en *El Día*, periódico que publicaba en esta ciudad el señor Luis Emilio Gómez. Pérez, dicho sea de paso, no publicó entonces ningún otro artículo de García Gómez.

En la misma revista LA CUNA DE AMERICA, y en varios números de dos años algo distantes, encontramos también sin firma estos otros editoriales de García Gómez: *Notas Biográficas de León XIII* (No. 16, Año 1º, Julio 19 de 1903). *Página Humorística* (No. 23, Año 1º, 6 de Septiembre de 1903). *Más Párrafos* (No. 21, Año 1º, 23 de Agosto de 1903). *Nuevos Párrafos* (No. 26, Año 1º, 27 de Septiembre de 1903). *Honor al Maestro* (No. 31, Año 1º, 1 de Noviembre de 1903). *Paz y Trabajo* (No. 17, Año 11, 28 de Abril de 1907). *Egoísmo* (No. 19, Año 11, 19 de mayo de 1907). *Párrafos Editoriales* (No. 20, Año II, 26 de mayo de 1907). *Soñando* (No. 24, Año 11, 16 de Junio de 1907).

Son de García Gómez igualmente los editoriales de la *Gaceta Oficial*, desde la llegada al poder del General Morales Languasco hasta el 17 de Abril de 1909, día en que hubo de abandonar la redacción de La Gaceta, obligado a renunciar por el gobierno tiránico de Cáceres, que no le perdonaba a García Gómez su rebeldía combativa ante la nefanda decisión de prohibirle a él, y a los demás fervorosos discípulos del Padre Meriño, que coronaran la sepultura de su maestro con un artístico y recompensador mausoleo. Por todo esto dijo un talentoso y justiciero pensador dominicano: que "la muerte de Cáceres tuvo de oportuna, lo que la de Heureaux de tardía". Aunque esa muerte fuese imprevista o aleatoria.

En *El Dique* (1), *Semanario de Política Defensiva, Literario y de Intereses Generales*, que se publicó en esta ciudad de mayo a julio de 1905, son de García Gómez los editoriales de los diez y siete primeros números: *Móril y Propósitos; Combatimos Sí, Pero Distinguimos; No llevaremos la Llama Allí Donde Baste la Luz; Párrafos Editoriales; Nuevos Párrafos Editoriales; Declaraciones del Presidente Morales; Ellos y Nosotros; Razones; A Vuela Pluma; Máximo Gómez; Otros Párrafos Editoriales; Comodín Revolucionario; Catilina Ad Portas; Egoísmo; Soñando;* ocho artículos titulados *Diálogos Políticos*, que firma Otríades; otro que se intitula *Madera para Nada*, firmado por *Colaborador*, varios sueltos sin firma y todas las Crónicas. *EL Dique* salió a luz de nuevo de septiembre a octubre del mismo año 1905. con el fin de sustentar una candidatura Municipal: de la nueva era del mencionado semanario tenemos a la vista seis números, siendo en ellos de García Gómez los editoriales, los sueltos sin firma, las Crónicas y varios artículos intitulados *Diálogos Electorales*, con excepción del inserto en el número 60, y el último.

Terminemos por hoy esta investigación de la paternidad literaria de García Gómez entre los artículos de nuestras colecciones de periódicos. Ya que el proteico animador de Stentor y de Fray Cantallano, de Cide Hamete Benengeli y de Abdalah–el Gadin, de Arisgargo y del Bachiller Gegé,

---

(1) El primer número de EL DIQUE salió a luz el 6 de mayo de 1905. Con tal motivo escribió García Gómez en la Crónica: "Aunque los de por acá no creemos en muchas cosas, no nos parece de mal augurio que EL DIQUE salga a luz por primera vez el día de San Juan Ante Portam Latinam, patrono de la Imprenta. Esto quizás nos aleje o modere algunas malas voluntades que en verdad creemos no merecer". Léase esta otra muestra de gacetilla, copiada del número 2 de aquel mismo semanario político: "Nadie debe extrañar que EL DIQUE, consecuente con su programa, deje sin contestación los ataques frívolos, destemplados y chocarreros que puedan hacérsele por ahí—Ni falta de palabras, ni de humor, ni de donaires satíricos, ni de ninguna otra cosa relativa al oficio hay por acá; sobra sí de propósitos determinados de mantener a EL DIQUE a cierta altura es lo que tenemos. Para el desquite, caso de que lo quisiéramos, siempre habrá lugar, vida, tiempo y oportunidades".

del Licenciado Azulejo y de Fray Eustaquio, de Otríades y de Colaborador, de Capitaleño y de Urbano del Ozama, de Zahorí y de Justo Franco etc. escribió relativamente poco, que a lo menos la posteridad conozca con alguna exactitud las páginas que brotaron de su pluma.

INDICE

	Páginas.
Prólogo	5
Sátiras de Stentor	7
Plutarquitos	9
Roedores Sociales	12
Los Frangolleros	15
También del Trigal	18
Poco Sobre Haití	21
Puritanos en Casa	24
El Eterno	27
Mentiras Convencionales	30
Los Zapadores	33
Los Intríngulis	36
Intríngulis Pequeños	39
Bajos Intríngulis	42
Menudencias	45
Intelligenti Pauca	48
El Figurante	51
Horoscopia Política	54
Algunas Porradas	58
Los Paradisleros	61
Don Hipócrates	64
Los Impacientes	67
Casa de Orates	70
Humoradas del Viejo Siglo	73
Quisicosas	76
Omnis Homo Mendax	78
Casos y Cosas	80
Uno de Tantos	84
Ayer Buey, Mañana Rey	87
Otro Capítulo Que Se le Olvidó a Juan Montalvo	90
El Gran Cinematógrafo	93
Los Cangrejos	96
Sin Título	99
Otro Capítulo Que Se Le Olvidó a Juan Montalvo	102

Páginas.

Los Amigos 106
Controversias Criollas 110
Doña Crucifixión 112
Montolío Mal Acompañado 115
Diálogo Abismador 117
Renglones Perdidos 120
Otro Capítulo Que Se Le Olvidó a Juan Montalvo..... 123
Papiro Egipcio 126
Mi Retrato 128
Monólogo Pavoníneo 131
Otro Capítulo Que Se Le Olvidó a Juan Montalvo..... 137
Pero, Fáter 142
En Mis Trece 145
El Día de Difuntos 148
El Sueño de Don Cornelio 153
Diálogo de Gigantes 156
Baza de Fray Cantallano 159
¡Plaudites Cives! 161
Post Scriptum 164
Non Pertinet 166
De Auditu 168
Cosas de Fray Trabuco 171
A Dios Rogando 174
Documento Precioso 177
Ese Es Otro Cantar 180
Capítulo Que Se Le Olvidó a Juan Montalvo..... 183
Carta Traspapelada de Don Quijote a Sancho Panza..... 187
Coprónimo y Melantos 190
De Ultra Tumba 193
En El Templo de Salomón 196
Vox Diáboli 199
Medice, Cura Te Ipsum 202
Práctica de los Gramáticos 205
Tu Que No Puedes 208
Carta de Un Exclaustrado 210
Un Congreso Somaulis 213
Artículos Varios 217
Alba y Crepúsculo 219
En El Parque 222
Ayer y Hoy 224
Olvidada 227
Para Su Natalicio 230
Entre Dos Siglos 232
Campestre 234
Algunas Palabras 237

	Páginas
Presentimiento	240
Las Tres Fases	241
Página Corta	243
Párrafos Patrióticos	246
Más Párrafos	248
Nuevos Párrafos	250
Glorias y Caídas	252
Si Oís, No Repitáis	255
Amor y Excepticismo	258
Virginia Elena Ortea	259
Ofrenda	261
Nueva Ofrenda	266
Dos Palabras	270
Apéndice	273

ESTE LIBRO FUE IMPRESO EN LA EDITORA MONTALVO, CALLE JOSE REYES No. 44, EN SANTO DOMINGO DE GUZMAN, R. D., Y SE ACABO DE IMPRIMIR EL DIA 10 DE AGOSTO DE 1963.